



**Facultad de Humanidades**  
Instituto de Sociología  
Carrera de Sociología

Espacialidad de la contienda política en el movimiento  
estudiantil chileno de 2011. La relación de las 'tomas'  
universitarias de la Región de Valparaíso con el proceso de  
alineamiento de marcos de los estudiantes.

Memoria para optar al Grado de Licenciado en Sociología y  
Título Profesional de Sociólogo

NICOLÁS ALEJANDRO LEIVA DÁVALOS

Profesor Guía  
Félix José Aguirre Díaz

Junio 2018  
Valparaíso, Chile

*A Jorge, mi padre,  
por enseñarme a amar sin condiciones.  
A mis hermanos, a quienes, por sobre todo,  
admiro profundamente.  
A mis amigos, por alegrar e inspirar mis días  
con sus risas y compañía.  
A mis abuelos, por darme paz y tranquilidad  
cuando más lo necesitaba.  
A mi madre, por su fuerza, su coraje.*

*Familia,  
siento haberlos dejado a un lado  
por seguir tan egoísta camino.  
Pero, espero sepan,  
lo inmensamente feliz que me hace  
haber cumplido el sueño  
de poder dedicar a ustedes,  
estas páginas.  
Un desafío,  
que bien recuerdo en mi niñez  
pensé y temí me fuese negado,  
simplemente,  
por nuestra humildad,  
por nuestra pobreza.*

## RESUMEN

El presente trabajo aborda la espacialidad de la contienda política y su relación con las políticas de significación de los movimientos sociales, en especial la del movimiento estudiantil chileno del año 2011. Mediante un estudio de caso se abordó el fenómeno de las tomas universitarias de la región de Valparaíso y el proceso de alineamiento de marco (frame alignment) que sus integrantes llevaron a cabo. Utilizando principalmente entrevistas en profundidad, recorridos comentados y un análisis basado en la teoría fundamentada (grounded theory) fue posible ahondar en una serie de relaciones que involucran la espacialidad de las tomas universitarias (escalas, lugar, redes, movilidad) con las formas en que los estudiantes buscan acercar, reforzar, expandir y/o transformar el relato del movimiento estudiantil. Entre los resultados cabe destacar que los estudiantes de las tomas, con el objetivo de generar mayor adhesión y participación de potenciales adherentes hacia las movilizaciones estudiantiles, llevan a cabo procesos de alineamiento de marcos que a) se dan hacia el interior de estos espacios, b) se dan desde estos espacios hacia el exterior de los recintos y c) alineamientos sobre o de las mismas tomas, sus sentidos y significados disputados. Entre las principales conclusiones del estudio se hace posible señalar que a lo largo de las movilizaciones del 2011 el espacio, como tal, se hace parte de la contienda política no tan solo como escenario donde ocurren los hechos, sino también como elemento relevante al momento de entender la construcción de significados que los estudiantes llevan a cabo a lo largo de las movilizaciones.

**Palabras clave:** Movimiento estudiantil chileno 2011; Tomas estudiantiles; Espacialidad de la contienda política; Alineamiento de marcos; Ocupación; Políticas de significación; Movimientos sociales.

## **TITLE**

Spatiality of the political contention inside the 2011 Chilean students' movement. The relation between the university "occupation" in the Valparaiso Region and the frame alignment of the students.

## **ABSTRACT**

This paper addresses the spatiality of political contention and its relation to the signification policies of social movements, in particular, the 2011 Chilean students' movement. Based on a case study, the phenomenon of the university occupations of the Valparaiso region was tackled, as well as the process of frame alignment conducted by its members. Using mainly in-depth interviews and an analysis based on grounded theory, it was possible to delve into a series of relations that involve spatiality of the university occupation (scales, location, network, mobility) and the way students try to approach, strengthen, expand and transform the students' movement narrative. Among the results of this research, it should be highlighted that, aiming the creation of a stronger adherence and engagement of participants to students' mobilizations, the students joining the occupations conduct frame alignment processes which a) are happening inside these spaces, b) are affecting spaces outside the venues c) alignments with the occupations, their meanings and disputed significance. It is possible to note among the main conclusions of this study that, during the 2011 mobilizations, the space, as such, plays a part in the political contention, not only as a scenario where events occur, but as a relevant element when it comes to understand the meaning-making performed by the students throughout the mobilizations.

**Key words:** 2011 Chilean students' movement; students' occupations; Spatiality of political contention; Frame alignment; Occupation; Signification policies; Social movements.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>ABREVIATURAS</b> .....	<b>7</b>
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 1: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>11</b>
<b>1.1 Fundamentación</b> .....	<b>11</b>
1.1.1. El movimiento estudiantil chileno de 2011.....	12
1.1.2. Las tomas universitarias en el movimiento estudiantil chileno.....	15
1.1.3. Demandas, petitorios y propuestas: el marco de acción del movimiento estudiantil. 17	
1.1.4. Espacialidad de la contienda política y alineamiento de marcos ¿un diálogo posible? 18	
<b>1.2. Objetivos</b> .....	<b>21</b>
1.2.1. Pregunta de investigación.....	21
1.2.2. Objetivo general.....	21
1.2.3. Objetivo específico.....	21
<b>1.3. Relevancias</b> .....	<b>22</b>
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>24</b>
<b>1.1. Tomas estudiantiles</b> .....	<b>24</b>
1.1.1. Antecedentes de las tomas estudiantiles en la movilización por el derecho a la educación en Chile.....	24
1.1.2. Revisión bibliográfica sobre el estudio de las tomas estudiantiles a nivel nacional. 27	
1.1.3. Revisión bibliográfica sobre el estudio de las tomas estudiantiles a nivel internacional.....	29
<b>1.2. Espacio y contienda política</b> .....	<b>34</b>
1.2.1. Espacio y realidad social.....	34
1.2.2. Espacio y ciencias sociales.....	36
1.2.3. Espacio y espacialidad de la contienda política.....	38
1.2.4. Dimensiones de la espacialidad de la contienda política:.....	40
1.2.5. Espacialidad de la contienda política en la literatura especializada.....	46
<b>1.3. Marcos y procesos de enmarcado</b> .....	<b>49</b>
1.3.1. La teoría de marcos y análisis de marcos.....	49
1.3.2. Los marcos de acción colectiva.....	52
1.3.3. El alineamiento de marcos de acción colectiva.....	55
<b>CAPÍTULO 3: LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b> .....	<b>60</b>
<b>1.4. Tipo de Estudio</b> .....	<b>60</b>
<b>1.5. Tipo de Diseño</b> .....	<b>63</b>
<b>1.6. Técnicas de generación y recolección de datos</b> .....	<b>64</b>
<b>1.7. Universo y muestra</b> .....	<b>67</b>
<b>1.8. Procedimiento de análisis</b> .....	<b>72</b>

<b>1.9. Criterios evaluativos de la calidad del diseño .....</b>	<b>74</b>
<b>1.10. Consideraciones éticas.....</b>	<b>75</b>
<b>CAPÍTULO 4: RESULTADOS Y DISCUSIONES .....</b>	<b>76</b>
<b>1.1. Análisis descriptivo basado en codificación abierta. ....</b>	<b>76</b>
1.1.1. Espacialidades de las tomas universitarias .....	76
1.1.2. Alineamiento de marcos del movimiento estudiantil en las tomas universitarias de la V región.....	93
<b>1.2. Análisis relacional basado en codificación axial. ....</b>	<b>115</b>
1.2.1. Espacialidades de las tomas universitarias que inciden en el proceso de alineamiento de marcos. ....	115
1.2.2. El proceso de alineamiento de marcos y su relación con la configuración espacial de las tomas.....	134
<b>1.3. Discusión y principales resultados basados en codificación selectiva .....</b>	<b>147</b>
1.3.1. La conformación de la toma como espacio de enunciación: La relevancia de la apropiación del espacio en la construcción y fortalecimiento del relato estudiantil. ....	147
1.3.2. De paisaje institucional a espacios de lo político: la relevancia de la apertura, articulación y complementariedad de espacios para acercar el marco de acción estudiantil a la población. ....	153
1.3.3. Los significados de la toma como un marco de lugar: Significados sociales renovados para un mecanismo de protesta tradicional.....	160
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>171</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>177</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>186</b>
<b>Consentimiento informado para Entrevista.....</b>	<b>186</b>
<b>Guión de entrevista semi-estructurada .....</b>	<b>188</b>
<b>Guión complementario .....</b>	<b>189</b>
<b>Entrevista a informantes clave .....</b>	<b>191</b>

## **ABREVIATURAS**

CONFECH: Confederación de Estudiantes de Chile.

CRUCH: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas

FACEA: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Valparaíso.

JMC: Campus José Miguel Carrera de la Universidad Técnica Federico Santa María.

NT: Nuestra Traducción

PUCV: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

UPLA: Universidad de Playa Ancha.

UTFSM: Universidad Técnica Federico Santa María.

UV: Universidad de Valparaíso.

## **ÍNDICE DE CUADROS**

Cuadro N° 1 “Etapas y tareas del estudio de caso” .....pág. 62

Cuadro N° 2 “Casillero tipológico. Estudiantes entrevistados” .....pág. 71

## PRESENTACIÓN

Aunque el espacio ha sido un concepto subvalorado en la literatura sobre los movimientos sociales, la emergencia de problemas como la justicia ambiental, los flujos de migración y las manifestaciones tipo *occupy* se han mostrado capaces de instalar un renovado interés en estudiar la constitución espacial de la contienda política.

En esta línea, el presente trabajo busca describir cómo las tomas universitarias, desplegadas en las movilizaciones estudiantiles del año 2011, mucho más que ser un simple mecanismo de protesta mediante el cual obstaculizar el normal funcionamiento de las actividades académicas, son espacios que emergen como lugares de encuentro, diálogo y solidaridad entre estudiantes, apoderados, profesores y vecinos, convirtiéndose en epicentros de una serie de prácticas artísticas, culturales, políticas y pedagógicas que resultaron ser fundamentales para el movimiento estudiantil. No sólo eso. Estos mismos espacios operan como lugares que se involucran de manera activa y protagónica en la movilización de una serie de significados, ideas y formas de entender la realidad, lugares que, en definitiva, se podrían considerar parte de las políticas de significación del movimiento estudiantil desplegadas en aquel año.

Con el propósito de aportar en esta línea, el estudio centró su interés en las espacialidades de las tomas universitarias del movimiento estudiantil del año 2011 y en cómo éstas se vincularon, de manera particular, con el alineamiento de marcos (*frame alignment*) que los estudiantes lograron ir configurando a lo largo de las movilizaciones de aquel año.

El capítulo uno parte desarrollando el problema de investigación propiamente tal. En él se describen una serie de datos e información sobre el contexto de las movilizaciones de aquel año obtenidos principalmente de la literatura especializada y se abordan aquellos elementos significativos que ayudan a entender la pregunta de investigación y los objetivos de este estudio.

El capítulo dos aborda los principales elementos teóricos que conforman la base conceptual sobre la que se sostiene el estudio. El primer elemento, la revisión de las tomas universitarias en el contexto de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, describe los principales hitos que caracterizaron el despliegue de este tipo de mecanismo de protesta en el país, para luego dar cuenta de una serie de investigaciones -principalmente internacionales- que ahondan en las tomas u ocupaciones estudiantiles en contextos de movilización social. A continuación, se profundiza en los conceptos de espacio y su relevancia en el estudio para la comprensión de la contienda política, con ello se da paso a

ahondar en los elementos que componen la espacialidad de la contienda política propiamente tal: las escalas, las políticas de lugar, las redes y el trabajo en red, y por último la movilidad. Además, se repasa el concepto de *marco de acción colectiva*, en tanto perspectiva que permite ahondar en los elementos ideacionales que comprenden la movilización social, en particular, el proceso de *alineamiento de marco*, el cual tiene como principal objetivo vincular el marco interpretativo del movimiento estudiantil con el del resto de la población, con la finalidad de generar adhesión y motivar la acción de las personas no involucradas en las movilizaciones. Es importante mencionar que el autor tradujo personalmente todas las citas tomadas de obras extranjeras y que fueron utilizadas en este estudio.

El capítulo tres, busca detallar el procedimiento metodológico utilizado en este estudio. Por ser un estudio de caso y de tipo exploratorio-descriptivo, se privilegió una aproximación cualitativa mediante la realización de entrevistas en profundidad semi-estructuradas aplicadas a una muestra de estudiantes universitarios que participaron activamente de las tomas universitarias durante el año 2011. Se entrevistó a 17 estudiantes que participaron en 12 tomas universitarias en distintas Facultades, Escuela y Sedes universitarias de la región. Los diferentes datos fueron analizados en su conjunto según el esquema propuesto por la *Teoría Fundamental*; es decir, procesados por medio de una codificación abierta, una codificación axial y posteriormente una codificación selectiva. Finalmente, los datos fueron procesados por el programa QDA Miner.

En el capítulo cuatro se dan a conocer los principales resultados obtenidos luego del proceso de análisis de los datos. Se parte detallando los resultados mediante la codificación abierta en donde se describen las principales características y propiedades, tanto de la espacialidad de las tomas como del alineamiento de marco realizado por quienes participaron de estos espacios. Posteriormente, se da cuenta de los principales elementos identificados mediante una codificación axial. Gracias a ella se profundiza en aquellas relaciones que se identifican entre conceptos, es decir, cómo la espacialidad de la toma incide de una u otra forma en el alineamiento de marco realizado en estos lugares y viceversa. Por último, se presentan los principales resultados de la investigación agrupados mediante una codificación selectiva, en la que se resalta los principales descubrimientos del estudio, dando cuenta finalmente de una serie de premisas que ayudan a comprender la relación que hay entre la espacialidad de las tomas universitarias y el proceso de alineamiento de marco.

Las conclusiones han sido pensadas en forma de epílogo, por lo mismo, se resumen los elementos más sobresalientes del proceso investigativo, dando cuenta de los alcances del

estudio, sus fortalezas y debilidades, a la vez que se dejan planteadas una serie de interrogantes que pueden ser tema de discusión para estudios posteriores.

# CAPÍTULO 1: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

## 1.1 Fundamentación

Durante 2011, a lo largo y ancho del orbe, fue posible observar una serie alzamientos populares, movimientos sociales y manifestaciones ciudadanas que pusieron en entredicho el modelo político, económico y social. Desde la llamada *primavera árabe*, pasando por el movimiento de *Occupy* o *Indignados* de España, Grecia y Estados Unidos, hasta las movilizaciones estudiantiles de Chile, México y Colombia, es posible apreciar como la contienda política<sup>1</sup> continúa siendo un fenómeno que caracteriza la sociedad en la que vivimos.

La constante presencia y el vigente protagonismo de la contienda política, como expresión del conflicto social, se puede entender, al menos a nivel latinoamericano, como resultado de un contexto particular. En primer lugar, por la presencia de una democracia secuestrada bajo el gobierno de minorías hegemónicas que se logran refugiar y validar en el sufragio universal (Borón, 2006). En segundo lugar, por una sociedad civil que se enfrenta a una estructura económica que vuelve cada vez más compleja la generación de vínculos sólidos de responsabilidad y confianza, lo que se visualiza en cómo antiguas nociones propias de la esfera de la sociedad civil, como la familia, la comunidad, las redes de amistad, las conexiones solidarias en los lugares de trabajo, el voluntarismo y los grupos espontáneos se adaptan, se reconfiguran o simplemente desaparecen (Baringo, 2013)<sup>2</sup>. En tercer lugar, por un Estado rebasado por la globalización económica que se constituyéndose en el principal promotor de un tipo de desarrollo “centrado en la expansión económica sin límites de los mercados abiertos y de la liberalización del comercio” (Vargas, 2003:530). Y finalmente, debemos agregar la actual crisis de credibilidad del sistema político tradicional sostenido bajo la lógica de los partidos políticos (Schettini, 2013) donde es posible identificar una profunda y extendida crisis de representatividad y de trascendencia de las instituciones tradicionales involucradas en el ejercicio del poder.

---

<sup>1</sup> Entenderemos los movimientos sociales como una forma particular en que se manifiesta la contienda política, siendo la contienda política “contienda por cuanto esos movimientos sociales plantean una serie de reivindicaciones colectivas que, de ser aceptadas, chocarían con los intereses de otras personas; política por cuanto, de un modo u otro, los gobiernos, con independencia de su signo político, figuran en tales reivindicaciones, bien como autores, bien como objeto de la reivindicación, bien como aliados del objetivo, bien como árbitros de la disputa” (Tilly, 2010). Para Tilly la contienda política se puede presentar en forma de revolución, movimiento social o protesta social, y se diferencian de otras formas de acción política, como puede ser las campañas electorales, las celebraciones patrióticas, las exhibiciones de poderío militar, la toma de posesión de funcionarios públicos o el luto colectivo (Tilly, 2010). Esto es importante ya que se da con frecuencia la confusión de tratar de movimiento social a aquellos episodios que no necesariamente pueden ser catalogados como tal.

<sup>2</sup> De manera acertada señala Vargas, “Como un sistema hegemónico en las naciones del mundo, el capitalismo destruye las formas de organización social y económica diferenciadas que se oponen a su dinámica, para imponer una forma única de organización social y de producción.” (2003, pág. 527).

Ya sea en defensa de reivindicaciones de tipo feministas, ecologista, pacifista o por los derechos civiles y sociales, los movimientos sociales han sido indiscutidos protagonistas de las múltiples contiendas políticas del siglo XX y XXI, demostrando el poder que ciudadanos comunes y corrientes pueden llegar a conseguir gracias a la unión de sus fuerzas en contra de una problemática en común. No es de extrañar, entonces, que los movimientos sociales representen uno de los aspectos que mejor identifican al sistema político y democrático actual.

Para las ciencias sociales, estos movimientos han sido un tema de interés y preocupación desde ya algunas décadas, y la literatura que da cuenta de ello ha sido, en este sentido, prolífica. Tanto la sociología como la psicología social, la antropología, la geografía, la ciencia política y los estudios culturales, se han propuesto explicar la formación, la manifestación, el éxito y los fracasos de estos movimientos sociales, buscando responder a preguntas compartidas: ¿por qué las personas se movilizan y cuáles son sus motivaciones?; ¿cómo se organizan y logran movilizarse?; ¿cuáles son las identidades, lenguajes y contextos que gatillan la emergencia de un movimiento social?, entre otras.

### **1.1.1. El movimiento estudiantil chileno de 2011.**

Las movilizaciones estudiantiles del año 2011 en Chile fueron parte de una serie de protestas que se desarrollaron en diversos países y continentes. Tanto en Reino Unido durante el 2010 como en Estados Unidos el 2011 o en Colombia, México y Canadá el año 2012, las movilizaciones de estudiantes compartieron el objetivo principal de detener la “acelerada mercantilización de la educación superior” (Vasudevan, 2014: 328).

A nivel nacional el movimiento estudiantil puede ser fácilmente identificado por su principal consigna: “educación pública, gratuita y de calidad”. Es, a su vez, considerado el movimiento social más relevante del último periodo democrático y el que mayor adhesión ciudadana ha tenido en los últimos años (Fernández, 2013), lo que para algunos autores refleja un verdadero “despertar de la sociedad chilena” (Rojas, 2012. Citado en Boutaud, 2014) al consolidar un nuevo ciclo de protestas<sup>3</sup> que solo es comparable con lo acontecido a finales de la dictadura militar entre los años 1986 y 1989. Se trataría, entonces, de un momento sociopolítico que viene a reemplazar al profundo periodo de desmovilización

---

<sup>3</sup> Este ciclo se inicia con las protestas ciudadanas por el Proyecto Hidroaysén y el movimiento contra el alza de las tarifas del gas en la comuna de Aysén, ambas el año 2010, y alcanza su mayor nivel con las movilizaciones del 2011, tras la que siguen una serie de movilizaciones ciudadanas de distinta índole. Para autores como Rodríguez (2014) es posible hablar de un ciclo de acción colectiva en cuanto es posible identificar una fase de intensificación de los conflictos donde se da una rápida difusión e innovación de la acción colectiva, nuevos o renovados marcos interpretativos y una interacción intensificada entre disidentes, organizados y no organizados, y la autoridad.

social y política que se dio durante la década de los 90. Un periodo de la transición a la democracia que para Aguilera (2012) invisibilizó numerosas prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes, y que erróneamente se cataloga como un periodo de apatía juvenil, el cual terminó “construyendo verdaderas narrativas de la negación: lo que los jóvenes no son, lo que los jóvenes no hacen” (Aguilera, 2012: 103).

La *primavera estudiantil chilena* (Aguirre y García, 2015) no surge de la nada. Es resultado y continuidad de una larga tradición de organización política y resistencia cívica por parte de los estudiantes chilenos<sup>4</sup>. El precedente más directo es la llamada *rebelión pingüina* del año 2006 y con anterioridad el denominado *mochilazo* en el año 2001. Estas experiencias serán de gran importancia para los estudiantes el 2011, ya que estos

“se vieron beneficiados por las experiencias y redes organizacionales que fueron formadas y creadas por los estudiantes durante muchos años. La historia les proveyó identidad y demandas, pero también enmarcó la lucha entre los márgenes de un repertorio de conflicto bastante conocido” (Guzmán-Concha, 2012: 414. Nuestra Traducción<sup>5</sup>)

Para Bellei, Cabalin y Orellana (2014) existen tres principales características que comparten estos movimientos estudiantiles: “una importante (pero no total) independencia del sistema político, una tendencia continua de democratización interna y una intensa combinación de formas tradicionales e innovadoras de protesta y manifestación pública.” (2014, pág. 433. NT)

En las movilizaciones de 2011 participaron estudiantes universitarios y estudiantes secundarios. Los primeros provenían principalmente de universidades estatales, de las llamadas universidades tradicionales<sup>6</sup>, y, en menor medida, de universidades privadas. Por otro lado, los estudiantes secundarios provenían tanto de escuelas públicas como de los llamados colegios subvencionados, quienes políticamente se organizaron en dos grandes bloques: la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) y la CONES (Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios). A medida que el movimiento adquirió mayor protagonismo, se fueron adhiriendo una serie de nuevos actores sociales, concitando la simpatía y el apoyo de gran parte de la población chilena, un apoyo que se vio reflejado desde su primera gran movilización, a mediados de mayo del 2011, con una marcha por el centro de Santiago que congregó unas 20 mil personas. Desde ese momento el movimiento fue adquiriendo un apoyo transversal por parte de la ciudadanía que se vio

---

<sup>4</sup>Los estudiantes en Chile han sido históricamente un actor político y social de gran importancia. Durante los años 60, los partidos de izquierda veían en la población estudiantil un semillero de nuevos líderes políticos, por lo mismo, en el periodo de la dictadura fueron los estudiantes uno de los actores que mayor resistencia y problemas causó a la dictadura militar y uno de los pocos actores que pudo hacer frente a la severa crisis que las organizaciones sociales enfrentaron en los años 90 (Guzmán-Concha, 2012).

<sup>5</sup> “Nuestra traducción” de ahora en adelante NT.

<sup>6</sup> Las universidades tradicionales corresponden a aquellas casas de estudio que existían antes de la reforma de 1981 y que pertenecen al Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH). Entre las más emblemáticas podemos encontrar a la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Concepción o la Universidad Técnica Federico Santa María, por nombrar algunas.

reflejado, según Zepeda (2014) en un amplio apoyo a sus demandas (algunas encuestas de opinión arrojaron hasta un 81,9% de apoyo) y en el bajo nivel de aprobación que alcanzó el gobierno del entonces presidente Sebastián Piñera (23%) así como a la adhesión de numerosas organizaciones sociales, como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), el Colegio de Profesores, organizaciones ambientalistas, de pueblos originarios y artísticas entre otras.

Este apoyo social también se expresó en la masividad que comenzaban a alcanzar las manifestaciones convocadas por los estudiantes, las cuales congregaron en promedio unas 150.000 personas solo en la región metropolitana (García y Aguirre, 2014) y otros cientos de miles entre las distintas regiones del país, donde destacan regiones como Valparaíso y Biobío, en gran parte por la presencia de importantes universidades y una gran población de estudiantes universitarios.

Los factores que explican la emergencia y magnitud del movimiento estudiantil han sido ampliamente estudiados, pero son a nuestro parecer correctamente sintetizados por Guzmán-Concha (2012), quien los agrupa en cinco principales aspectos:

“(1). Un sistema de educación de larga data fallido en tres niveles. La falta de regulación del sector privado, combinado con la extensión de un mercado privado de préstamos universitarios patrocinado por el estado, sólo ha mejorado el acceso a expensas de la calidad y, además, al aumentado del endeudamiento de las familias (...); (2) el cambio en el gobierno, que permitió a una coalición de derecha asumir 20 años después del final de la dictadura de Pinochet en 1990, refuerza la percepción de que el régimen político no responde; (3) Durante décadas, la identidad de los movimientos estudiantiles ha sido el de oposición, claramente de izquierda y enraizada en la tradición histórica de los movimientos de estudiantes de los años 1920, 1960 y 1980. Tal identidad ha sido una fuente importante de acción colectiva; (4) un fuerte sentimiento de injusticia e indignación surgió entre los jóvenes al no ser tratadas sus quejas adecuadamente por los sucesivos gobiernos. La percepción de inutilidad de cualquier intento de negociación ha extendido un sentimiento de desilusión; (5) Las organizaciones de estudiantes están históricamente arraigadas y legitimadas por sus propias bases y el público en general. Estas han sido un recurso clave para la socialización de ideas y reivindicaciones, organizando y dirigiendo las protestas, comunicando efectivamente sus demandas y persuadiendo a la opinión pública. Estas organizaciones son el depósito de las memorias de los movimientos, las cuales, facilitan su reproducción en el tiempo.” (2012: 416. NT)

Del amplio y variado conjunto de fenómenos que están relacionados con las movilizaciones de aquel año este estudio se propone ahondar en dos factores específicos. Por un lado, las tomas universitarias, en cuanto mecanismo de acción que se hace parte de un repertorio de acción que caracteriza a las movilizaciones de aquel año. Y, por otro lado, del proceso de alineamiento de marco, o el vínculo de marcos interpretativos que se consigue llevar a cabo al interior de las tomas universitarias, ya sea acercando, fortaleciendo, transformando o incorporando nuevos elementos al universo interpretativo que va a constituir lo que comúnmente conocemos como el relato del movimiento estudiantil.

### 1.1.2. Las tomas universitarias en el movimiento estudiantil chileno

Dentro de la gran variedad de aspectos que podemos resaltar del movimiento estudiantil del 2011, una de sus principales características es el tipo de repertorio de acción que los estudiantes desplegaron a lo largo de ese año, el que, para algunos autores, es un factor fundamental para entender la instalación exitosa de las demandas, el nivel de participación alcanzado entre los estudiantes y el apoyo recibido por el resto de la ciudadanía (Tokichen, 2012, Fernández, 2013).

El repertorio de acción colectiva del movimiento estudiantil se caracterizó por su diversificación, innovación y creatividad. En él se articularon tradicionales pautas y estrategias de acción con nuevas y renovadas formas de manifestación colectiva que se caracterizaron por su alto contenido performativo, lúdico, irónico, artístico y carnavalesco (Aguilera, 2012; Tokichen, 2012; Bellei, Cavalin y Orellana, 2014; Aguirre y García, 2015).

Nuestra investigación se centra en las tomas protagonizadas por los estudiantes universitarios durante el año 2011, por ser ésta forma de acción una interesante muestra del original uso que dieron los estudiantes a los mecanismos de protesta tradicionales, sobre todo, mediante el uso del espacio público y privado, ya sean estos, plazas, calles, universidades, colegios u organismos públicos, por nombrar algunos. El rol de las tomas estudiantiles, tanto de estudiantes secundarios como las de estudiantes universitarios, es vital para el desarrollo de la movilización del 2011. Según J. Fernández (2013) las tomas estudiantiles fueron la segunda forma de acción que se utilizó con mayor frecuencia a lo largo del 2011, solo superada por las masivas marchas que periódicamente eran convocadas por los estudiantes. En total, Fernández contabiliza 466 liceos y 22 universidades en situación de toma a lo largo del territorio nacional, una cifra que supera incluso lo ocurrido en la *revolución pingüina* del 2006, donde las tomas, principalmente de colegios, es considerada la forma de acción más representativa de aquella movilización.

Las tomas tienen un importante protagonismo dentro de las movilizaciones estudiantiles y esto porque, por un lado, las tomas estudiantiles todavía las podemos seguir considerando una especie de gesto ritual de las revoluciones estudiantiles (Garretón y Martínez, 1985), siendo, por lo general, el hito referencial que indica el inicio o el fin de las movilizaciones. Desde la primera toma registrada durante la Reforma Universitaria del año 1922 (Garretón y Martínez, 1985) a la fecha, las tomas han sido un fenómeno recurrente en gran parte de las movilizaciones estudiantiles, generalmente con posterioridad al llamado “paro” o suspensión de actividades académicas, constituyendo la expresión de mayor presión y radicalidad de las movilizaciones. Esta forma de manifestación, por tanto, es heredera de una ya larga experiencia que ha sido transmitida generación tras generación, razón por la

cual forma parte del llamado repertorio de movilización tradicional. Además, el movimiento estudiantil chileno de 2011 todavía representa una forma clásica de contienda política (Guzmán-Concha, 2012). En nuestro país el movimiento continúa siendo liderado principalmente por organizaciones estudiantiles tradicionales, altamente estructuradas (confederaciones, federaciones de estudiantes, centros de alumnos, coordinadoras) muy diferentes a los pequeños, heterogéneos y espontáneos grupos de clase media que lideraron las manifestaciones en Europa, por lo que presenta significativas diferencias en los tipos de repertorios utilizados, ya que “mientras *Occupy* e *Indignados* adoptaron las formas vistas en la primavera árabe (prolongadas ocupaciones<sup>7</sup> de plazas centrales) los estudiantes chilenos dependían mucho más de las marchas y manifestaciones” (Guzmán-Concha, 2012: 411. NT).

De lo poco que se sabe de las tomas estudiantiles del 2011 podemos mencionar que, a pesar de no haber contado con el respaldo y aprobación de la mayoría de la población (UNICEF, 2014), fueron capaces de aportar a las movilizaciones con mucho más que la simple interrupción de las funciones académicas en la mayoría de los recintos educativos de la región. Esto porque, según lo estudiado por Westendarp (2014), las tomas estudiantiles, entre otras cosas, se volvieron espacios vitales para el trabajo cooperativo entre los estudiantes y otros actores sociales, llegando a ser verdaderos centros de operaciones para desarrollar y desplegar diversas y numerosas formas de manifestación, sirviendo como punto de encuentro y reflexión desde el cual desplegar un serie de prácticas artísticas, culturales, políticas y pedagógicas que caracterizaron y se volvieron pieza clave del movimiento estudiantil de aquel año.

Contra lo que cabría suponer, las tomas estudiantiles y universitarias no han acaparado un gran interés dentro de los estudios dedicados al movimiento estudiantil. De hecho, en gran parte de la literatura consultada, estos espacios son reseñados de manera casi anecdótica al momento de dar cuenta de la variedad de formas de acción que conforman el repertorio de protesta de las movilizaciones. Esta situación podemos suponer que se debe a dos motivos principales. A que el interés académico se ha centrado en investigar aquellas formas de manifestación que podemos considerar son más novedosas y originales por su alto contenido performativo, artístico y carnavalesco. Y segundo, porque por lo general -y como veremos con posterioridad- la dimensión espacial en la contienda política ha sido un aspecto que, aunque ha ido adquiriendo mayor relevancia, hasta la fecha continúa siendo

---

<sup>7</sup> A lo largo de este estudio entenderemos y utilizaremos indistintamente el término “toma” como el de “ocupación”. En Chile, como detallaremos más adelante, se conoce cotidianamente como “toma” a aquella acción de protesta en donde los manifestantes se apropian de espacios públicos y privados con diversos objetivos. De todas maneras, al momento de traducir el término anglosajón *occupation* optaremos por el término ocupación.

una dimensión poco abordada y restringida al estudio del componente espacial en cuanto mero contexto o escenario de la contienda política.

Parafraseando a Melucci (2001) podríamos señalar que, al ser la complejidad empírica de los fenómenos algo siempre viejo y nuevo a la vez, es deseable al menos preguntarnos por los posibles cambios y ajustes que este mecanismo acción considerado tradicional pudo haber presentado a lo largo del desarrollo de las movilizaciones del año 2011. Es de suponer que mediante un análisis más detallado del fenómeno pueda ser posible encontrar elementos y características que permitan demostrar que las tomas universitarias son algo más que un mecanismo de protesta tradicional, sino más bien un mecanismo de acción en constante renovación, y, por lo mismo, uno capaz de ajustarse a las particularidades propias de la contienda política actual. Este estudio precisamente se propone dar luces sobre esta inquietud.

### **1.1.3. Demandas, petitorios y propuestas: el marco de acción del movimiento estudiantil.**

La importancia del movimiento estudiantil recae en su capacidad de instalar una serie de imaginarios políticos que rebasan las reivindicaciones específicas que históricamente han enarbolado los estudiantes, instalando una crítica amplia y profunda sobre un actual modelo de desarrollo que, para algunos, pareciera entrar en crisis (Mayol, 2012; Aguirre y García, 2015). Los estudiantes consiguen influir e incidir en el debate público de manera significativa (Guzmán-Concha, 2012) en gran medida gracias a su capacidad de comunicar y enmarcar sus demandas con los intereses de la población, al exitoso aprovechamiento de la oportunidad política que le entregaba el cambio de gobierno y al novedoso uso de recursos “intelectuales, tecnológicos y políticos” (Bellei, Cavalin y Orellana 2014, pág. 435).

En ese sentido, este estudio se preocupa por comprender esta *capacidad de comunicar y enmarcar las demandas con los intereses de la población*; es decir, se propone ahondar en el rol que cumple la conformación y despliegue de un marco de interpretación colectivo, un conjunto de creencias compuestas por demandas, ideas y propuestas que son capaces de inspirar significados y legitimar las actividades y campañas del movimiento, así como generar sentimientos de injusticia e indignación capaces de provocar una amplia, transversal e inusitada capacidad de convocatoria y movilización de la población. Con ello, creemos posible poder centrar la mirada en aquellos aspectos simbólicos e ideacionales que hay detrás de los movimientos sociales; ahondar en aquellos aspectos que permiten reconocer al movimiento social como una “agencia(s) de significación colectiva” (Delgado, 2007; Chihú, 2012); es decir, agentes con la capacidad de construir un discurso coherente y

convinciente, capaz de difundir nuevos significados en la sociedad o de reinterpretar los ya existentes.

“(…) los alcances del movimiento estudiantil y su discurso parecen sobrepasar el ámbito educacional, y más bien sus significados se pueden extender hacia la resignificación de la democracia y la política, una discusión profunda sobre el modelo de sociedad que se quiere, y en definitiva una postura ideológica distinta que comienzan a develar y encarnar los estudiantes dentro de nuestra sociedad.” (Boutaud 2014, pág. 7).

Ya fuere mediante la instalación de consignas, como “educación pública, gratuita y de calidad” en la opinión pública, o mediante la difusión del denominado petitorio CONFECH<sup>8</sup>, los estudiantes pudieron instalar en el imaginario colectivo una serie de demandas e ideas, tales como: un mejor y más igualitario acceso a la educación superior que no implicase el endeudamiento para los estudiantes ni sus familias; una expansión y un fortalecimiento de las universidades e instituciones de educación superior estatales y públicas, una mayor regulación por parte del Estado al sistema de educación superior, sobre todo en términos de calidad y correcto uso de los recursos públicos; la erradicación definitiva de cualquier intento de lucro con la educación; la eliminación de la banca en la administración de los créditos universitarios; y una mayor y más efectiva participación y organización de los estudiantes y trabajadores en las instituciones de educación (Bellei, Cavalin y Orellana. 2014).

En fin, una serie de vindicaciones, en particular la demanda por una educación gratuita, que serán parte del repertorio de creencias que inspirarán significados y legitimarán las actividades y campañas no solamente del movimiento estudiantil, sino también de la agenda pública que ha orientado el debate político del país durante el último lustro.

#### **1.1.4. Espacialidad de la contienda política y alineamiento de marcos ¿un diálogo posible?**

Para responder esta pregunta pareciera necesario recordar que la conformación espacial de los conflictos y los procesos que dan lugar a la contienda política pueden alterar de manera significativa, tanto el orden de los sucesos como las correlaciones de fuerza, las estrategias

---

<sup>8</sup> El “Petitorio CONFECH 2011”, es un documento que sintetizó cada una de las principales demandas del movimiento, el que era discutido, negociado y consensuado por las distintas universidades que fueron parte de la confederación de estudiantes durante ese periodo. Este documento llegó a reunir tanto demandas como objetivos y propuestas levantadas por el propio movimiento social y se hizo parte del discurso o relato de los estudiantes, apuntando a una crítica en general al constante abandono del Estado como garante y responsable de la educación de los jóvenes y el preponderante rol que pasó a tener el mercado en cubrir este vacío.

de movilización y los mensajes o símbolos que se hacen parte del repertorio discursivo de un movimiento social.

En el caso que nos ocupa, los estudiantes, al ocupar y reclamar -material y simbólicamente- los espacios de estudio, reivindican el sentido *público* de las universidades. En este sentido, las tomas estudiantiles fueron espacios que se utilizaron como verdaderas arenas políticas donde construir, debatir y difundir una amplia variedad de consignas, mensajes, ideas y propuestas; en definitiva, una forma particular de interpretar la movilización, de manera que, tal y como sucedía en las calles con cada marcha que se realizaba, las tomas universitarias se tornaban en un espacio donde los estudiantes desplegaban una amplia variedad de signos y prácticas comunicativas diseñadas para provocar y empujar a las personas a la acción o al cuestionamiento de lo sucedido. Estas demandas, posturas, ideas, críticas y propuestas del movimiento conforman un esquema interpretativo conocido como *marco de acción colectiva*. Si bien se trata aún de un área de conocimiento incipiente, es posible encontrar un conjunto de literatura que profundiza en los elementos ideológicos y los esquemas interpretativos que orientan el actuar de los estudiantes, en los cuales abundaremos en capítulos posteriores.

Sin embargo, aunque sabemos qué constructos dan forma a este marco de acción, la situación no es la misma cuando nos preguntamos cómo y de qué manera este marco de acción consigue ser transmitido, entendido y compartido por la sociedad chilena.

Un trabajo reciente de Luisa Martín Rojo (2014) sugiere que debemos prestar más atención a la compleja interrelación entre las prácticas sociales (movilización, acción colectiva) las prácticas espaciales –las ocupaciones, la movilidad de los recursos, las ocupaciones, las redes de comunicación, etc.- y las prácticas comunicativas, como la creación participativa de signos, el rol de las vocerías, las performances o las nuevas formas de producir y hacer circular los discursos. En el caso que nos ocupa, la consigna *educación pública, gratuita y de calidad* es sin duda un buen ejemplo de cómo algunos mensajes transmitidos por el movimiento estudiantil no solo adquieren un gran protagonismo en el desarrollo de las movilizaciones, sino que también concita un gran apoyo y adhesión entre la población. Para que ello se produjera, el marco de acción colectiva de los estudiantes debía pasar por un proceso (*alineamiento de marcos*) mediante el cual se pudiera articular, ajustar y readaptar los diferentes marcos con que interactúan los estudiantes con el fin de hacerlos congruentes con el entorno dinámico y cambiante en el que se desenvuelven (Errejón, 2012). De esta forma el *marco* es elaborado y desplegado adquiriendo la forma de una estrategia pensada para vincular las actividades, metas e ideología del movimiento con el conjunto de intereses, valores y convicciones de potenciales adherentes, tales como los estudiantes no

movilizados, la comunidad universitaria involucrada indirectamente en las problemáticas y el resto de la población.

Si bien este proceso de *alineamiento de marco* está presente en todo momento y en cada espacio que se ve involucrado en las movilizaciones, cabe preguntarse por el rol que juegan las tomas universitarias en estos procesos de significación colectiva. Si las tomas universitarias pueden ser entendidas como “nuevos espacios políticos” y no como simples “espacios políticos tradicionales” (Rheingans y Hollands, 2013), es probable que podamos observar las maneras en que los espacios socialmente construidos no solo inciden en cuanto contexto o escenarios de la contienda política, sino también como lugares que intervienen y son intervenidos por las políticas de significación de un movimiento social.

## **1.2.Objetivos**

### **1.2.1. Pregunta de investigación**

**¿Cómo se relaciona la espacialidad de las tomas universitarias con el proceso de alineamiento de marco realizado por los participantes en las movilizaciones estudiantiles del año 2011 en la Región de Valparaíso?**

### **1.2.2. Objetivo general**

Comprender cómo se relaciona la espacialidad las tomas universitarias con el proceso de alineamiento de marcos realizado por estudiantes que participaron activamente de estos espacios en las movilizaciones del año 2011, en la región de Valparaíso.

### **1.2.3. Objetivo específico**

1. Identificar y describir las diversas espacialidades de las tomas universitarias.
2. Identificar y describir el proceso de alineamiento de marco realizado por los estudiantes en las tomas universitarias.
3. Analizar la relación entre las espacialidades de las tomas universitarias de la Región de Valparaíso y el tipo de alineamiento de marco desplegado por sus participantes.
4. Analizar la relación entre el proceso de alineamiento de marco realizado en las tomas universitarias de la región de Valparaíso y las diversas espacialidades de estos lugares.
5. Identificar y describir los elementos más relevantes de la relación entre espacialidad de las tomas universitarias y el alineamiento de marco realizado por sus participantes activos.

### 1.3.Relevancias

La presente investigación espera poder ser una contribución en diversos sentidos. Primero que nada, en términos teóricos puesto que, tal como hemos señalado con anticipación, la dimensión del espacio ha sido un área escasamente abordada en los estudios de la contienda política. La diversidad de objetivos que puede perseguir una movilización social puede desalentar la pregunta por el rol del espacio en sus distintas etapas de desarrollo, pero esto no significa que esta interacción no exista o no valga la pena ser estudiada. Como bien señala Sewell (2001),

“Con raras excepciones, la literatura ha tratado al espacio como un antecedente [*background*] asumido y desproblematizado, no como un aspecto constituyente de la contienda política que debe ser conceptualizado explícitamente y probado sistemáticamente”. (pág. 51. NT)

En tal sentido, esta investigación pretende ser un aporte a esta conceptualización y comprobación sistemática de los hechos.

Por otro lado, en el estudio de los procesos de enmarcado en movimientos sociales, la teoría del enmarcado es utilizada con mayor frecuencia como una herramienta de análisis con la cual comprender *qué* es lo que dicen los movimientos sociales y *cómo* lo dicen. Este estudio, al indagar en los procesos de alineamiento, busca principalmente conocer *de qué manera* y *mediante cuáles mecanismos y estrategias* el marco de acción colectiva de los estudiantes consigue generar adhesión y motiva a la acción de las personas. De este modo, el estudio pretende poder generar aportes que vayan en la línea de poder complementar áreas de estudio poco abordadas hasta el momento en las ciencias sociales, y en especial, en la sociología.

También se espera poder contribuir de manera práctica a los sujetos y contextos que son investigados. Como sabemos, las tomas estudiantiles son un mecanismo de protesta utilizado con frecuencia en las movilizaciones de secundarios y de universitarios. Esto ha significado muchas veces la utilización de esta estrategia de acción en contextos poco favorables y en donde los resultados no han sido del todo positivos. Estas experiencias han acarreado una imagen negativa y de rechazo hacia este tipo de manifestación, situación que se ha visto también estimulada por el tipo de cobertura que hacen los medios de comunicación sobre este fenómeno. Ahora bien, al buscar ahondar en los sucesos que acompañan el desarrollo de estos espacios, este estudio pretende poder generar información que pueda ser de utilidad a quien esté buscando comprender de mejor manera el rol que cumplen estos espacios en contexto de movilización. En este sentido, la investigación

rescata una amplia variedad de experiencias de movilización y las implicancias que tuvo en cada espacio poder sobrellevar una movilización tan intensa y prolongada como la que caracterizó al 2011.

Finalmente, en lo metodológico este estudio puede significar un aporte al emplear, de manera parcial, los recorridos comentados como una herramienta de producción de datos complementaria a las entrevistas en profundidad. Al ser este un estudio donde la temática del espacio adquiere una relevancia central es importante poder ahondar en las impresiones de los estudiantes en el mismo contexto donde se desarrollan los sucesos. Si bien para este estudio se han utilizado principalmente los relatos generados en los recorridos comentados, el resto de información obtenida (video, imágenes) podrá ser analizada en estudios posteriores.

## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

### 1.1. Tomas estudiantiles

#### 1.1.1. Antecedentes de las tomas estudiantiles en la movilización por el derecho a la educación en Chile.

A lo largo de años de lucha social los movimientos sociales han tenido la intención de ocupar y/o arrebatar la propiedad pública y/o privada, ya sea como objetivo de lucha o bien como mecanismo de protesta con el cual ejercer presión para conseguir otras reivindicaciones. Mediante la toma de terrenos por parte de pobladores, la apropiación de fundos por parte de campesinos y la de empresas o fábricas por parte de trabajadores (Gomez-Leyton, 2010) las tomas, entendidas como la ocupación física y el control de un inmueble por parte de un grupo de manifestantes han sido una forma de acción de protesta relevante para la movilización social durante décadas.

Como las tomas espontaneas y momentáneas de espacios públicos, los *okupa* o *squats*, las *acampadas* y las tomas de terrenos, las “tomas” u “ocupaciones” de espacios de estudio, constituyen una forma de acción de protesta dentro del amplio conjunto de prácticas y acciones de un movimiento social, en este caso, el movimiento estudiantil.

Esta manera particular de manifestarse es parte de un conjunto de formas de acción colectiva que constituyen lo que conocemos como repertorio de acción colectiva del movimiento estudiantil chileno. Dicho repertorio, del que resaltan una enorme diversidad de formas de acción de protesta, es analizado a lo largo del 2011 por R. Tockichen (2013), quien observa la presencia de tres tipos de repertorios: los tradicionales (marchas masivas, tomas, asambleas, enfrentamientos con la policía, huelgas de hambre), los renovados (expresiones artísticas, expresiones de humor e ironía en las marchas, cacerolazos, consultas ciudadanas) y los nuevos repertorios (Flash mobs, maratones o corridas de protesta, uso de medios de comunicación no tradicionales, producciones audiovisuales). En este sentido, las tomas de recintos públicos y/o privados por parte de los estudiantes son parte de un repertorio de acción considerado como tradicional, tanto es así, que por su presencia histórica a lo largo de la movilizaciones estudiantiles, son consideradas por algunos como un “gesto ritual de las revoluciones estudiantiles”<sup>9</sup> (Garretón y Martínez,

---

<sup>9</sup> Ya en junio de 1922 podemos encontrar registros de tomas de recintos educacionales por parte de estudiantes chilenos. En dicha instancia la toma de la casa central de la Universidad de Chile se llevó a cabo

1985, pág. 57) y una suerte de hito referencial que anuncia el inicio de un movimiento estudiantil y, a su vez, una posible declive o finalización una vez que se efectúan las denominadas *bajadas de toma*.

En las movilizaciones estudiantiles del año 2011 las tomas fueron, según lo investigado por J. Fernández (2013), el segundo tipo de acción de protesta que se observó con mayor frecuencia en el transcurso de las diversas manifestaciones<sup>10</sup>. Luego de las tradicionales marchas convocadas por los estudiantes a nivel nacional, el autor habla de hasta 466 liceos y 22 universidades en situación de toma. Las distintas tomas tuvieron tiempos de duración diversos, mientras algunas duraron cuestión de horas, otros recintos permanecieron tomados hasta enero del 2012.

A las tomas de recintos educacionales tenemos que sumar también las tomas de diversos edificios públicos, corporativos y privados. Es el caso de las dependencias del Ministerio de Educación, de las oficinas de la JUNAEB<sup>11</sup>, así como sedes de partidos políticos y canales de televisión. Como señala Tockichen (2012), una de las acciones más mediáticas del año ocurrió el 20 de octubre del 2011 cuando estudiantes, principalmente secundarios, se toman oficinas del Congreso Nacional en Santiago, en el momento mismo que la Comisión de Educación de esa Cámara sesionaba para discutir el presupuesto de la cartera y ante la presencia del Ministro de Educación. Este hecho acaparó el interés de la prensa a lo largo de toda la jornada y los estudiantes fueron transmitiendo a la ciudadanía en vivo, vía *streaming*, el desenlace de los hechos, situación que se prolongó hasta largas horas de la noche cuando carabineros desalojó las dependencias.

Por lo que se refiere a la percepción hacia un tipo de movilización tan peculiar como las tomas, los estudios de opinión pública realizados a lo largo del 2011 nos muestran que la población chilena se encontraba mayoritariamente en desacuerdo con este tipo de acción. Para finales del 2011 un 61 % decía estar en desacuerdo con ellas, número que contrasta con la opinión sobre las marchas autorizadas, donde un 62% de los encuestados se mostraba de acuerdo y un 32% en desacuerdo, y con el amplio apoyo que consiguen otro

---

con la finalidad de discutir los principios de lo que sería la Reforma Universitaria de aquellos años y la salida del cuestionado rector de la institución Domingo Amunátegui. (Garretón y Martínez, 1985, pág. 47)

<sup>10</sup> J. Fernández (2013) en su análisis sobre el repertorio de acción del movimiento estudiantil, identifica las principales formas de manifestación desplegadas a lo largo de los 9 meses que duran las movilizaciones. Entre ellas destaca, en primer lugar, las marchas, manifestaciones y concentraciones, las cuales se realizaron en al menos 57 ocasiones y días distintos, llegando a convocar hasta a un millón de personas en Santiago. En segundo lugar, se presentan las tomas. En tercer lugar, estarían las barricadas y cortes de calles (al menos 36 días presentan este tipo de manifestaciones) y con menor frecuencia los cacerolazos, encadenamientos, paros nacionales, protestas focalizadas y huelgas de hambre. En cuarto lugar, identifica las acciones o manifestaciones consideradas como artísticas o lúdicas tales como la “besatón por la educación” y finalmente el caso particular del plebiscito por la educación, actividad en la que participaron 1.480.000 personas.

<sup>11</sup> Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Organismo gubernamental dependiente del Ministerio de Educación.

tipo de manifestaciones, como las expresiones artísticas y lúdicas (Unicef, 2014). Asimismo, llama la atención que en ese mismo estudio muchos de los estudiantes que fueron parte de las mismas consideran la efectividad de las tomas como baja, añadiendo que aportaban poco o nada a la consecución de los objetivos del movimiento (Unicef, 2014).

Por otro lado, otros estudios evidencian que las tomas son reconocidas por los estudiantes como uno de los repertorios de acción que más visibilidad le dieron al movimiento estudiantil secundario. Esto porque al masificar este tipo de acción de protesta a nivel nacional los estudiantes secundarios consiguieron un protagonismo que no dependía de los estudiantes universitarios, pudiendo destacar con fuerza y voz propia (Ouviña, 2012).

Sea como fuere, las tomas estudiantiles, especialmente durante el mes de agosto del 2011, adquirieron a nivel nacional una fuerza y protagonismo tan significativo que las autoridades de gobierno, encabezadas por el entonces ministro del interior R. Hinzpeter, enviaron al Congreso a principios de octubre un proyecto de Ley que convertía en delito las tomas y en delinquentes a los encapuchados. Con ello, como señala C. Durán:

“el gobierno insistió en un discurso del orden que incluyó una iniciativa legal para penalizar las tomas de instituciones educativas [...] Desde septiembre en adelante, el gobierno endureció su política de control público, insistiendo en visibilizar el carácter violento de las manifestaciones, y logrando con ello un agenciamiento claro y rotundo respecto al lugar desde el cual evaluar la crisis.” (2012, pág. 52)

Al igual que el resto de las manifestaciones protagonizadas por los estudiantes, las tomas universitarias comenzaron a tener un decaimiento sustancial desde octubre del 2011, pero no desaparecieron completamente hasta el mes de enero de 2012, momento en que culminan las últimas tomas de colegios emblemáticos protagonizadas por secundarios. El decaimiento, tanto de las tomas estudiantiles como del movimiento estudiantil en general, se suele atribuir a una serie de obstáculos que enfrentaron las instituciones de educación luego de meses de inactividad, como la constante amenaza por parte del gobierno de quitar becas y créditos a los estudiantes, el profundo desfinanciamiento de los planteles al no recibir el pago de aranceles, lo que les impedía pagar sueldos a profesores y funcionarios, y la inevitable pérdida del semestre o del año académico. Junto a ello, la muerte de un reconocido animador de televisión en un accidente aéreo, durante el mes de septiembre, resta semanas de atención mediática al movimiento estudiantil (Urza, 2012, pág. 36). Estos hechos abrirán el debate al interior de las universidades y colegios, y comenzará un paulatino y progresivo retorno a clases. El cambio de las dirigencias en las Federaciones de Estudiantes y la llegada del verano cerrarán el ciclo de protestas del 2011 y las movilizaciones no serán retomadas hasta los meses de marzo y abril del año 2012.

### **1.1.2. Revisión bibliográfica sobre el estudio de las tomas estudiantiles a nivel nacional.**

Para partir, cabe mencionar que la literatura especializada, centrada en el análisis de las tomas estudiantiles, es notoriamente escasa. Muchas de las investigaciones que hacen referencia a las movilizaciones estudiantiles se limitan, por lo general, a mencionar las tomas como una de las tantas formas de acción de protestas que conforman el repertorio de acción de un movimiento social en particular. Esto significa que el análisis de esta forma de protesta suele presentarse de forma parcial y poco detallada.

Una de las excepciones es el trabajo de Guarnaccia (2011) quien profundiza en el rol y el simbolismo de las tomas dentro del movimiento secundario a lo largo del 2011. La autora, mediante el estudio de diversos establecimientos secundarios tomados por escolares, concluye que, “La toma sostiene la movilización: crea una base de apoyo, provee un espacio de organización y muestra el poder y energía de estos estudiantes” (Guarnaccia, 2011, pág. 38). Así mismo, identifica cómo estos lugares reflejan la segregación educacional que deben enfrentar los estudiantes, donde se vuelven evidentes, por ejemplo, las diferencias entre liceos emblemáticos y colegios particulares subvencionados, ya sea por el apoyo que reciben de la comunidad, por el nivel de participación y compromiso que expresan los estudiantes, por las redes de trabajo con las que cuentan o por la experiencia en el manejo político que este tipo de actividades requiere. Aun así, las tomas emergen como espacios que abren la posibilidad para el encuentro entre estudiantes de colegios y realidades diversas, lugares que reflejan un trabajo mancomunado para abrir estos espacios de educación formal a prácticas educativas alternativas, en donde los estudiantes se vuelven protagonistas de su aprendizaje. En las tomas se podría encontrar, en definitiva:

“un sentido de que ellos [se] sienten como dueños del espacio. Parece una casa suya, un espacio libre para expresarse, organizarse y pasar tiempo. Quitó los elementos de “institución del estado”, “casa de maestro”, lugar donde no tienen poder ni voz en las decisiones y los reemplazó con la asamblea, la justicia, la democracia, el poder horizontal y la responsabilidad de cuidarlo.” (2011, pág. 39)

Un análisis similar, pero más detallado, es el que realiza Westendarp (2014) en su tesis de maestría sobre los vínculos comunitarios de las tomas de liceos del 2011. En su trabajo la autora propone una mirada que va más allá de las tomas como simples acciones de protestas para pasar a considerarlas como, “una forma de organización y participación directa por parte de los jóvenes en la gestión de contenidos y objetivos en actividades educativas” (2014: 11). Los jóvenes, en este sentido, fueron actores políticos con la capacidad de construir en las tomas sus propios espacios de organización y autogestión, articulando el trabajo de docentes, trabajadores, vecinos, apoderados y estudiantes de otros

colegios o universidades. Las tomas para la autora coinciden con muchos otros movimientos latinoamericanos en cuanto que:

“A través de la apropiación material y simbólica del territorio, los actores construyen colectivamente una nueva organización social, generando en el espacio geográfico, nuevas prácticas y relaciones sociales. Así, estas relaciones son de tipo no- capitalistas y basadas en la reciprocidad, la autonomía, la autogestión y la convivencia comunitaria.” (Westendarp, 2011: 11)

El tipo de apropiación material y simbólica que hacen los estudiantes de los liceos se ve reflejado en una serie de estructuras que buscan reproducir la vida cotidiana y familiar al interior de los recintos. Es por ello que en las tomas se reorganiza la distribución de los espacios, se asignan tareas específicas para asegurar el correcto desarrollo de las actividades cotidianas mediante comisiones de trabajo (comidas, recreación, seguridad, limpieza). De igual modo, se privilegian los mecanismos de participación horizontales y autorepresentativos, como la deliberación colectiva, las asambleas y las vocerías, y mecanismos de control, como la revocabilidad de mando. Así mismo, existía una “asamblea de toma” constituida por los integrantes que trabajaban con mayor frecuencia en las tomas y donde se discutían los temas relacionados con “la administración del espacio y las problemáticas en la ocupación” (2014, pág. 57). Para la autora, este tipo de autorregulación permitió a los estudiantes desarrollar nuevas prácticas educativas, acordes a sus inquietudes y sensibilidades, como charlas, talleres, clases éticas, clases abiertas a la comunidad, y actividades culturales, como tocatas y manifestaciones artísticas. En definitiva, al interior de las tomas y mediante un proceso de *autogestión educativa* los estudiantes pudieron generar un ambiente en donde la manera de aprender era muy distinta al de las clases normales.

Las tomas, en definitiva, se vuelven para los estudiantes espacios donde desarrollar prácticas emancipadoras y vínculos comunitarios, basados en el compañerismo y la solidaridad. En ellas, los estudiantes pudieron desplegar su creatividad, ampliar sus horizontes de intereses, intercambiar creencias y expectativas, formarse políticamente y aprender de los otros. Al momento de optar por una forma de organización comunitaria, basada en la horizontalidad, la participación y la autogestión, los estudiantes dan muestra de una crítica al modelo de democracia imperante, que se ve reflejada en el modo como organizan los espacios y sus funciones, en la manera en que toman las decisiones y en el tipo de vínculos que generan con sus compañeros, vecinos, apoderados y profesores.

Otra investigación centrada en las tomas estudiantiles ocurridas durante el 2006 (Pérez, 2013) analiza la construcción noticiosa que realizó el diario *Las Últimas Noticias* sobre los hechos de entonces, resaltando una serie de aspectos importantes a considerar, en

antecedente relevante de lo que vendría el 2011. En este trabajo el autor considera que las tomas se presentan como una manera novedosa de manifestación que se suma a los tradicionales “paros” estudiantiles. En estos espacios la discusión y reflexión sobre la movilización es llevada “hacia adentro” de los recintos educacionales. Ante lo novedoso que resulta la masividad de esta forma de manifestación, los medios se interesan en mostrar las tomas como lugares de encuentro y organización de los estudiantes; se resaltan las actividades culturales que realizan, sus sistemas de trabajo y el esfuerzo que conlleva mantener la toma. Asimismo, la cobertura que se realiza de las tomas permite visibilizar y exponer las problemáticas y carencias, principalmente en términos de infraestructura, que tienen los colegios.

A pesar de todo, la cobertura mediática también tuvo consecuencias negativas para el movimiento. En primer lugar, por la “farandulización” que sufrió la movilización del 2006 (algunos dirigentes incluso intentarían incursionar en programas televisivos) que se debió en gran parte a la frecuente visita de celebridades de la televisión y del espectáculo a algunos recintos en toma, situación que fue posteriormente criticada por los mismos estudiantes. En segundo lugar, porque esta mirada positiva hacia las tomas cambiaría con el transcurrir de las movilizaciones y daría paso a una lectura del fenómeno por parte de los medios mucho más asociada al conflicto y los actos de violencia que ocurrían al interior y exterior de los recintos.

Esta idea de las tomas estudiantiles del 2006, protagonizadas por escolares, como acciones colectivas “hacia adentro”, contrasta -para el autor- con las manifestaciones del 2011, protagonizadas tanto por universitarios como estudiantes de enseñanza media, en el sentido de que en esta ocasión las manifestaciones de los estudiantes incorporan un especial énfasis en lo público, ya sea con el intento de llevar las tomas a otros lugares (espacios públicos, canales de televisión, sedes de partidos políticos) o por las diversas expresiones creativas y culturales que desplegaron los estudiantes a lo largo de las movilizaciones. Expresiones que “rebasaron los márgenes tradicionales de las manifestaciones estudiantiles” (Pérez, 2013).

### **1.1.3. Revisión bibliográfica sobre el estudio de las tomas estudiantiles a nivel internacional.**

Fuera de las fronteras nacionales, al analizar la contribución a esta temática encontramos – no sin antes haber realizado un gran esfuerzo- una serie de estudios, tanto empíricos como teóricos, que sirven de aporte a nuestra investigación. Entre ellos podemos observar cómo predominantemente se estudia la temática desde un punto de vista ligado a la geografía y a

una serie de temáticas e intereses que desde esta disciplina han logrado vincular las tomas de espacios educacionales al fenómeno de la movilización social.

Un grupo de autores enfocan la mirada en las manifestaciones estudiantiles del Reino Unido durante el año 2010, donde uno de los repertorios de acción que más protagonismo adquiere es precisamente el de las tomas de universidades. Ahondar en estas propuestas nos permite profundizar en una forma de expresión ciudadana que cuenta, aunque a una menor escala, con importantes similitudes a lo observado a nivel nacional, ya que son protagonizadas por estudiantes universitarios que buscan frenar una serie de reformas universitarias que tienden a la mercantilización de la educación superior en ese país.

Así, por ejemplo, Hopkins y Todd (2012), profundizan en los aspectos que hicieron de la reivindicación de los espacios una estrategia de movilización esencial para los estudiantes y donde la adopción de sistemas de gobernanza alternativos y el uso del ciberespacio fueron elementos decisivos. Para estos autores, el estudio de las tomas como repertorio de acción “se localiza en un conjunto de literatura que pone atención a los compromisos políticos y el activismo de los jóvenes en espacios que, se podría decir, no son ni espacios políticos formales ni espacios políticos ‘de todos los días’” (2015, pág. 32. NT). En un primer estudio, las tomas universitarias tuvieron un papel protagónico en el desarrollo de las movilizaciones, ya que “fue importante para los estudiantes tener un lugar desde el cual poder planificar y organizar sus actividades: ‘proporciona un espacio para todos los que quieren formar resistencia contra los recortes’ (Beatriz, estudiante)” (Hopkins y Tod, 2015, pág. 107 NT). Sin embargo, no fueron los únicos espacios a reivindicar, ya que también lo fueron el uso de los espacios públicos en las manifestaciones y en la utilización de diversas plataformas virtuales, como las redes sociales y los blogs. A pesar de ello, la relevancia de las tomas de espacios educacionales radica en que estas experiencias de ocupación permitieron a los estudiantes la obtención de resultados prácticos, materiales y simbólicos, conformando un grupo consolidado de acción que, mediante la reestructuración de las relaciones de poder al interior de los espacios de educación, hicieron frente a los recortes anunciados por el gobierno británico. Será esta misma masa crítica la que continuará desarrollando reiterados actos de protesta y nuevas tomas a lo largo del año, lamentablemente sin resultados favorables.

En cualquier caso, resulta importante rescatar la idea de las tomas como creadoras de “geografías autónomas”, al tratarse de espacios “Donde la gente desea constituir formas de organización política, social y económica no capitalistas, igualitarias y solidarias a través de una combinación de resistencia y creación” (Pickerill and Chatterton, 2006 citado en Hopkins & Tod, 2012, pág. 107. NT). Esto porque los espacios, como remarcan los autores,

“tienen múltiples propósitos incluyendo el construir comunidad, desafiar a la autoridad, planificar la acción social, como también, servir como lugar para comer, dormir, estudiar y escribir” (Hopkins & Tod, 2012, pág. 107 NT). En estudios posteriores (Hopkins & Tod, 2015) los autores ven las tomas como “espacios dirigidos dialógicamente” por cuanto se dan i) en la base de una particular manera de organizar el espacio; en tanto estructuras de toma de decisiones no jerárquicas, o como rechazo a centralizar en un grupo la dirección de la ocupación y el rechazo a partidos o grupos políticos tradicionales; ii) por la combinación entre el uso de herramientas electrónicas y multimedia para la movilización política (*e-tactics*) y un intenso compromiso político *offline*; iii) porque la naturaleza de las diversas acciones que se llevaron a cabo fueron definidas por medio de extensos debates que tomaban en consideración los intereses, habilidades, capacidades y sentimientos de los participantes; y iv) por una relación con la elite (autoridades, policía, políticos, académicos) flexible, con estrategias de acción acordes a cada situación y donde se mantenían espacios de discusión y negociación a pesar de las diferencias.

Por otro lado, G. Aitchison (2011), en su estudio sobre las tomas en la University College of London (UCL), sugiere que entre los estudiantes no es posible encontrar una concepción universal sobre el propósito y el rol que cumplen o deben cumplir las tomas en la concreción de sus objetivos políticos, ya que esta respuesta es siempre conflictiva. En su investigación, el autor observa cómo, a medida que progresa la ocupación, la manera en que los estudiantes entienden este tipo de acción se expande y transforma. En un comienzo las tomas son consideradas como una acción directa que busca presionar a la clase política y a las autoridades universitarias, con el fin de conseguir una serie de demandas políticas, sin embargo, la ausencia de respuestas claras por parte de las autoridades da como resultado un desencanto, frustración y enojo generalizado entre los estudiantes que radicaliza sus posturas. Ante ello, las tomas se reorientan y toman formas disruptivas de acción, en las que el objetivo es interrumpir el funcionamiento de la universidad y usar el espacio para planificar y coordinar las protestas. En este segundo momento las tomas se piensan como espacios para enfrentar y desafiar el aparato estatal. Finalmente, las tomas pasan a ser reconocidas e identificadas como espacios de acción política en las que se busca construir nuevas formas de empoderamiento social mediante el refuerzo de los principios de autonomía y descentralización, lo que conlleva la reorientación de las estructuras y relaciones existentes al interior de los espacios ajustando su organización a formas no coercitivas, no jerárquicas y anti autoritarias. Todas estas formas de entender las ocupaciones, que van desde una consideración de la toma como un recurso para conseguir un fin a la toma como un fin en sí mismo, no se definen de manera poco conflictiva. Esto porque en las tomas conviven visiones distintas y muchas veces rivales:

“cómo el espacio ocupado debe ser configurado, cómo los ocupantes se deben dedicar al logro de sus objetivos políticos y qué tipo de relación deben tener con la autoridad [...] La experiencia de la ocupación casi siempre implicará una negociación cuidadosa entre activistas de diferentes puntos de vista y antecedentes políticos, de diferentes y ocasionalmente contradictorias concepciones sobre la utilidad de la acción colectiva que han llevado a cabo. (Aitchison, 2011, pág. 432. NT)

De igual manera, en un interesante trabajo que aborda las ocupaciones desde una mirada geográfica crítica, A. Vasudevan (2015) explora el resurgimiento a nivel global de prácticas basadas en la ocupación y su relación con un alternativo ‘derecho a la ciudad’. Ya sea mediante la demanda de derechos básicos, como el habitacional, la educación y el trabajo, o bien al constituir espacios donde se dan otras formas de pensar y habitar la ciudad, como puede ser la autonomía o la insurgencia, para el autor, desde las tradicionales tomas de espacios públicos a las novedosas e improvisadas “acampadas” del movimiento *occupy*, son ejemplos de cómo “el impulso a ocupar y reclamar el espacio como una herramienta de transformación social ha sido una característica definitoria de un urbanismo nuevo y alternativo.” (2015, pág. 317. NT), o, en otras palabras, “cómo las prácticas basadas en la ocupación han llegado a re-imaginar la ciudad como un lugar de refugio y reunión, de protesta y subversión” (2015, pág. 318. NT). Para el autor, la ocupación tiene que ser entendida como una forma colectiva de construir el mundo (*world-making*) en la que se pueden desarrollar una serie de prácticas espaciales alternativas y en donde la constante interacción de participantes produce sentimientos, ideas, valores y prácticas que pueden promover nuevas maneras de ser. Por lo mismo, serán estas distintas prácticas de ocupación los elementos capaces de construir un espacio y las condiciones necesarias para una ciudad diferente, en donde las concepciones del filósofo francés H. Lefebvre de contra-espacios y el derecho a la ciudad tienen mucho que aportar.

Las ocupaciones, a pesar de que constantemente son criminalizadas, continúan resonando y protagonizando numerosos actos protesta, no tan solo como repertorios estratégicos de la movilización, sino como lugares desde donde pensar y configurar espacios alternativos, diferentes y contrarios a las actuales formas de desarrollo de las ciudades. Por lo mismo, las ocupaciones pueden ser entendidas para Vasudevan como ‘laboratorios de política de los “comunes”’:

“Estos son laboratorios donde las personas se han unido para ensamblar mundos de vida alternativos y articular nuevas formas de acción política. Estos son también laboratorios que abarcan una gama de diferentes movimientos sociales y plantean cuestiones importantes sobre la relación entre la actividad política, la figura de la ocupación y las geografías translocales a través de los cuales las personas y los lugares, las ideas y los objetos son conectados de forma continua y compartida” (Vasudevan, 2015, pág. 332. NT)

Asimismo, resulta importante señalar el trabajo de Rheingans y Hollands (2013) en el que la importancia de los espacios virtuales y físicos, junto a la reflexividad colectiva y la presencia de valores políticos materialistas y post-materialistas en el activismo juvenil, sirven como argumentos sólidos para reconsiderar un pensamiento actual y dominante sobre la agencia política juvenil basada principalmente en una sobrevaloración del individualismo y de los estilos de vida a la hora de abordar la forma en que los jóvenes entienden y practican la política. Por el contrario, existen nuevas maneras de hacer política por parte de los jóvenes que se desarrollan en espacios físicos y virtuales, que no son ni responden a las antiguas estructuras políticas, como, por ejemplo, los partidos políticos.

Volver la mirada a estas formas de expresión ciudadana se vuelve vital para comprender las últimas manifestaciones protagonizadas por estudiantes en variados países. Para el autor, el uso de medios de comunicación online y redes sociales, por ejemplo, permitió a los estudiantes de la Universidad de Newcastle en las movilizaciones del 2010 llegar a un público mucho más amplio, pero no significó que los estudiantes dejaran de preocuparse por los espacios físicos, ya que los medios virtuales no garantizaban un real involucramiento en la defensa de la educación. Los espacios físicos adquirirían por lo tanto una relevancia práctica y política a la vez, ya sea al estar desafiando la relación jerárquica que caracteriza la organización de estos espacios, manteniendo el centro de atención en un espacio reconocido por toda la comunidad educativa y de trabajadores, o por ser la ocupación un lugar desde el cual imaginar y desarrollar maneras alternativas de educación expresadas en múltiples encuentros, lecturas y discusiones llevadas a cabo en su interior.

Las universidades, al ser espacios donde se desarrolla gran parte de la actividad política de muchos jóvenes, se deben entender como un ‘nuevo espacio político’ y no como un ‘espacio político tradicional’ a punto de morir (Rheingans y Hollands, 2013, pág. 560. NT). En este sentido, las tomas emergen como ambientes reflexivos desde los cuales se ejerce influencia en “cómo, cuándo, dónde y de qué forma la acción política toma forma” (Rheingans y Hollands, 2013, pág. 552. NT). Ya sea mediante novedosas formas de organizar una ‘acampada’, utilizando medios virtuales, o bien utilizando los espacios tradicionales de manera innovadora, en cada experiencia de ocupación los jóvenes muestran un interés y unas habilidades particulares para organizarse, donde la convergencia y la complementariedad entre nuevos espacios virtuales y formas tradicionales de protesta dan cuenta de una comprensión “más politizada del entorno construido” (Rheingans y Hollands, 2013, pág. 560. NT)

Recuperando una tradición primordialmente obrera de tomas de fábricas, numerosos estudiantes a lo largo del orbe han revivido las prácticas de ocupación como respuesta a la

neoliberalización de las universidades. Tanto en Chile, como en Colombia, Reino Unido y Canadá es posible apreciar como las tomas de recintos educacionales se vuelven una herramienta común contra la acelerada mercantilización de la educación superior, conformando espacios desde los que emergen formas alternativas de producir el conocimiento y la enseñanza que van más allá de las fronteras de la academia. En estas experiencias para Vasudevan (2015):

“Los estudiantes intentaron, en otras palabras, transformar las prácticas espaciales del campus y convertir las geografías del día a día del trabajo académico, en sitios clave dentro de una lucha más amplia contra la creciente ‘universidad global del capital’ (Schwartz-Weinstein, 2012). La ‘Ocupación’, como un grupo de estudiantes argumentó, ‘mandata la transposición de las dimensiones estándar del espacio. El espacio, en una ocupación, no es meramente el recipiente de nuestro cuerpo, es un avión de potencialidad que ha sido congelado por la lógica de la “mercancía”’ (Inoperative Committee, 2009; énfasis añadido). La Ocupación, de acuerdo con este punto de vista, no se limita a la formación de espacios de oposición. Se caracteriza cada vez más por la exigencia de nuevos modos autónomos de educación y un deseo de ‘transformar el campus en una base para la producción de conocimiento alternativo que sea accesible a los que están fuera de sus muros’” (After the Fall Communiqué s, 2010; ver Burton, 2013; Pusey y Sealey-Huggins, 2013). (Vasudevan, 2015, págs. 328-329. NT)

## **1.2. Espacio y contienda política**

### **1.2.1. Espacio y realidad social**

El espacio es, sin duda, uno de los aspectos que determina nuestra forma de ser y estar en el mundo. Su importancia es ineludible al momento de querer comprender las diversas trayectorias de la vida social, política y económica de nuestras sociedades, tanto de tiempos pasados como también de nuestra realidad contemporánea. Sin embargo, el espacio es a su vez producto de la era moderna (Martin y Miller, 2003), al menos, en la manera como nos relacionamos y entendemos con esta dimensión de la realidad.

El espacio, entendido de manera amplia como un conjunto indisociable de objetos y sistemas de acciones, donde los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y éstos últimos no suceden sin los primeros (Santos, 1997) puede ser analizado desde diversas miradas, económicas, geográficas, sociológicas y antropológicas, por mencionar algunas. A lo largo de los años, muchas de estas miradas han privilegiado una concepción del espacio en particular que, a pesar de abrir e iluminar nuestro entendimiento sobre el tema, han de igual manera opacado u obviado aspectos que cada vez son más necesarios de comprender.

Para algunos autores estas sombras no son más que resultado del frenesí de la globalización (Escobar, 2010) donde, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, las distancias

de la interacción social se ven considerablemente reducidas. Esto ha permitido que muchas prácticas sociales, culturales y económicas se vuelvan transfronterizas, llegando inclusive a ser –aunque nunca completamente, como veremos- independientes de nociones como nación, región o localidad. Así es como nos hemos desenvuelto últimamente en un discurso académico donde la globalización es sin duda el protagonista y donde pareciera, como señala Castells (1996, citado en Escobar 2010) que la preocupación por las redes y los flujos está por sobre las preocupaciones vinculadas al espacio y sus múltiples dimensiones. Para el autor “no existe lugar alguno por sí mismo, dado que las posiciones las definen los flujos... los lugares no desaparecen, pero si lógica y significado son absorbidos por la red... el significado estructural desaparece, subsumido en la lógica de la metared” (citado en Escobar, 2010, pág. 136).

No es de extrañar, por tanto, que el espacio, al estar huérfano de una mayor riqueza explicativa, haya sido numerosas veces obviado, o peor aún, despreciado. Para otros, desde la metáfora de lo fluido, “el espacio ya no limita la acción ni sus efectos, y cuenta muy poco o nada en absoluto. Ha perdido su valor estratégico, como dirían los expertos militares” (Bauman, en Garzón, 2008: 95). Por lo mismo, han ido emergiendo nuevos conceptos para respaldar esta mirada particular, como “desterritorialización, desplazamiento, diáspora, migración, viajar, cruzamiento de fronteras, nomadología, etc. – que han evidenciado cómo las principales dinámicas de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales sin precedentes” (Escobar, 2010, pág.140).

Crear que el espacio ha dejado de ser un aspecto importante en nuestra sociedad nos lleva a olvidar que, “El espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia” (Oslender, 2002, pág. 45) por lo que tenemos que pensar en la necesidad de fijar nuevamente la mirada en cómo actualmente nos desenvolvemos y pensamos un espacio alterado por estos cambios tan significativos. Para M. Morán (2007), por ejemplo, los clásicos espacios de la ciudadanía (ciudad, escuela, familia) deben ser interpretados actualmente mediante nuevos marcos que tomen en consideración el surgimiento de prácticas de ciudadanía alternativas y el rol que juegan los medios de comunicación, en tanto “agentes-espacios de aprendizaje de la ciudadanía” (Morán, 2007, pág. 30). Esto, porque si bien tanto la prensa como la radio fueron medios que encajaban correctamente con una narración clásica de los espacios como lugares de encuentro e interacción, actualmente, sobre todo por el impacto de las nuevas tecnologías de la información, es posible observar una evidente desarticulación y en donde se ha dado paso a la creación de nuevas interacciones fundadas en espacios virtuales o digitales. Lo mismo ocurre con el lugar que tienen los espacios de trabajo en esta mirada clásica, ya que, si bien anteriormente

era posible pensar los avances civiles y democráticos asociados estrechamente a los espacios del desarrollo industrial, y por ende con el desarrollo de las ciudades, actualmente “los cambios del mercado de trabajo como de sus complejos fenómenos de “deslocalización” – obligan a cuestionar este presupuesto” (Morán, 2007, pág. 31).

### **1.2.2. Espacio y ciencias sociales**

Tanto desde las ciencias sociales como desde las humanidades el tema del espacio y los procesos espaciales ha sido gravitante, en mayor y menor medida -y de peor o mejor manera- para comprender la acción humana. Esto, en parte, porque como bien señala Martin y Miller “la perspectiva espacial ilumina la conexión entre las experiencias de la vida diaria y los más amplios procesos sociales, políticos y económicos” (2003, pág. 143). Para ello ha sido de gran relevancia el denominado “giro espacial” (Soja, 2008; Escobar, 2010, Nicholls, 2009) en las ciencias sociales, una renovada mirada e interés que ha permitido abrir nuevos horizontes en esta materia y que se funda en la base de novedosas e influyentes concepciones sobre el espacio y su relación con la realidad que nos rodea<sup>12</sup>.

Para Soja (2008) lo primero que necesitamos como investigadores es corregir lo que el autor denomina como una distorsión ontológica, con la cual, al menos en el pensamiento contemporáneo, han predominado interpretaciones y explicaciones basadas en el tiempo o historicidad, por un lado, y en las relaciones sociales o lo social por el otro:

“De acuerdo con Michel Foucault (1986) la tendencia de ver el tiempo como dinámico y desarrollado, y el espacio como un fondo relativamente fijo y muerto surgió en el pensamiento occidental in la mitad del siglo diecinueve y continuó, casi completamente desconocido, dando forma a nuestro pensamiento hasta el presente. Como Foucault hace notar, no hay buenas razones para presuponer que nuestra existencia como seres sociales e históricos es axiomáticamente más importante, más básica, que nuestra existencia como seres espaciales, sin embargo, casi todas las corrientes de pensamiento filosófico, desde las ciencias sociales hasta el socialismo científico de Marx, privilegia la naturaleza social e histórica de la realidad por sobre su fundamental espacialidad.” (Soja, 2008, pág. 70. NT)

Esto ha dado como resultado un tipo de pensamiento que inevitablemente nos han llevado a olvidar u obviar que somos seres intrínsecamente espaciales, ante lo que se hace necesario reorientar la manera como entendemos la complejidad de nuestra existencia en el mundo. Para ello el autor propone una “triple dialéctica”, en la que se vincula de manera equilibrada los tres aspectos fundamentales de la existencia humana: “lo social/societal, lo temporal/histórico y lo espacial/geográfico” (Soja, 2008, pág. 70) dando forma a una triada

---

<sup>12</sup>W. Woldford (2004) identifica una serie de trabajos que aportan en este sentido y que agrupa en temáticas tales como: espacios seguros, segregación espacial, manipulación táctica de los espacios, reapropiación simbólica de los lugares, patrones espaciales del control estatal, el ‘poder de las distancias’ y el salto de escalas.

ontológica balanceada, que se vuelve “un punto de partida vital para entender la naturaleza de la perspectiva espacial crítica y la nueva conciencia espacial que ha ido surgiendo en los años recientes” (2004, pág. 71).

En este mismo sentido, consideramos necesario resaltar dos aspectos dentro de esta nueva espacialidad, que serán de gran relevancia para nuestra investigación: *el espacio como estructura y el espacio como agencia*. Siguiendo lo propuesto por W. Sewell (2001) el espacio es un elemento objetivo o dado, con una lógica relativamente autónoma, del cual los procesos sociales no pueden prescindir, por lo que tiene que ser entendido como una de las tantas estructuras sociales que “determinan o al menos constriñen firmemente la acción social” (Sewell, 2001: 54) tal como son y operan las estructuras económicas, políticas o demográficas. Para el autor, todas las estructuras espaciales, sean naturales o construidas, tienen que ser conceptualizadas de una manera dual; es decir, como medio, pero también como resultado de la acción social. Algo que coincide con lo señalado por D. Massey, en cuanto a que el espacio no es solo resultado de la acción social, “es mucho más que eso. La distribución espacial y la diferenciación geográfica puede ser resultado de los procesos sociales, pero ellos también afectan el cómo estos procesos funcionan. Lo ‘espacial’ no es un resultado; es también parte de la explicación” (D. Massey, 1984, citado en Martin y Miller, 2003, pág. 146. NT). En resumen, los espacios forman, y a su vez son formados por, diversas prácticas sociales, estructuras políticas y procesos económicos.

Por otro lado, para W. Sewell (2001) las estructuras espaciales, si bien constriñen y delimitan la acción social, son también un medio de transformación al facilitar los recursos necesarios para la agencia espacial. Por sólida y limitante que parezca, la espacialidad nos permite “actuar de maneras innovativas y por lo tanto modificar, ocasionalmente, las mismas estructuras que le dan forma” (2001: 55). Una idea similar, compartida por Leitner, Sheppard y Sziarto (2008) para quienes comprender los alcances de la agencia espacial solo es posible al extender las posibilidades de la agencia más allá del mundo de lo humano, para lo cual es indispensable superar la tradicional separación entre sujetos humanos y objetos no humanos en la explicación de la acción social. Esto último tiene particular relación con nuestra investigación, pues, en palabras de Sewell (2001):

“tenemos que poner especial atención a lo denominado como agencia espacial – el modo en que las limitantes espaciales se tornan ventajas en luchas políticas y sociales, y el modo en que cada lucha puede reestructurar los significados, usos y balances estratégicos del espacio. Movimientos sociales y revoluciones no solo son formados y limitados por el ambiente espacial en el que tienen lugar, ya que son agentes significativos en la producción de nuevas estructuras y relaciones espaciales.

[...] Mientras las corporaciones de negocios o el estado pueden ingeniar masivos cambios

en el ambiente físico- construyendo industrias, caminos, puertos, nuevos vecindarios, entre otros- insurgente envueltos en contiendas políticas generalmente deben aceptar el ambiente físico como algo dado. insurgentes producen el espacio por sobre todo, cambiando el significado y los usos estratégicos de sus ambientes” (Sewell, 2001: 54).

### **1.2.3. Espacio y espacialidad de la contienda política.**

El interés por la relación entre espacio y la contienda política se ha visto espoleado desde comienzos de los años 1990 (Leitner et. al, 2008). Tanto desde la geografía como desde otras disciplinas de las ciencias sociales la incorporación del espacio dentro de las teorías que abarcan el estudio de los movimientos sociales se ha vuelto una tarea cada vez más relevante e imprescindible (Nicholls, 2009). Es más, para algunos, los estudios más recientes han sido capaces de ir más allá del análisis de episodios específicos, apostando por incorporar las dinámicas espaciales como parte central del entramado teórico con que sustentan sus indagaciones (Friesen, 2014).

Ahora bien, este renovado interés por la temática no siempre ha sido tratado con el mismo entusiasmo o énfasis. Como señalamos, en términos generales, el concepto de espacio en la literatura de la contienda política a menudo se nos presenta de manera desproblematizada y carente de complejidad, por lo que los esfuerzos resultan aún insuficientes y los aportes incompletos (Leitner et. al, 2008). Para W. Sewell (2001) si bien el concepto de espacio no está ausente del todo, ya que por lo general en la narración de las protestas u otras situaciones se incluye una descripción de los lugares donde la acción tiene lugar, la mayoría de los estudios sobre los movimientos sociales toman en consideración el espacio de manera episódica, sea para mejorar la descripción de los eventos o para explicar de mejor manera por qué los eventos ocurrieron de una u otra manera:

“Con raras excepciones, la literatura a tratado al espacio como un antecedente [*background*] asumido y desproblematizado, no como un aspecto constituyente de la contienda política que debe ser conceptualizado explícitamente y probado sistemáticamente”. (2001: 51. NT)

En este sentido, coincidimos con lo que señala Martin y Miller (2003), en cuanto a que el espacio ha sido un concepto subvalorado en la literatura de los movimientos sociales, en comparación con algunos otros como la identidad, el agravio, los recursos y las oportunidades políticas. Sin embargo, y a pesar de esto último, actualmente problemáticas como la justicia ambiental, los derechos de los inmigrantes, el neoliberalismo y la globalización, entre otros, han sido capaces de instalar un renovado interés en la constitución espacial de la contienda política y sus diversas manifestaciones en forma de resistencia y activismo. Para Martin y Miller esta situación ha abierto un amplio abanico de cuestiones tales como:

“cómo y por qué los grupos hacen del territorio una demanda, la relación entre la constitución espacial de la vida diaria y la formación de la identidad colectiva, el medio por el cual las organizaciones transnacionales de movimientos sociales negocian las tensiones entre grupos de base local y las instituciones globales, las implicancias de construir alianzas entre parajes con oportunidades políticas y económicas geográficamente desiguales y muchos otros temas demasiado numerosos para ser mencionados.” (Martin y Miller, 2003, pág. 114)

El desafío radica, entonces, en mostrar cómo una conformación espacial en particular de los conflictos y los procesos que dan lugar a la contienda política, pueden alterar de manera más o menos significativa el orden de los sucesos, las correlaciones de fuerza, las estrategias de movilización o los mensajes que son parte del repertorio discursivo de un movimiento social, entre otros factores. Ocupándose, este estudio en particular, de este último aspecto mencionado.

Para ello, debemos partir de la base de que cada contienda política se desarrolla en un lugar o entre lugares concretos y en un momento específico, es decir, se desarrolla en un contexto en particular. Esto indudablemente resulta un elemento significativo en cualquier tipo de contienda política, algo que es resaltado por McAdam, Tarrow y Tilly (2001) quienes afirman que, “mecanismos y procesos similares juegan un papel significativo en episodios bastante dispares, pero producen variados resultados generales dependiendo de sus secuencias, combinaciones y contextos” (citado en Martin y Miller, 2003, pág. 149)

Partiendo de esa sugerencia es posible encontrar múltiples y valiosos aportes que nos ayudan a entender cómo la movilización va tomando forma, a partir, entre otras cosas, de la manera en que las personas se relacionan con los espacios materiales y simbólicos que les rodean. Tal como señalan Martin y Miller, la dimensión espacial de cada conflicto resulta importante, porque:

“como el tiempo, el espacio no es solamente una variable o ‘contenedor’ del activismo: el constituye y estructura las relaciones y redes (incluidos los procesos que producen las identidades de género, raza, y clase); sitúa la vida social y cultural incluyendo los repertorio de contención; es integral a la atribución de amenazas y oportunidades; es implícito en muchos tipos de formación de categorías ; y es central para las estrategias de saltos de escala que ayudan a alterar las discrepancias entre los contendientes políticos. En resumen, las relaciones sociales son espaciales al igual que históricas, y la modificación de la constitución espacial o histórica de los procesos sociales es probable que alteren la forma en que se estas se desarrollan (2003: 145)

En palabras de Leitner *et. al.* (2008):

“la discusión sobre la espacialidad de la contienda política busca analizar los modos en que la geografía importa para los imaginarios, prácticas y trayectorias de la contienda política. La cuestión es cómo los diversos marcos teóricos desarrollados para tener en cuenta la

ubicación, la dinámica y los resultados de la acción política se complejizan por la teoría socio-espacial.” (pág. 158. NT)

#### **1.2.4. Dimensiones de la espacialidad de la contienda política:**

Como se puede apreciar, las implicaciones del espacio en la manera de entender la contienda política son amplias y complejas. Preguntarnos por la manera en que interactúan el espacio y la movilización social es una tarea que requiere delimitar y definir el amplio abanico de conceptos y perspectivas teóricas que pueden tener relación con nuestro tema de investigación. Con el fin de contar con un adecuado entramado conceptual hemos considerado pertinente articular las propuestas hechas por Leitner *et al.* (2008)<sup>13</sup> con los trabajos de Sewell (2001), Martin y Miller (2003), Nicholls (2009) y McCarthy y McPhail (2006), todos quienes, de alguna manera, abordan de manera similar y complementaria el análisis de la espacialidad de la contienda política.

##### *a. Las escalas y la contienda política*

Las escalas geográficas, siguiendo a Martin y Miller (2003), han sido entendidas comúnmente como una suerte de jerarquías jurisdiccionales que definen, delimitan y extienden un “territorio político semi-cohesionado con poderes institucionales” (2003, pág-148. NT) siendo de gran ayuda para poder clarificar el alcance y extensión de los lugares y con ello de las relaciones sociales y políticas que los constituyen. Las escalas no son completamente fijas ni estáticas, ya que al ser socialmente construidas pueden ser alteradas por medio de la acción política, razón por la cual es posible analizar de qué manera existe una relación dinámica entre la contienda política y las diversas escalas con las que interactúan.

Para Leitner *et al.* (2008) desde los años 90 las políticas de escala han sido el lente desde el cual se ha estudiado con mayor frecuencia la importancia del espacio en la movilización social. Además, para Martin y Miller (2003) gran parte de estos estudios se han enfocado en comprender su influencia en las estrategias y oportunidades políticas de los movimientos sociales. El concepto ha sido fundamental para hablar, por ejemplo, de movimientos globales, nacionales, locales o regionales, ya que, como destacan estos dos autores, las escalas “demarcan los lugares de la disputa social” (2003, pág. 149. NT) por lo que se trataría de un concepto central en el intento por manipular las relaciones de poder y autoridad que interactúan en un conflicto. De este modo, para Leitner *et al.* (2008), conceptos como *salto de escalas* y *estrategias multiescalares* se han vuelto herramientas

---

<sup>13</sup> Se ha optado por omitir la dimensión de *provisionalidad socio espacial* [*Socio-spatial positionality*] dado que la complejidad empírica que aborda sobrepasa los alcances de este estudio y también porque, debido a lo novedoso del concepto, ha sido escasamente debatido en la literatura visitada.

valiosas para entender cómo los movimientos interactúan con diferentes niveles y dimensiones del conflicto, implementando estrategias adecuadas para cada contexto específico o llevando la contienda a contextos más amplios en los que pueden contar con mayores oportunidades políticas o recursos para la movilización. Como recalcan los autores, “La Escala es relacional, cargada de poder y disputada por actores que se involucran estratégicamente en su construcción, con el fin de legitimar o desafiar las relaciones de poder existentes” (pág. 159. NT) y por el mismo motivo es importante para la movilización en los siguientes sentidos:

1. En las disputas políticas, por lo general el opositor a las movilizaciones sociales suelen ser instituciones políticas que se orientan y responden tradicionalmente por jerarquías escalares, de nivel nacional, regional o local, como lo es el estado, las cortes de justicia, las ONG.
2. Los movimientos sociales suelen emplear estrategias de escalas. Ejemplo de ello es que cuando consiguen sobrepasar las dificultades que enfrentan saltando entre distintas escalas, vuelven regional las disputas locales o llevan a cortes internacionales demandas de nivel nacional. Esto se realiza con la intención de ampliar sus ámbitos de acción y el público a interpelar, en definitiva, se utiliza cuando se considera necesario expandir el poder de la movilización.
3. El desarrollo y despliegue de marcos de escalas es importante para la contienda política. Esto se demuestra cuando, por ejemplo, diversas organizaciones vinculadas a la problemática de la inmigración se enfrentan (protectores de las fronteras nacionales versus defensores de derechos humanos de los inmigrantes).
4. Muchas veces los marcos y estrategias de escala tienden a generar dificultades y conflicto al interior de las alianzas creadas por los movimientos sociales. Ocurre con frecuencia que al intentar identificar problemas y demandas las diferencias en la escala de acción de cada organización termine por socavar la cohesión de la alianza. Injusticias defendidas a nivel local pueden resultar incompatibles con las demandas que una alianza defiende a nivel nacional.

*b. Las políticas de lugar*

Cada lugar es un ambiente material que ha sido construido históricamente. En ellos, las personas viven, trabajan, se mueven y se relacionan con otros y con el resto del mundo. Para Leitner *et al.* (2008), “Esta materialidad regula y media en las relaciones y rutinas

diarias dentro un lugar, y por lo mismo están impregnadas de poder” (2008, pág. 161. NT)

La materialidad de los lugares orienta y da forma a la naturaleza de una contienda y a sus posibilidades, esto -a nuestro parecer- mediante tres aspectos mencionados por Sewell (2001): el entorno construido, las rutinas espaciales y los significados del lugar. En primer lugar, para Sewell (2001) “al configurar la interacción social, el entorno construido, también configura la naturaleza y posibilidad de la protesta social” (2001, pág. 61. NT), ya sea bloqueando carreteras, marchando por las calles o tomando edificios gubernamentales, los movimientos sociales hacen uso del entorno en que se desenvuelven, de manera que la importancia del entorno construido se puede apreciar también en el rol que tuvo, por ejemplo, la configuración urbana en la insurrección popular de la comuna de París en 1871, y de igual manera, se puede dimensionar lo difícil que puede llegar a ser encontrar un público a quien convocar en ciudades planificadas sobre autopistas, donde el lugar de reunión de los ciudadanos no son plazas públicas sino grandes centros comerciales. En segundo lugar, los movimientos sociales ponen especial atención a las rutinas espaciales al momento de pensar sus estrategias, por ejemplo, identificando lugares y actividades que congregan gran cantidad de gente -ferias libres, procesiones, horarios y lugares de esparcimiento. Esto, para el autor, es vital, en tanto “la vida de las personas está marcada por una sucesión de rutinas espacialmente situadas y los lugares específicos o localidades son marcadas por determinados tipos de actividades” (Sewell, 2001, pág. 63. NT). De igual manera, la contienda política desarrolla sus propias rutinas espaciales y muchas de ellas se ven reflejadas en la manera como se presentan y despliegan los múltiples repertorios de acción -recorridos de las marchas, espacios de asambleas, bloqueo de calles, ocupaciones de espacios públicos y privados. Por último, también en las políticas de lugar el significado de los lugares adquiere especial importancia, ya que “Los diferentes espacios varían no solo en función de sus ambientes naturales y construidos, sino que también tienen diferentes significados culturales, tanto para quienes viven y trabajan en ellos como para los foráneos” (Sewell, 2001, pág. 57. NT). Al ser socialmente construidos son susceptibles al cambio y por tal motivo los movimientos sociales dedican mucho esfuerzo en manipular, subvertir y re-significar lugares con el fin de defender aquellos “símbolos prioritarios e imaginarios que están disputando; para defender lugares que están en sus prioridades e imaginarios; y para producir nuevos espacios donde sus visiones pueden ser practicadas, dentro del lugar y más allá.” (pág. 162. NT). Sacralizar o desacralizar ciertos lugares es un ejemplo nítido de lo que mencionamos.

Algo similar nos presenta el estudio de Heaney y Rojas (2006) quienes precisamente nos entregan tres sólidos argumentos sobre cómo los significados de un lugar afectan la efectividad de un proceso de enmarcado y la configuración de un marco de acción con el

cual interpretar el conflicto:

- “1. La inestabilidad en el foco del conflicto que hace excepcionalmente difícil para cualquier grupo de actores controlar de manera exclusiva el significado de un lugar en una disputa de enmarcado.
2. La invocación de símbolos visiblemente asociados con un lugar, que elevan la eficacia de los actores al usar el lugar para proyectar un marco.
3. Los participantes movilizados en la comunidad local, que ocupan un lugar privilegiado en el establecimiento de los significados de un lugar en una disputa de marcos.” (Heaney y Rojas, 2006, citado en Friesen, 2014, pág. 81. NT)

c. *Redes y trabajo en Red*

Para Nicholls (2009) “El carácter heterogéneo de los movimientos sociales hace difícil integrar y coordinar a los agentes, diversos e independientes, dentro de organizaciones integradas de manera vertical y jerarquizada” (pág. 84. NT) por lo que las redes y el tipo de uso que hacen de ellas los movimientos sociales son fundamentales para resolver la coordinación entre sus activistas, simpatizantes y adherentes. Pero eso no es todo, ya que las políticas de redes son necesarias, según Leitner et. Al, (2008), para conseguir una mejor correlación de fuerzas y una real posibilidad de agencia, un aspecto trascendental al momento de desafiar estados y corporaciones con redes y recursos mucho más vigorosos. Como señalan los autores

“Estas redes son fundamentales para compartir el conocimiento acerca de las estrategias y las tácticas, y para el desarrollo de identidades políticas comunes e imaginarios alternativos. El trabajo en red puede ocurrir a través de la interacción cara a cara, así como en el espacio virtual con la ayuda de diversas tecnologías de la comunicación contemporáneas” (2009, pág. 162. NT).

Los movimientos sociales deben tener una gran capacidad para construir redes y darles dinamismo y para ello consideramos que los lugares pueden incidir de tres maneras distintas: como nodos de conexión (Nicholls, 2009); como un factor relevante a la hora de garantizar la co-presencia (Sewell, 2001) por medio de la proximidad (Nicholls, 2009); y como un elemento a tomar en consideración al momento de soslayar las trabas que impone el tiempo y la distancia (Sewell, 2001).

En primer lugar, las redes no se construyen sobre la nada, sino que sobre la base de puntos o núcleos de contacto que se materializan en lugares específicos. Como señala Nicholls (2009), “los lugares pueden conceptualizarse como ubicaciones con una variedad de puntos de contacto estables, proporcionando oportunidades para que diversos activistas forjen nuevas, y siempre cambiantes, líneas de comunicación con diversas personas y organizaciones” (2009, pág. 85. NT). Por la misma razón, el espacio y los lugares juegan un

importante rol en la conformación, desarrollo y consolidación de estas líneas de comunicación o políticas de redes. En segundo lugar, la copresencia, que no es más que la posibilidad de interactuar con el otro, tanto física como virtualmente, se ve facilitada u obstaculizada por el lugar donde las personas y los objetos están ubicados en el espacio. En este sentido, poder interactuar de manera constante está condicionado, en parte por la proximidad que exista entre los lugares y esto depende, en gran medida, por lo favorable o desfavorable de las condiciones geográficas. En caso de contar con una buena proximidad, tanto entre organizaciones como individuos, la copresencia se ve favorecida y con ello aumenta la capacidad de iniciar y sostener nuevos lazos en el tiempo, volviéndolos lazos fuertes y estables y con los cuales es posible desarrollar un mayor capital social para el movimiento. Para Nicholls (2009):

“la proximidad del lugar crea mayores oportunidades para las diversas organizaciones de conectarse las unas con las otras, disminuye los costos y riesgos de las organizaciones de experimentar con nuevas asociaciones, y proporciona la estabilidad necesaria para consolidar las nuevas asociaciones en unidades relacionales estrechamente agrupadas” (2009, pág. 84. NT).

Finalmente, para muchos movimientos las redes son indispensables para poder soslayar las dificultades que representa el tiempo y la distancia (*time-distance*); es decir, “la longitud de tiempo requerido por personas, objetos o mensajes para llegar de un lugar a otro” (Sewell, 2001, pág. 60 NT). Contar con redes sólidas y activas permite al movimiento tener una mayor presencia y protagonismo en lugares donde no necesariamente esté presente de manera física, conectando activistas locales con aliados alejados, pero estratégicos. Esta ventaja, sin embargo, está restringida a quienes poseen, “la capacidad de superar las barreras físicas del *espacio* proporcionando a los activistas, diversos y distantes, más *tiempo* para forjar un nivel suficiente de seguridad y confianza en los demás” (Nicholls, 2009, pág. 86. NT), por lo que este recurso es aprovechado de mejor manera por aquellas organizaciones u activistas con el capital económico y cultural suficiente para superar las barreras geográficas (traslado, alojamiento) y la diversidad cultural (idiomas, capital social), dejando a las organizaciones más pequeñas y con menores recursos en una posición desventajosa. La posibilidad de hacer frente a los obstáculos que representa el espacio y tiempo, en definitiva, permite construir y contar con relaciones fuertes que sobrepasen los límites geográficos y las diferencias culturales. Para conseguirlo, los movimientos sociales hacen uso principalmente de herramientas, como los intermediarios [*brokers*], las reuniones públicas, los eventos y las manifestaciones (foros mundiales, congresos, encuentros) y las tecnologías de la comunicación y el internet.

*d. Políticas de la movilidad*

Para Leitner *et. Al*, (2008) la movilidad es el desplazamiento material o virtual de personas y objetos dentro y entre lugares. En la contienda política la movilidad es un aspecto importante al momento de orientar estrategias y luchas, e históricamente esto se ha demostrado en el uso de recursos como procesiones, manifestaciones masivas, travesías en bicicletas o buses y en las visitas a lugares simbólicos por parte de dirigentes políticos, por nombrar algunos.

Como vimos con anterioridad la movilidad está sujeta a las barreras que representa el tiempo y la distancia, por lo que la posibilidad de desplazamiento no es fácil ni se encuentra garantizada. Por este motivo, para Nicholls (2009), los activistas que tienen mayor posibilidad de desplazarse coinciden con aquellos que tienen mayor influencia dentro de la organización y a quienes se les da la tarea de generar los primeros y futuros acercamientos con aquellos aliados potenciales que se encuentran alejados. Estos activistas, gracias al contacto e interacción sostenido con otras organizaciones y contextos, cumplirían una doble función: identificar, articular y dar forma a nuevos marcos discursivos, proporcionando ideas, valores, objetivos y planes de acción antes no considerados, y a la vez, generar nuevas conexiones entre los activistas locales y luchas apartadas gracias a su capacidad de desarrollar un sentido de identificación con estas causas, ya sea por las similitudes o por la legitimidad que ven en cada una de ellas. Esto se vincula con la importancia que le atribuye Leitner *et al*, (2008) al desplazamiento, para quien:

“La movilidad también configura las experiencias e identidades de los participantes. La experiencia compartida de estar en movimiento, juntos con la copresencia en lugares particulares, puede estimular la negociación de diferencias entre los participantes del movimiento, a la vez que ayuda a crear los entendimientos colectivos, visiones, estrategias y tácticas esenciales para la acción colectiva” (Leitner, *et. al*, pág. 165).

Ahora bien, si este desplazamiento es relevante las limitaciones u obstáculos para el desplazamiento van a tener un rol igual de relevante. Las dificultades para acceder a lugares públicos de reunión y las restricciones al desplazamiento de manifestaciones, son dos ejemplos claros -mencionados por McCarthy y McPhail (2006)- de cómo la ausencia de movilidad afecta la capacidad de agencia de los lugares. En primer lugar, para los movimientos sociales se hace cada vez más difícil acceder a los lugares que tradicionalmente han sido parte del llamado foro público (calles, plazas y parques, edificios gubernamentales) y esto en gran medida por la sostenida alza en la privatización de estos mismos espacios. Para los autores, el nuevo urbanismo basado en condominios cerrados, distritos de negocios y la concesión a privados de diversas infraestructuras urbanas, como las carreteras, viene acompañada de mecanismos legales que impiden el libre uso de los espacios y en muchos casos restringen las garantías y derechos de los ciudadanos. En

segundo lugar, encontramos las diversas regulaciones impuestas por las autoridades y que tienen la finalidad de “regular el tiempo, lugar y forma de las reuniones de protesta” (McCarthy y McPhail, 2006, pág. 234. NT) y cuya mayor excusa es que éstas no alteren el orden público. Las autoridades, por lo tanto, consiguen definir y más bien delimitar quiénes, por qué, cuándo y dónde o por dónde se realiza una manifestación, y con ello restringir el desplazamiento por lugares con alto potencial político para los movimientos sociales, como pueden ser centros urbanos, administrativos y educacionales, y en horarios de alta afluencia de público, las “horas punta”. La policía, en este sentido, resulta ser el principal responsable de garantizar que estas restricciones se cumplan y para ello cuentan con una serie de mecanismos que les permite conseguirlo, entre ellos podemos mencionar el acordonamiento de los lugares por donde se puede desplazar una marcha, limitando la libertad de movimiento y reacción de los participantes, y entregándoles una posición dominante para el uso de mecanismos represivos ante cualquier tipo de imprevisto.

Por último, las dificultades de movilidad recién mencionadas hacen que los movimientos tengan que buscar respuestas novedosas para sortear las restricciones en el uso y desplazamiento por los espacios públicos. Para ello, y a pesar de las dificultades que conlleva, muchas organizaciones mueven sus repertorios de acción a nuevos e innovadores lugares de manifestación que actualmente congregan grandes cantidades de personas, como los centros comerciales, los lugares de entretenimiento masivo (estadios, conciertos, teatros) e incluso las iglesias (McCarthy y McPhail, 2006). El objetivo es, por un lado, soslayar las trabas que imponen las autoridades para autorizar las protestas masivas, y que en definitiva terminan rutinizando, neutralizando y volviendo más inseguro este mecanismo, y por el otro, poder entrar en contacto con potenciales adherentes que hasta el momento no han sintonizado con los repertorios tradicionales que despliegan las organizaciones.

### **1.2.5. Espacialidad de la contienda política en la literatura especializada.**

Al momento de indagar en la literatura sobre la espacialidad de la contienda política es posible encontrar una serie de aportes que se pueden agrupar en diversas categorías o temáticas. Martin y Miller (2003), por ejemplo, se centran en cómo las diversas representaciones del espacio y de las identidades del lugar se vinculan con las acciones de protestas; en la conexión entre los espacios y las identidades de los nuevos movimientos sociales; y en la diferencia de escalas en la estrategia de los movimientos sociales y su influencia en las oportunidades políticas. A estos temas Friesen (2014) agrega problemáticas nuevas, como la manera en que los espacios comunitarios facilitan el

crecimiento de, por ejemplo, el movimiento medio ambiental en los EE. UU y la interacción entre el espacio y los diversos procesos de enmarcado de los movimientos sociales<sup>14</sup>, siendo este último el área de trabajo en el cual enfocaremos nuestra investigación.

En la literatura regional es posible también encontrar algunos interesantes trabajos vinculados con nuestra temática. Uno de ellos es el realizado en Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra (MST) por W. Woldford (2004). En dicho trabajo el autor analiza la relación que existe entre los imaginarios espaciales que motivan o desmotivan a los agricultores a sumarse a la lucha de los sin tierra, mostrando como estos marcos cognitivos, construidos mediante las experiencias vividas y la percepción sobre el espacio, un factor relevante al momento de interpretar la experiencia de los agricultores con la modernización de la agricultura, la apertura política y la movilización religiosa. De igual modo, nos parece necesario destacar el trabajo de F. Bosco (2001) quien desarrolla un interesante análisis sobre la práctica de rituales colectivos desarrollados en las plazas públicas por las Madres de Plaza de Mayo a lo largo del país, y cómo estos lugares fueron capaces de dar cohesión no tan solo a la organización sino también a una serie de redes que permitieron su consolidación y permanencia hasta nuestros días. El uso de las plazas es vista en este último ejemplo, por tanto, como una *estrategia espacial* basada en el poder simbólico de los lugares.

Por otro lado, en una mirada más amplia, pero que tiene estrecha relación con los hechos ocurridos a nivel nacional, no podemos dejar de mencionar la serie de movilizaciones que a nivel global han puesto en entredicho los actuales sistemas económicos y democráticos. Posterior a la crisis global del 2008 es posible identificar numerosas manifestaciones ciudadanas globales, donde destacan los hechos conocidos como la *primavera árabe*, el movimiento de los *indignados* en Madrid, Cairo, Los Ángeles y Atenas, y las manifestaciones estudiantiles de Chile, Colombia y México, las cuales comparten estrechas similitudes, sobre todo a la hora de evidenciar cómo diversos espacios -en gran medida espacios públicos- fueron ocupados y transformados en arenas políticas para el debate y la reivindicación de múltiples luchas sociales y también por el particular rol que jugaron las redes sociales virtuales como nuevos lugares para la intervención, la comunicación y el encuentro (Martín, 2014).

De acuerdo a lo señalado por Luisa Martín (2014) este tipo de manifestaciones tuvieron lugar en ciudades históricas donde las plazas -por ejemplo- se convirtieron en lugares de encuentro utilizados para decir “estamos aquí”, “somos el 99%”, o “ellos no nos

---

<sup>14</sup> Parte de esta literatura está considerada en nuestra revisión y forma parte del entramado teórico que componen este capítulo.

representan”. Muchas de estas manifestaciones, de tipo *Occupy*, comparten un afán por reivindicar el rol del espacio público en el debate político, siendo a la vez reflejo de las numerosas diferencias sociales y culturales que van a incidir en el modo particular en que los movimientos sociales buscan:

“apropiarse o re-territorializar los espacios centrales de la ciudad con el objeto de reclamar un ágora, un lugar de encuentro, un lugar para la discusión y la toma de decisiones para incrementar la participación e intervención en la gobernanza de la comunidad.” (Martín, 2014, pág. 588. NT).

Para la autora, estas diferencias pueden ser rastreadas por medio del estudio de las diversas prácticas comunicativas desplegadas en el desarrollo de la movilización y donde los espacios públicos se muestran interpretados y re-interpretados por los manifestantes. Por medio de estas prácticas los lugares dejan de ser paisajes institucionales y se convierten en paisajes democráticos y en disputa, en los cuales, se despliega una variedad de signos diseñados para provocar y empujar a las personas a la acción o al cuestionamiento de lo sucedido. Los mensajes, de este modo, se consideran inextricablemente relacionados “a su presencia física en lugar y tiempo” (Martín, 2014, pág. 592. NT) desde donde emergen significados locales, globales, o *glocales* y donde el lenguaje es parte de los recursos y estrategias a emplear en la desterritorialización y reterritorialización de los espacios públicos.

Esta última idea se vuelve un factor de gran relevancia al momento de analizar el movimiento estudiantil chileno del año 2011, ya que, si bien *la primavera estudiantil chilena* cuenta con una serie de similitudes con las manifestaciones anteriormente señaladas, es posible, a su vez, notar particularidades en el caso chileno que añaden una dificultad adicional al análisis. Esto porque a diferencia de las manifestaciones tipo *occupy* (L.A, Wall Street, Cairo, Grecia, Madrid) en el caso chileno las manifestaciones no tuvieron como epicentro un lugar físico específico, en tanto que, como movimiento, propiamente tal, para algunos autores (Guzman-Concha, 2012) responde más bien a un contexto, una composición y un repertorio específico en donde las protestas y movimientos de otros países representaron más bien una fuente de inspiración y refuerzo moral. Como señala Guzman-Concha, “Mientras *Occupy e Indignados* adoptaron las formas vistas en la *primavera árabe* (prolongadas ocupaciones de plazas centrales) los estudiantes chilenos confiaron mucho más en las asambleas y las performances [*demonstrations*]” (2012, pág. 411. NT) las cuales fueron lideradas por organizaciones estudiantiles tradicionales a lo largo del país.

A pesar de la ausencia de un espacio físico bien delimitado, como lo puede ser la Plaza del Sol de Madrid o la Plaza Syntagma en Grecia, para el movimiento estudiantil el espacio, podemos suponer, de igual manera tuvo un rol significativo en el desarrollo de las movilizaciones. Espacios, lugares, escalas y redes fueron elementos centrales en muchas de las actividades y estrategias desplegadas por el movimiento a lo largo del 2011. Entre ellas encontramos, por ejemplo, la preferencia por ciertos recorridos para las marchas convocadas a nivel nacional, el valor simbólico que adquieren determinadas tomas de espacios, la especial preocupación por hacer de las plenarias nacionales encuentros itinerantes a lo largo de diversas universidades del país y el papel de los espacios públicos como escenario de congregaciones ciudadanas, performances artísticas y encuentros lúdicos, por mencionar algunos.

### **1.3. Marcos y procesos de enmarcado**

#### **1.3.1. La teoría de marcos y análisis de marcos**

La teoría de marcos (*frame theory*), el análisis de los marcos (*frame analysis*) y el proceso de enmarcado (*framing*), como sabemos, es una propuesta que se ha ido consolidando como un paradigma relevante en el ámbito de la sociología y la psicología política, adquiriendo en las últimas décadas una importante centralidad (Chihu, 2012), destacando por su especial fusión de enfoques disciplinarios (Shmueli, 2008), su alcance explicativo y por su impacto en distintas áreas de estudio, como la comunicación, el discurso político, los nuevos movimientos sociales, la lingüística, etc.).

Desde su aparición en la década de 1970, la teoría de los marcos se ha vuelto una de las aproximaciones más populares para estudiar aspectos ideacionales e interpretativos de la realidad social, donde el significado se vuelve un concepto central (Benford, 1997). Se trata de una propuesta teórica proveniente de la corriente constructivista, lugar donde además confluyen orientaciones interaccionistas, culturales y cognitivas (Benford, 1997, Delgado 2007). La teoría de los marcos privilegia, en los estudios sobre la contienda política, “[...] interrogantes en torno a los procesos de interacción y elaboración de significados por medio de los cuales los movimientos sociales definen su identidad, sus esquemas de interpretación y sus demandas” (Delgado, 2007:45).

Junto con el enfoque de las *oportunidades políticas* y de las *estructuras de movilización*, los *procesos de enmarcamiento* son considerados cada vez por más investigadores como uno de los tres principales factores en el análisis de los movimientos sociales (Rivas, 1998). Su importancia se da también por el hecho de que para algunos autores los marcos de

acción colectiva se encuentran intercediendo entre estos dos factores:

“mediando entre la estructura de oportunidad política y la movilización y organización de recursos, se hallan los significados y definiciones compartidas que las personas atribuyen a la situación, sin los cuales no se daría el paso a la movilización, aunque se tuvieran las oportunidades y recursos para ello.” (Delgado 2007, pág. 50)

De este modo, esta teoría se ha vuelto una herramienta analítica que permite comprender e interpretar los procesos sociales, políticos y culturales en el que nos vemos envueltos, en especial, aquellos donde el cambio social, promovido por movimientos sociales, tiene directa relación con la capacidad y eficacia de definir, modificar o directamente transformar las definiciones de las problemáticas, valores, ideas y conceptos que los movimientos sociales promueven entre el colectivo.

El término *marco (frame)* fue acuñado originalmente por Gregory Bateson en 1955, pero no es sino hasta 1974, con la publicación del ensayo de Erwin Goffman titulado “*Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*”, que el término es recuperado y trasladado a la sociología, siendo la obra sobre la teoría de marcos más detallada hasta la actualidad (Rivas, 1998). La obra de Goffman se centra principalmente en la organización de la experiencia a nivel individual y su aporte trasciende y se vuelve gravitante para las ciencias sociales, y, como veremos más adelante, es el punto de partida fundamental de la teoría actual de los marcos aplicada a los movimientos sociales (Rivas, 1998). En el escrito, el autor se dedica al estudio de la naturaleza de la construcción social de la realidad, sobre la que señala: “Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo a principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos sociales, y nuestra implicación en ellos. *Frame* es la palabra que utilizo para referirme a esos elementos” (Goffman 1986; en Sabada, 2001: 150). Esto quiere decir que ante una situación, por nueva que sea, y ante la pregunta *¿qué es lo que sucede aquí?* los individuos tienen la posibilidad de dar una respuesta o sentido de realidad al tener a su disposición una serie de "marcos básicos de comprensión para dar sentido a los eventos externos" (Chihu, 2012, pág. 81).

Este conjunto de orientaciones mentales “permiten organizar la percepción y la interpretación de hechos sociales significativos” (Delgado, 2007, pág. 45). Elementos que, en definitiva, nos permiten diferenciar un acontecimiento de otro, como, por ejemplo, distinguir una interacción entre personas como un juego y no como una riña. Cuando uno de estos marcos no se relaciona con algún otro marco anterior o previo estamos ante la presencia de un marco primario, que pudiendo ser natural o social, nos “permiten localizar, percibir, identificar y clasificar un número aparentemente infinito de acontecimientos que entran dentro de su campo de aplicación” (Goffman 1974, citado en Rivas 1997, pág. 184) constituyéndose en un elemento central de cada cultura.

La idea subyacente a la teoría de los marcos no siempre es utilizada de igual manera por las diversas disciplinas que hacen uso de ella, ya que, como señala R. Benford, el término cuenta con dos importantes implicaciones cuando se usa como metáfora:

“Por un lado es usado como un *esquema* ‘una estructura en la cual los significados están contenidos y transmitidos por las relaciones entre los elementos’ (Williams and Benford 1996: 39). Por el otro lado, la metáfora de marco es usada en un sentido contextual o indicativo. Aquí ‘el marco actúa como límites que mantienen algunos elementos a la vista y otros fuera de vista’ (p. 3). Así un marco transmite ‘que es y que no es importante al agrupar ciertos elementos simbólicos y manteniendo otros fuera’ (p. 3)” (Benford, 1997, pág. 413. NT).

Para D. Shmueli (2008) esta característica del concepto ha redundado en la presencia de dos grandes corrientes teóricas que estudian los marcos y el proceso de enmarcado. Una de ellas entiende los marcos como dispositivos cognitivos y otra se preocupa de sus aspectos comunicativos. La primera, ve los marcos como estructuras cognitivas que ayudarían a reducir la complejidad que nos rodea, filtrando, simplificando y categorizando la información que recibimos, ayudando a su reducción y operando como modelos de la realidad clarificada. Cada marco ayudaría a darle sentido a las situaciones, identificando e interpretando aspectos claves y relegando a un segundo plano los menos relevantes. La segunda mirada, la comunicativa, entiende los marcos y el proceso de enmarcado como algo estratégico, realizado con la intención de persuadir a otros con un punto de vista propio, para ganar ventaja en un proceso de negociación o atraer gente con ideas afines a la causa.

En sus investigaciones sobre el conflicto ambiental, por ejemplo, Shmueli señala que "los individuos eligen términos que favorezcan su lado. Del mismo modo, los puntos de vista de las partes sobre lo que es "justo" en una situación a menudo son impulsados por sus evaluaciones de cuál estándares de justicia los beneficiará más." (Shmueli, 2008, pág. 2049. NT). Para la autora, los marcos, “Dependiendo del contexto, puede ser utilizados para conceptualizar e interpretar, o para manipular o interpretar” (Shmueli, 2008, pág. 2049. NT).

Esta diferencia de interpretación, si bien es responsable de gran parte de las confusiones y ambigüedades que rodean al concepto, no tiene que ser interpretada desde una aparente dualidad, sino más bien como producto de una diferencia en el énfasis del investigador para obtener un mayor provecho de la teoría. Para autores como Sabada (2001) los marcos son tanto esquemas mentales como límites que definen un contexto:

“En el que se agregan dos niveles, el individual y el social, puesto que una misma realidad adquiere significaciones particulares para quienes la observa, pero igual existe un

significado común sobre ellas. Siempre que un individuo ‘enmarca’ una situación, lo hace utilizando esquemas. La organización de la experiencia pasa así por marcos sociales y esquemas mentales, fusionados en los *frames* [marcos]” (Sabada, 2001: 151).

En síntesis, los *marcos* son formas, elementos o modelos básicos y dinámicos con los que se construye la realidad social. Elementos que, al ser transmitidos y compartidos por la sociedad, nos ayudan a entender a los demás y a nuestro entorno general, gracias a su capacidad de resaltar o descartar información y de dar forma a interpretaciones particulares a las situaciones que enfrentamos. Como bien resume Robert Benford:

“...un esquema interpretativo que simplifica y condensa el <mundo exterior> señalando y codificando selectivamente los objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones dentro del ambiente presente o pasado de uno mismo’ (Snow y Benford 1992, p. 137). Por lo tanto, los marcos permiten a un individuo o grupo ‘localizar, percibir, identificar y etiquetar’ los eventos dentro de su espacio vital y el mundo en general (Goffman 1974: 21)” (Benford, 1997: 415)

Junto a ello, entenderemos el análisis de marcos -enmarcado o *framing*- como el estudio de la organización de la experiencia (Rivas, 1998); es decir, el estudio de aquellos procesos cognitivos y comunicativos que son estratégicos y conscientes; que funcionan a modo de filtro de percepciones, interpretaciones y entendimientos de situaciones sociales complejas y que resultan consistentes con nuestras visiones del mundo y experiencias socio-políticas, económicas y culturales (Shmueli, 2008). Asimismo, el enmarcado implicaría, “la selección de determinados aspectos de la realidad percibida destacando los aspectos de interés para dar una definición al problema particular, una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación” (Chihú, 2012: 215).

### **1.3.2. Los marcos de acción colectiva**

A partir de las consideraciones anteriores, es posible señalar que cuando estos marcos se convierten en un conjunto de creencias que inspiran significados y legitiman las actividades y campañas de un movimiento social, podemos hablar de *un marco de acción colectiva* propiamente tal, los cuales tienen la capacidad de redefinir las condiciones sociales -previamente consideradas tolerables o simplemente desafortunadas- como situaciones ahora graves, injustas e intolerables. Esto es de vital importancia porque, como bien señala Robert Benford:

“la movilización no solo requiere que las condiciones estructurales hayan madurado (...), también requiere una masa crítica de personas que definan colectivamente la situación como madura y que persuadan a otras de que su versión de la realidad suena bien. Este proceso de construcción de la realidad conlleva, entre otras cosas, el empleo del *framing* y el desarrollo de vocabulario de motivos” (Benford en Sabada 2001, pág.153).

En el estudio de los movimientos sociales la teoría de los marcos ha ido adquiriendo un lugar relevante en la literatura desde principios de la década del 90. Este desarrollo se ve estimulado por nuevas consideraciones sobre la acción colectiva (Sabada, 2001) que extienden su explicación más allá de las diferencias económicas y de clase propias de teoría de movilización recursos y de la estructura de oportunidad política, para tomar en consideración las dimensiones subjetivas involucradas, tanto en las percepciones individuales como en la construcción social de significados implicados en la movilización social. De este modo, el análisis de marcos ha hecho significativas contribuciones al campo de los movimientos sociales, ofreciendo nuevas herramientas al análisis de las dimensiones ideacionales, interpretativas, construccionistas y culturales de la acción social, y se ha vuelto

“particularmente fundamental para los aspectos de construcción e interpretación de agravios, la atribución de culpabilidad, la participación en los movimientos, la movilización de apoyo popular a los objetivos de un movimiento, la adquisición de recursos, la interacción estratégica, y la selección de tácticas y blancos del movimiento” (Benford, 1997, pág. 410. NT).

Los pioneros en la aplicación del concepto de *marco* en el estudio de los movimientos sociales fueron Gamson, Fireman y Rytina (1982). Algunos años después, Snow y sus colaboradores (1982; 1986) se vuelven autores de referencia en este tipo de estudios. Sus aportes parten de la idea transversal y básica que ve los movimientos sociales no tan solo como portadores y transmisores de creencias e ideas movilizadoras, sino también como agencias de significación; es decir, como productores de significados con capacidad de influir en la redefinición y reestructuras de significados ya existentes (Chihú, 2008). Esta producción de significados tiene como principal objetivo a simpatizantes, militantes y público espectador de un movimiento social, pero en su conformación también juega un papel importante los medios de comunicación, los aliados potenciales, los antagonistas o contra-movimientos y las élites involucradas en la contienda política (Snow, et al. 1986). Para R. Benford (1997) este aspecto vuelve al estudio sobre el *proceso de enmarcado* (framing) de los movimientos sociales una empresa inherentemente sociológica, por ir más allá de los marcos como estructuras meramente cognitivas, ligados a la psicología, y verlos como parte de proceso más amplio ligado a lo denominado como políticas de significación. Para el autor el proceso de enmarcado:

“se refiere a este trabajo de significación que es el proceso asociado a la asignación de significados o interpretación de ‘eventos relevantes y condiciones, de alguna manera destinadas a movilizar adherentes potenciales y simpatizantes, a ganar el apoyo de los espectadores, y a desmovilizar a los antagonistas’ (Snow y Benford 1988, p. 198)” (Benford 1997, pág. 416. NT).

Los marcos son ideados por los agentes para conseguir movilizar a sus seguidores, por lo que son intrínsecamente ideológicos (Sabada 2001; Snow, 2004); es decir, defienden y reivindican posturas particulares; son concebidos en y para la acción, pues a partir de ellos los movimientos sociales buscan construir un discurso coherente y convincente, donde se busca definir los problemas, causas, soluciones y estrategias para las problemáticas que enfrentan:

“Los marcos entran a formar parte de las estrategias de los movimientos sociales para integrar a sus miembros y obtener nuevos adeptos. Los movimientos son considerados agencias de significación colectiva con capacidad para difundir ideas en la sociedad, ligados a la cultura en la que se inscriben y una de sus tareas fundamentales es la de producir esos marcos de referencia que se convierten en herramientas tácticas y conscientes de los activistas.” (Sabada, 2001, pág. 153)

Los procesos de enmarcado son uno de los tantos recursos con los que cuentan los movimientos sociales. Entre uno de sus principales objetivos está el “movilizar a sus militantes y simpatizantes, ganar el apoyo del público y desmovilizar a sus antagonistas” (Rivas, 1998, pág. 194). En este sentido, la teoría de los marcos de acción colectiva resalta el proceso interactivo que se da en la misma acción colectiva, proceso en el cual las definiciones son construidas para especificar la naturaleza de los problemas y las maneras de confrontarlas (Futrell, 2003), pero también donde se van configurando, de manera intersubjetiva, los diversos entendimientos y sentimientos que tanto al interior como al exterior del movimiento cuentan con gran poder de movilización ( Delgado, 2007).

Los marcos, al atribuir y articular el significado de los fenómenos, ayudan a hacerlos comprensibles y coherentes, ya que, “Estas simplificaciones selectivas filtran las percepciones de la gente y definen - y en otros extiende - sus campos de visión, orientando las, a veces, muy divergentes interpretaciones de un hecho observado” (Shmueli, 2008, pág. 2049. NT). Esto último, se vuelve un elemento central en la conformación y consolidación de grupos donde muchas veces una composición heterogénea dificulta la definición de puntos en común sobre los cuales trabajar. En relación a esto Delgado (2007) señala que:

“Estos motivan y sostienen la movilización y dotan de sentido la participación de las y los miembros de una organización social [...] en la medida en que los marcos ofrecen elementos comunes para definir las expectativas del colectivo y fundamentar sus argumentaciones, actúan como referentes de identificación colectiva en tanto ayudan a fortalecer los lazos y a gestar vínculos de solidaridad” (Delgado 2007: 49)

En síntesis, a efectos de estudiar los movimientos sociales, entenderemos como marco de acción colectiva, “el conjunto de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los mismos movimientos sociales, dan

sentido al mundo social de los participantes en ellos y les ayudan a conformar sus propias identidades personales y colectivas” (Rivas, 1998, pág. 207). De igual manera, entenderemos los procesos de enmarcado como aquellos “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva” (Rivas, 1998, pág. 206).

### **1.3.3. El alineamiento de marcos de acción colectiva**

El término es acuñado por D. Snow y sus colaboradores (2006) para quienes el alineamiento de marco es:

“un vínculo entre las orientaciones de los individuos y las orientaciones interpretativas de las OMS [organizaciones del movimiento social], de tal modo que un conjunto de intereses, valores y convicciones de los individuos sea congruente y complementario con las actividades, metas e ideología de las OMS” (2006, pág. 32)

El alineamiento de marco [*frame alignment process*] es un proceso mediante el cual los movimientos sociales buscan hacer coincidir su cultura, símbolos y puntos de vista - expresados en sus valores, creencias y demandas- con la cultura y símbolos mayoritarios de la población. Para I. Errejón (2012) es la principal operación con la que los movimientos articulan, ajustan y readaptan los diferentes marcos con que interactúan para hacerlos congruentes con el entorno siempre dinámico y cambiante donde se desenvuelven. Con el alineamiento de marco los movimientos buscan movilizar la acción de la población relacionando sus ideas, por lo general minoritarias, con la cultura y símbolos sedimentados en la cultura de la población. Es, por tanto, un proceso indispensable para conseguir la participación de potenciales adherentes y permite incluso que individuos con intereses e ideas distantes o definitivamente incongruentes con la ideología del movimiento se sientan convocados. Para los autores, el alineamiento de marco vendría a ser un “puente conceptual que vincula el aspecto psicológico social con los aspectos estructural/organizacionales, que conducen a la participación en los movimientos” (Snow et al. 2006: 68).

Para Snow y sus colaboradores (Snow et al. 2006, págs. 40-68) es posible encontrar cuatro tipos fundamentales de procesos de alineamiento de marco, cada uno con tareas de micro movilización distinta:

A. *El puente entre marcos*: Este tipo de alineamiento más que transformar los marcos ya existentes pretende generar una conexión entre conciencias o ideologías compartidas, ya sea a través de la creación de rutas de acercamiento con potenciales adherentes, por

medio de la misma expansión organizativa, o bien mediante la “difusión de información a través de redes interpersonales o intergrupales” (Snow, et al. 2006, pág. 41) teniendo, en este último aspecto, gran relevancia el papel que pueden jugar las nuevas tecnologías de la información. La conexión de marco depende de cuán generalizado y evidentes puedan llegar a ser los *agravios* en una sociedad, y en la existencia de sentimientos ideológicamente apropiados que se ponen en contacto, por muy desconectados y desorganizados que puedan estar. La articulación o conexión de marcos ya existentes se puede dar a nivel organizacional e individual y suele presentarse entre quienes comparten agravios, pero no cuentan con una base organizativa que les permita actuar a favor de sus intereses o demostrar su descontento. Para Errejón (2012) este puente o acercamiento de marcos:

“es la operación por la cual se enlazan dos marcos ideológicamente complementarios o congruentes, pero que hasta ese momento han estado desconectados, o también cuando un problema particular de reciente (re) aparición se vincula con un marco existente buscando una mayor eficacia en la movilización” (pág. 291)

B. *La amplificación de marcos*; “nos referimos a la clarificación y al fortalecimiento de un marco interpretativo que se refiere a un asunto, a un problema o a un conjunto de eventos particulares”. (Snow et al. 2006, pág. 45). Se trata igualmente del refuerzo o la actualización de aquellas orientaciones subjetivas que finalmente determinan las posiciones y la cohesión del grupo. Para Snow y sus colaboradores es posible identificar dos tipos de amplificación:

- *Amplificación de los valores*: se trata de la identificación, la idealización y la exaltación de uno o más valores, entendiendo estos como conductas o estados de existencia que se considera necesario proteger o promover. Son metas o estados de la realidad que los movimientos buscan realizar pero que hasta el momento no han inspirado la acción colectiva por motivos como el desuso, la represión, la falta de una agencia de organización, desgaste, ambigüedad en su amenaza o pertinencia con respecto a un evento.
- *Amplificación de las creencias*: se trata del fortalecimiento de relaciones y supuestos entre objetos o características del mismo, que sirven de respaldo cognitivo para la acción. Sobre todo de aquellas que tienen especial relevancia para los procesos de participación y movilización (creencias sobre la gravedad del asunto; la responsabilidad; estereotipos sobre antagonistas; acerca la posibilidad de cambio o eficacia de la acción colectiva; acerca la necesidad de oponerse). El objetivo entonces es promover “una asociación positiva entre las

creencias acerca del objeto hacia el que se enfoca la acción y la naturaleza de esa acción” y evitar posibles ambigüedades, contradicciones u opacidades entre estas relaciones.

C. *La extensión de marcos*: se da cuando un movimiento social organizado tiene que ampliar las fronteras de sus marcos de interpretación, “con el fin de abarcar intereses o puntos de vista que, siendo secundarios en relación con sus objetivos principales, no obstante son de gran importancia para los simpatizantes potenciales” (Snow, 2006, pág. 54). Este recurso se vuelve de gran importancia al momento de identificar una escasa sintonía entre el programa que promueve el movimiento y las experiencias e intereses de los participantes potenciales. La extensión de marcos funciona muchas veces como “proceso enganchador”, un primer paso para un alineamiento más consistente, por lo mismo, se suele apostar por identificar e incorporar intereses secundarios que, sin ser completamente congruentes con los lineamientos principales del movimiento, sí entregan la posibilidad de presentar los reales objetivos y actividades que motiva al movimiento.

D. *La transformación de marcos*: corresponde a la redefinición, reinención o alteración sistemática, de “un marco viejo que ya no ‘resuena’ en la cultura política imperante, en su contexto, con vistas a producir uno nuevo capaz de generar más apoyo” (Errejón, 2012, pág. 292). De un enmarcado primario se pasa a un nuevo enmarcado que define, mediante una transformación interpretativa, las situaciones de un modo completamente nuevo, alterando cómo estas son experimentadas e incidiendo en las orientaciones subjetivas, actividades, eventos y biografías de los participantes. La transformación de marcos ocurre muchas veces cuando los programas, las causas y los valores de un movimiento social dejan de resonar o resultan completamente opuestos al estilo de vida y marcos interpretativos existentes. En términos analíticos la transformación interpretativa se da en dos sentidos. El primero es la redefinición de una situación, considerada antiguamente como normal, que pasa a ser considerada como injusta, injustificable o inmoral; y en un segundo sentido, es el cambio en la orientación atributiva, es decir, la interiorización o exteriorización de la culpa o responsabilidad en lo que ahora consideramos como injusto y que en gran medida nos orienta hacia la acción.

Junto a ello, los autores identifican dos procesos de transformación de marcos pertinentes para el reclutamiento y la participación en un MS: la transformación de los marcos de *dominio específico* y la transformación de los *marcos interpretativos globales*. Ambos procesos comparten las características anteriormente descritas, pero se diferencian en la magnitud de dominios que se verán influenciados por estos cambios.

El primer proceso tiene relación con cambios interpretativos autolimitados, pero apreciables, que se relacionan con aspectos particulares de la vida cotidiana, ya sea de algún estatus, relación, práctica, rasgo o condición del entorno, y no necesariamente significan un cambio que afecte el comportamiento de otros dominios, por interrelacionado que se encuentren. El segundo proceso conlleva una transformación de alcance considerable y significativo, llegando a funcionar como un “marco maestro que interpreta los eventos y las experiencias mediante un nueva clave” (Snow 2006, pág. 65). La conversión es completa por lo que las experiencias, sentidos y discursos, tanto pasados como presentes, se redefinen en torno a significados que se pudieron considerar antiguamente como inconcebibles, alterando con ello casi todos los aspectos de la existencia.

El alineamiento de marcos surge como temática de interés dentro de la teoría de análisis de marcos desde que esta perspectiva es trasladada al estudio de los movimientos sociales a finales de los años 1980. Para D. Snow (2004) el alineamiento de marco está dentro de una de las cinco grandes categorías que agrupan el estudio de los marcos de acción colectiva y los procesos de enmarcado en los movimientos sociales:

“(1) la ampliación y aclaración de la arquitectura conceptual de los marcos de acción colectiva y los procesos de enmarcado, al igual que con la elaboración conceptual de las tareas básicas de enmarcado (por ejemplo, de encuadre, diagnóstico, pronóstico y motivación), los determinantes de la resonancia del marco (por ejemplo, la credibilidad y relevancia), los componentes de los marcos de acción colectiva (por ejemplo, la injusticia, la agencia, y de identidad), y el carácter y funciones de los marcos maestros; (2) los estudios empíricos que investigan la aplicación y utilidad analítica de los diversos conceptos del enmarcado (por ejemplo, tareas de enmarcado de núcleos, marcos maestros) y procesos (por ejemplo, alineamiento de marcos, disputas de marcos o debates, contra enmarcado) para la comprensión de diversos movimientos sociales o episodios colectivos; (3) la exploración de la relación entre los procesos de enmarcado y otros factores relevantes para la dinámica de los movimientos sociales, tales como la oportunidad política, los campos discursivos y las estructuras de oportunidad, los medios de comunicación, la ideología, las narrativas, la identidad y la emoción; (4) las cuestiones metodológicas y técnicas pertinentes para llevar a cabo la investigación de enmarcado; y (5) la evaluación crítica de la perspectiva del enmarcado y algunos trabajos que la utilizan por diversas negligencias y descuidos”. (pág. 386. NT).

En este sentido esta investigación busca aportar *evidencia empírica sobre el proceso de alineamiento de marcos que desarrolla el movimiento estudiantil chileno, explorando la relación entre aquellos factores socioespaciales vinculados a las tomas universitarias que posiblemente tuvieron incidencia en el resultado del alineamiento de marcos y viceversa.*

En ese sentido, hemos optado por trabajar específicamente el alineamiento de marco en cuanto gran parte de los estudios realizados a la fecha sobre las movilizaciones del 2011, han abordado, de una manera u otra, la dimensión simbólica e ideológica detrás del movimiento estudiantil de aquel año. Por este motivo no es de difícil encontrar estudios con los cuales comprender o acercarse a las principales ideas, motivaciones, demandas y propuestas que dieron vida al marco de acción colectiva de los estudiantes, no así, del proceso de alineamiento que facilitó su acercamiento al resto de la población. Al enfocar la preocupación de la investigación en el proceso de alineamiento de marco, la indagatoria más que orientarse a dilucidar *qué* elementos componen el marco de acción del movimiento estudiantil, se propone más bien profundizar en *cómo* el movimiento estudiantil busca y consigue generar un vínculo entre sus motivaciones, demandas y propuestas, y los esquemas y filtros con los que la población interpreta la problemática estudiantil.

## CAPÍTULO 3: LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

### 1.4. Tipo de Estudio

La presente investigación corresponde a un estudio cualitativo en cuanto pretende profundizar en la influencia del contexto en los sujetos y en sus actos. De este modo, al profundizar en relación entre las tomas universitarias del año 2011 y el alineamiento de marcos, se toma la decisión de hacerlo desde los vínculos cognitivos, simbólicos y emocionales de quienes participan de estos espacios, por lo tanto, se basa en la estructura de observación del otro, desde su subjetividad. Como bien señala Baylina (2010) lo que nos importa del modelo es que, “pretende entender los hechos sociales desde la perspectiva de la persona que actúa; en este sentido, la realidad que importa es aquella que los seres humanos perciben como tal” (Baylina, 2010, pág. 125).

En la investigación cualitativa, al ser el investigador el principal instrumento mediante el cual se recoge, filtra e interpretar la información, existe una interacción muy estrecha con el fenómeno a investigar, motivo por el cual no solo se requiere un contacto e involucramiento cercano y empático, sino también, “explicitar sus creencias e ideologías al ser una influencia en la percepción y juicios sobre la realidad que está investigando” (Varela y Vives, 2016, pág. 193). Así, cabe mencionar que el autor de este estudio se vio involucrado directamente en las movilizaciones estudiantiles del año 2011, participando de manera activa a lo largo de las manifestaciones, pero sin haber formado parte de ninguna toma universitaria. El autor, al ser en ese momento estudiante de pregrado, pudo vivenciar personalmente los sucesos que son estudiados en la presente investigación, lo que conlleva tanto ventajas al momento de poder corroborar y complementar la información obtenida, como también importantes resguardos a tomar en consideración. Esto porque el investigador al determinar el objeto de estudio, lo hace como ser sensible, volitivo y ético-cognoscente lo que lo puede llevar a realizar interpretaciones o construcciones de conocimiento de manera arbitraria, caprichosa o poco válidas (Reyes y Hernández, 2008). Para tener en cuenta esta situación, es importante poner especial cuidado y atención a aquellos resguardos epistemológicos que permitan garantizar la autenticidad y calidad de la investigación, sobre todo en aquello que tienen relación con esa reflexividad, exigible al investigador, y que le obliga a, “aclarar aspectos sociales, éticos, políticos y personales con base en la auto- crítica y la conciencia del investigador sobre sí mismo” (Varela y Vives, 2016, pág. 196) que irán siendo detallados más adelante.

Esta investigación corresponde a un estudio de caso de tipo exploratorio-descriptivo. Se trata de un estudio de caso en cuanto se busca conseguir una comprensión holística de las

espacialidades y del alineamiento de marco de las tomas universitarias de la Región de Valparaíso. Además, los alcances del estudio se consideran exploratorios por ser las tomas universitarias una temática poco estudiada a la fecha, mientras que la *espacialidad de la contienda política*, es una perspectiva novedosa con la cual aún es necesario familiarizarse para comprender el potencial alcance de su rendimiento analítico y explicativo. De igual modo, es considerado descriptivo, ya que mediante la inducción analítica se considera posible ahondar y especificar en una serie de propiedades, procesos, características y rasgos importantes del fenómeno a estudiar, ya sea en cuanto a las *espacialidades* de la toma o bien en cuanto al *marco de acción alineado* desde estos espacios.

Proponemos un *estudio de caso* tratarse de una pesquisa o, “investigación empírica de un fenómeno contemporáneo en su contexto en la vida real, especialmente cuando las fronteras entre fenómeno y contexto no son claramente evidentes”. (Yin, 1994 en Román, Gómez y Smida 2013, pág. 113); en otras palabras, el estudio de caso es “el estudio intensivo de una unidad única, con el propósito de comprender una clase más amplia de fenómenos similares” (Gerring 2004, en Román, Gómez y Smida, 2013: 114). Hemos optado por este tipo de estrategia de investigación porque permite una comprensión holística de los hechos y de los procesos que tienen relación con el fenómeno, donde el investigador tiene un rol activo. A su vez, el estudio de caso presenta una serie de ventajas cuando se realizan preguntas acerca de eventos contemporáneos sobre los cuales el investigador tiene escaso o nulo control sobre las variables (Yin, 2009).

Los estudios de caso pueden presentar un interés intrínseco o uno instrumental (Román, Gómez y Smida, 2013). Mientras los primeros buscan describir o explicar el caso en profundidad, movilizando teorías no escogidas a priori, los estudios de casos instrumentales, “están orientados por una pregunta central de investigación y los hechos registrados son leídos a través de una teoría seleccionada a priori; además, en su calidad de ‘instrumento’, un caso podría haber sido reemplazado por otro de características similares” (2013: 113).

Desde esta última lógica, el estudio de caso, a su vez, permite la generación de conceptos, proposiciones teóricas y/o modelos mediante la *generalización analítica o teórica* de sus descubrimientos o construcción de sentidos.

Por otro lado, para Yin (2009) el diseño de un estudio de caso puede ser de tipo único o de tipo múltiple, lo que va a depender de la cantidad de contextos en los que se realizará el mismo. De igual manera, cada uno de ellos puede ser estudiado de manera holística, cuando cuentan con una sola unidad de análisis, o de forma integrada, cuando se dispone de múltiples unidades de análisis. En nuestro estudio, y siguiendo las recomendaciones del

autor, hemos optado por un estudio de *caso único*, ya que el contexto será el mismo para todas nuestras unidades de análisis, el movimiento estudiantil del año 2011, y porque la totalidad de las tomas serán analizadas como un conjunto o sistema semi integrado, donde cada uno de los recintos educacionales ocupados buscan contribuir de una forma similar a los objetivos que se planteaba el movimiento estudiantil a nivel nacional y a los principales lineamientos y estrategias políticas que conforman el zonal Valparaíso del CONFECH, en un nivel local. Además, dentro de la amplia variedad de casos únicos (críticos, extremos, representativos, reveladores, longitudinales) hemos optado por el *caso crítico* por ser el más adecuado cuando se cuenta con un claro y definido andamiaje teórico que se busca poner a prueba. Como señala el mismo autor, el caso crítico es “un caso único, [que] reuniendo todas las condiciones para probar la teoría, puede confirmar, desafiar o extender la teoría. El caso único puede ser utilizado para determinar si una proposición teórica es correcta o si algún conjunto alternativo de explicaciones puede ser más relevante” (2009: 47), aspectos que van en directa relación con nuestro objeto de estudio.

De igual manera, este será un *estudio de caso único* será, a su vez, *integrado*, ya que pondremos nuestra atención en múltiples unidades de análisis que, incorporadas unas con otras y bajo un mismo contexto, nos permitirán una comprensión global y más acabada del fenómeno. De acuerdo con Yin (2009) para quien el caso único integrado es adecuado en aquellas circunstancias en las que es posible examinar e identificar más de una subunidad de análisis, la diversidad de espacios tomados a lo largo de la región, con sus diferentes formas de manifestación, dinámica interna y rol en las movilizaciones, nos habría impedido ilustrar de manera adecuada el fenómeno con la selección de tan solo una unidad de análisis o recinto en particular. Ante ello, hemos considerado realizar una selección de diversas unidades de análisis compuestas por aquellas tomas universitarias más significativas del movimiento a lo largo de la región durante el 2011 y que serán parte del diseño muestral que detallaremos más adelante.

Por último, cabe observar que el *estudio de caso* se suele entender como un método "que cubre la lógica del diseño, las técnicas de recolección de datos y aproximaciones específicas para el análisis de los datos" (Yin, 2009: 18), de forma que al seguir de manera correcta las distintas etapas y tareas que comprende la investigación, nos permitiría hacer frente a la serie de críticas y debates que hablan, por ejemplo, de una falta de rigurosidad metodológica, de sesgos de selección o bien en su incapacidad de generalizar, tanto los resultados obtenidos como la teoría aplicada. Un correcto uso de esta metodología evitaría también que muchos investigadores vean los resultados de estos estudios de caso como situaciones particulares, anecdóticas y sin potencial para la construcción teórica (Román, Gómez y Smida, 2013).

Para despejar las preocupaciones anteriormente señaladas tomaremos en consideración los últimos aportes realizados por Yin (2009) quien es reconocido como uno de los principales exponentes sobre la materia (Román, Gómez y Smida, 2013). En el siguiente cuadro exponemos un resumen de las principales etapas y tareas que conlleva un estudio de caso según el autor y que son detalladas en su libro *Case Study Research. Designs and Methods* (2009):

Cuadro N° 1  
Etapas y tareas del estudio de caso

<b><i>Etapas</i></b>	<b><i>Tareas</i></b>
Plan	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificar la pregunta de investigación u otras razones por las que hacer un estudio de caso.</li> <li>- Decidirse a usar el método de estudio de caso comparada con otros métodos.</li> <li>- Entender sus fortalezas y debilidades</li> </ul>
Diseño	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Definir la unidad de análisis y el caso probable de ser estudiado.</li> <li>- Desarrollar teorías, proposiciones y cuestionamientos que subyacen al estudio anticipado.</li> <li>- Identificar el diseño del estudio de caso (singular, múltiple, holístico, etc.)</li> <li>- Definir procedimientos para mantener la calidad del estudio de caso.</li> </ul>
Preparación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- perfeccionar las habilidades del investigador del estudio de caso.</li> <li>- Entrenar para el estudio de caso específico.</li> <li>- Desarrollar el protocolo de estudio de caso.</li> <li>- Realizar el caso piloto</li> <li>- Obtener la aprobación de protección de sujetos humanos.</li> </ul>
Recolectar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Seguir el protocolo de estudio de caso.</li> <li>- Usar múltiples fuentes de información.</li> <li>- Crear base de datos del estudio de caso.</li> <li>- Mantener cadena de evidencias.</li> </ul>
Analizar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Confiar en las proposiciones teóricas y otras estrategias.</li> <li>- Considerar cualquiera de las cinco técnicas analíticas, usando datos cuantitativos, cualitativos o ambos.</li> <li>- Explorar explicaciones alternativas.</li> <li>- Mostrar datos aparte de las interpretaciones</li> </ul>
Compartir	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Definir audiencia.</li> <li>- Componer materiales textuales y visuales.</li> <li>- Mostrar suficiente evidencia a los lectores para que saquen sus propias conclusiones</li> <li>- Revisar y reescribir hasta hacerlo bien.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de Yin (2009).

### **1.5. Tipo de Diseño**

El diseño de investigación de este estudio es no experimental, transversal y proyectado. Se trata de un tipo de diseño no experimental, en tanto nunca se plantea el intervenir, manipular y/o controlar deliberadamente las variables del objeto de estudio, ni mucho menos indagar en una posible relación de causalidad entre una variable y otra. Por el contrario, lo que pretendemos es buscar y encontrar lo que se requiere tal y como se da en su contexto natural para su posterior análisis. A esto debemos agregar que, en términos

temporales, se tratará de un estudio transversal, pues se aplicará en una cohorte de tiempo determinado. Si bien la producción de datos puede requerir de un tiempo considerable, estos solo van a analizar el momento mismo en que fueron producidos. Junto con ello, la investigación tampoco apunta a realizar inferencias del fenómeno con “respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias” (Hernández, R, Fernández, C, & Baptista, P, 2006, pág. 190).

Por último, esta investigación cumple con las características de un estudio proyectado (Valles, 1997), ya que en ella el objeto de estudio no presenta mayor complejidad para ser abarcado; es decir, no estamos ante un fenómeno difuso o difícil de delimitar, a lo que se le suma las limitaciones de tiempo y de recursos predispuestos para llevar a cabo la investigación, limitaciones que no nos impiden descartar cierta flexibilidad en la investigación, lo que nos permite modificar, alterar y cambiar el plan propuesto, siempre teniendo en vista y consideración conseguir responder a los objetivos de la mejor manera posible (Valles, 1997).

## **1.6. Técnicas de generación y recolección de datos**

En el estudio de los espacios, tanto en su dimensión física como social, existe una larga tradición de investigaciones y una amplia variedad de técnicas a utilizar para captar su complejidad. Para Berroeta y Vidal (2012), al menos en el estudio de las características espaciales de los territorios urbanos, es posible identificar tres orientaciones metodológicas que abordan el complejo persona-ambiente: “las orientadas a las personas, las orientadas al ambiente y las orientadas a la transacción entre persona ambiente, según sea el énfasis de lo que se busca conocer” (2012 pág. 211). Además, contamos con una serie de técnicas metodológicas utilizadas de manera recurrente. Para los diseños orientados al ambiente, por ejemplo, podemos destacar el uso del análisis documental, la observación, el mapeo conductual, las entrevistas y la georreferenciación, entre otras; mientras que desde el campo de la psicología ambiental, más orientada hacia las personas, podemos encontrar el uso de técnicas cuantitativas, como las encuestas y cuestionarios, y también cualitativas, como entrevistas, fotografías, dibujos y mapas; por último, la orientación transaccional se caracteriza por emplear un acercamiento multimétodo, en el que se suelen triangular técnicas como las ya mencionadas e incorporar técnicas participativas.

En este estudio, y con el propósito de obtener la información y datos necesarios para cumplir con los objetivos de la investigación, se optó por la *entrevista en profundidad semi estructurada*, como instrumento prioritario para la recolección de datos, la que se aplicó a estudiantes que participaron de las tomas, así como a informantes considerados clave por el

rol que cumplieron al interior de las movilizaciones de aquel año, sobre todo en cargos políticos directivos dentro de cada federación. Igualmente se complementó este trabajo con la realización de recorridos comentados, tal como se explica a continuación.

a) *La entrevista en profundidad semi-estructurada:*

Caracterizada por la utilización de un guion temático previo, no organizado secuencialmente, esta técnica nos permite obtener información sobre las percepciones, las creencias, las opiniones, los significados y las actitudes de los estudiantes que se involucraron de manera significativa en las tomas universitarias. La entrevista, en el método cualitativo, se entiende como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto” (Canales, 2006: 163). Según Valles (1997). Las principales ventajas de la entrevista en profundidad son su riqueza informativa, su intensidad y su capacidad holística. A su vez, proporciona la posibilidad de indagación por caminos no previstos y otorga mayor flexibilidad, diligencia y economía. La finalidad de la entrevista cualitativa es recopilar y comprender la subjetividad del entrevistado; cómo éste analiza la problemática desde su experiencia y percepción individual y colectiva. El objetivo central es proporcionar un marco referencial construido desde las percepciones, experiencias y miradas de los entrevistados:

“Mediante la entrevista el investigador social enmarca histórica y socialmente las experiencias personales de sus entrevistados y busca comprender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas individuales” (Montenegro & Pujol, 2008: 132).

Hemos optado por la entrevista en un formato semi-estructurado también por su carácter semi-abierto, el cual permite guiar la conversación evitando oprimir a las personas participantes, generando un ámbito coloquial que facilita la comunicación entre quienes interactúan (Díaz Martínez, 2004). Orientar la conversación se vuelve importante para garantizar la obtención de aquellos discursos narrativos necesarios para elaborar una línea de entendimiento para acercarnos a la descripción del *alineamiento del marco*, siempre desde la subjetividad de los entrevistados.

Esta técnica se aplicó tanto aquellos estudiantes que participaron activamente de las tomas como a los diversos informantes claves que consideramos necesario entrevistar para este estudio. A los estudiantes que participaron activamente de las tomas se aplicó un cuestionario que se puede revisar en el anexo nº 1, mientras que a los informantes clave se les aplicó un cuestionario distinto que se puede revisar en el anexo nº 2. El detalle de cada

uno de los entrevistados se especifica en el apartado correspondiente al universo y la muestra que se detalla más adelante.

*b) Recorridos comentados:*

La entrevista, como cualquier técnica, tiene fortalezas y debilidades. Una de sus debilidades es que, en su ejecución, se puede apreciar una “falta de observación directa o participativa de los escenarios naturales en los que se desarrolla la acción (rememorada y transmitida, en diferido, por el entrevistado)” (Valles 1997: 197), un aspecto que en nuestro caso no podemos obviar por estar centrada nuestra pregunta principal en las dinámicas que giran alrededor de un espacio definido, el espacio de la toma. Ante esta situación se consideró necesario comparar el resultado de una entrevista realizada en un contexto normal con los resultados que se pudieran obtener de una entrevista realizada en el mismo espacio donde sucedieron los hechos consultados.

En la búsqueda de una técnica capaz de brindar un acercamiento experiencial a las problemáticas vinculadas al espacio, lugares y territorios hemos optado por aplicar los *recorridos comentados* por ser una técnica que levanta información desde la experiencia situada de los sujetos en lugares que les son significativos. Con ella se pretende:

“(…) obtener reportes de la percepción en movimiento y, en consecuencia, supone la realización simultánea de tres tipos de actividad: caminar, percibir y describir (hablar.) La información producida remite al espacio sensible, pero también a la presencia y actividad humana que se produce en él” (Campos & Soto, 2016, pág. 81)

Se lograron realizar un total de cuatro recorridos comentados, de los cuales se conserva un registro audiovisual que puede resultar interesante para investigaciones posteriores. El recorrido comentado consistió en un paseo por el que fue en su momento el espacio que conformó la toma durante el 2011. Este recorrido fue guiado por el estudiante que participó de aquella toma y la única instrucción fue solicitarle que llevará al entrevistador al espacio o los espacios de la toma, que considerase, hayan sido relevantes a lo largo de las movilizaciones de aquel año. Durante el recorrido el entrevistador realizaba una serie de preguntas contenidas en la pauta de preguntas de la entrevista semi-estructurada descrita anteriormente. Esta pauta fue aplicada de manera flexible y espontánea, ahondando en aquellos elementos e información que resultase más relevante a los objetivos de la investigación.

Mediante esta mezcla de entrevista abierta con observación participante fue posible obtener como resultado una *narrativa localizada* (Montenegro & Pujol, 2008) con la que se pudo evaluar la calidad del resto de las entrevistas en profundidad y triangular la información

obtenida mediante este instrumento. Al evaluar los resultados de ambos instrumentos se pudo llegar a la conclusión que la información recabada mediante las entrevistas en profundidad se condice de buena manera con aquellas entrevistas realizadas en los espacios naturales de las tomas, todo ello a pesar de lo difícil que puede parecer hablar de hechos pasados en lugares que no facilitan un recuerdo vívido de los escenarios naturales donde estos hechos sucedieron, toda vez que habían transcurrido más de cinco años. Así y todo, y a pesar de que el recorrido narrado aporta elementos significativos y adicionales a la problemática planteada, por criterios más bien prácticos se optó por considerar en el análisis exclusivamente el relato obtenido en estos recorridos, dejando para futuros estudios el material complementario que se obtuvo con cada uno de los paseos guiados (imágenes, video, notas de campo, mapa).

### **1.7.Universo y muestra**

El universo *teórico*, o límite amplio y máximo de lo que puede llegar a ser representativo el estudio, corresponde a la serie de tomas de recintos educacionales universitarios que se vieron involucradas en las movilizaciones estudiantiles del año 2011 en Chile. Ahora bien, nuestro universo *empírico* de estudio corresponde a la totalidad de tomas universitarias de la región de Valparaíso a lo largo del año 2011. Se excluyen de este grupo aquellas tomas espontáneas y esporádicas de recintos estudiantiles (con tiempo de ocupación muy breve donde no se llegan a visualizar un sistema de organización y una estructura de trabajo), así como el resto de tomas de recintos públicos y privados protagonizadas por estudiantes. De igual modo, se excluyen, en tanto sujetos de estudio, a todos aquellos estudiantes que a pesar de participar de las tomas universitarias lo hacen solamente mediante visitas diarias y esporádicas al lugar. De este modo no se consideran participantes activos de la toma quienes no pernoctaron de manera frecuente en algún recinto, no fueron parte de la estructura organizacional de la toma ni cumplieron funciones propias de la toma, o simplemente, no son reconocidos por sus pares como parte del grupo de estudiantes que conformaron la toma durante el año 2011.

En cuanto a nuestro diseño muestral, cabe destacar que por corresponder a un estudio cualitativo seguiremos las recomendaciones necesarias para este tipo de casos. Como bien resume M. Fernández (2006) la muestra cualitativa se caracteriza por ser de carácter intencionado y razonado, acumulativo y secuencial, a la vez que es flexible y reflexivo. En primer lugar, se trata de una muestra intencionada y razonada, ya que sus unidades no se eligen buscando algún tipo de representatividad estadística, al contrario, la validez de la investigación recae más bien en la autenticidad del conocimiento adquirido, por lo que las unidades de muestreo serán seleccionadas más bien para “responder a las preguntas de

investigación y que posibiliten conocer-descubrir e interpretar el fenómeno estudiado en profundidad” (Fernández, 2006, pág. 43).

La muestra además es de carácter acumulativo y secuencial, ya que la cantidad de unidades de la muestra fue determinada, de manera preferente, por la saturación de la información, es decir, se realizaron solamente las entrevistas que se consideraron necesarias para contar con la información suficiente. Esto se fue determinado en el momento en que la información obtenida “se repite, son redundantes y no aportan aspectos nuevos, constatándose el agotamiento de nuevos datos por parte de los diferentes participantes y de los diferentes contextos” (Fernández, 2006, pág. 44). Sin embargo, este criterio de saturación fue flexible ante las diversas limitaciones prácticas que tiene el estudio (tiempo, recursos, desplazamiento) por lo que se tuvo un especial cuidado en proyectar una cantidad razonable de entrevistas.

Por último, la muestra es reflexiva y flexible, en cuanto las decisiones iniciales de selección de la misma fueron variando a lo largo del estudio con el fin de ahondar en nuevos aspectos descubiertos y en dimensiones no consideradas de manera previa. La constante reflexión sobre los resultados que se obtuvieron en el trayecto de la investigación impidió asumir un modelo rígido.

Entre la amplia variedad de tipos de muestra y considerando las observaciones hechas anteriormente, hemos optado por la aplicación de un *muestreo secuencial conceptualmente conducido* (Valles, 2002, pág. 66) para definir las unidades que comprendan la selección de los entrevistados y los documentos a analizar. La confección de este tipo de muestreo se caracteriza por ser un “proceso en continua revisión, previsional, que no queda totalmente proyectado en el momento de planificar el estudio” (2002, pág. 67). Esto nos permite contar con una mayor flexibilidad para enfrentar las limitantes de tiempo y de recursos con que contamos para acceder a la muestra, y que son factores que pueden incidir en la posibilidad de cumplir con el principio de saturación. Por otro lado, esta muestra nos permite hacer la selección de sus unidades siguiendo tipologías o perfiles definidos conceptualmente y en base a la teoría sobre la cual se construye este estudio.

Nuestro muestreo teórico tiene como principal objetivo reconstruir la estructura interna de las tomas universitarias de la región de Valparaíso, según el punto de vista de sus propios participantes. Para conseguirlo, nos guiaremos por dos grandes criterios: la amplia heterogeneidad de tipo de tomas universitarias que existieron en la región el año 2011 y el tipo de participantes considerados participantes activos de cada toma y que fueron finalmente entrevistados.

En primer lugar, para seleccionar los recintos educacionales en situación de toma hemos considerado oportuno el criterio de *variación máxima*, con el fin de “integrar solo algunos casos, pero aquellos que sean lo más diferentes posibles para revelar la amplitud de variación y la diferenciación en el campo” (Flick, 2007: 82). En este sentido, consideramos pertinente para cada universidad seleccionar aquellos recintos que permitan hablar de una adecuada variación o variedad (diversidad), a la vez que, una adecuada tipicidad de cada recinto universitario (representatividad).

Como mencionamos anteriormente, uno de los elementos característicos y estables de las tomas universitarias radica en la amplia variedad de recintos o edificios universitarios que fueron tomados a lo largo de la región. Gran parte de esta diversidad está determinada por la estructura académica y administrativa de los inmuebles y por el hecho de que cada universidad define una estructura diferente cuando se trate de un Campus, una sede de facultad(es) y/o a una sede de carrera. Cada uno de estos edificios puede albergar: i) la totalidad de las carreras universitarias que imparte dicha universidad (campus); ii) un grupo heterogéneo de carreras reunidas en un mismo edificio (sede de facultades); iii) un grupo heterogéneo de carreras agrupadas por áreas académicas afines (sedes de facultad); iv) simplemente una sola carrera (sede de carrera). Cabe destacar que en cada tipo de recinto la toma se sustenta tradicionalmente con estudiantes de las carreras que comparten y utilizan cotidianamente dicho recinto, por lo que es posible suponer que cada toma universitaria adquiere una dinámica particular y representativa de los estudiantes que participan. Las características de cada toma deben responder a la diversidad de sus participantes para garantizar su viabilidad, y, en ese sentido, la opción profesional de sus estudiantes nos sugiere la existencia de dinámicas distintas entre espacios que congregan a estudiantes de solo una carrera, de numerosas carreras de un área similar o estudiantes que provienen de carreras distintas.

Hemos optado por considerar parte del estudio a las cuatro universidades tradicionales de la región, cada una perteneciente al CRUCH (Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas) cuyas federaciones formaron parte de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) de aquel año, y que se agruparon territorialmente en el denominado Zonal Quinta de la CONFECH, motivo por el cual estas universidades son las que mayor protagonismo tuvieron en las movilizaciones de aquel año, pues se trata de las universidades que históricamente han agrupado a los estudiantes movilizadas de la región de Valparaíso. Cabe mencionar que en el caso de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM) se ha considerado el caso del campus José Miguel Carrera, ubicado en la comuna de Quilpué, por ser el principal espacio de dicha universidad donde tuvo lugar la toma por parte de los estudiantes. Este campus, además, tiene la característica de albergar

carreras técnicas de nivel superior, mientras que las carreras profesionales se encuentran en el campus de la Casa Central en la comuna de Valparaíso, lugar donde si bien se realizaron intentos de toma del recinto, ninguno tuvo éxito.

Para la selección de los participantes seguiremos un criterio de *intensidad*, mediante el cual, una vez definidos los perfiles (personas/contexto/eventos/procesos), se “Busca informantes que manifiestan-vivan el fenómeno intensamente, con gran experiencia en lo estudiado” (Fernández, 2006: 46). Por lo mismo, hemos considerado como sujetos idóneos para participar del estudio a aquellos estudiantes que tuvieron una participación activa en la toma de su casa de estudios, lo que contempla los siguientes atributos: periodos prolongados de estadía en las tomas, alto nivel de participación en las actividades desarrolladas al interior de las tomas, participación en las estructuras organizativas y políticas de la toma, alto grado de conocimiento sobre la dinámica del movimiento estudiantil a nivel regional, entre otras. De igual manera, en la selección se buscó asegurar cierta paridad de género entre los participantes.

Para identificar y contactar a los entrevistados se emplearon principalmente las redes personales y la técnica de *bola de nieve* (Fernández, 2006). Esta técnica nos permitía evaluar de manera previa la idoneidad de cada uno de los participantes, gracias a la información que nuestros contactos nos entregaban de manera previa, por lo que se inició el trabajo de campo entrevistando a nuestros informantes claves, en su mayoría ex dirigentes de federación de las universidades regionales durante el 2011, para luego contactar a aquellos estudiantes que nos fueron recomendados y paulatinamente ir consiguiendo ubicar a los integrantes más idóneos para cada recinto estudiantil.

Con el objetivo de orientar el uso de las diversas técnicas empleadas se diseñó un casillero tipológico, con el fin de “hacer operativa una selección de entrevistados orientada a controlar (garantizar mínimamente) la *heterogeneidad de la muestra*, en variables consideradas analíticamente relevantes” (Valles, 2002, pág. 69) con lo que consideramos será posible responder de manera adecuada “a la posibilidad de reconstruir la estructura interna del objeto que se estudia y la estabilidad de la misma como generadora de múltiples manifestaciones” (Canales, 2006, pág. 24).

A continuación, se presenta el casillero tipológico que detalla los distintos estudiantes que participaron del estudio, le sigue un cuadro resumen con las entrevistas realizadas a los distintos informantes clave consultados:

Cuadro 2

## Casillero tipológico: estudiantes entrevistados

Universidad	Tipo de recinto educacional		
	Campus	Sede de Facultad(es)	Sede de Carrera
<b>PUCV</b>	1 Entrevista a María <sup>15</sup> , toma Campus La Palma, Quillota	1 Entrevista Roberto, toma Casa Central, Valparaíso  1 Entrevista a Camila, informante clave, toma de Facultad de Ingeniería, Valparaíso.	1 Recorrido comentado con Andrea, toma de Instituto de Música, Valparaíso  1 Entrevista a Pedro, toma de Instituto de Artes, Viña del Mar
<b>UV</b>		1 Recorrido comentado con Pamela, toma de Facultad de Humanidades, Valparaíso  1 Entrevista a José, toma de Facultad de Ciencias Económicas, Valparaíso.  1 Entrevista a Marta, toma de Facultad de Arquitectura, Valparaíso  1 Entrevista a Andrés informante clave, toma de Facultad de Humanidades, Valparaíso.	1 Entrevista a Claudia, toma de Carrera de Psicología, Valparaíso
<b>UPLA</b>		1 Recorrido comentado con Marcelo, toma de facultad Casa Central, Valparaíso  1 Entrevista a Pedro, toma de Facultad de Artes, Valparaíso  1 Entrevista a Marcelo informante clave, toma de facultad de Artes, Valparaíso	
<b>UTFSM</b>	1 Recorrido comentado con Ignacio, toma de campus JMC, Viña del Mar  1 Entrevista a Pilar, toma de campus JMC, Viña del Mar  1 Entrevista a Javier, toma de campus JMC, Viña del Mar.  1 Entrevista a Luis, informante clave, toma JMC, Viña del Mar		
		<b>TOTAL</b>	<b>17 estudiantes ( 8 mujeres; 9 hombres)</b>

<sup>15</sup> Todos los nombres han sido reemplazados por nombres de fantasía con el fin de mantener el anonimato de los estudiantes entrevistados.

## 1.8.Procedimiento de análisis

### c) *La Teoría Fundamentada*

Para realizar el análisis de las diversas fuentes de información anteriormente descritas se utilizaron los procedimientos de análisis propios de la Teoría Fundamentada (TF), también conocida como *Grounded Theory*, cuya metodología “es pertinente para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados” (Berroeta, 2012, pág.137).

La TF fue desarrollada por B. Glaser y Strauss en 1967, con el objeto aportar con un método capaz de crear teoría inductiva desde una base empírica. Su fundamento epistemológico descansa en el interaccionismo simbólico de Blumer y en el pragmatismo de la Escuela de Chicago (Schettini y Cortazzo, 2015). Con el paso de los años la propuesta inicial de estos autores ha contado con sucesivas revisiones y dado paso a nuevas tendencias, todas las cuales se encuentran plenamente vigentes.

Entre las diversas opciones de análisis con base en la teoría fundamentada, hemos optado por la propuesta por Strauss y Corbin (2002) por ser considerada una revisión más didáctica y detallada de los pasos que se requieren para un correcto análisis (Schettini y Cortazzo, 2015). Para Strauss y Corbin (2002) la TF es, “una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación” (2002, pág. 21). Si bien en la TF es deseable que el investigador no inicie su proyecto con una teoría concebida, sino que más bien opte por un área de investigación desde la cual surja una teoría a partir de los datos, son los mismos autores quienes sugieren que su uso es igualmente adecuado para aquellas propuestas en las que se busca elaborar y ampliar una teoría existente (2002, pág. 22). En este sentido, hemos optado por el *análisis de contenido basado en la Teoría Fundamenta* por ser una propuesta que orienta los descubrimientos bajo una lógica inductiva y deductivamente equilibrada. Esto lo consideramos de gran importancia en nuestro estudio, porque contamos con un constructo teórico que, por su estructura y composición, puede inducir razonamientos más bien de orden deductivos, pero también porque al tratarse de un estudio exploratorio y descriptivo a la vez, no se puede prever con certeza el tipo de articulación que se podría presentar entre espacialidad de la contienda política y el alineamiento de marcos.

La TF es una estrategia metodológica que ayuda a orientar el trabajo del investigador en las distintas etapas de un estudio, ya sea en la recolección de los datos, en la definición de la muestra, en la codificación, el análisis, la interpretación y, por último, en la generación de

teoría. Hasta el momento ya hemos descrito las técnicas de producción de datos y el muestreo teórico por lo que nos centraremos en este apartado en la TF como una herramienta de análisis que se caracteriza, entre otras cosas, por su procedimiento de codificación abierta, axial y selectiva de los datos.

#### d) *La codificación*

Con el objeto de no atiborrar de información cabe destacar los propósitos del procedimiento de codificación de la TF que resumen Strauss y Corbin (2002) en los siguientes puntos:

- “1. Construir teoría más que comprobarla.
2. Ofrecer a los investigadores herramientas útiles para manejar grandes cantidades de datos brutos.
3. Ayudar a los analistas a considerar significados alternativos de los fenómenos.
4. Ser sistemático y creativo al mismo tiempo.
5. Identificar, desarrollar y relacionar los conceptos, elementos constitutivos básicos de la teoría.” (pág. 23)

En la etapa de codificación el analista debe realizar un *microanálisis* que es un minucioso estudio de los datos. Esto implica una primera interpretación que será fundamental para la posterior identificación de relaciones y construcción de teoría. En todo el proceso de análisis la sensibilidad teórica del investigador es muy importante, ya que mediante una comparación constante y exhaustiva de los datos es posible extraer la esencia de los datos, elaborar conceptos y establecer relaciones entre ellos (Schettini y Cortazzo, 2015, pág. 37)

i) *Codificación abierta*: en esta primera etapa se aplica un procedimiento analítico en el cual “los datos se fracturan y se abren para sacar a la luz los pensamientos, las ideas y significados que contienen con el fin de descubrir, etiquetar y desarrollar conceptos” (Schettini y Cortazzo, 2015: 37). Es en esta etapa es cuando se identifican las principales propiedades y dimensiones que definen cada concepto o categoría y se puede realizar siguiendo una lógica inductiva (*bottom-up*), cuando desde el texto se pasa de unidades mínimas de significado a categorías más complejas, o deductiva (*top-down*), cuando mediante categorías o códigos previos se identifican las unidades mínimas de significado (Berroeta, 2012, pág. 137).

ii) *Codificación axial*: se da paso a esta etapa de codificación cuando, gracias a la codificación abierta, ya es posible identificar y jerarquizar categorías, subcategorías y establecer ciertas relaciones entre sus respectivas propiedades y dimensiones. Se denomina codificación axial porque estas relaciones giran en torno a ejes temáticos que facilitan la

comprensión de aquellos fenómenos de orden más general. Estos ejes o categorías centrales facilitan la generación de *teorías sustantivas* que, luego de ser validadas y contrastadas con otras teorías, pueden dar paso a *teorías formales* y donde Glaser y Strauss “recomiendan que para lograrlo se debiera comenzar por aplicar teorías existentes al caso puntual en estudio” (Schettini y Cortazzo, 2015: 34). Es importante destacar esto último, por cuanto el uso de nuestro entramado teórico no puede ni debe quedarse en el olvido. Si bien el objetivo de la teoría fundamentada es la generación de teoría desde los datos, esto no quiere decir que la teoría se tenga que dejar a un costado, pues, como señala Schettini y Cortazzo (2015) “la Teoría Fundamentada no niega que se puedan iniciar investigaciones aplicando elementos de teorías ya formuladas” (2015, pág. 34), por lo que las dimensiones y categorías que forman parte de nuestros dos constructos teóricos, espacialidad contienda política y alineamiento de marcos, sin duda cumplen un rol articulador en esta y las otras etapas de análisis.

iii) *Codificación selectiva*: en esta etapa, “Se identifica el fenómeno o tema central que emerge, realizando un trabajo de síntesis en el cual se explican las categorías, relaciones y contexto en el que se sitúa” (Berroeta, 2012, pág. 139). Es gracias a este proceso de densificación y articulación creciente de los componentes o teorías sustantivas, identificados en las etapas anteriores, que se hace posible la formulación de un esquema teórico o *teoría formal*.

## **1.9. Criterios evaluativos de la calidad del diseño**

Para intentar afrontar las posibles amenazas a la validez del diseño se han tomado en cuenta una serie de recomendaciones con el fin de poder asegurar estándares mínimos en la calidad del diseño propuesto. De este modo, siguiendo las recomendaciones hechas por Valles (1999), se han considerado los aportes de Earldson (1993), quien determina los principales criterios de confiabilidad al momento de asegurar un adecuado estudio cualitativo.

El primero de estos grupos reúne una serie de aspectos similares pero alternativos al tradicional criterio de validez y fiabilidad de los estudios cuantitativos. Así, nos preocuparemos de la *credibilidad* mediante el uso adecuado y riguroso del diseño de investigación propuesto, aplicando de la mejor manera posible los recursos técnicos seleccionados y poniendo a disposición y debate entre expertos la serie de documentos y resultados obtenidos. En segundo lugar, la *transferibilidad* del estudio se apoya en el tipo de muestreo cualitativo seleccionado, esto porque mediante un muestreo secuencial conceptualmente conducido se buscó expresar de la manera más idónea posible la complejidad empírica del estudio de caso. Así también, la *dependibilidad*, o auditoría

externa, se llevó a cabo poniendo a disposición de un evaluador externo, en este caso un docente guía, una serie de documentos e información que le permitieran la inspección del trabajo intelectual y los procedimientos empleados a lo largo de la investigación.

Así también, se han seguido las principales recomendaciones y orientaciones de R. Yin (2009) para la realización de un correcto estudio de caso. Recomendaciones que ya han sido detalladas al inicio de este capítulo.

### **1.10. Consideraciones éticas.**

Con el fin de asegurar de la mejor manera posible la protección de las personas, se ha tomado en consideración una serie de recomendaciones hechas por Gainza (2003):

- Consentimiento informado: Las personas que deciden participar lo harán voluntariamente y se les hará entrega previa de información sobre los propósitos de la investigación, el diseño, los beneficios y los riesgos probables<sup>16</sup>.
- Confidencialidad: se resguardará la información personal de los participantes y se procurará mantener el anonimato de los participantes lo más cercano a lo que ellos exijan, en caso de no ser posible no se utilizará dicha información.
- Consecuencias: El riesgo posible de la persona será reducido al mínimo y se procurará que estos no sean considerados mayores a los beneficios de participar de la investigación.
- Papel del investigador: La sensibilidad del investigador también se enfocará en identificar otros posibles problemas éticos que puedan surgir durante la investigación de modo de actuar de manera responsable frente a ellos.
- Preguntas: Antes de iniciar cualquier interacción el investigador se preocupará de que los elementos señalados con anticipación sean considerados y resueltos. Se procurará además que el instrumento sea previamente aprobado por un comité de ética o profesionales que validen el instrumento.

---

<sup>16</sup> Ver consentimiento informado incorporado en la sección de Anexos.

## CAPÍTULO 4: RESULTADOS Y DISCUSIONES

### 1.1. Análisis descriptivo basado en codificación abierta.

#### 1.1.1. Espacialidades de las tomas universitarias

##### e) Escalas

Las escalas nos permiten definir, delimitar o clarificar los alcances y extensiones de un territorio o lugar y con ello las relaciones sociales y políticas que los constituyen. En el caso de las tomas universitarias es posible reconocer la presencia y uso de las escalas en diversos sentidos, ya sea para definir tanto los límites de cada ocupación en términos físicos (envergadura, tamaño) y políticos (extensión de incidencia política), para orientar estratégicamente el alcance de las acciones que se emprenden (extendida; focalizada), o bien para evaluar el impacto de las acciones llevadas a cabo desde cada espacio (cambios de pequeña escala; cambios a gran escala).

En este sentido, uno de los aspectos más sobresaliente resulta ser el *uso estratégico de las escalas al momento de orientar u enfocar los esfuerzos y recursos con los que cuenta cada toma*. En momentos de mayor intensidad de movilización, los recursos de cada espacio se orientan hacia la movilización nacional y las demandas de carácter nacional, en otros momentos se vuelve imprescindible focalizar en una escala más pequeña los esfuerzos y recursos, orientando las acciones a las problemáticas particulares de cada espacio y los objetivos y demandas que hacen más sentido a las bases que componen cada espacio. En circunstancias, cuando las tomas cuentan con altos niveles de participación en su interior, se hace posible orientar las acciones en ambas escalas múltiples, aportando al movimiento y las demandas de nivel nacional y ejerciendo simultáneamente presión a las autoridades de cada recinto con el fin de resolver problemáticas internas. El área de incidencia de las tomas, es decir, los límites que conciernen a su accionar o el nivel de intensidad con que despliegan sus actividades, va a depender de lo favorable del escenario de movilización a nivel local, regional o nacional. Así, es posible identificar estrategias de salto de escalas cuando, por ejemplo, en ocupaciones, ante la pérdida de dinamismo y participación de los estudiantes en su interior, se reorientan los esfuerzos en disputar aquellas demandas más atingentes de cada espacio, como lo pueden ser las mejoras en infraestructura y equipamiento, el cogobierno universitario o las reformas académicas.

“nosotros íbamos siempre, no sé, era como compartido, como que tirábamos siempre para lo nacional cachai porque no queríamos perder las consignas, entonces todo el trabajo que

hacíamos hacia fuera era de súper promover las consignas pero también, si bien en un momento al principio no teníamos nuestros propios, como nuestras propias peticiones como facultad y como carreras, después como estaba la toma y había que buscarle una justificación a la toma hubo esta necesidad de que nosotros mismos hiciéramos nuestras propias peticiones, cachai, y ahí empezaron a decir - oye yo no tengo sillas en mi sala- cachai...” (Marta, toma de Arquitectura, UV)

Por otro lado, las tomas despliegan su actuar abarcando distintas escalas de acción. El *despliegue de las ocupaciones a gran escala* resulta importante en las estrategias de los estudiantes en dos sentidos: primero, porque permiten la presencia de estudiantes movilizados en una extensión geográfica considerable y sobre todo porque en la región cada universidad cuenta con una amplia presencia de carreras, facultades o campus desperdigados en el territorio. Y segundo, porque los estudiantes consideran que en la masividad de las tomas radica la efectividad de la ocupación como un mecanismo de protesta capaz de paralizar el normal funcionamiento de las universidades, tanto a nivel académico, como administrativo, siendo garante de que estas mismas funciones no sean readecuadas en espacios no ocupados. Contrario a ello, las ocupaciones que abarcan una escala de acción muy pequeña y se desarrollan de manera aislada o en contextos de baja intensidad de movilización tienen un impacto limitado a las carreras y estudiantes esos espacios, razón por la cual, se consideran inoportunas o contraproducentes. Con el fin de evitar estos inconvenientes los estudiantes una vez que reconocen un escenario de movilización favorable apuestan por la masificación de las tomas en cada espacio que sea posible, algo que se desarrolla de manera espontánea en muchos recintos y respondiendo a una suerte de “efecto de contagio”, como señalan algunos, pero también gracias a la agitación, difusión y presión que ejercen otros espacios.

“ah, yo creo que no... las tomas nos ayudó a tener mucha más credibilidad, o sea, era unión universitaria, nos hizo darnos cuenta que nosotros podíamos tener el control y paralizar una entidad universitaria era el tremendo trabajo pero cuando lo lograba daba que hablar y eso mientras en las teles decían - 10 universidades- y a la semana siguiente podían ser 20 las tomadas y esas le sumabas 100 colegios alrededor de Chile algo estaba pasando, algo queríamos decir, y esa era la forma de unión que queríamos representar” (Pilar, toma JMC, UTFSM)

Las escalas se hacen presente en otros aspectos a resaltar como lo es en la delimitación de los alcances y la extensión del espacio en que se desenvuelve o abarca cada toma. En este sentido, no será la envergadura de cada edificio ni el número de estudiantes lo que se considere más relevante al momento de definir si una toma podrá actuar a pequeña,

mediana o gran escala, sino que esto estará más bien determinado por la cantidad y capacidad de movilización del activo político que compone cada espacio. De este modo se mencionan pequeñas tomas con una gran capacidad de movilización y con una alta capacidad para incidir y actuar en contextos mucho más amplios. Independiente de su tamaño en cada toma es posible identificar acciones y actividades que apuntan a un trabajo a pequeña escala, como en las que se desenvuelven las relaciones interpersonales y el cotidiano de la ocupación, pero por lo general las escalas de acción de las tomas apuntan a objetivos y contextos mucho más amplios. La mayoría se propone, por ejemplo, incidir en la comunidad universitaria que comprende cada recinto (estudiantes movilizados, estudiantes desmovilizados, oposición, profesores funcionarios), o también extender los límites de la toma por fuera de sus fronteras físicas llevando las áreas de influencia de cada espacio al entorno barrial, ejes territoriales compartidos por diversas tomas e incluso acciones de más largo alcance desplegadas desde los espacios y que consiguen repercutir en las ciudades, la región e incluso a nivel nacional y en donde la coordinación entre ocupaciones se vuelve un aspecto clave para garantizar su efectividad. De todas maneras, es importante destacar como en cada espacio las escalas de acción se priorizan desde el interior de los recintos hacia el exterior de los mismos, por lo que en cada toma la primera prioridad resultan ser la escala de acción más cercana a las bases estudiantiles que componen cada espacio para, posteriormente, abarcar extensiones de acción mucho más amplias.

*f) Políticas de lugar*

El entorno construido es un aspecto importante en las políticas de lugar que se despliegan en las tomas y desde las tomas, tanto por entregar facilidades para la acción o por presentar obstáculos para la misma. En primer lugar, la ubicación geográfica en la que se sitúan las tomas facilitan la acción ya que muchas de ellas se encuentran ubicadas en sitios urbanos estratégicos como centros comerciales, vías estructurantes como calles o carreteras, o áreas que congregan gran cantidad de recintos educacionales, los cuales, resultan vitales para el despliegue, ejecución o desarrollo de manifestaciones de diversa índole (cortes de calle, marchas, intervenciones en el espacio público). Por otro lado, las dificultades se dan por lo apartado del centro educativo (Valparaíso, Viña del Mar) en que se encuentran ciertas tomas, un aspecto que finalmente va a aislar a aquellos espacios que se encuentran en zonas apartadas a pesar de los esfuerzos y estrategias desplegadas por los estudiantes para revertir esta situación.

“Este era un punto estratégico en torno a toda la huea, tenía la arteria que comunica Quilpué, Villa Alemana con Valparaíso, Viña del Mar, la principal, o sea, esa huea, la universidad misma

está puesta ahí y es una hueca que era lógico que en cualquier momento iba a pasar, de hecho, siempre ha pasado [...] los cabros siempre han cortado en el mismo punto la calle durante generaciones de generaciones” (Javier, toma JMC, UTFSM)

De igual modo es importante destacar como los estudiantes deben ajustar sus acciones, objetivos y estrategias de acuerdo a las características físicas de cada recinto (envergadura, confort, morfología) y el entramado de relaciones previas que lo configuran y que en definitiva van a definir las posibilidades y tenor de las acciones que se llevarán a cabo en cada lugar. De este modo el desarrollo de las ocupaciones va a depender del rol que juegan, por ejemplo, las autoridades administrativas que lo componen (permisivo, restrictivo o represivo con las ocupaciones), el capital social y cultural de los estudiantes de base, y que se considera asociado al perfil de las mismas carreras que estudian, el antecedente histórico que cada espacio ha jugado en las movilizaciones estudiantiles, la estructura orgánica de cada federación y la presencia y nivel de participación e incidencia de organizaciones y colectivos políticos en el interior de cada espacio.

“Las carreras como emblemáticas como Derecho, Derecho ahora es como más de izquierda [...] y muy legalista, y muy cuidadosos, entonces Derecho era siempre ... pero lo hicieron igual. Y cuando lo hicieron fue como - ¡wow! quedó la embarrada! - . La otra es medicina igual [...] porque es como la carrera emblemática, con mayores puntajes, los profes transmiten otras cosas a los cabros, como ellos son una elite, entonces no se mezclan mucho las cosas, pero también se fueron a movilización” (Andrés, toma Humanidades UV.).

Las rutinas que se dan en los espacios de las tomas están determinadas transversalmente y en primer lugar por la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de alimentación, descanso, esparcimiento e higiene de sus usuarios, tanto de los que pernoctan diariamente como para todos aquellos invitados que llegan a lo largo de cada día. Para conseguir esto se establecen una serie de medidas que buscan asegurar una correcta organización y planificación de las labores mediante la creación de comisiones de trabajo en cada una de las tomas, independiente de sus escalas, en donde se destacan las comisiones de alimentación, seguridad, aseo y finanzas pero también donde aparecen otras comisiones con fines específicos y que serán detalladas más adelante como las comisiones de difusión y agitación, las comisiones políticas, las comisiones de vínculos y redes, entre otras. Igual importancia tiene la presencia de la “asamblea de toma”, instancia en donde los estudiantes que habitan cada espacio coordinan el funcionamiento de la toma ya sea en términos prácticos, logísticos e incluso políticos.

“cada uno de los espacios los que se hace de inmediato, luego de asegurar el perímetro es convocar una asamblea de toma con los participantes que están ahí, para revisar los elementos mínimos de funcionamiento de la toma que tiene que ver con las cosas más sencillas como lo que puede ser la cuestión de alimentación, de seguridad, el uso de los espacios para dormir, que salas se podían abrir, que salas no, cuales iban a ser los espacios comunes básicamente y cuales iban a ser los espacios que iban a seguir cerrados de la universidad, sin uso” (Roberto, toma de Casa Central, PUCV)

Otro aspecto relevante resulta ser como las rutinas al interior de las tomas se asocian a la idea de trabajo incesante y al alto nivel de compromiso, disciplina y rigurosidad con que afrontan las movilizaciones los estudiantes que las habitan, al menos en las primeras etapas de movilización. La intensidad de las movilizaciones, las exigencias y esfuerzos que se requerían para sostener y mantener el nivel de movilización hacen imprescindible mantener cierto grado de orden al interior de los espacios y una conducta adecuada para que los estudiantes puedan “rendir” ante las exigencias diarias de la movilización. Así es como muchos espacios cuentan con una serie de reglas de convivencia como la denominada “ley seca” la cual prohíbe el consumo de alcohol, pero también horarios definidos para regular, por ejemplo, las horas de descanso, los horarios de ingreso y salida del espacio, horarios de inicio de actividades, de alimentación, entre otros.

“algún tiempo tuvimos horario casi de acostarse y levantarse y ley seca y máxima rigurosidad porque estábamos a full, sabíamos que no íbamos a...hubo un tiempo que, no sé, habían marchas cada cuanto tiempo y nos íbamos a rendir si...no se, se desperfilaba si te ponías a carretiar.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

Por otro lado, las tomas al estar cercanos a los lugares donde se realizan las manifestaciones masivas, son utilizados permanentemente como lugares de refugio y protección, donde replegarse ante la presencia de peligros o dificultades como lo podía ser la represión policial. Las tomas en este sentido aportan un espacio de resguardo, protección e incluso descanso, tanto de estudiantes, simpatizantes como incluso de transeúntes no involucrados en las manifestaciones.

“también te protegía, protegía a los cabros que estaban movilizados de la represión, incluso en la misma movilización porque una vez que finaliza la marcha la represión es súper violenta y las tomas te permitían que los estudiantes se refugiaron ahí, y no solamente estudiantes, sino que gente que participaba en la movilización los porteños se podían resguardar en las universidades” (Romina, toma Psicología UV)

Otro de los aspectos destacados en las rutinas que se dan al interior de las tomas es la cantidad de recursos y esfuerzos destinados a la seguridad de cada recinto, ya sea realizando rondas, guardias e incluso televigilancia. Resulta paradójico que esta preocupación tenga como principal objetivo protegerse de la fuerza policial, y en muy escasa medida de delincuentes o gente extraña que visite lo recintos. El temor a los desalojos por parte de Fuerzas Especiales de Carabineros, es un temor presente en la mayoría de los espacios y con mayor razón en aquellos con autoridades que se oponen a las ocupaciones como es el caso de la UTFSM campus JMC.

“En el edificio de la facultad de ingeniería, donde está ingeniería informática que era mi carrera, los muchachos sacaron las cámaras de vigilancia que estaban adentro de la universidad y las pusieron afuera, hicieron un circuito cerrado de vigilancia para la toma y hay registros súper interesantes de lo que te estoy comentando, de pacos que vigilaban la toma todo el día, que se iban, que volvían, hacían turnos todo el día incluso pa’ vigilar los edificios.” (Camila, toma Ingeniería, PUCV)

Por otro lado, es importante resaltar como las tomas comprenden una serie de significados de lugar que hacen sentido a los estudiantes de numerosas maneras. En primer lugar, las tomas son consideradas la forma de manifestación más radical de lucha que pueden desplegar los estudiantes, una última herramienta de presión que tiene como principal objetivo la completa paralización de las instituciones educativas. Optar por este mecanismo significa pasar a una nueva etapa de movilización en donde los estudiantes deciden volcar la totalidad de sus energías y esfuerzos en pos de la movilización misma, descartando cualquier tipo de distracción que pudiesen generar las actividades académicas. “Irse a toma” se considera un signo que expresa un mayor apoyo y compromiso por parte de los espacios hacia movimiento estudiantil, ya que conlleva un nivel de trabajo mucho más intenso por parte de los estudiantes. La toma no solo permite volcar completamente el tiempo, trabajo, habilidades e intereses de la comunidad universitaria en la movilización, sino que además y gracias a su masividad genera un clima o temperatura favorable o propicio para la realización de “locuras” o acciones arriesgadas y fuera de lo común que son destinadas al progreso de la movilización.

“yo creo que la toma fue la efervescencia, lo que demostró el descontento, el no sentir temor, el sentir agresividad contra un modelo que te agrede, el mostrar agresividad contra algo que te está agrediendo constantemente, porque nos agrede, nos violenta, es un modelo violento, entonces la toma fue una expresión violenta, la toma es violenta porque tomarse u espacio es violento, pero fue una expresión violenta ante un modelo que te violenta, fue una defensa.” (María, toma Agronomía, PUCV)

Esta radicalidad de lucha, en parte, se ve reflejada y determinada por los mismos habitantes de cada toma, quienes son reconocidos como estudiantes altamente comprometidos con la movilización dispuestos a asumir compromisos y realizar esfuerzos significativos por la concreción de los objetivos propuestos por la mayoría. Se trata principalmente de estudiantes denominados como “estudiantes de base”, es decir, activistas que no actúan bajo mandatos o lógicas impuestas por partidos o colectivos políticos pero que asumen roles protagónicos en cada uno de sus espacios, ya sea asumiendo puestos de liderazgo o dedicando la mayor parte del tiempo a las actividades de la toma, llegando incluso muchas veces a hacer importantes sacrificios como ausentarse de celebraciones de distintos tipo (día del padre, día de la madre, fiestas patrias) con el fin de que los espacios no quedaran deshabitados. Así, aportar al movimiento desde las tomas adquiere un sentido especial para estos estudiantes ya que conlleva asumir una responsabilidad mayor a la del resto, cumplir con los objetivos trazados por el movimiento, responder a los diversos requerimientos y exigencias de las movilizaciones y, para cuando se ven momentos de debilidad o decaimiento de la intensidad de lucha, no dejar caer las tomas y, por ello, las movilizaciones. Estos elementos les permite hablar a estos estudiantes desde una posición distinta a la de la gran mayoría, convirtiéndose en una voz autorizada, respetada, valorada por el resto, situación que se ve favorecida por el rol que cumplen dentro de las movilizaciones al ser quienes dirigen y coordinan los espacios y actividades que en ellas se llevan a cabo y por sufrir las mayores complicaciones, incomodidades y secuelas de participar y ser identificados como los promotores y defensores de las tomas ante las autoridades o estudiantes que se oponen al mecanismo. Con el desenlace de las movilizaciones y el desgaste de las mismas se enfrentan a la incógnita y tensión interna por la devolución de los espacios.

“fue súper difícil en un momento mantener la toma porque había mucha gente que ya no quería que estuviéramos en toma porque nuestros mismos compañeros querían volver a clases, porque nuestro mismos profesores nos presionaban, entonces nos juntábamos en las noches y decíamos - ya, mañana que todos tenemos asamblea de carrera tenemos que ir y decir que no, que tenemos que mantener la toma - y como que nos poníamos de acuerdo para tirar ese rollo cachai y ese era la esencia, como para discutir todos esos temas, todos los temas. De repente estábamos horas y horas en asamblea en las noches” (Marta, toma de Diseño, UV)

Por otro lado, las tomas son consideradas una especie de centro neurálgico del movimiento estudiantil, al menos, a nivel regional. Esto, porque si la asamblea es considerada el espacio de discusión y resolución más importante de los estudiantes, las tomas son vistas como el espacio de reflexión y ejecución de los principales elementos definidos por la asamblea.

Las tomas, son espacios que entregan condiciones adecuadas para que los estudiantes puedan volcar sus energías, habilidades e intereses en generar aportes para la movilización en sus distintas escalas y es al interior de cada espacio donde se profundiza en las discusiones y problemáticas que competen a la movilización nacional. Como detallaremos más adelante, las tomas son los espacios predilectos para que los estudiantes puedan definir, profundizar y reforzar sus marcos de acción colectiva (demandas, objetivos, estrategias de acción).

“es que claro en un primer momento la toma para mí, que yo lo digo, era como el centro nervioso del movimiento estudiantil, era vital, gracias a esos movimientos se actuaba de cierta manera. Generaba la imaginación pública que sale para afuera, sale de las tomas, los diálogos, las ideas, la alegría de las marchas, todo salió de ahí, hasta los enfrentamientos se coordinaban ahí, todo, era centro nervioso de la movilización la toma” (Andrés, toma Humanidades)

Así también, las tomas son vistas como verdaderos centros de operaciones desde donde se piensa, articula y ejecuta el repertorio de acción que caracterizará a las movilizaciones de aquel año. Para los estudiantes las tomas son consideradas un soporte material que permite contar con un punto de encuentro entre estudiantes, un espacio que congrega y donde confluyen sus energías y habilidades. Desde estos centros dinámicos se piensan, pero además, se organizan, coordinan y ejecutan la gran mayoría de actividades que son desplegadas por los estudiantes, desde las performances artísticas hasta los cortes de calle, ya sean actividades de difusión, manifestación, resistencia, de esparcimiento o destinadas a generar vínculos, y que van finalmente a caracterizar las movilizaciones de aquel año. Esto es posible, en gran medida por ser las tomas espacios a libre disposición. Es en las tomas donde se hace posible concretar y llevar a cabo desde pequeñas reuniones de coordinación, hasta desarrollar actividades de vinculación con el entorno barrial, e incluso, llegar a concretar masivos encuentros y jornadas de discusión y articulación política, como los plenos de CONFECH, por ejemplo.

“una palabra que todos repiten en las tomas es que nunca se sintieron más universitarios que estando dentro de una toma porque ahí estabai compartiendo con compañeros de distintas carreras, dando discusiones desde física cuántica hasta el humanismo cristiano, pasando por todos los temas, urbanismo, arte, música, mecánica, teníamos una universidad, un micro mundo multiverso discutiendo en las noches, en el día a día, en el almuerzo, en la asamblea de toma entonces eso nos hacía sentir sumamente universitarios, de ahí salieron tesis conjuntas, de ahí salieron colectivos, de ahí salieron organizaciones, de ahí salieron amigos, salieron gente que se fue a vivir junta, un montón de cosas. Todos confluían en la toma y de ahí salieron múltiples experiencias pero todos rememoran el momento de la toma porque precisamente se sintieron la vida universitaria verdaderamente plena en algún momento que era lo que buscábamos, quizás

responder a esta ansiedad de todos de vivir la universidad, como en la cabeza está la universidad y de repente no nos encontrábamos en la universidad que vivimos, siento que la toma fue un medio para vivir esa universidad y para tener discusiones para responder a un momento nacional que sentíamos que estábamos viviendo y que podíamos ejercer una presión suficiente para que el sistema pudiera escucharnos y dar una vuelta a la línea que veníamos dando, por la razón o por la fuerza poder hacerlo (Roberto, toma Casa Central, PUCV)

Las tomas se vuelven espacios vitales para la ejecución de las actividades relacionadas con la movilización y para esto es imprescindible que estos lugares sean vistos como espacios abiertos, capaces de convocar y motivar la acción de los estudiantes, e igualmente evitar que estos sean vistos como espacios herméticos, que constriñen o inhiben la iniciativa estudiantil, con escaso o nulo vínculo con el entorno y con una serie de reglas que norman tanto los objetivos y usos de cada espacio como las relaciones y convivencia diaria que en ellos se da. Al contrario, las tomas, junto con ser un mecanismo de manifestación estudiantil legítimo son considerados espacios democráticos por responder necesariamente a la voluntad de una mayoría de estudiantes; espacios autónomos que, por estar bajo el control de los propios estudiantes, se abren a la comunidad universitaria y permiten que ésta pueda desarrollar nuevas prácticas pedagógicas, novedosas formas de organización y gobernanza, y nuevas formas de vinculación con el entorno; son un medio y no un fin en sí mismo, una herramienta con sentidos y objetivos en permanente discusión y que busca en definitiva generar un aporte a la lucha por las reivindicaciones estudiantiles.

“Putá como, yo creo que te las arreglabas o te organizabas con los demás cabros cachai, si tenías que empapelara la universidad empapelabas la universidad, hacías asambleas a cada rato, te faltaba algo te organizabas con los cabros, tratabas de mantenerlos ocupados, constantemente discutiendo en todo momento la huea, tú estabas en la guardia en la puerta y estas conversando temáticas políticas, haciendo educación cívica [...] Estabas en la fogata y los cabros estaban fogueando con sus canciones políticas, cachai y así transmitías el mensaje dabas energías - cabros, motivación- y puta sigo pensando lo mismo, argumento, teniendo un buen argumento, planteando bien a los cabros la idea era como transmitías la idea que tu querías dar cachai.”  
(Javier, toma JMC, UTFSM)

Por último, podemos observar también que el significado de lugar de las tomas universitarias se define desde el carácter periférico y precarizado que caracteriza a las universidades regionales y por lo mismo a cada uno de sus recintos educativos. Esto posiciona de manera distinta a los participantes de éstas ocupaciones puesto que, tal como consideran, existen diferencias significativas entre estas casas de estudios y las universidades de la capital. Hablar y actuar desde universidades regionales significaba para

los estudiantes estar posicionados en aquellos lugares más desfavorecidos y perjudicados con el actual sistema educacional universitario, en donde, las universidades de la capital, tanto públicas como privadas, concentran gran parte de los recursos y privilegios. Por la misma razón, las tomas y movilizaciones regionales se arrojan una responsabilidad mayor dentro de la estructura de universidades que comprenden el CONFECH tomando un rol más activo y protagónico, generando mayor presión al resto de las universidades no movilizadas y exigiendo cambios más estructurales al sistema educativo y apostando por una mayor radicalidad de acción para conseguir los objetivos. De este modo para los estudiantes hablar desde las tomas de regiones significaba estar luchando desde y por los lugares más precarizados del sistema, un aspecto que inmediatamente los hacía solidarizar y empatizar con las luchas que se estaban llevando adelante desde otras regiones y en donde la situación llegaba a ser incluso peor, sobre todo en zonas más extremas del país.

“Habían tomas y tomas por ejemplo las de universidades estatales de regiones, eran las tomas como más complejas porque los cabros como q ejercían más presión q una toma de no sé, la católica nunca estuvo tomada. Una vez hicimos un CONFECH en la Cato y fue como miel sobre hijuelas en comparación no se de la UTEM. Entonces tú también veías diferente tipos de universidades diferentes tipos de tomas, diferentes alumnos, ya, el alumno de la católica, del chile, no es el mismo alumno de la UTEM o de la USACH o de humanidades de la Valparaíso”  
(Luis, toma JMC, UTFSM)

#### *g) Redes*

Las tomas son lugares que se hacen parte de la política de redes del movimiento estudiantil en distintos sentidos. Por un lado, las tomas se constituyen como espacios céntricos o nodos de conexión dentro de un extenso y complejo entramado de relaciones que comprenden al movimiento estudiantil. Estos lugares sirven como puntos de conexión, nodos estables desde los cuales los estudiantes crean, despliegan y articulan un amplio entramado de líneas de comunicación, trabajo, protección y solidaridad, y que finalmente van a conformar la densa red de relaciones sobre la que se sostienen el movimiento estudiantil a nivel regional.

“Como que había circuitos que funcionaban, como propios, más allá de las universidades, no hay una separación tan estancada entre universidades, por ejemplo habían territorios igual que después empezaron a funcionar más autónomamente, cuando ya estaban las tomas funcionando entonces el movimiento estudiantil actuaba a otro ritmo por ejemplo, estaba en territorio de Playa Ancha, Se coordinaba la UPLA, la valpo, arquitectura Y ciencias, Como un polo Y desde los enfrentamientos con los pacos hasta actividades. Y trabajaban unidos, con comisiones Como para resguardar el territorio Y también hacer cosas y ahí se transmite todo lo que pasa. [...] Ese nivel de coordinación estuvo, existía.” (Andrés, toma Humanidades, UV)

En cuanto a las políticas de redes, otro aspecto importante de resaltar es la capacidad que tienen las tomas de conformar redes de trabajo fuertes y estables. Hacia el interior de cada espacio este aspecto se ve favorecido por la capacidad que tienen las tomas de congregar y permitir una interacción sostenida en el tiempo entre estudiantes. Las tomas no solo permiten la interacción entre quienes habitan diariamente el lugar sino que también se constituyen como espacios de encuentro entre estudiantes que son parte del espacio pero que lo frecuentan de manera esporádica como para las actividades, marchas o asambleas; entre estudiantes de carreras distintas, que comparten un espacio pero que a la fecha no habían generado instancias de interacción y diálogo; entre estudiantes de otros espacios (en toma, en paro, no movilizados) que llegan en búsqueda de información, apoyo o para articular actividades de movilización; entre distintos estamentos de la universidad, ya que se dan instancias de diálogo y articulación entre estudiantes, profesores y funcionarios de cada carrera; e incluso, son espacios que propician la interacción intergeneracional de cada carrera permitiendo que estudiantes de promociones diversas puedan encontrar puntos de encuentro.

“casa central porque bueno solamente está la gente de la facultad de Derecho, sino que en casa central termina agrupando a estudiantes de otras ingenierías, a gente que no necesariamente era de la universidad, organizaciones sociales, encuentros con la comunidad universitaria, con la comunidad porteña, entonces eso también es súper interesante” (Camila, toma Ingeniería, PUCV)

La copresencia al interior de las tomas permite igualmente conformar redes de trabajo más pequeñas y sólidas entre quienes habitan cada espacio. Este grupo crea y sostiene fuertes lazos y relaciones interpersonales, y son, a su vez, quienes asumen un rol más protagónico en la conducción y trayectoria de cada ocupación e incluso en la política interna de cada carrera. Se trata entonces de una red de trabajo y convivencia mucho más reducida, íntima y a veces hermética al interior de los espacios, un grupo que se ve muchas veces como una “familia” y para quienes la toma vendría a ser el “hogar” que habitan. Este grupo constituye una verdadera red de apoyo y soporte emocional para sus integrantes, permitiendo superar las dificultades y problemas que conllevan las largas estadías y la alta intensidad de trabajo que implican las movilizaciones. Por lo mismo, la toma se vuelve un espacio altamente valorado por ser un lugar donde se comparten momentos y experiencias que van a ser finalmente un hito significativo en la historia personal de cada integrante. A su vez, compartir en el cotidiano, fuera de las asambleas o actividades que se desarrollan diariamente, permite a este grupo alcanzar un alto grado de sintonía, conformando muchas veces una red de trabajo que toma decisiones o define estrategias de manera paralela al

resto de las bases de estudiantes e incluso llegan a conformar iniciativas que se proyectan en el tiempo y continúan trabajando una vez que se entregan los espacios.

“es que sabes que acá, como somos pocas personas en ese momento igual fue bonito lo que pasó respecto de la unión, nosotros logramos, más allá del movimiento, más allá de lo que sucedía hacia fuera, igual los que estuvimos acá finalmente hicimos familia, cachai, entonces teníamos un nivel de confianza que nos permitía conversar de cualquier cosa, discutir, de repente en algunos momentos de no saber qué hacer, como quebrarte y tener esa calidez de relación entonces nos empezamos como a fortalecer entre nosotros mismos que éramos los que permanecíamos acá y te veías en la mañana, en la tarde, almorzábamos, íbamos a comprar, estábamos todos los días, todo el día juntos entonces obviamente ahí logras entablar, establecer relaciones que hasta hoy en día han surgido en este espacio y todavía permanecen afuera, se mantienen.” (Paulina, toma de Música, PUCV)

Por otro lado, las redes de trabajo entre espacios están condicionadas principalmente por la proximidad territorial en que se sitúan unas de otras. Las universidades al estar concentradas principalmente en las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar facilitan una relación estrecha entre casas de estudios y recintos ocupados, sobre todo entre aquellos que comparte un territorio contiguo. Este aspecto permite la conformación de redes de trabajo que conforman verdaderos ejes territoriales de acción en los cuales es posible identificar una articulación y coordinación más estable entre distintos espacios tomados. Estos ejes se asocian a polos universitarios reconocidos como lo es en Valparaíso el sector de Playa Ancha, el Eje Brasil o Avenida Colón, como también el eje de Sausalito en Viña del Mar. Estos ejes territoriales facilitan, por ejemplo, la coordinación de actividades y manifestaciones entre espacios e incluso protección ante eventuales desalojos, así también los espacios que se encuentran más apartados de estos ejes suelen tener mayores complicaciones para dinamizar sus espacios, mantener altos niveles de participación o bien contar con información actualizada con los que tomar decisiones. A pesar de ello se reconoce igualmente que la afinidad política es un factor igual de importante al momento de concretar y sostener estas relaciones en el tiempo, por lo que mucho del trabajo en estos ejes se da de manera esporádica y contingente.

“el eje Brasil es un espacio súper interesante de valpo porque está súper cerca del mercado, de Pedro Montt, de las plazas y estaba el Gimpert que yo siento que era como el homologable a psicología en cuanto a movimiento, estábamos los cabros de ingeniería al frente, luego estaban los cabros de teatro, entonces, estábamos todos en un eje donde había mucha solidaridad y compartíamos arto igual, y un poco más atrás que estaba trabajo social igual y el Eduardo de la Barra.” (Camila, toma Ingeniería, PUCV)

Por otro lado, pero no menos importante, resultan ser las redes que establecen las tomas con el entorno en el que se desenvuelven físicamente. Las redes, sobre todo con el entorno barrial, son un factor relevante a la hora de pensar las estrategias de acción de cada espacio puesto que los vínculos que se logran establecer con los vecinos, transeúntes y organizaciones del territorio, son considerados un soporte indispensable para conseguir los objetivos propuestos por cada toma y garantizar su sostenibilidad en el tiempo. Generar redes y vinculación con el entorno es una tarea que se proponen la mayoría de las ocupaciones siendo su principal objetivo el difundir las problemáticas y demandas del movimiento estudiantil pero también ganar mayor legitimidad ante la opinión pública y la comunidad universitaria. Esto, por medio de la realización de actividades de difusión, esparcimiento y articulación política con la comunidad. Los estudiantes aprovechan la instancia de interacción para revertir la imagen negativa que tiene la población de las tomas, y demostrar a la comunidad universitaria que las ocupaciones desarrollan un trabajo que busca aportar al movimiento.

“Playa Ancha, ahí invitábamos, ahí era difícil porque Playa Ancha por lo menos el sector donde está la facultad igual son como medios cuicos todos, son como marinos y nosotros teníamos que subir e invitar a la gente que estaba en la plaza Waddington, como la subida Quebrada Verde, cachai, ese era como el sector que nosotros apuntábamos a invitar. Y ahí la gente iba y era bacán porque había mucha participación de la comunidad po, así como tipos que llegaban con sus niños, los cabros chicos participaban caleta y como que recorrían la facultad porque la encontraban gigante, como que eso era bacán, porque fue mucha gente.” (Marta, toma de Arquitectura, UV)

#### *h) Movilidad*

Las políticas de movilidad son importantes para los movimientos sociales en cuanto permiten orientar estrategias y luchas tomando en consideración las posibilidades de desplazamiento material o virtual de personas y objetos. En este sentido, los esfuerzos que realizan los estudiantes, ya sean activistas, simpatizantes, adherentes o detractores, para desplazarse al interior de las tomas, en torno a ellas y entre los distintos espacios y localidades, es un aspecto fundamental para entender la dinámica interna y cotidiana de los espacios ocupados.

Las tomas son un importante epicentro de actividad que facilita el desplazamiento de estudiantes de un lugar a otro. Esto, porque como mencionamos anteriormente, cada toma es una suerte de centro de operaciones que promueven, instalan y defienden determinadas ideas, demandas o problemáticas, así como también se les reconoce por los aportes técnicos y políticos que hacen a las movilizaciones. Así es como algunos espacios son asociados,

por ejemplo, a la instalación de la gratuidad como mecanismo de financiamiento y demanda central del movimiento, otros a la promoción de la educación superior técnica o algunos a lucha por una educación no sexista, espacios que resaltan por sus manifestaciones artísticas y otras por sus vínculos con organizaciones sociales. Estas características facilitan el desplazamiento de activistas y dirigentes políticos. Los activistas de las tomas están en constante movimiento, ya sea a nivel local, visitando las distintas tomas en búsqueda de información o novedades, buscando coordinar actividades o posturas políticas. Igualmente se visitan diversas tomas para participar de las asambleas plenarias de universidad, las asambleas del CONFECH, o incluso participando a nivel internacional de encuentros estudiantiles a nivel latinoamericano. En sus distintas escalas el desplazamiento de los estudiantes de las tomas tiene directa relación con el protagonismo, dedicación y roles que cumplen sus integrantes al interior de la política estudiantil en donde muchos participantes de la toma dedican importantes esfuerzos a conseguir que otros recintos sean tomados por sus estudiantes y se sumen de manera activa a las movilizaciones. Así también se da el caso de estudiantes de la toma que acompañan a las dirigencias a lo largo de las reuniones y asambleas con el fin de fiscalizar que se respeten los acuerdos de asamblea, a llevar y defender las posturas de los estudiantes de carreras y universidades apartadas de los polos educacionales consiguiendo además regresar a la toma con información actualizada, nuevas ideas, enfoques y experiencias que se comparten con las bases al regreso.

“poder conocer bien el ambiente de las otras universidades, saber si podía rescatar algo importante para ti, como estructura, saber realmente si el movimiento era álgido también en las otras universidades como acá, nosotros somos puras matemáticas, ellos son más humanidades, de repente ver como estaban los de humanidades en todo el tema, cachai, obviamente estaban más prendidos que nosotros, ir a ver charlas, a la UPLA fui bastantes veces, claramente la UPLA estaba a otro nivel de discusión y obviamente era más fácil llegar a la gente, era más fácil confluir con las ideas.” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

Ahora bien, por otro lado, como gran parte de los estudiantes no habitan de manera permanente los espacios, contar con una importante cantidad de estudiantes a diario se vuelve un desafío no menor para cada toma, siendo una problemática compleja de solucionar en aquellas localidades apartadas de los centros educativos y polos urbanos. En este sentido, cada toma dedica esfuerzos significativos en generar acciones que mantengan el entusiasmo e interés de los estudiantes por desplazarse desde sus hogares a las tomas, visitando y participando de las actividades y discusiones que en ellas se llevan a cabo. Entre estas actividades se destacan las diversas actividades recreativas y de esparcimiento entre estudiantes, las actividades de difusión o agitación desarrolladas en los entornos de cada espacio y la realización de clases abiertas o de reforzamiento de contenidos, por mencionar algunas. De igual manera, los estudiantes, al carecer de mecanismos de participación

política no presenciales (como votaciones on-line), deben hacer valer sus posturas, demandas e ideas de manera presencial. Independiente de si un estudiante es simpatizante u opositor de las tomas, estos deben necesariamente acercarse a los espacios para expresar sus puntos de vista y participar de las votaciones, aspecto que se ve fuertemente condicionado por las facilidades de desplazamiento con que cuenta cada lugar, pero también por el nivel de sintonía que consigue generar cada espacio con sus propias bases. Las tomas por lo tanto van a garantizar, independiente del uso de mecanismos virtuales, una participación presencial de los estudiantes y la visita de actores externos, como estudiantes de base de otras universidades o espacios ocupados y dirigentes políticos de variadas organizaciones sociales con quienes se tienen redes de trabajo, de nivel nacional e internacional.

“[...] en toma era diferente, cachai, estaban todos conglomerados en el tema y los que no querían paro también te escuchaban y te aportaban. Varias veces tocó - no, sabí que yo puta yo no quiero toma, pero a mí me gustaría aportar con esta idea a la educación técnica - entonces era bueno cachai, era bueno porque al final estai obligando a los que querían y a los que no querían toma a ir a discutir, que fue un mecanismo re bueno, si bien era democrático porque estabai votando por toma o no toma la gente así confluía también y era re difícil que llegaran a los no paro a las asambleas cuando había toma, era re difícil.” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

Así también las tomas deben lidiar con los obstáculos y desafíos que significa poder conseguir la movilidad de sus integrantes, de recursos y de información. La lejanía y el tiempo de desplazamiento de algunas ocupaciones restringe muchas veces las posibilidades de participación de sus estudiantes en actividades de movilización relevantes y que por lo general se desarrollan en los polos educativos de Valparaíso y su centro urbano. De manera inversa a los espacios más apartados se les hace muy difícil conseguir que los estudiantes de los polos educativos asistan a las actividades que ellos realizan. De esta manera está presente un sentimiento de aislamiento, soledad o de habitar una “burbuja”, sobre todo en aquellos espacios que no forman parte de algún eje territorial como lo eran los espacios de Playa Ancha, Avenida Brasil o Avenida Colón por mencionar algunas. De todas maneras estos espacios igualmente consiguen trabajar en un rango de acción más local y circunscrito al entorno inmediato donde se encuentran ubicados, y si bien carecen de redes con otras ocupaciones aprovechan igualmente de generar y articular redes de trabajo con el entorno lo que les permite llevar la toma hacia el exterior de los mismos recintos, compartiendo con comunidades y barrios cercanos el mensaje, propósitos y objetivos de la toma, un aspecto que se replica también en instancias familiares y más íntimas.

“luchábamos todo el rato con eso, luchábamos contra el centralismo, pero es súper difícil luchar contra el centralismo y no porque las otras personas no quieran que esto sea distinto, sino porque también es súper difícil para ellos, porque la masa está en Valparaíso, la Federación tiene que estar allá, ¿cómo lo haces con una carrera que está por allá, que son 600 hueones pero es una carrera y queda a la chucha? entonces, de repente a las asambleas venía una persona de la federación pero puta, venía pa la caga, así donde está la facultad y tomaba la micro y le decimos donde tenis que bajarte, entonces igual era un show venir.” (María, toma Agronomía, PUCV)

De igual manera los estudiantes presentan una especial preocupación sortear las dificultades que conlleva el encierro, y donde se busca que las ideas que nacen y comprenden el repertorio de movilización de cada toma se puedan mover hacia otros espacios y públicos, ya sea por medio de las diversas actividades de difusión que estos organizan pero también mediante el uso veces de diversas plataformas ligadas a las tecnologías de la información como correos electrónicos, redes sociales como Facebook y Twitter e incluso transmisiones vía *streaming*. Estas herramientas les permiten conseguir una cobertura más amplia y expedita, generando mejores canales de comunicación hacia el exterior y, a la vez, recibir de manera instantánea información actualizada sobre los principales acontecimientos, acuerdos o actividades ligadas a las movilizaciones.

“al exterior siempre, de hecho, nos preocupamos de hacer estencil y todavía deben haber unos por ahí, tanto en las calles? hacíamos pegatinas en las calles, nos preparábamos mucho material y en las noches salíamos a hacer unos recorridos por las calles más principales con este sello de calidad y repartíamos uno por facultad para que se pegara uno por dependencia y como que así se jugó con ese sello” (Marta, toma Arquitectura, UV)

Así también es posible apreciar cómo se movilizan diferentes tipos de recursos entre distintas tomas. Los estudiantes están constantemente evaluando la situación de las movilizaciones a nivel regional y nacional y ponen especial preocupación en el estado de las tomas ya que estas dan muestras de fortaleza o debilidad de la movilización dependiendo la cantidad y tipos de espacios que están simultáneamente en ocupados por sus estudiantes. Ante esta situación se puede apreciar como los espacios responden a la contingencia y estado de las movilizaciones reorientando las estrategias políticas ante las evidentes señales desgaste y debilitamiento de las movilizaciones que se da a medida que se acerca el fin de año. De esta forma los estudiantes optan por priorizar y mover los recursos disponibles a aquellos espacios que resultan más relevantes por el peso estratégico que representan, pero también por la carga simbólica que se asocia a cada uno de ellos, sobre todo aquellos espacios más tradicionales cuya “bajada” representa una señal de desmovilización generalizada. Por la misma razón se van entregando de manera paulatina muchos recintos y los estudiantes que aún se mantienen movilizados se movilizan a los

lugares que continúan resistiendo, lo que se busca es evitar dar una señal de que los estudiantes “han bajado los brazos”.

### **1.1.2. Alineamiento de marcos del movimiento estudiantil en las tomas universitarias de la V región**

#### *a) Puente entre marcos*

El puente entre marcos es la vinculación entre dos o más marcos congruentes, pero estructuralmente desconectados. Ya sean sentimientos compartidos o preferencias de opinión el puente entre marcos permite conectar a individuos o grupos que cuentan con una base ideológica común pero que “carecen de una base organizativa para expresar su descontento y para actuar a favor de sus intereses” (Snow, 2004, pág. 41)

En el caso de las tomas universitarias estos puentes o conexiones se llevan a cabo mediante la difusión de información y la expansión organizativa siendo aspectos que ayudan de manera efectiva a las tomas a generar una mayor vinculación, adhesión y compromiso de aquellos estudiantes y población en general que, compartiendo el diagnóstico, demandas y objetivos de las movilizaciones, hasta el momento no encuentran un espacio adecuado desde el cual contribuir.

En primer lugar, desde las tomas se despliega una serie de tareas de micro movilización que tienen como principal objetivo persuadir e incorporar simpatizantes y espacios desmovilizados mediante la difusión información, contenidos y consignas hacia el resto de la población. Una vez que los recintos son ocupados de manera inmediata se despliegan una serie de acciones que buscan acercar el mensaje del movimiento estudiantil al resto y en donde es incluso posible encontrar en cada espacio una comisión de trabajo destinada casi exclusivamente a estas tareas y en donde su principal objetivo suele ser llevar, hacia el interior o exterior de cada espacio, contenidos, consignas, discusiones, demandas, propuestas y acontecimientos, relacionados con el movimiento. Hacia el interior esto lo consiguen desarrollando una multiplicidad de actividades de difusión como foros de discusión, jornadas de reflexión, charlas informativas, clases abiertas, por mencionar algunas. De igual modo, desde las mismas tomas se despliegan hacia el exterior una serie de actividades de difusión destinadas a acercar a la población en general a las temáticas levantas por los mismos estudiantes como el repartir volantes informativos, instalar consignas mediante adhesivos y rayados en las calles, aprovechando también actividades masivas como los pasacalles, carnavales, tocatas, ferias temáticas, y las manifestaciones culturales y artísticas del tipo besatón por la educación, flashmoobs, sillazos y clases en los espacios públicos. Gran parte de estas actividades se piensan y organizan en las tomas, lugares donde incluso se realizan talleres de propaganda donde se entregan conocimientos y herramientas para generar insumos de difusión propios.

“tratábamos de mantener a la comunidad informada porque no queríamos... o sea, la prensa tenía todas las trincheras y no queríamos que eso siguiese pasando con el movimiento, queríamos que todos estuviesen informados de lo que estaba pasando, de lo que la se estaba haciendo, de lo que los secundarios estaban haciendo, lo que los universitarios también estábamos haciendo que en verdad es un problema que nos mete a todos y sobre todo en la educación y que era bueno porque al final la comunidad sentía que la educación tenía que ser pública, de calidad y eso prende mucho” (Pilar, toma JMC, UTFSM)

Para difundir los planteamientos del movimiento otro de los mecanismos que se emplean es el uso de los espacios y como un medio expresión en sí mismo. En este sentido, las tomas son espacios que se intervienen de tal modo de llamar la atención de quienes circulan a su alrededor. Los estudiantes al colgar sillas, frazadas, crear murales, rayar muros y colgar carteles con mensajes y consignas buscan llamar la atención de los transeúntes y las visitas y generar un vínculo inmediato con el movimiento y sus lineamientos.

Algo similar ocurre con el uso que hacen los estudiantes de los espacios de interacción cotidiana que se dan en torno a las tomas ya que estas instancias, y sobre todo aquellas de relacionadas con la convivencia diaria (tiempos de ocio, trabajo de vigilancia, alimentación, descanso), son aprovechadas para dar a conocer, a los visitantes esporádicos o espontáneos, las principales orientaciones y motivaciones del movimiento buscando con ello conseguir un mayor involucramiento y participación.

“si decía educación gratuita y algo más, pero educación gratuita principalmente y como que ocupaba todo el espacio de ahí y era lo que visiblemente la gente veía al pasar, las micros, los troles que pasan por acá veían ese cartel y veían que estábamos porque si te das cuenta este espacio como que no es universitario, en realidad yo creo que mucha gente no tiene idea que estamos acá y sobre todo ese año que estábamos recién llegados teníamos que hacernos visible de cierta forma por eso también se pusieron carteles acá, estaba todo empapelado en realidad pero ese era el principal.” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

Ahora bien, cabe también destacar la importancia que tienen las Tics para entregar y difundir información. Tanto Twitter como Facebook, YouTube y el correo electrónico son herramientas altamente valoradas por los estudiantes por ser mecanismos que facilitan y permiten sortear el aislamiento inevitable de las tomas. Mediante estas plataformas se difunden y comparten comunicados, videos explicativos, infografías, mensajes, documentos e incluso transmisiones en vivo de lo que ocurre al interior de las tomas, siendo muchas veces el único canal de comunicación con el resto de la población y sobre todo con quienes se encuentran alejados de los espacios movilizadas. De todas maneras, el uso de estas nuevas tecnologías se da a la par con el uso de herramientas tradicionales como las

pancartas, los lienzos, los afiches, los volantes y rayados, las cuales, eran igualmente muy utilizadas. Así también la asamblea de carrera continúa siendo el espacio más relevante de discusión y difusión de información al igual que las interacciones cara a cara y las conversaciones de pasillo. Por otro lado, los medios de comunicación tradicionales como la televisión y la radio continúan siendo importantes sobre todo para divulgar situaciones de alto impacto mediático como desalojos, manifestaciones, protestas y funas, pero también para denunciar una serie de enfrentamientos, injusticias y represión por parte de las autoridades y la policía.

“En ese momento, yo recuerdo que el 2011 el Twitter no era muy usado y el WhatsApp tampoco era muy usado porque los teléfonos no todos tenían Android el 2011, pero Facebook sí, mucho, mucho, en ese tiempo también empezó el boom de los Prezy y toda esa hueá que también tratamos de usarlo harto, tratar de hacer cosas audiovisuales, videos, saludos, impactos así como por ejemplo el gran cartel que tiene la Santa María en la entrada la primera noche de toma darlo vuelta, pintarlo por detrás en toma, un afiche gigante, más grande que el hoyo - En toma- así, aparecía en todos los diarios, entonces eran hueas más de impacto mediático” (Javier, toma JMC, UTFSM)

Así también, el acercamiento del marco del movimiento estudiantil al resto de los estudiantes y de la población en general se ve facilitado, al menos en la región, por la expansión y ampliación de escalas y alcances de las tomas, del mismo movimiento estudiantil y de las otras formas de organización que le sirven de soporte (CONFECH, asambleas, asambleas de toma, colectivos y partidos políticos). Los estudiantes consiguen acercar el marco del movimiento estudiantil al resto de la población, movilizadora o no, de dos maneras complementarias: al ampliar el área de acción o influencia de la organización a nuevos espacios y públicos, llevando la estructura de la organización movilizadora a espacios no movilizadores y, en segundo lugar, al acercar y vincular los esfuerzos de los individuos que se movilizan de manera individual, espontánea y esporádica a la estructura y organización del movimiento en sus distintas formas, es decir, incorporando a aquellos individuos con quienes se comparte el sentido de las movilizaciones y se consigue ampliar la base misma que da soporte a las movilizaciones. Por la misma razón, una de estas estrategias de acción tiene directa relación con la importancia que dan los estudiantes a la masificación de las tomas como mecanismo de protesta. A mayor cantidad de espacios tomados mayor es el área de influencia al que se accede y con ello la posibilidad de dar a conocer el marco de acción del movimiento e incorporar a quienes se sientan interpelados. La expansión de las tomas a lo largo de la región es reconocida por los estudiantes como parte de un proceso inicial de movilización vertiginoso y de acelerado crecimiento. Expansión que se explica por la presión de las bases y por el “ánimo o clima” de radicalidad que van tomando las movilizaciones a medida que pasa el tiempo. La expansión

de las tomas no solo se relaciona con el entramado de recintos educacionales que comprenden el sistema universitario de la región, sino que también, abarcan una serie de lugares que logran articularse con las tomas y a donde se consigue llevar el marco de acción de estos espacios. El vínculo con el entorno barrial es vital en este sentido por lo que hay especial preocupación por generar acercamientos con pequeños almacenes, escuelas, colegios, consultorios o juntas de vecinos mediante el desarrollo de actividades de difusión, formación o articulación.

“En siete Norte con pasaje la Paz. Entonces claro, ahí con Comercial, Comercial también su rollo interno, también tenía su piño dividido, se tomaron la casona, tomarse la casona igual es como un poco cuático, entonces también después la toma de las Heras también en algún momento se fue expandiendo, al principio fue como una toma de un solo espacio pero después los cabros entendieron que también tenían que ir avanzando en sus propios espacios entonces eso igual fue bueno, ellos también fueron logrando bastantes hitos de democratización.” (José, toma FACEA, UV)

#### *b) Amplificación de marcos*

Desde los espacios ocupados, la amplificación o fortalecimiento de marcos es posible hallarlas presente principalmente de dos maneras distintas. Una es mediante la exaltación de valores y la otra mediante el fortalecimiento de creencias por parte de los estudiantes que participan de ellas.

En primer lugar, es posible observar una amplificación de marcos identificando, exaltando e idealizando una serie de valores que se busca sean asociados a los espacios de las tomas, tanto por quienes las habitan o visitan como también por quienes no se vinculan directamente con ellas como los estudiantes no movilizados, los transeúntes o la población en general.

Estos valores buscan realzar, dar énfasis a aquellas representaciones de las ocupaciones como lugares positivos, constructivos e incluso heroicos. Así es como podemos, por ejemplo, apreciar un relato generalizado que busca que las tomas sean identificadas como espacios de alto compromiso y sacrificio con las movilizaciones estudiantiles. Los estudiantes se muestran preocupados porque los espacios, acciones y actividades que en ellos se llevan a cabo demuestren al resto responsabilidad, disciplina y trabajo constante. Mediante la planificación diaria de labores como el aseo, cuidado y protección de los espacios e incluso la decoración de los mismos se busca proyectar una imagen de las tomas distinta a la que se considera es la opinión general de la población: las tomas como espacios

de ocio, fiesta permanente y desorden. Por este motivo las tomas se identifican como espacios disciplinados en los cuales, al contrario de lo que se pueda pensar, los estudiantes controlan las actividades, resguardan la infraestructura y autorregulan sus actos con el fin de evitar cualquier situación que pudiese abrir un espacio de cuestionamiento.

“bueno yo creo que era la de estudiantes que estaban organizándose, aprendiendo, que queríamos cambiar el país en ese momento, queríamos que la gente nos viera, como a estudiante responsables también de lo que estaban haciendo, o sea, no estábamos jugando y por eso teníamos también todas las medidas de seguridad que teníamos, dimos la vida en esos pocos meses creo y creo que la gente así lo acogió también, por lo menos con las actividades afuera o cualquier cuestión acá la gente siempre pasaba, nos apoyaba, nos preguntaba, querían ver como es.” (Paulina, toma de Música, PUCV)

Las tomas igualmente buscan ser presentados como espacios de autoformación, lugares donde es posible el ejercicio de nuevas formas de pensar y hacer academia. En este sentido, participar de manera activa en la toma se valora como un proceso de autoeducación que permite suplir importantes carencias educativas que se dan producto de la pérdida de clases, pero también por el propio modelo de educación universitaria. Los estudiantes de las tomas, ya sea preparando información que incorporar a los documentos, generando instancias de discusión, manteniéndose informados de la contingencia social y política vinculada a las movilizaciones, o también en el ejercicio del liderazgo, el trabajo en equipo, la oratoria y el debate, buscan demostrar que los espacios de la toma son una instancia de formación en sí misma. En las tomas se desarrollan formas distintas de entender los procesos formativos que se dan al interior de las universidades, esta vez, desde una mirada que incorpora los intereses y habilidades de los propios estudiantes, lo que, en definitiva, les permite abrir la discusión sobre lo que se considera como educación de calidad hoy en día, por ejemplo.

De esta manera, las tomas se definen como un espacio nuevo y diferente a los recintos educacionales donde se desenvuelven normalmente los estudiantes. Esto porque existe una especial preocupación por establecer nuevas formas de relacionarse entre los mismos estudiantes, estableciendo normas de convivencia orientados por los principios de democracia, horizontalidad y respeto a la diversidad. Estos principios se pueden apreciar en un sin número de actividades que se desarrollan al interior de los espacios como las mismas asambleas y asambleas de toma, en la resolución de conflictos que se generan en la convivencia diaria y en la generación o búsqueda de consensos cuando se presentan discusiones o debates donde hay puntos de vista diferentes. Los estudiantes que habitan las tomas sienten el deber de velar por el ejercicio democrático de las discusiones y la toma de decisiones, se observa una preocupación por dar garantías suficientes para el correcto ejercicio de las asambleas de modo de que se respeten las opiniones de las minorías y voces

disidentes, con esto se buscan marcar diferencias con la presencia de operadores políticos que para ellos solo buscan “pasar maquina”, es decir, instalar sus posturas pasando a llevar al resto.

“la otra discusión [...] fue el validar la toma como un ejercicio político valido o no valido, los compañeros de Derecho abrieron esa discusión y fue interesante, si es legal el ejercicio de una toma, si no es legal, estamos en nuestro derecho a ejercerla. Una discusión que es propia del Derecho que para ellos era súper importante para ellos para poder enfrentar a sus compañeros más ñoños de derecho y decirles – si po, es legal - y para ellos significaba mucho.” (Roberto, toma Casa Central, PUCV)

En segundo lugar, la amplificación de marco que se lleva a cabo en las tomas universitarias tiene directa relación con el fortalecimiento de una serie de creencias vinculadas a los objetivos, demandas y estrategias de lucha del movimiento estudiantil. Para conseguirlo se despliegan una variedad de acciones al interior de las tomas que buscan aportar a la formación de estudiantes capaces de comprender de manera crítica los elementos centrales de la movilización estudiantil. De esta manera en cada ocupación los estudiantes buscan de manera permanente entregar elementos políticos, teóricos y prácticos que ayuden a los estudiantes a entender el contexto, demandas, motivos y mecanismos de protesta que son utilizados y forman parte de las movilizaciones.

Dicho esto, es posible identificar dos aspectos centrales en los que se observa una preocupación por profundizar y reforzar los mismos contenidos que componen el marco de acción del movimiento. Uno es el fortalecimiento o la profundización de los objetivos, las demandas y problemática en general del movimiento estudiantil mientras que el otro tiene directa relación con la reflexión permanente que se da al interior de los espacios sobre el rol, sentido y eficacia de las tomas no tan solo como mecanismo de protesta si no que más bien como un actor más del complejo entramado de relaciones que comprenden las movilizaciones estudiantiles.

El primer aspecto está vinculado a fortalecer u aclarar aquellos elementos que definen, motivan y orientan las movilizaciones estudiantiles de aquel año. Así, por ejemplo, manejar los principales lineamientos que componen el petitorio CONFECH, los petitorios internos de cada carrera, facultad o universidad, la trayectoria misma de las movilizaciones, las respuestas provenientes del gobierno o las negociaciones que se llevan a cabo, son aspectos de los que se busca estar constantemente informado o profundizar en los tópicos de los que se tenía menor conocimiento. En efecto la relevancia de este esfuerzo tiene directa relación con los roles de liderazgo, de dirigencia, o de “caras visibles” que cumplían estos

estudiantes dentro de las movilizaciones, motivo además por el cual eran constantemente consultados por sus pares, pero también por el resto de los estamentos y la gente externa a la universidad, ya sea buscando información básica o detallada del movimiento o también, noticias o novedades actualizadas, instrucciones, consejo o simple compañía. Por ser la toma un mecanismo de acción que interrumpe la normalidad universitaria y donde el paso del tiempo conlleva necesariamente un retraso importante en el calendario académico, la toma está en constante evaluación, cuestionamiento y crítica por lo que se reconoce la necesidad de saber responder a las interpelaciones y defender permanentemente la validez del mecanismo, justificar su eficacia, sentido y rol que juegan dentro de las movilizaciones. Contar con estudiantes informados les entrega a las tomas mayor seguridad para hacer frente a los cuestionamientos evitando que estas se vean como espacios vacíos o carentes de contenido por parte de las autoridades académicas, estudiantes y otros estamentos.

“como del al menos nosotros, los que estábamos acá saberlo, saber porque estábamos acá y en el momento en que tenías que enfrentarte a una situación con un profe o típico que uno va a la marcha y típico que había gente entrevistan o cosas así, igual saber porque en el fondo... qué decir po, porque o si no ahí muestras como una imagen hacia fuera que puede ser un poco de vacío respecto de lo que está pasando, como no hacerte cargo de lo que estás haciendo y eso igual se lograba pero igual nos costó mantenerlo eso en el tiempo.” (Paulina, toma de música, PUCV)

De igual manera en las mismas ocupaciones se observa una especial preocupación por generar instancias de reflexión y trabajo capaces de fortalecer y dotar de contenido a las demandas y consignas que comprenden el movimiento, ya sea profundizando en aquellos elementos presentes en los petitorios levantados a nivel nacional y local, como también en la incorporación de una serie de demandas y otros aspectos no considerados hasta el momento. Los estudiantes de las tomas son quienes, por lo general, le dedican más tiempo y esfuerzo a las movilizaciones por lo que no es de extrañar que sean quienes participan y lideren aquellos espacios e instancias de estudio, investigación y recopilación de información con el fin de entregar mejores argumentos con los que respaldar las demandas estudiantiles y las distintas acciones y estrategias que se despliegan con este fin. Uno de los espacios más destacados en este sentido resultan ser aquellos momentos de convivencia diaria al interior de las tomas, espacios de encuentro cotidiano en donde se aprovechaba el tiempo para profundizar en temáticas particulares, opinar sobre debates, intercambiar miradas o complementar planteamientos, por mencionar algunos.

“Yo quizás los momentos más ricos que tuve en toma fueron en los almuerzos porque eran los espacios más gratos para estar conversando y compartiendo y la sobremesa eran largas de los almuerzos, las cenas que teníamos, donde almorzábamos todos juntos en la toma, se generaba

como una dinámica de campamento donde todos conversábamos, convivíamos, hacíamos una convivencia y ahí se generaba una discusión muchas veces o también las actividades que se podían generar, como los foros, o un artística invitado, un taller de mimos, de cuentacuentos y ahí se generaba también una dinámica en torno a ello.” (Roberto, toma de Casa Central, PUCV)

Las tomas al ser identificadas como espacios de avanzada o de vanguardia en la discusión y posicionamiento de temáticas particulares. Así desde distintos lugares, pero claramente reconocibles por los estudiantes, se logran instalar una serie de problemáticas y ser llevadas a otros lugares con la intención de motivar e incentivar la discusión y toma de postura política de otros estudiantes y ocupaciones. Así es como, por ejemplo, la facultad de artes de la UPLA es identificada como el lugar donde primero se comienza a posicionar y exigir gratuidad en educación, una demanda que escala rápidamente en la región y que logra ser incorporada a las demandas centrales defendidas por el zonal V en las discusiones del CONFECH. Igualmente podemos destacar la generación documentos informativos para apoyar, por ejemplo, la discusión y generación de un documento para diferenciar entre las posturas de gratuidad versus arancel diferenciado realizado por la facultad de humanidades. Lo mismo ocurre con el debate sobre la legalidad de las tomas que se genera al interior toma de la casa central de la PUCV, una discusión que se reconoce “hacia mucho sentido a los estudiantes de esa toma por ser la mayoría estudiantes de derecho” y para quienes el carácter de legalidad o ilegalidad de una ocupación podía determinar si era considera o no un mecanismo válido de protesta.

“nosotros teníamos claro de que esa era la consigna, cachai, entonces lo que nosotros hicimos fue levantar una consigna que no tenía contenido pero que el contenido tampoco éramos nosotros teníamos porque llenarlo, claro, en parte esas eran las discusiones que teníamos nosotros en arte, la facultad de arte sabíamos que teníamos que presentar una consigna, pero no era responsabilidad de nosotros llenar esa consigna.

Entrevistador: y ¿cuál fue la consigna?

Entrevistado: educación gratuita ahora.

Entrevistador: ah ya, ahora...

Entrevistado: ahora, si, ahora. No mañana, sino que educación gratuita tenía que ser una solución inmediata de ahora, de este periodo. No podía aguantarse un año más.” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

Así también es posible observar cómo el sentido de las tomas va variando y respondiendo a los ritmos propios de la movilización general. Así, para muchos, en sus comienzos el sentido de las tomas se presenta poco claro y responde a la lucha por instalar y defender demandas principalmente internas de cada espacio. En el desarrollo y apogeo las

ocupaciones se vuelven espacio de expresión de las demandas centrales que motivan al movimiento a nivel nacional y su lucha se centra en aportar en esta línea. Por último, ya en el desenlace de las movilizaciones las tomas se consideran los últimos bastiones de resistencia del movimiento, la última expresión de lucha y lugar donde es posible encontrar apoyo y acompañamiento entre quienes buscan insistir en la lucha hasta que se consigan los objetivos propuestos.

“primero parte como medida de presión, se demandaba en principio a la facultad , al decano y para demandar al decano era necesario dejar de operativa a la facultad y después de dejando de hacerla operativa empezamos a ver que era un espacio de reunión, de encuentro, de discusión, para programar actividades, para gestar entonces se empezaron a desarrollar todos esos elementos en conjunto entonces funcionaba, como espacio de reunión, la gente participaba activamente de la toma, tenías una toma masiva, había una cantidad de gente al principio tremenda.” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

Por último, es posible observar una constante preocupación de parte de los estudiantes por evaluar la eficacia o real incidencia que tienen las ocupaciones dentro del siempre cambiante contexto en el que se desenvuelven las movilizaciones. En este sentido se busca reforzar la idea de que gran parte de la eficacia de las ocupaciones radica en que estas sean desplegadas en contextos favorables de movilización que permitan una movilización capaz de garantizar la paralización de las actividades académicas. Para se dedican importantes esfuerzos de difusión y articulación política con el fin agitar otros espacios hasta el momento no movilizados desde el momento que se observa una escalada sostenida en la intensidad de las protestas. Igualmente se destaca la idea de tener siempre presente el rol de las ocupaciones dentro de las movilizaciones como un mecanismo de protesta, un medio para conseguir un fin, situación que de todas maneras se vio tensionada por muchos espacios donde se pierde este objetivo y la toma pasa a ser un fin en sí mismo y por lo mismo se generan dificultades para conseguir hacer entender la necesidad de entregar los espacios y volver a la normalidad.

“como te digo me acuerdo muy bien, era un sábado en la noche cuando llegaron dos compañeros y dijeron - chiquillos, ya se viene como el repliegue - y yo me sorprendí y me molesté y le dije - hueón estamos un sábado acá, como vamos a plantearnos esto si dentro de nosotros mismos como espacios no lo estábamos cuestionando. - No, tenemos que aprender a vivir movilizados independiente de la toma, tenemos que, esto tiene que tomar otro curso porque la fuerza del movimiento en general está decayendo, tampoco podemos ser los mártires ni la punta de lanza de algo que se radicaliza y estar solo po - y desde ahí lo empezamos a conversar en las asambleas.” (Romina, toma de Psicología, UV)

### *c) Extensión de Marcos*

La extensión de marcos significa para los movimientos sociales ampliar las fronteras de sus marcos de interpretación con el fin de abarcar intereses o punto de vistas que, hasta el momento, no han sido considerados como parte de sus objetivos principales, con esto, se incorporan muchas veces objetivos secundarios que puedan resultar de gran interés a simpatizantes o adherentes potenciales.

En este sentido las actividades de enganche son una de las principales herramientas que se usan desde las tomas para entusiasmar y vincular a quienes a la fecha aún no se involucran de manera activa en las movilizaciones o no generan una sintonía con las demandas y objetivos del movimiento. Así, observamos una amplia variedad de actividades de formación, difusión y esparcimiento que buscan atraer a las ocupaciones tanto a estudiantes desinteresados, como también a otros estamentos de la comunidad universitaria, estudiantes de otros espacios, familias del sector, entorno barrial o simples transeúntes. La realización de foros, charlas, clases magistrales y conversatorios al interior de los espacios son herramientas usualmente utilizadas en las tomas con el fin de mantener la participación y el dinamismo al interior de los espacios, así como también lo eran una amplia variedad de actividades e instancias más lúdicas, entretenidas y de ocio como campeonatos deportivos, la realización de ciclos de cine, talleres, ollas comunes.

“hacíamos ferias los fines de semana y ahí invitábamos a los vecinos a que vendieran sus cosas, los chiquillos de diseño le hacían talleres de diseño como a los cabros chicos, como de grabados, se vendían platos de comida ahí mismo para la gente que iba, para los que iban a vender.

Entrevistador: ¿y cómo podían vincular una feria libre con el movimiento estudiantil, ¿cómo?

Entrevistado: como si los chicos hacían... claramente todas las actividades no iban a poder meterse en el tema, pero si por ejemplo los chicos hacían un grabado iba a decir abajo educación gratuita, cachai, si había personas vendiendo parches la palabra iba a estar.” (Marta, toma de Arquitectura, UV)

Entre estas actividades destacan también aquellas que aprovechan las temáticas levantadas por el CONFECH pero donde se profundiza en aquellos aspectos donde existe mayores debilidades de contenido o poca afinidad con la formación profesional de cada carrera, la realización de charlas y foros sobre la historia del movimiento estudiantil chileno en espacios ligados a carreras de las ingenierías es un buen ejemplo de ello, y algo similar ocurre con el interés que despierta en los estudiantes de pedagogía la realización de charlas que profundizan desde una mirada económica las propuestas de financiamiento del movimiento estudiantil.

“habían otros que estaban más metido en el tema más político, sociocultural, también se jugaba a la pelota, se hacían charlas informativas con respecto a las tomas en el aula magna que tenemos abajo, se pasaban documentales históricos, venía gente cachai, con el fin de concientizar a la gente, del movimiento social, en qué se basaba, como estructurarlo, porque al final al principio nunca estuvo bien estructurado porque al final venían consignas de Santiago más que de Valparaíso, desde Santiago empezaron a llegar todas las consignas y había que estructurarlo de una forma. Entonces se traían... Gabriel Salazar me acuerdo que vino, Marcel Claude también andaba metido en el tema del 2011” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

Una preocupación generalizada es poder sostener los niveles de participación mínimos que se requieren para poder validar y darle legitimidad a la misma ocupación como mecanismo de protesta. Para conseguir esto se vuelve imprescindible contar con votaciones periódicas y masivas que reflejen el correcto desarrollo de procesos democráticos para la toma de decisiones. Como las tomas tenían que ser refrendadas por los estudiantes mediante votaciones en sus respectivas asambleas no se podía correr el riesgo de que estos se ausentaran masivamente de los espacios y que por falta de participación o legitimidad en las votaciones se tuvieran que entregar los recintos. Esta situación con el paso del tiempo, el desgaste generado al interior de los espacios y la escasa rotación y participación de los estudiantes se vuelve un aspecto cada vez más complejo de conseguir volviéndose para muchos espacios una verdadera problemática cuando se ve inevitable un decaimiento a nivel nacional de las movilizaciones estudiantiles.

“el gran miedo era como logramos que estos hueones participen, aunque no tengan clases, como hacer que estos hueones lleguen a la universidad, aunque no tengan clases, entonces inventamos una serie de hueas para que los cabros participaran no sé qué decirte, te puedo decir algunas. Puta, concursos, donde pudiéramos poner música, talleres de estencil, rayados, pintar pancartas, hacer afiches, discusión política, foros, mucho foro, mucha gente que puta hueon conversatorios, tratábamos...exposición de documentales, música, abrimos las salas de música para que los cabros... cachai, un montón de hueas que se te podían ocurrir” (Javier, toma JMC, UTFSM)

Igualmente hay actividades que tienen el claro objetivo de generar actividades de gran convocatoria con la finalidad de acercar la problemática estudiantil a públicos con los que hasta el momento no se había conseguido gran interacción e incidencia. Conciertos, con artistas populares o de nicho, “tocatas”, fiestas bailables, bingos solidarios, almuerzos abiertos a la comunidad e incluso otras actividades que, organizadas en las tomas, salen de estos lugares y se despliegan en el espacio público, como las clases al aire libre o las famosas comparsas o pasacalles. Igualmente cumplía esta misma función la disposición que demuestran los estudiantes a abrir y facilitar el uso de los espacios de la toma a variadas

actividades artísticas, culturales, políticas y pedagógicas que poco o nada tienen que ver con el movimiento como por ejemplo permitir la realización de seminarios y congresos académicos, facilitar a músicos locales espacios para ser utilizados como salas de ensayo.

“Crear otras formas de interacción, nosotros la idea de esto era poder hacerlo masivo, logramos ese día 4.000 personas, no era muy grande era un patio donde hoy día se está construyendo el centro integral de atención al estudiante ahí, en ese patio imagínate llegaron a haber fogatas cachai, así todo hacían como 1.500 personas más o menos en total, pero fue desde las tres de la tarde hasta las una de la mañana y aparte el frente después hicimos una fiesta electrónica cachai.” (José, toma FACEA, UV)

En segundo lugar, cabe también destacar como dentro del proceso de extensión de marcos es posible identificar una constante preocupación por abarcar una serie de demandas no consideradas por el CONFECH en el petitorio que despliegan a nivel nacional pero también ignoradas por las estructuras políticas más locales. De esta manera, existe una serie de demandas que son incorporados paulatinamente al marco general del movimiento estudiantil y que se va dando a medida que avanzan las movilizaciones ya sea tanto en su intensidad de convocatoria como también en su capacidad de incidencia política.

De ahí que desde las mismas ocupaciones existe preocupación por instalar, promover y defender una serie de demandas que, si bien están ligadas directamente a las reivindicaciones educacionales, no consiguen ganar mayor presencia entre los estudiantes de la región y dentro de la opinión pública a nivel nacional. Tres aspectos podríamos considerar dentro de este grupo, la primera tiene relación con la necesidad de considerar y abarcar las problemáticas e intereses de la educación técnico profesional dentro del nuevo modelo educacional que se busca promover. Un aspecto que se considera no forma parte desde un principio del marco de acción del movimiento estudiantil pero que gracias al trabajo realizado principalmente por estudiantes de la UTFSM JMC logra instalarse con fuerza al interior de la UTFSM al menos el año 2011 para posteriormente instalarse con mayor protagonismo dentro de las movilizaciones nacionales venideras. El segundo punto tiene relación con el papel que las universidades privadas juegan dentro de las movilizaciones a nivel nacional, esto porque se reconoce que en aquel año las demandas propias de este tipo de universidades estaban siendo escasamente representadas por el CONFECH y que, finalmente, no es más que el reflejo de la baja participación política que se vive al interior de estas universidades. Por tal motivo una de las preocupaciones que se plantean las universidades de la región es poder incentivar y apoyar procesos de fortalecimiento de organizaciones políticas al interior de estos espacios para lo que

despliegan actividades que buscan formar, informar y articular políticamente a los estudiantes interesados de estas universidades. Con esta intención se llevan a cabo por ejemplo escuelas de formación política, visitas, foros y charlas en universidades privadas e incluso actividades para reunir dinero para levantar organizaciones a nivel local. Un tercer aspecto no menos importante resulta ser la incorporación de demandas particulares por las cuales se lucha en otras ocupaciones y que afectan muchas veces de manera aislada a una cierta cantidad de carreras, recintos o universidades. Estas demandas se incorporan a las propias demandas de cada espacio, a pesar de muchas veces no ser coincidentes con sus propias necesidades, como una muestra de solidaridad y complementariedad de lucha. Esto se observa sobre todo en la incorporación de demandas locales y se da principalmente entre espacios próximos que son capaces de interactuar de manera frecuente y estar al tanto de las demandas que se busca solucionar por medio de la presión directa que ejercen las tomas. El contar con redes estables de trabajo y comunicación les permite a los estudiantes de distintas tomas conocer otras realidades e incorporar estas demandas a sus propios espacios ya sea por solidaridad o bien porque no se había visualizado de qué manera estos aspectos también terminaban afectándolos de igual manera.

“cuando se levanta el petitorio CONFECH, no se hablaba nada de educación técnica cachai, nosotros planteábamos esa huea y elaboramos unos documentos en torno a eso cachai, de cómo el financiamiento, como se está activando la educación técnica en Chile, como se mercantiliza, como al final estar creando más manos de obra barata cachai y terminai... puta terminamos haciendo varios documentos en torno a esa huea que yo me acuerdo eran cosas que plateábamos que tenían que elevarse a nivel CONFECH cachai, que era lo que estábamos proponiendo nosotros.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

Por otro lado también, dentro de la extensión de marcos que se observa al interior de los espacios, podemos observar la incorporación de demandas no relacionadas directamente con el movimiento estudiantil, pero a las cuales se les toma en consideración por ser de gran interés para simpatizantes y adherentes potenciales. Uno de aspectos a los que se le presta especial atención es a discutir sobre la relación que establecen o debieran establecer las universidades y sus distintas casas de estudio con el mismo entorno inmediato que los acoge. Gracias al trabajo de vinculación que despliegan los mismos estudiantes o bien por la visita que realizan vecinos a los mismos espacios se puede apreciar una preocupación por reflexionar, definir y proyectar lo que se debe entender como el rol de vinculación con el medio que cada universidad debiese llevar a cabo. En este sentido se menciona la escasa preocupación que tienen las distintas universidades por aportar a los territorio, barrios y vecindarios donde se ubican, una nula incidencia en el bienestar de sus habitantes y un débil vínculo entre las carreras profesionales que estas imparten y las necesidades de cada sector. Esto repercute a su vez en el desarrollo, al interior de las ocupaciones, de lógicas de

trabajo novedosas, como el ejercicio de nuevas formas de gobernanza, en donde el vínculo con el entorno es un aspecto que se incorpora al sentido que buscan imprimir los estudiantes a las tomas.

“hubo el tema de los vínculos siempre fue como un tema eje de la toma, de hecho, hicimos una vez como un bingo, invitamos como a toda la comunidad, salimos a hacer puerta a puerta, invitar más o menos a la gente del entorno y fue bastante exitoso, creo que fue una de las actividades mejor realizadas, con objetivos y mejor logrado y que tenía que ver también con como las demandas que teníamos acá se vinculaban con el resto de nuestro entorno” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

Igualmente se abarcan otras temáticas no relacionadas con el movimiento estudiantil principalmente en diversas actividades de extensión con temáticas centrales ligadas a la despenalización de la marihuana, derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, la lucha de los pueblos ancestrales, memoria y derechos humanos, derechos laborales y sindicalismo. Parte de estos contenidos eran propuestos por las mismas organizaciones con las que los estudiantes habían tenido posibilidad de interactuar o estrechar relaciones durante o previo a las mismas movilizaciones.

“me acuerdo que hubieron actividades como homologables a las asambleas constituyentes y en qué país queremos vivir y ahí me acuerdo que fue en la toma de la Cato y se hicieron actividades y como conversatorios, asambleas y después plenarios en la elaboración de cómo una proyección de una asamblea constituyente y se empiezan también a cuestionar esta política también muy fraudulenta que tiene Chile, los partidos...” (Roberto, toma Casa Central)

“yo creo que nada de lo que hicimos el 2011 hubiese sido posible si no hubiéramos estado en toma, como que las actividades que hicimos por ejemplo para el 11 de septiembre recuerdo imprimimos fotos de detenidos desaparecido, también hicimos la funa a la Esmeralda, que fue mucha gente, también porque tuvimos la capacidad de convocatoria o también cuando hicimos una funa en el edificio de al lado y muchas cuestiones así que se fueron dando y que no eran posible en otro estado” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

#### *d) Transformación de marcos*

La transformación de marco es la alteración, redefinición o reinención de un marco interpretativo antiguo que, al no conseguir resonar u orientar las interpretaciones subjetiva de los participantes de un movimiento social, da paso a un nuevo marco donde se modifican

aquellos elementos que entran en conflicto con la cultura política que representa el marco antiguo.

Efectivamente en el caso de las tomas universitarias es posible apreciar la transformación de marcos interpretativos en los dos sentidos mencionados por Snow y su equipo. Por un lado, cambios, modificaciones o alteraciones interpretativas limitados principalmente a dominios de la vida cotidiana como prácticas y relaciones, pero también, transformaciones significativas en la subjetividad de cada participante modificándose experiencias, sentidos y discursos de manera elocuente.

En primer lugar, en las tomas universitarias es posible apreciar la transformación de marcos de dominio específico tanto en la manera como se interpretan y experimentan las prácticas de los estudiantes al interior y exterior de las ocupaciones, como en la forma en que se interpretan diversos tipos de relaciones y rasgos del entorno o medio ambiente en el cual se desenvuelve.

Por un lado, es posible observar una serie de cambios en la manera como los estudiantes de las tomas interpretan prácticas que se realizan tanto al interior como al exterior de los recintos. La permanencia en las ocupaciones como hemos visto con anterioridad cambian la forma de entender los usos de los espacios y la forma como estos son apropiados ahora desde una lógica más horizontal y empoderada. Al interior de las tomas no solo se abre la posibilidad de generar nuevas actividades recreativas, académicas y políticas, sino también se da la posibilidad de poner en práctica formas novedosas de administrar y gestionar los usos de los recintos. En este sentido, por ejemplo, es posible encontrar ocupaciones donde se contravienen directamente las normas de uso que diferencia cada espacio y con ello las mismas prácticas que es posible desarrollar en cada uno de ellos.

“nosotros fuimos muy críticos, muy críticos con eso y también tratamos de que de cómo plantear en los espacios hacia fuera de que los mismos hombres que estaban ahí cuestionaran sus privilegios y el rol que estaban asumiendo, cachai. O nos pasó a veces que en actividades más violentas - No, es que como te vai a exponer porque eres mujer - O sea no, nosotros nunca toleramos, esa es la palabra, no toleramos ni nos bancamos ninguno de esos discursos machistas porque ahí también empezamos a ver que por muy revolucionarios que puedan querer ser o de izquierda el machismo está como internalizado en sus conductas cotidianas y también en los discursos. A nosotros nadie nos iba a decir que no podíamos participar porque era muy violento o a veces llegaban hombres a decir - No, nosotros tenemos que hacer esto porque el hombre biológicamente tenemos más fuerza - o sea, tal vez en otra época o en otro mundo” (Romina, toma de psicología, UV)

Otro de estos cambios tiene que con cómo se concibe el ejercicio de la política estudiantil que se desde el interior de los espacios ocupados. Los estudiantes reconocen que, gracias a su participación activa en las tomas principalmente, se redefinen antiguas nociones sobre el rol e importancia de la participación política en los espacios donde se desenvuelven y reconocen pasar de un estado mucho más contemplativo y poco participativo a desempeñar un rol mucho más activo y dinámico en las distintas actividades que comprenden la política estudiantil en sus distintas escalas. Tanto al interior de las ocupaciones, liderando o coordinando los espacios, o bien en debatiendo y defendiendo posturas y planteamientos en las distintas plenarias de facultad, universidad e incluso del mismo CONFECH, los estudiantes que forman parte de las ocupaciones adquieren un gran protagonismo en las movilizaciones sobre todo por ser quienes se encuentran más informados, presentes y visibles en los espacios, asumiendo muchas veces cargos políticos que se encuentran desocupados o inactivos en los centros de estudiantes, federaciones u otras organizaciones políticas. Dado el rol y posición que ocupaban los estudiantes de las tomas al interior de los espacios y de las mismas movilizaciones estos se vieron en la obligación de coordinar y dirigir numerosas instancias de participación deliberativa para las cuales, tal como resaltan, debieron aprender a manejar y respetar la diferencia entre posiciones, propuestas, y planteamientos, más allá de sus propios intereses y no dejar de preocuparse por el correcto ejercicio de la democracia en la toma de decisiones que involucran y afectan no solo a quienes participan de las tomas sino que a la totalidad de la comunidad universitaria.

“yo creo que tiene que ver con la apropiación del acto político, yo creo que ese es un cambio de paradigma en los compañeros o en uno mismo también, en el delegar o hacer o en términos como, así como más...yo creo que claro, mecanismo de apropiación, sirvió como para apropiarse de las acciones. Yo con los compañeros en la facultad no veo que hayan salido compañeros que se declaren marxistas ni nada de eso, pero los locos en su práctica son marxistas o son anarquistas, trabajan o trabajan para que se desarrollen estados comunitarios de los espacios”  
(Marcelo, toma de Artes, UPLA)

La experiencia misma de participar de las tomas conlleva muchas veces para los estudiantes un primer acercamiento a la movilización social, momento en el que reconocen tomar consciencia de aspectos y problemáticas que con anterioridad muchas veces no visualizaban o evaluaban de manera tan profunda y crítica. De este modo desarrollan habilidades políticas que, por ejemplo, utilizan para generar alianzas políticas con las que instalar y defender planteamientos políticos en los plenos de federación, dialogar y negociar con otros bloques y actores políticos a quienes se interpelaba como las autoridades académicas, profesores y quienes formaban parte de la oposición estudiantil.

“si, si igual se entendía pero no creo que todos hayan entendido porque como te decía más que nada acá son todos matemáticos, física, química, le poní un cuaderno con números y te los van a hacer pero más que el tema de las humanidades es súper difícil poder llevarlo al tema pero si yo vi un cambio en mi carrera por ejemplo de cabros que no cachaban nada de política y después se empezaron a meter en el tema cachai, pero al final no es un tema de política, cuando uno habla de política como que la gente se asusta” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

Las ocupaciones, al ser espacios dinámicos donde se da un fluido intercambio de información y debate, permite a los estudiantes incorporar nuevos contenidos y planteamientos con los cuales muchas veces van a redefinir sus propias posturas y definiciones político ideológicas o sus ámbitos de acción. Tal es así, que muchos reconocen el que gracias al trabajo desarrollado al interior de las tomas o bien con la visita de otras ocupaciones o lugares, tanto a nivel local, regional, nacional e incluso internacional, se refuerzan contenidos particulares con los que pasa a abordar las temáticas de una manera distinta a como se hacía en un comienzo.

“[Sobre el Encuentro Latinoamericano de Estudiantes 2011 en Uruguay...] también nosotros fuimos parte de eso, entonces ahí también uno empiezan a decir - no, yo...- yo ahí por ejemplo deje de creer en la realidad del arancel diferenciado que era esta propuesta que cada uno pagaba en función del ingreso, sino que hay otros mecanismos que pueden también, y claro cuando se dio también la propuesta de que fuese mediante la renta y la redistribución de la renta y que con las compensación de las rentas y salían los estudios también que lo avalaban que había las grandes empresas por la... si no evadiesen tributariamente perfectamente podían financiar. Entonces, también había argumentos de peso que un estudiante de una facultad de ciencias económicas y administrativas le hacen sentido, entonces por lo menos también ahí hay un quiebre yo también soy me adhiero también a ese quiebre porque hay compañeros que no son capaces de entenderlo”. (José, toma FACEA, UV)

Igual de importante entre estas transformaciones de marco es ver como en la gran mayoría de los espacios se resignifican las relaciones entre los estudiantes y el resto de los estamentos que componen la comunidad universitaria, principalmente con profesores, autoridades administrativas de cada espacio y funcionarios. Para muchos con la ocupación de los recintos se da un cambio significativo en la forma como se plantea la estructura de poder al interior de cada carrera y facultad. Si anterior a la ocupación suelen existir evidentes distancias y jerarquías entre autoridades, profesores y estudiantes, y donde estos últimos suelen estar en una posición desfavorable, con la ocupación estas relaciones se ponen en entredicho y cambian formas mucho más horizontales de poder, ya sea gracias a la misma flexibilidad de los otros estamentos o por la presión ejercida por los

estudiantes. Para muchos, la ocupación se vuelve una instancia idónea para exigir replantear las formas y estructuras de poder que existen al interior de los espacios y donde por lo general la opinión, planteamientos y exigencias de los estudiantes son ignoradas. Así, por ejemplo, se generan instancias de discusión de carácter triestamental donde se busca llegar a acuerdos en materias como democratización y cogobierno universitario y currículum, requerimientos en infraestructura, uso de espacios, e incluso modelos de vinculación con el medio. De todos modos, este tipo de relaciones no estaba carente de conflictos y tensiones, y donde, si bien se resalta el acercamiento novedoso que se da entre estamentos y el apoyo a las demandas y movilización estudiantil, se reconoce una oposición generalizada de parte de autoridades universitarias y profesores a la toma como mecanismo de protesta, llegando en muchos espacios a generarse presiones, amenazas y posteriores represalias a quienes participaron de las ocupaciones.

“Desde el punto de vista interno las tomas, qué es lo que hicieron, que los profes se acercaran más a ti, yo nunca había visto a profesores yendo a las asambleas en las tomas o en los paros, profesores que eran brígidis para los profesores, puta el presidente del centro de alumnos liderando la asamblea y los profes sentados opinando temas de por qué teníamos que bajar la toma o de por qué no las teníamos que bajar, que es lo que se está ganando, que es lo que se está perdiendo, fue súper bueno ese tema, el acercamiento con los profesores” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

De igual modo cabe destacar el cambio en la forma como se entienden las relaciones en un plano más personal e íntimo de los estudiantes y sobre todo entre quienes forman parte de las ocupaciones. Para muchos la estadía en las tomas permite establecer nuevos lazos de apoyo y amistad entre quienes comparten y sostienen diariamente los espacios, una experiencia que en definitiva va a cambiar el modo de entender la forma de relacionarse con otros estudiantes que, por no ser de la misma carrera o generación, normalmente cuentan con escasas o prácticamente nulas instancias de interacción. La toma, en este sentido, se considera una casa que acoge a una familia de estudiantes, donde la fraternidad, solidaridad y compañerismo son pilares fundamentales para sostener los espacios y sobrellevar los momentos más frustrantes, complejos e intensos de la movilización. Estos elementos, se reconoce, permiten mejorar la percepción que se tiene sobre la amplia variedad de estudiantes que son parte de las casas de estudio y ayudan a que los estudiantes se replanteen una serie de prejuicios e imaginarios asociados a estudiantes de una misma carrera o de otras carreras, facultades e incluso universidades. Esto mismo lleva a muchos participantes de las tomas a expresar una mirada crítica sobre la forma como se entiende la comunidad y vida universitaria y en donde para ellos es usual que los estudiantes vean la universidad como espacios de tránsito, limitado muchas veces al simple cumplimiento de

obligaciones académicas y donde no hay una política de vida en comunidad que favorezca la interacción, al menos, en otros planos o ámbitos de interés.

“se cambiaron hasta los amigos. A muchas personas les paso incluyéndome, los amigos que eran tus amigos de la carrera después ya no fueron más tus amigos o lo fueron pero no eran con los que tú los mirabas y te abrazabas y sentías fraternidad, no eran esos, eran con los que estuviste ahí luchando puta con los que te cagaste de frío, con el que te dijo - oye hueon quería un tecito- ya un tecito, que nos coordinábamos y teníamos que limpiar la huea porque estaba toda cochina, entonces, era distinto, se formó comunidad y no sé, era cómico, después yo fui ayudante por ejemplo y era ayudante de cabros que iban en tercero y era cuartico porque eran cabros que yo antes no les había ni cachado nada y para mi habían sido - ya buena onda cabros pero...- y puta habían algunos que eran mis amigos, entonces yo era ayudante de hueones que eran mis amigos” (María, toma de Agronomía, PUCV)

En segundo lugar, cabe mencionar aquellos cambios interpretativos significativos entre los estudiantes que participan de las ocupaciones, cambios que por su naturaleza son reflejo de transformaciones profundas en la forma de interpretar la realidad social y que en definitiva van a delinear y orientar prácticas, relaciones y formas de ver lo que les rodea.

Si bien son mucho menos frecuentes y difíciles de identificar es posible observar una serie de aspectos vinculados a la transformación significativa de marcos de interpretación por parte de los estudiantes. Una de ellas tiene directa relación con un quiebre y distanciamiento personal con el sistema educacional en el que se desenvuelven los estudiantes. En este sentido, se resalta una profunda desilusión y rechazo al conjunto de instituciones, prácticas y contenidos que componen el actual sistema universitario y escolar del país, algo que se ve intensificado con la experiencia misma de los estudiantes en la toma y las movilizaciones. La posibilidad de problematizar y ahondar en contenidos y prácticas educativas, distintas a las que tradicionalmente se ven enfrentados, lleva a los estudiantes a conformar una crítica profunda al modelo educativo en el que se ven inmersos y en donde, el abandono de los propios estudios y la renuncia a la educación universitaria se ve como una de las opciones posibles y por la que algunos terminan prefiriendo. Si bien no se trata de situaciones que se puedan atribuir únicamente a la participación en la toma, sino más bien a las movilizaciones en general de aquel año, para muchos de sus participantes la toma abrió un espacio de cuestionamiento significativo que hizo sumamente difícil y complejo el proceso de vuelta a clases, en donde, ya no se veía con los mismos ojos, por ejemplo, la forma de relacionarse con las autoridades académicas y profesores de cada carrera. Pasar de meses de movilizaciones, en donde las energías y concentración estaban puestos en aportar a la lucha de los estudiantes, y volver a la

cotidianeidad de las clases, evaluaciones y estructura jerarquizada que caracteriza a sus carreras es considerado un proceso duro, triste e incluso “traumático” para muchos de los que habitaron las tomas y para quienes la universidad “nunca volvió a ser lo mismo”.

“Una vez fui a compartir con los compañeros y cuando compartí con los compañeros en esa instancia, en Octubre tiene que haber sido, estaban todos hasta el final - no, esta huea, si estamos en esta, tiene que ser hasta el fin, ¿en arte también?, - no, sí, hasta el fin - y compañeros quedaron así hasta ahora po hueon, todavía están hasta el fin cachai, compañeros que dejaron la universidad...o sea, tal vez hicieron más carne en su vida ese proceso hasta hoy en día, cachai, lo han dejado todo para poder expresar desde lo que están haciendo [...] para mi esa es la huea y así hay compañeros que los están trabajando desde otros espacios, esa huea no se acabó, lo que partió con la toma, por lo menos en ese espacio, para muchos compañeros sigue operando hasta hoy día” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

También es posible apreciar un cambio en la valoración que hacen los participantes de las tomas del rol que compete a la educación como pilar sobre el cual se construye nuestra sociedad. Si bien gran parte de los estudiantes reconoce haber pasado por movilizaciones en donde el tema educacional pasa a estar en el centro de las preocupaciones. La mayoría de ellos valora lo sucedido el 2011 como una experiencia de vida que les permite reflexionar y reconsiderar sus impresiones sobre el rol de la educación en todos sus sentidos. Gracias a la intensidad de trabajo de las movilizaciones y la serie de actividades que tenían por finalidad aportar con insumos teóricos, técnicos e ideológicos a la lucha estudiantil los habitantes de las tomas son capaces de ahondar en aspectos sobre la educación que hasta el momento no habían tenido ni sentido necesidad de problematizar. Así, muchos reconocen haber pasado de reflexiones y posturas, en torno a lo educacional, poco claras, ambiguas o simplemente carecer de ellas a un empoderamiento y preocupación significativa en torno al tema. Estos mismos aprendizajes les permite, por ejemplo, desplegar un rol político mucho más activo en años posteriores aprovechado el conocimiento adquirido, y sobre todo el relacionado a la política estudiantil, para continuar aportando a las demandas y reivindicaciones levantadas por los estudiantes. Gracias a esto, es posible observar la continuidad de trabajo de numerosos equipos de estudiantes que se conocen y agrupan en las mismas ocupaciones y que en años posteriores buscan proyectar y desarrollar al interior de sus espacios centros de estudiantes, colectivos políticos y otras instancias de participación con la finalidad de aportar a la construcción de mejoras y cambios en el sistema educativo desde la lucha estudiantil.

“yo de hecho te hablo de ahí, de cabros que dijeron - no esto no da pa más, no da más, nunca más-.

[...] Por eso algunos se salieron, y en todos, por lo menos en todos mis amigos es una cosa que es siempre re vista, onda después de eso aparecieron los hueones que somos ahora, como en el nivel conceptual que tenemos, como la mirada crítica que tenemos, después de esos cinco meses de haber estado así fundiéndonos la cabeza estudiando hueas, inhalando lacrimógenas y todas esas hueas obviamente, es un espacio súper fructífero” (Pedro, toma de Artes, PUCV)

De todas maneras, este cambio de mirada no se restringe netamente a lo educacional puesto que la experiencia misma en la ocupación conlleva también para sus participantes importantes transformaciones en la forma de interpretar la sociedad en su conjunto. Así se resalta que gracias a la experiencia de la toma y las movilizaciones los estudiantes tuvieron la oportunidad y tiempo para reflexionar y construir una interpretación mucho más compleja sobre el contexto, instituciones, prácticas y relaciones en las que se desenvuelven diariamente. Esto se ve reflejado en la variedad de aspectos que son abordados y problematizados al interior de los espacios en donde el tema educacional es uno de una gran lista de temáticas, demandas y planteamientos que buscan ser desarrollados por los estudiantes. Así, se problematizan posturas en torno que van desde la necesidad de nacionalizar los recursos naturales, legalizar el consumo de marihuana, la importancia de los conflictos medioambientales, las desigualdades y discriminación de género y las reivindicaciones del pueblo mapuche, por mencionar algunas. Todas estas son temáticas que van a influenciar cambios importantes en las posturas políticas y valóricas de los estudiantes, una situación que se considera muy difícil de conseguir con anterioridad a la experiencia de las movilizaciones.

“el mismo lugar que habitamos los años anteriores como tu escuela donde veníai a estudiar y todo finalmente se transformó en tu casa, cachai, como tu familia, y uno, eso mismo que te dejo es algo que uno practica, ahora con la gente hacia fuera, cuando vai a un lugar, te modificó una manera, tu visión de relacionarte con la gente, de meterte en cuestiones así como de movimiento, de cachar que siempre tení que estar ahí, uno no puede estar indiferente con respecto a ciertas cosas, por mucho que los medios de comunicación se encarguen de que tú te margines de muchas cosas siempre hay un compañero, un amigo que va a sintonizar contigo y desde tu podía volver a construir algo, cachai, como que siento que es ese sentido” (Paulina, toma de Música, PUCV)

En definitiva, es posible apreciar transformaciones significativas en las creencias, posturas, y miradas que tienen los participantes de las tomas de su alrededor. Lo relevante de estas transformaciones interpretativas, que van desde pequeños cambios en la forma de interpretar el contexto, las prácticas y relaciones en las que se desenvuelven cotidianamente

hasta importantes cambios en la forma concebir el rol de la educación en la sociedad o la relevancia de la participación política de cada uno, se va a ver reflejado en como para los entrevistados la experiencia de participar en las ocupaciones va a significar un hito en la historia personal de cada uno. En este sentido, las tomas son consideradas una experiencia inolvidable que trasciende las mismas movilizaciones por reflejar, en definitiva, un cambio y punto de inflexión en la forma de ser de sus protagonistas.

“si porque aprendí un montón de cosas como que no me imagino, de cómo soy yo no me imagino habiendo estado apoyando desde afuera. Yo aprendí que uno no puede ser coherente completamente, pero al menos consistente y ahí es donde yo empecé a visibilizar todo el potencial que tenía, era una loca terriblemente rebelde que estaba dispuesta a activar todo eso por algo mayor entonces eso fue lo mejor, no me imagino habiendo estado así como en una asamblea, así como escuchando a otra gente, sino que fui muy protagonista.” (Romina, toma de Psicología, UV)

“Totalmente, totalmente hubo un antes y un después [...] yo por lo menos llegue el año 2010 a la universidad un pollito, recién salido de 4to medio, [...] después un cabro mucho más maduro políticamente cachai, con mucho más recorrido, con entendimiento del mundo que me rodea y yo creo que en gran medida los cabros que los que yo participe los chiquillos hueon, les paso lo mismo cachai, eran cabros que llegaron a la universidad a estudiar su carrera X para después salir a trabajar y ganar lucas y para poder generar así como un estatus quo dentro de su vida, a participar de toda esta huea generó que los cabros se cuestionaran el mundo, te los cuestionabas si está bien, si está mal y ese cuestionamiento yo creo que les cambio la vida, les genero una cosmovisión distinta de entender que la huea no es como te la pintan no más, no es así porque si, no es así porque un Dios existe, no es así porque retoco vivir esta vida y tu naciste... no ,esta huea es una huea implantada, una huea que no es natural pos cachai y que de cierta forma lo único que va generando es como más desigualdad, más decepción, más delincuencia, más de todo entonces te lo empiezas a cuestionar y al final te termina cambiando la vida, te termina cambiando la cosmovisión del mundo, así de entender la realidad.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

## **1.2. Análisis relacional basado en codificación axial.**

### **1.2.1. Espacialidades de las tomas universitarias que inciden en el proceso de alineamiento de marcos.**

#### *a) Escalas*

El trazo de acción más amplio fueron los planes de ambas ciudades y las primeras líneas de cerro, con de alguna manera hacia el interior de los cerros, pero yo creo que lo cubrimos bien en un momento [...] pero uno lo va aprendiendo que la relación con el territorio para ser efectiva tiene que ser sostenida y no vale ir a hacer un puerta una vez eso lo hace [...] pero si lo dejamos de hacer la gente empieza a desconectarse de alguna manera con esa conexión que haya tenido y empieza a conectarse únicamente a través de sus hijos ,a través de la tele, a través de lo que escucha de la radio, a través de lo que dijo al vecina, así, pero pierde esa conexión directa que tuvo en su momento y que fue un estudiante que entro a su casa y le explico y tuvieron un tiempo y tomaron once entonces claro, cuando ya no tienes la cantidad de personas para recorrer los cerros obviamente se pierde un poco hay un cordón umbilical que se corta ahí, uno de tantos cordones umbilicales. (Roberto, toma Casa Central, PUCV)

Como hemos mencionado las escalas definen y delimitan las fronteras, alcances y extensiones de los lugares y por lo mismo las relaciones sociales y políticas que los constituyen. Al ser socialmente construidas estas no son ni rígidas ni estáticas por lo que son susceptibles de ser modificadas por medio de la acción política de los movimientos sociales.

Para el movimiento estudiantil las escalas se van definiendo y redefiniendo de manera estratégica, por lo que, en diferentes contextos, se van modificando tanto los alcances de la disputa social y de las acciones que en ella se llevan a cabo como también la extensión del poder político que cada actor posee. Las escalas por lo tanto van a incidir en la manera como se consigue desde las tomas alinear el marco de acción del movimiento tanto hacia el interior como hacia el exterior de cada recinto.

En primer lugar, la escala o alcance de movilización, que van a presentar las tomas universitarias en distintos contextos o momentos de las movilizaciones, van a orientar la elección de aquellos elementos del marco de acción al cual se le van a dedicará o destinar mayor atención y energías. Esto, porque las escalas de influencia de las tomas, es decir, la extensión del poder político y de movilización, va representar una suerte de “termómetro de

las movilizaciones”. Cuando las tomas abarcan una gran escala de acción, disponiendo de una gran cantidad de espacios tomados, es señal de un movimiento que goza de gran energía, convocatoria y capacidad de acción. Cuando se presenta este escenario es posible orientar y enfocar los esfuerzos de los estudiantes en las temáticas levantadas o alineadas con la movilización a nivel nacional, es decir, las principales demandas o temas que levanta la mesa ejecutiva del y que se ven fuertemente expresadas en el petitorio del CONFECH.

“ah, yo creo que no... las tomas nos ayudó a tener mucha más credibilidad, o sea, era unión universitaria, nos hizo darnos cuenta que nosotros podíamos tener el control y paralizar una entidad universitaria era el tremendo trabajo pero cuando lo lograbai daba que hablar y eso mientras en las teles decían - 10 universidades- y a la semana siguiente podían ser 20 las tomadas y esas le sumabas 100 colegios alrededor de Chile algo estaba pasando, algo queríamos decir, y esa era la forma de unión que queríamos representar” (Pilar, toma JMC, UTFSM)

Por el contrario, cuando las tomas operan a una baja escala, disponiendo pocos espacios ocupados por la bajada paulatina pero sistemática de recintos educacionales o bien por la entrega de recintos emblemáticos es señal de desmovilización, debilitamiento y decaimiento de la intensidad de movilización, circunstancias en que se considera necesario dar prioridad a aquellas problemáticas, demandas o actividades que sean capaces de revitalizar los espacios, generando mayor dinamismo, interés y adhesión a las actividades que desarrolla cada ocupación.

“Me acuerdo que cuando se bajó la toma de la católica fue re complicado ese día, había guardias de estudiantes de todas las universidades esperando cuando iban a desalojar la católica [...] Fue como panorámico ver a estudiantes por todo el bandejón de Brasil esperando ahí porque sabíamos que si desalojaban la casa central de la católica ya todo esto empezará a decaer y llegar a un punto muerto... ya visualizábamos ya en ese momento, en Valparaíso ya se habían empezado a bajar edificios igual, el de medicina estaba afuera, ya había varias carreras de la Valparaíso que se habían empezado bajarse de apoco” (Luis, toma JMC, UTFSM)

Por otro lado, es posible identificar dos marcos de escala de diferente alcance y extensión hacia donde se buscan orientar las estrategias de acción para conseguir alinear el marco de las personas involucradas. En primer lugar, es posible señalar que la principal escala de acción de cada toma se prioriza y remite al espacio y comunidad universitaria que componen cada recinto educacional. En ella es donde se concentran los recursos y esfuerzos de alineamiento en conseguir acercar y convencer a los estudiantes de adherir a la movilización, sostener las movilizaciones y ocupaciones, a pesar de los sacrificios que conlleva, o bien, reorientar las estrategias de acuerdo a los estados de ánimo o niveles de participación que es posible apreciar en su interior.

“en este caso lo que lo movía era insistir, la necesidad simplemente, hay que hacerlo realizarlo y la única manera de que nos escuchen y de sentirnos de que vamos a ser escuchados era presionando de esa manera, tomando el espacio, teníamos el edificio institucional, casino, biblioteca, y todo el resto de la universidad, entonces era la mejor manera de hacernos escuchar y de decir ya po, acá estamos todos, es ahora o nunca así que sentémonos a conversar, veamos qué soluciones nos quieren dar a nivel de soluciones de peticiones digamos de nivel de universidad y a nivel nacional, como te digo, era para hacer presión por problemas de carrera, por problemas arquitectónicos, por problemas más internos de universidad, por problemas de currículum, y por necesidades de la universidad. En mi carrera se dio por ejemplo por falta de salas, falta de instrumentos, espacios adecuados para poder estudiar, el trato también el trato hacia el alumno, así mismo se fueron sumando varias problemáticas de otras carreras y más las que eran a nivel nacional”. (Paulina, toma de Música, PUCV)

Cuando la escala de acción se circunscribe a la ocupación el principal objetivo que se identifica es el de conseguir dotar a la comunidad universitaria de mayores y mejores elementos y herramientas teóricas, políticas y prácticas para enfrentar las movilizaciones de manera adecuada. Ser parte de la toma requiere mayores y mejores habilidades y conocimientos sobre el estado y proyección de las movilizaciones por lo que sus moradores realizan esfuerzos especiales para formarse en las materias y temáticas vinculadas al movimiento. Igualmente se procura trabajar en aquellos objetivos y demandas que tienen mayor relación con la realidad concreta de cada espacio, buscando, en esta línea, vincular las demandas generales del movimiento a las formas como estas problemáticas afectan el contexto de estudio de cada recinto.

“Era el histórico la triestamentalidad de la católica, el CAE me acuerdo, congelar los aranceles hueas así, aparte que después pasaron a un punto, a un plano, pero después fue educación gratuita y de calidad, una reforma completa a la educación chilena, pero eso vino después eso no estuvo al principio, las pero estuvo, porque hubo una discusión gigante uno o dos meses sobre que reforzando las ideas que teníamos, si estábamos pidiendo triestamentalidad entonces hay que hacer un cambio radical” (Pedro, toma de Artes, PUCV)

En segundo lugar, existe una preocupación constante por ampliar el ámbito de acción de las tomas y llevar la disputa y relato del movimiento a escalas sobrepasen las particularidades de cada ocupación. Independiente de la envergadura y cantidad de estudiantes de cada toma la escala de incidencia de cada espacio está condicionado más bien por la capacidad de resonancia que tiene en la población el mensaje que buscan compartir y la efectividad de los mecanismos empleados para conseguirlo. Para llegar al resto de la población se considera indispensable tener “claridad” en las demandas que se buscan posicionar, hacerlo en un lenguaje adecuado con el que hasta “la señora juanita” sea capaz de entender y

aprovechar la cercanía con la población y el contacto directo con el objetivo de poder explicar y resolver dudas particulares de la gente. En este sentido adquiere gran relevancia el hecho de que las tomas, por encontrarse desperdigadas en diversos puntos de la ciudad, permite a los estudiantes trabajar a una escala de ciudad (con mayor intensidad en Valparaíso y Viña del Mar), contar con una presencia activa en estos lugares y generar vínculos y redes con diversos territorios que están por fuera del tradicional rango de acción de las universidades en la región. Esto permite y facilita hacer llegar y convencer a la población mediante el contacto cotidiano y espontáneo que se da con cada entorno (compras en almacenes de barrio, desplazamientos diarios, paraderos contiguos) o bien mediante las actividades que se hacen al interior de las tomas con la finalidad de acercar y dar a conocer la movilización a la población circundante.

“creo que la educación gratuita como consigna fue una de las cuestiones más geniales que se pensó en ese momento porque eso también le hizo mucho eco a las personas en la calle, o sea, las personas no tenían idea del documento de financiamiento por ejemplo, o de triestamentalidad, tú le decías a cualquier persona pero te decía- ya pero qué onda- pero educación gratuita si hace sentido como en la entraña de todos los que van pasando, porque dicen oye yo también tengo hijos, tengo nietos, tengo muchos familiares, por qué la educación en Chile es de esta forma.” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

Ante ello es importante para los estudiantes definir de manera adecuada las formas de acción tomando en cuenta cada uno de estos planos, priorizando aquellos mensajes que hacen más sentido y generan mayor adhesión en la población que lo compone. De este modo, por ejemplo, se reconoce como la lucha por la triestamentalidad y el cogobierno universitario es una demanda que tiene capacidad de movilizar, pero en escalas que se reducen a nivel de ocupaciones, carreras y universidades pero que difícilmente podría hacer sentido más allá de esos límites puesto que para la población en general es una temática difícil de comprender debido a su especificidad.

“Hacia lo nacional estaban las marchas, estaba lo que se manifestaba en las calles, como desde tu institución para afuera pero hacia lo interno las tomas se convirtieron en herramientas de presión para lograr ganadas internas dentro de cada una de las universidades y eso se materializó en petitorios externos e internos cosa que creo que el 2006 no fue así [...] En el caso de las universidades eso se materializó para ambos lados, nosotros en la Cato teníamos un petitorio interno donde habían ciertas cuestiones estructurales que igual se cuestionaban dentro de la universidad, sobre todo de democracia interna y entiendo que en otras universidades sucedía algo similar” (Camila, toma de Ingeniería, PUCV)

Estos ejemplos vendrían a ser una muestra de cómo las tomas se vinculan con los saltos de escala de las movilizaciones estudiantiles, redefiniendo el lugar de la disputa social y sus alcances, orientando las estrategias de acción y en donde el tipo de mensaje y la forma como se busca acercar, reforzar o ampliar con los estudiantes y población es una de ellas.

“nosotros creo que marcamos 3 hitos dentro de la movilización de la UPLA, una fue el tema de la consigna de la educación gratuita, el otro hito fue el tema de la triestamentalidad y el cogobierno universitario, y el otro hito fue una presentación política que se hizo con la demanda de Marcel Claude, entonces ahí marcamos tres hitos que desde la facultad abarcaron toda la escala de la universidad y que los tres elementos tuvieron repercusiones nacionales evidentemente.” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

#### *b) Políticas de lugar*

Las tomas se constituyen desde un inicio como ambientes materiales en donde los estudiantes viven, trabajan, se mueven, se relacionan y desde donde, por supuesto, luchan. Estos lugares van a regular y mediar las relaciones y rutinas diarias de los estudiantes incidiendo de manera directa en la forma como se busca enmarcar y alinear el marco de la movilización tanto al interior como hacia el exterior de los recintos. Nos vamos a referir a tres aspectos en los que las políticas vinculadas a los entornos ambientales, las rutinas de los espacios y los significados asociados a los lugares tiene se vinculan al alineamiento de marco.

#### *Entorno ambiental*

“es que aquí valpo es distinto a Santiago por qué valpo es chico igual como territorio de igual es...Por ejemplo, la UPLA está lado de arquitectura, entonces, es cosa de que vaya un cabro a coordinarse con un centro de alumnos le diga - oye cabrones ustedes en que están, está este debate- Y así se transmite el pleno del valpo de la valpo a la Cato y así, entonces se transmiten los debates más rápidamente [...] por ejemplo, habían territorios igual que después empezaron a funcionar más autónomamente, cuando ya estaban las tomas funcionando entonces el movimiento estudiantil actuaba a otro ritmo.” (Andrés, toma de Humanidades, UV)

Por un lado, es posible observar como el entorno ambiental de cada toma, tanto de infraestructura como el componente social que los conforma, y el entorno donde se emplazan, van a incidir en las formas como se construye, acerca y transforma el marco de los estudiantes.

Cada recinto cuenta con una composición estudiantil particular que está directamente relacionada con las carreras que alberga cada recinto, esto va a determinar por ejemplo los recursos que cada estudiante puede aportar a la movilización, ya sea en contenidos para reforzar las demandas, propuestas y consignas de las movilizaciones (estudiantes de carreras pedagógicas, ciencias sociales, derecho) como en herramientas y habilidades para difundir y acercar el mensaje a la población (estudiantes de diseño, arte, teatro). Ante esto se opta por reforzar y profundizar en aquellos aspectos teóricos, políticos y prácticos más débiles de cada toma, con mayor desconocimiento o menor capacidad de comprensión un factor facilita o dificulta el interés o capacidad crítica de determinados espacios, en donde, por ejemplo, los espacios ligados a las ingenierías se consideran tradicionalmente menos involucrados en las movilizaciones o que por su formación profesional cuentan con menos elementos teóricos y políticos con los cuales entender las temáticas involucradas en las movilizaciones.

“entonces se empezó a ver el tema más político, más institucional, el tema de lucha de clases porque venían a exponer, pero un tema más de informar a la gente de historia porque si te dai cuenta aquí estudiamos puras matemáticas, no tenemos ningún ramo que sea más humanista o que vea temas más históricos [...] ponte le preguntai a mi polola que estudia acá, puros números, pero si le preguntai por historia no catcha” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

En los espacios se aprovechan las habilidades, intereses y experiencia profesional de los estudiantes para aportar a los contenidos, mensajes, demandas, actividades y acciones de las movilizaciones, por otro lado, incorporar o ajustar las actividades a aquellas temáticas de mayor interés de cada recinto, por ejemplo, desarrollando talleres de serigrafía en espacios de diseño, pero en donde se aprovecha el espacio para transmitir las consignas de las movilizaciones.

“en estas mismas actividades que te digo de los pasacalles, igual ahí tratábamos de entregar un mensaje, no era solo pedir plata, nunca fue así como ese es el único fin, uno siempre salía de... sobre todo nosotros que estábamos acá ultra aislados, salir a entregar una mensaje, salir a entregar ese mismo mensaje a las otras universidades, pero finalmente era un mensaje que estaba muy sintonizado entre todos, no era como uno propio de acá sino que los modos que uno ocupa varía según tu carrera, el contexto, a lo que uno hace , desde donde tú puedes aportar a ese mensaje, de qué manera, y obviamente nosotros lo hicimos mucho a través de la música [...] entonces igual sí, nosotros hacíamos actividades y tratábamos de aportar desde ahí y para el resto de la gente igual era bacán” (Paulina, toma de Música, PUCV)

“yo creo que particularmente en la facultad de arte tenía como un sentido como de centro de operaciones, nosotros en la facultad de artes armamos un espacio de propaganda, armamos...

porque bueno tenemos espacio de imprenta y compañeros que saben ejecutar, trabajar eso entonces ese espacio estaba siempre trabajando, elaborando material para pegar en las calles con serigrafía, con stickers entonces hacíamos bombardeos de carteles” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

Así también existen implicancias que se relacionan con el entorno físico donde se emplaza cada toma en donde, por ejemplo, el aislamiento de algunas ocupaciones, determinado por la distancia con los centros urbanos de Valparaíso y Viña del Mar, conlleva el que los estudiantes deban dedicar importantes esfuerzos en hacer llegar sus posturas a los plenos universitarios. Esto, a su vez, les permite generar una crítica compartida hacia el centralismo político de las movilizaciones estudiantiles y abogar por revertir el escaso interés que existe en llevar las manifestaciones a espacios alejados o poco tradicionales. Aun así, se reconoce de todos modos una dependencia al relato, recursos e información que proviene desde los polos universitarios de Valparaíso y Santiago que se buscaba subsanar de diferentes modos como con la movilidad entre espacios de los dirigentes políticos, aspecto en el que ahondaremos más adelante.

“Es que en el fondo yo creo que nosotros igual éramos un poco reaccionarios, porque la contingencia existía y nosotros íbamos respondiendo a la contingencia y a la discusión que se nos solicitaba porque siempre había que responder y obviamente había mucho tiempo que eran semanas muertas” (María, toma de Agronomía, PUCV)

### *Rutinas en el espacio*

Las tomas se caracterizan por ser un espacio de convivencia diaria, sostenida en el tiempo, y que requiere de una serie de rutinas y acciones cotidianas para garantizar su sostenibilidad en el tiempo. De este modo es posible identificar una serie de rutinas, interacción y relaciones que se dan de manera frecuente entre quienes habitan la toma y quienes la visitan de manera frecuente o esporádica. La toma genera espacios de socialización permanente en los cuales se construye, fortalece, modifica y acerca el marco del movimiento a estos grupos.

“las tomas eran más profundas, porque estabai todo el día conversando con tus compañeros y al final discutíai cosas que de repente se reflexionaban más y a la noche se discutían entre todos y se sacaban mejores ideas entre todos, era mucho más importante discutirlo en toma que en paro, en paro de repente teníaí clases, había personas que entraban a clases y en toma era diferente” (Ignacio, toma JMC, UTFSM).

Instancias de socialización facilitadas por las rutinas diarias de alimentación, limpieza de espacios, guardias nocturnas de seguridad o simples momentos de ocio son momentos altamente valorados por facilitar discusiones y debates informales de manera permanente. La toma se considera un espacio de trabajo constante, incesante, en donde “nunca se deja de hablar de la movilización”, centros neurálgicos donde se piensa y crea lo que se conoció del movimiento, sus ideas, sus propuestas, sus acciones, sus actividades. Por el mismo motivo, estos lugares se ven como “espacios de reflexión permanente” en donde se orientan todos los esfuerzos en generar cualquier tipo de aporte que ayude a transmitir con mayor claridad, contundencia o masividad las ideas y argumentos que los caracteriza, tanto a la propia comunidad universitaria como a las autoridades de gobierno y la población en general.

“Putá como, yo creo que te las arreglabas o te organizabas con los demás cabros cachai, si tenías que empapelara la universidad empapelabas la universidad, hacías asambleas a cada rato, te faltaba algo te organizabas con los cabros, tratabas de mantenerlos ocupados, constantemente discutiendo en todo momento la huea, tú estabas en la guardia en la puerta y estas conversando temáticas políticas, haciendo educación cívica [...] Estabas en la fogata y los cabros estaban fogueando con sus canciones políticas, cachai y así transmitías el mensaje dabas energías - cabros, motivación- y puta sigo pensando lo mismo, argumento, teniendo un buen argumento, planteando bien a los cabros la idea era como transmitías la idea que tu querías dar cachai.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

“Nada, yo creo que lo que me queda en la cabeza es que es una huea, el espacio de toma cuando es largo en general, se alcanzan a macerar un montón de opiniones y de conceptos, eso es lo más fructífero, más allá de las demandas, más allá si se logra una huea o no, se arma un grupo de gente que está todo el día pensando y toda la noche pensando en la huea y de ahí nacen hueas bacanes, ideas buenas.” (Pedro, toma de Artes, PUCV)

Las rutinas al interior de la toma permiten ir evaluando el clima o ánimo de las de los estudiantes frente a las movilizaciones. El contacto directo entre los estudiantes sirve para ir adecuando o incorporando temáticas a trabajar al interior de las tomas de modo tal de que los espacios no pierdan dinamismo ni capacidad de convocatoria. En momentos de escasa participación se procura ahondar en temáticas nuevas que sin estar directamente involucradas con la movilización permiten garantizar una asistencia permanente hacia las tomas. Esto último es un factor que se vuelve crucial para dinamizar la participación en las instancias de asambleas, por ejemplo.

### *Significados de lugar*

“Yo sumó la toma también como el espacio de asamblea que se da ahí, no sólo la toma como lo físico sino con lo humano que había ahí, y lo humano que había eran las asambleas y habían debate, había debates comunes en los mismos espacios pero también las carreras discutían ahí y se generan comisiones de debate, muchas comisiones de debate a propósito de las demandas y ahí fue cuando se generó el espacio posible que generó que se profundizarán todo y ahí se llegó al cobre, al tema de la constitución, el tema de la educación gratuita, o sea, ese nivel de especificidad llegó porque habían espacios posibles para hacerlo, y se dio en las tomas o en las comisiones de trabajo en las asambleas quiero ocupar un espacio como que abrían las posibilidades de en vez de estar estudiando... Estar estudiando para la carrera, estar estudiando para la movilización.” (Andrés, toma de Humanidades, UV)

“Estar en toma” significa para los estudiantes pasar a una forma mucho más activa, intensa y radical de lucha. Al optar por la toma como mecanismo de presión hacia las autoridades los estudiantes enfocan todas sus energías y esfuerzos en la movilización y esto, a su vez, conlleva a que deban estar preparados para enfrentar las dificultades que significa optar por la ocupación. De este modo, en las tomas hay una especial preocupación por estar preparados para enfrentar cualquier tipo de oposición a la ocupación y para ello es fundamental contar y tener claridad en los argumentos que justifican este mecanismo de acción lo que los lleva a desarrollar contenidos, propuestas y argumentos para robustecer las demandas estudiantiles. Por la misma razón los moradores de la toma se forman y preparan de la mejor manera posible para poder responder inquietudes de quienes visitan el espacio, ya sea buscando información sobre las implicancias académicas de la paralización de actividades o bien, buscando información actualizada sobre el estado de la movilización a nivel local, regional y nacional. Así también se reconoce un especial cuidado en manejar el detalle de las demandas, planteamientos y problemáticas levantadas por los estudiantes con la finalidad de no mostrar un “vacío” de contenidos y con ello que no se entienda el sentido o finalidad de las movilizaciones estudiantiles y de la toma como mecanismo de protesta.

El significado de la toma está asociado a conceptos tales como unidad, solidaridad, hospitalidad y protección. La toma, en esta línea, se concibe con el fin de buscar y conseguir un bien mayor, cambios significativos en el bienestar de la totalidad de la comunidad universitaria y por lo mismo reconocen que cada acción que se lleva a cabo en su interior va a repercutir inevitablemente en la calidad de vida de todos quienes interactúan con cada uno de los recintos. Por esta razón existe una especial preocupación en poder generar acuerdos y consensos en la toma de decisiones de modo tal que estas fueran reflejo de una amplia mayoría y para conseguirlo se establecen mecanismos democráticos en donde se procesan las diferencias y en donde se vela por no pasar a llevar las decisiones de

las mayorías. Sin embargo, esto se ve restringido principalmente a las posturas de los propios estudiantes, dejando fuera, muchas veces por desinterés o desacuerdo, la opinión y posturas del resto de los estamentos universitarios y muchas otras veces las de grupos de oposición que buscan que se depongan las ocupaciones.

“había carreras que en ese tiempo no sé si te habrán relatado, pero estuvieron haciendo clase en otros colegios, en hoteles, en centro de convención, en distintas partes, entonces también había un conflicto y estos locos también asustaban entonces a nosotros era - alerta facho, alerta facho-ya todos llegaban entonces [a la votación] ya no sé, los dejábamos 120 a 30, pero 150 a 50 cachai” (José, toma FACEA, UV)

Otro elemento importante es el de la toma entendida como un hogar, una familia que se forma en el transcurso de las movilizaciones. Vivir y convivir en la toma es una experiencia significativa que se hace parte de la historia de vida de cada uno de sus participantes y que los acerca a la vida en comunidad. En este sentido, el tipo e intensidad en las relaciones y vivencias que se experimentan al interior y durante la toma repercute reorienta la forma de entender las relaciones y prácticas que se tiene entre compañeros que conforman cada recinto educativo en periodos normales. Este tipo de vínculo estrecho les permite generar pequeños grupos políticos que comparten una mirada similar ante las situaciones que se van presentando en las movilizaciones.

“de haber crecido arto siento yo en términos humanos, como de relacionarte con el otro y de hacer vida con el otro, cachai, sobre todo si estai entre medio con un momento tan efervescente como lo fueron las movilizaciones del 2011 que igual fue un año súper denso [...] es como tu familia biológica, acá haces como otra familia, cachai, encontrai como un asidero con los amigos y más encima compartiendo la música que igual es un mundo de artas sensibilidades especiales, como que hay una conexión y como músico conectábamos mucho en todos los aspectos, no nos costaba nada organizarnos, éramos relajados igual. (Paulina, toma de música, PUCV)

La mayoría de los espacios cuenta con una identidad, tradición o historia que define una forma de entender e involucrarse con la protesta social. Así, es posible encontrar espacios que se reconocen “poco combativos”, en donde no existe mucho interés, capacidades o recursos de movilización, pero también lugares que a lo largo de los años han sido protagonistas en las movilizaciones estudiantiles, espacios más “revolucionarios” y que por tradición son toman la vanguardia en las luchas de los estudiantes. Por esta razón muchos espacios sienten el deber de no mostrar debilidad o falta de protagonismo en las movilizaciones por lo que optan por la toma como forma de protesta de manera temprana. Se evidencia una suerte de presión implícita entre los estudiantes por responder a la idea o

imagen de estudiantes comprometidos por lo que se debe responder rápidamente al llamado de movilizaciones y adoptar mecanismos de protesta y posturas más activas. No tomarse los espacios y ver como el resto de los estudiantes si lo realiza es considerado una muestra de poco compromiso y de no querer realizar sacrificios por el movimiento, lo que podría llegar a que el resto de los estudiantes los considerasen como “amarillos” por esta situación. Los espacios más comprometidos por el contrario deben dar muestra de un fuerte compromiso y participación activa capaz de estimular la participación estudiantil y generar instancias de difusión y agitación para conseguirlo.

“no me acuerdo, me acuerdo que hubo una carrera, no me acuerdo cual, que se bajó esta carrera y fue como - oh ¡se bajaron ellos! - y fue como no hay nada más que hacer pero si me acuerdo que hubo una carrera, no me acuerdo si medicina o odonto, que se fueron a toma y que todos quedamos como súper impresionados, entonces cuando ellos se fueron a toma nosotros quedamos así como - ya, está casi quedando la pata porque estas carrera que son como así como súper cuicas igual y que no se meten en nada y que con suerte se van a paro y que ahora están en toma- y como carreras que eran súper complicadas de movilizar estaban en toma entonces ahí tu cachabai así como - no, esto es grande- porque habían carreras que por ejemplo psicología que ese año estuvo todo el año en toma, antes de que nosotros estuvimos en toma por cosas internas, entonces a nadie le sorprendía” (Marta, toma de Arquitectura, UV)

Las tomas resaltan su condición de universidad regional lo que para los estudiantes significa estar situado en un contexto y en condiciones mucho más desfavorables que lo vivido por las universidades de Santiago. Por la misma razón ven la necesidad de velar por los intereses de aquellas universidad más precarizadas y afectadas por el actual sistema educativo, situación que se refleja no solo en términos económicos y de infraestructura, sino que también de incidencia política al interior del CONFECH y del sistema de educación universitaria en su conjunto. En esta línea las universidades de regiones comparten una problemática que los afecta de manera similar y donde, por la misma razón, habría coincidencias importantes al momento de diagnosticar, evaluar y proponer salidas políticas a la problemática. Esto los lleva por ejemplo a realizar alianzas entre universidades para defender posturas compartidas, presionar a las universidades de Santiago para que intensifiquen su participación en las movilizaciones y para que “se la jueguen” por pelear y defender aquellas demandas consideradas más progresistas como lo es la educación gratuita, por ejemplo. De este modo se observa una crítica generalizada hacia las universidades de la capital por el tipo de protagonismo que se arrojan dentro de la estructura política del CONFECH y el tipo de actuar más mesurado y “poco comprometido” con los cambios estructurales que el sistema requiere.

había casi una pelea moral respecto de las universidades que estaban en toma y las que no estaban en toma, entonces las que estaban en toma tenían más moral sobre las que no lo estaban para posicionar sus demandas. [...] Tuvo que ver y además las universidades que estábamos más tiempo tomadas también presionábamos a las otras a que también se tomaran, que hubieran al menos paros en universidades que en ese momento no tenían para que se diera como una forma de fuerza en general del movimiento y no solamente de universidades específicas que estábamos en regiones y ahí hubo mucha discusión en términos de lo regional contra lo centralizado de Santiago, hubo cuestionamientos también a la centralización de la comunicación y es por eso que cambia la estructura del CONFECH. [...] Entonces, efectivamente creo que la discusión de la toma se canalizó por medio de esa estrategia que hicieron las universidades independientes y menos escuchadas porque en ese momento, o sea, por un posicionamiento moral, porque en ese momento ni la católica de Santiago ni la Chile estaban en toma, ni siquiera paralizaban algunas de ellas, entonces, esa presión se canalizó en esa estrategia de quienes éramos los independientes del espacio. (Camila, toma de Ingeniería, PUCV)

### c) *Redes*

El movimiento estudiantil universitario en la región está compuesto por las cuatro universidades del CRUCH que participan del CONFECH y una serie de otros actores universidades privadas, institutos, colegios y otras organizaciones sociales que solidarizan y se pliegan a las demandas del movimiento. De esta manera, las movilizaciones a nivel regional, muy en la línea con lo que ocurre en el resto del país, está compuesta por una heterogénea cantidad de intereses que son representados, al menos a nivel universitario, por las respectivas asambleas y federaciones de estudiantes de cada universidad. Ante esta amplia diversidad las redes de trabajo cumplen una importante función en la coordinación, integración y generación de consensos y acuerdos entre intereses muchas veces divergentes y contrapuestos. Las redes entre tomas facilitan el intercambio de información, permite la coordinación de estrategias y tácticas de protesta y, a su vez, permite consolidar un relato común capaz de enfrentarse a las autoridades de gobierno a nivel local, regional y nacional.

Las tomas, como vimos en el capítulo anterior, conforman los nodos o núcleos de conexión del complejo entramado de relaciones que caracterizan al movimiento estudiantil de la región. Cada una de las tomas se reconoce un como punto de encuentro o también como un centro de operaciones el cual permite y facilita la interacción, integración y coordinación de intereses, saberes y prácticas de activistas, simpatizantes y adherentes del movimiento. Las tomas al proveer de un espacio físico, herramientas de trabajo, alimentación y alojamiento entregan las condiciones materiales adecuadas para que en ellas confluyan estudiantes universitarios, estudiantes secundarios, académicos, vecinos y una amplia variedad de personas externas a la comunidad universitaria que visitan cotidianamente los espacios.

En primer lugar, cabe destacar la importancia de las primeras tomas que se levantan en la región, las cuales, cumplen un relevante rol al inicio de las protestas motivando e incentivando, a otras carreras y estudiantes, a que se sumen a las movilizaciones ya sea mediante la paralización de actividades o derechamente mediante la ocupación de sus propios espacios. En esta línea se reconocen espacios que van a la “vanguardia” de las movilizaciones o que se identifican como “punta de lanza”, los cuales, reconocen la necesidad de ampliar la intensidad de movilización promoviendo la participación estudiantil y desplegando, una vez consolidada la propia toma, importantes recursos en el acercamiento del marco estudiantil al resto de estudiantes aún no movilizados. De esta manera se generan, por ejemplo, comisiones al interior de las tomas con dedicación exclusiva para la agitación y difusión de información al resto de los recintos universitarios, con la finalidad de ampliar la red espacios ocupados en la región y conseguir con ello generar mayor masividad y un número más amplio de lugares involucrados con las actividades del movimiento. Para conseguir una mayor efectividad en esta tarea se recurre a una serie de redes de trabajo con que cuentan los estudiantes de manera previa a las movilizaciones, de este modo, se rearticulan y utilizan vínculos y relaciones preexistentes entre estudiantes de distintos espacios. Redes que se dan entre la militancia de colectivos y partidos políticos, redes de amistad, redes entre carreras profesionales similares y también los vínculos que ya se mantienen con recintos aledaños a cada espacio. Estas redes por contar ya con afinidades e intereses en común permiten definir de manera rápida los mecanismos y principales mensajes con los cuales motivar al resto de los estudiantes. Así, cada grupo se preocupa de desplegar y acercar ideas, propuestas y problemáticas que puedan hacer sentido al resto de los estudiantes, pero también de dar a conocer información y aspectos de las movilizaciones a los que no se tiene acceso o simplemente son desconocidos para las carreras y estudiantes que componen otros espacios.

“hicieron comisiones para ir a incendiar la cuestión a otros lados, pero las primeras tomas que yo me acuerdo fue como la UPLA, bueno humanidades después igual se fue toma, Después la técnica de viña que esa como que tampoco de muchos grupos políticos ahí pero siempre es como cuática no sé por qué, tiene una radicalidad propia y se fueron a toma igual, entonces ahí ya cuando estaban en toma hacían comisiones para ir a las carreras, para ir a incentivar a los demás. Después ya varias facultades de la valpo estaban en toma porque en la valpo igual nunca fue uniforme, toca cachai que la valpo tiene muchas facultades, pero ya había muchas facultades en tomas y en muchos lugares, en playa ancha, en viña estábamos nosotros y esa presión fue que llegara hasta la católica” (Andrés, toma de Humanidades, UV)

El trabajo en red de las tomas permite ir complementando de manera efectiva los distintos temas y problemáticas que se van presentando a medida que se construyen las demandas del movimiento y se van presentando nuevas temáticas contingentes a su evolución y

fortalecimiento. Al existir una amplia red de espacios tomados se garantiza una paralización efectiva y no solo simbólica de las actividades y les permite desarrollar actividades de protesta en conjunto (violentas o no violentas), prestar apoyo y asistencia a aquellos lugares con más dificultades para la movilización de sus estudiantes, y además prestarse mutuo apoyo y protección ante peligros de desalojo. Los estudiantes resaltan los aportes que cada lugar va generando a las movilizaciones, estudiando, investigando, informando y acercando las demandas del movimiento a las personas. Así también se reconocen espacios que profundizan temáticas particulares como la demanda de educación gratuita, las propuestas de financiamiento, la demanda por mecanismos de cogobierno y triestamentalidad universitaria, el rol de la educación técnica, por mencionar algunas. Determinados espacios tienen la capacidad de generar insumos que se comparten entre tomas y que se reconocen como aportes válidos, valiosos y en los cuales se puede confiar ya que muchos son trabajados desde la experiencia y capacidad técnica y profesional que caracteriza a cada lugar.

“cuando nosotros llegamos a CONFECH, Si bien la demanda sabíamos cuál era, la bandera ya estaba levantada de educación gratuita y de calidad hubieron puntos que se empezaron a bajar y claro la educación técnica era un punto súper importante [...] viéndolo desde el punto de vista de nosotros se tenía que potenciar la educación técnica que no fuera ligada al lucro si no que fuera ligada a la educación pública y ahí empezaron a salir temas de cómo educación pública - el Estado se tiene que hacer cargo de la educación, el estado tiene que entregar educación – [...] hacer que el Estado reconozca su rol de educación pública y dé a elegir, dé una libre elección” (Luis, toma JMC, UTFSM)

Al interior de las ocupaciones se observan estrechas redes de trabajo compuestas por los estudiantes más activos y presentes de las tomas. Como vimos en apartados anteriores, estos lugares dirigidos y coordinados por el grupo más estrecho e íntimo que los habita, quienes terminan conformando una especie de familia a cargo de un hogar. Esta red de trabajo se observa como el principal soporte de cada ocupación y tienen a su cargo las tareas necesarias para garantizar el funcionamiento de cada espacio y las actividades que en ellas se lleva a cabo. Dado el prolongado tiempo que duran muchas ocupaciones se va generando en su interior una convivencia diaria y sostenida en el tiempo, la cual permite a sus moradores generar una postura común en torno a las movilizaciones y delinear puntos de vista compartidos con los que se enfrentan las diversas discusiones que se dan al interior de cada carrera y universidad. En este sentido, los habitantes de las tomas reconocen mayores facilidades para generar un relato común entre ellos y conseguir consensos en cuanto a las formas, objetivos y expectativas que se tienen con las movilizaciones, situación que muchas veces genera distanciamientos, diferencias o tensiones con quienes no forman

parte de este núcleo, sobre todo en los momentos de decaimiento y desenlace de las movilizaciones.

“a medida que fue pasando el tiempo y la gente de la toma también se fue organizando sí se reunían para tomar posturas frente a lo que pasaba frente a las diferentes asambleas de carreras, de facultad, sobre todo de facultad que fue el espacio donde tenían mayor permanencia las personas de las toma, como eran todos de distintas carreras, en historia por ejemplo habían tres personas que se quedaban en la toma pero en las asambleas de facultad habían mayor representación, los de la toma, y era ese su espacio de discusión y su lugar de poner cuestiones sobre la mesa, sobre todo con lo que tenía que ver con las cuestiones más internas.” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

Las redes que se generan entre tomas responden, por lo general, a una proximidad territorial o bien a afinidades político-ideológicas. En cuanto a lo primero, muchos espacios reconocen actuar en red de manera espontánea gracias a la interacción sostenida que se da entre los estudiantes que circulan de un lugar a otro, lo cual permite ir conformando lo que denominan como “ejes territoriales”. La interacción que se va dando entre espacios permite a los estudiantes conocer realidades y condiciones de estudio distintas a las acostumbradas y gracias a ello identificar problemáticas y demandas particulares que se incorporan al propio marco de acción de cada lugar, haciendo eco en las demandas planteadas a las autoridades y los objetivos y mecanismos de acción con los que se busca dar solución. Así también, consiguen identificar intereses compartidos entre estudiantes, los cuales, a pesar de no tener directa relación con las demandas del movimiento, permiten generar actividades de interacción en se generar nuevos vínculos y propuestas de trabajo a corto mediano y largo plazo.

“para nosotros como carrera nunca fue un tema la triestamentalidad porque por lo menos en mi carrera siempre ha sido todo como súper lineal, como que para mí los profes no son como “los profes”, no sé cómo lo podría ver alguien de derecho o alguien de medicina, cachai, era como muy de tú a tú, entonces nosotros que no teníamos ese tema lo tuvimos que plantear igual, cachai, pero si habían pero si habían... nosotros los considerábamos igual de importante porque al lado teníamos la carrera de diseño en donde los profes son como dioses, entonces a ellos si les llegaba el tema de la triestamentalidad. Los profes hacían y desasían, y querían a quien querían lo ponían de director de carrera ellos lo decidían y los alumnos fuera cachai, entonces en ese sentido sí era importante. Pero para ellos era raro, raro, y darte cuenta de que la carrera que estaba al lado, en tu misma facultad, darte cuenta que las cosas no funcionan así tan jerárquicas como en tu carrera era penca para ellos porque de verdad los profes en otras carreras hacían lo que querían.” (Marta, toma de Arquitectura, UV)

Volviendo al rol de las tomas como espacios que facilitan el acercamiento de las demandas del movimiento estudiantil a la población es necesario resaltar la relevancia de las redes que se generan con el entorno barrial donde se emplaza cada ocupación. Como vimos en capítulos anteriores la relación que se establece con el entorno inmediato es una preocupación a la cual se destinan importantes esfuerzos y recursos en la mayoría de las tomas. Así, es posible identificar comisiones o grupos de trabajo que tienen como principal objetivo generar acercamiento con vecinos y organizaciones del sector, buscando por un lado sortear el bloqueo informativo de los medios de comunicación, dar a conocer las demandas y problemáticas que enfrentan, y por otro, revertir prejuicios en torno a las tomas que están presentes en el imaginario de las personas. El principal objetivo es hacer llegar el mensaje de los estudiantes a aquellos lugares donde las grandes manifestaciones públicas no consiguen llegar y, como vimos con anterioridad, las tomas permiten ampliar la escala de acción del movimiento, abarcando una superficie mucho mayor, lo que facilita el contacto directo con la población, desplegar actividades y manifestaciones en lugares poco comunes y generar alianzas estratégicas con organizaciones que se adhieren a las demandas del movimiento.

“Sí, porque había mucha gente q nos rechazaba po. Y después dijimos yapo como podemos entrar a la comunidad, si tampoco podemos estar solos en esto, esto no es solamente estudiantes, esto es un movimiento a nivel nacional y nos tiene que apoyar la comunidad. Si la señora Juanita, nosotros siempre decíamos - si la señora Juanita no nos apoya estamos cagados, vamos a estar solos aquí, nos van a enquistar y nos van a botar-. Entonces, tratamos de hacer eso, preguntar a la gente que es lo q la universidad en estos años había hecho bien o mal y nosotros tratar de corregirlo, tratar también de en la demanda interna de la universidad abrir un poco esto hacia fuera.” (Luis, toma JMC, UTFSM)

#### *d) Movilidad*

“cuando volví se habían tomado la casona, entonces en esa semana que había estado afuera había quedado la cagada, pero eso sí tenía que ver con que hayan habido avances de democratización de profundización cachai entonces con la idea que yo pude traer de allá también ayudaba a brindar más horizonte, no de mesías sino que de no ser un agente de control ni de ni una piedra de tope sino que también a conocer otra experiencia tener otro argumento al entregarle a mis compañeros esa información, al regalarle las hueas que había traído todo con eso también pude, creo yo, humildemente si y de manera sencilla, ser un aporte también de entregarle esa experiencia a mis compañeros, entonces también les da aliento a los cabros” (José, toma FACEA, UV)

En las distintas tomas analizadas es posible observar un desplazamiento permanente tanto de personas como una serie de recursos de movilización que se da tanto al interior de los espacios, entre espacios y hacia el exterior de cada uno de ellos. Por un lado, es posible apreciar como las tomas permiten y favorecen un desplazamiento constante de estudiantes de un lugar a otro ya que en su interior se desarrollan actividades que les permiten actualizar información y conocimientos, reforzar contenidos relacionado con las demandas y coordinar actividades conjuntas.

“se fue consolidando porque en ese tiempo de existir... mira, el estudiante empezó a visualizar el problema y también a exponerlo, muchas exposiciones, muchos foros habían, la toma de la católica fue muy importante en ese tiempo, la toma de la católica era muy dinámica, tú ibai y había información, tu ibai y había viejos exponiendo. Había mucha gente que se paseaba por las universidades exponiendo, muchos compañeros que viajábamos y nos íbamos a diferentes tomas entonces había como una retroalimentación y un feedback gigante en ese tiempo de una universidad con otra, se exponían los problemas de la universidad no sé... del Biobío del sur, aquí y tenías a los compañeros aquí. Por eso los CONFECH porque los presidentes, las CONFECH se hacía en la toma entonces todos los presidentes nutrían a la toma con los conflictos que había y exponían su situación, nosotros íbamos a otra toma y nutríamos a esa toma. Entonces hubo una conexión muy grande y se formó una red de contactos gigante, de información, yo creo que fue muy rica en ese sentido y ahí se empezó a consolidar la demanda. (Luis, toma JMC, UTFSM)

Por otro lado, las tomas, como vimos en el capítulo anterior, al ser espacios cerrados requieren necesariamente de una serie de recursos mínimos para garantizar su sostenibilidad en el tiempo. En esta línea, el principal recurso resultan ser los mismos estudiantes que habitan cada espacio quienes, inevitablemente, ven restringida su capacidad de desplazamiento o movilidad por tener que asegurar la protección de los espacios y que en su interior se desarrollen las actividades básicas de alimentación, aseo y coordinación de tareas. El encierro, por lo tanto, es un factor que determina la capacidad de acción de quienes habitan la toma y ante lo mismo es posible observar iniciativas que buscan ayudar a sortear estos impedimentos y garantizar que a pesar de la permanencia constante que requieren las ocupaciones se pueda aportar con los objetivos de llevar el mensaje del movimiento estudiantil a potenciales adherentes.

Una respuesta a esta dificultad resulta ser el uso de las tecnologías de la información las cuales son utilizadas principalmente para mantener canales de comunicación expeditos entre quienes se encuentran al interior de las tomas y por lo general están mejor informados de la situación de las movilizaciones y quienes se encuentran en el exterior de los recintos, estudiantes, comunidad universitaria y población en general. El uso del correo electrónico,

Twitter, Facebook y YouTube son herramientas que se utilizan en cada una de las tomas las cuales permiten entregar información contingente, coordinar actividades y manifestaciones, dar aviso de las fechas importantes y, en muchos casos, dar cuenta hacia el exterior de la serie de actividades que se llevan a cabo al interior de las tomas como los encuentros, foros y jornadas de discusión. Este tipo de recursos son altamente valorados para garantizar que aquellos estudiantes que no tienen la oportunidad de participar de las tomas o no quieren hacerlo, estén informados y puedan en algún momento sumarse y adherir a las convocatorias.

“los CONFECH son los sábados cachai algunos transmitían vía streaming entonces - oye cachai está quedando la cagada y la huea cachai.

[...] o alguien iba filtrando cachai, entonces de alguna manera hacíamos bajar la información de la huea instantáneamente, eso cambie nerd otra huea, siempre nos encargamos que ese flujo de información fuera no se po, por ejemplo, cuando fue la huea del GANE” (José, toma FACEA, UV)

A pesar de poder contar con estas herramientas digitales las tomas requieren y promueven la participación presencial de los estudiantes en las movilizaciones, esto porque la interacción “cara a cara” que se da en su interior permite generar mayores grados de confianza y compromiso. Las tomas en esta línea garantizan un constante desplazamiento de estudiantes hacia el interior de sus espacios, principalmente porque en ellas se desarrollan de manera frecuente las asambleas de carrera. Como sabemos las asambleas son las principales instancias de deliberación para los estudiantes por lo que a pesar de contar con mecanismos que pudieran facilitar la toma de decisiones a distancia estas reuniones siguen teniendo un carácter eminentemente presencial. Por la misma razón, en las tomas hay una especial preocupación por garantizar una adecuada ejecución de estos encuentros y aprovechar la instancia para motivar la adhesión de estudiantes no movilizados entregando información que resulte de interés y reorientando las acciones de acuerdo a las inquietudes, comentarios y críticas que se recogen en estas instancias.

“ya mira, en el gimnasio teniai las asambleas generales, yo me acuerdo que hubo también un tiempo de bastante frio, fue por ahí por abril, mayo, junio, cuando estai entrando al invierno en el gimnasio estaban las asambleas generales que está acá y en la federación que viste tu estaba la cabeza, computador todo el día tipiando, discutiendo también como se iba a seguir la toma, después bajar las ideas a las bases, cachai, que las bases decidieran, aportaran sus ideas después para subirlas para arriba” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

A pesar de ser espacios cerrados en las tomas se busca evitar que las ideas, consignas y actividades se restrinjan exclusivamente a los estudiantes que pertenecen a cada una de las casas de estudio. En este sentido, como hemos visto se desarrollan numerosas actividades al interior de las tomas que salen al exterior de los espacios, sobre todo aquellas manifestaciones masivas que buscan ser desplegadas en el espacio público ya sea marchas, corridas, velatones, y una amplia variedad de acciones artísticas y culturales que tenían por objeto llamar la atención de los transeúntes y generar algún grado de impacto mediático en los medios de comunicación tradicional o en las redes sociales.

“o sea, adentro se organizaba se creaba, salían cosas que permitían mostrar la creatividad de la movilización [...] Esto al final igual te permite construir comunidad, como abriendo esos espacios que en periodos normal no estaba abierto para el porteño.” (Camila, toma de Ingeniería, PUCV)

Así también siempre se busca generar instancias para que las personas se movilen hacia el interior de las tomas. En este sentido las tomas son espacios que se abren al resto de los estudiantes y al resto de la población interesada en acercarse. Para conseguirlo se generan actividades que tienen como principal objetivo atraer a las personas al interior de las ocupaciones y que estas se enteren e informen de los objetivos y demandas del movimiento. Las tomas en este sentido son un espacio de constante movimiento entre quienes visitan los lugares buscando información, apoyo para generar actividades, alojamiento, protección o simple esparcimiento y recreación. Esto no solo facilita la interacción e intercambio de información, experiencias o recursos, sino que posibilita un diálogo sostenido entre actores que provienen de distintos lugares y que portan nuevos puntos de vistas, miradas e ideas en torno a la situación que se está viviendo. Este tipo de interacción es ampliamente valorada puesto que permite conocer e incorporar elementos que hasta el momento no se tenían en consideración y que terminan reorientando, robusteciendo o cambiando el marco de acción que tiene cada toma.

“llegaban señoras y señores y cabros también a llevarnos cosas. Estaban y llevaban y compartían y a veces las personas iban a tomarse un té. Muchas veces a mí me toco recibir a mamás que me decían - oye sabí que mi hija está en el liceo y está participando en esto y yo quiero saber cómo apoyarla, si es que esto no se, que me pueden recomendar ustedes que son más grande - o vecinos que llegaban y te decían - no, está bien - o gente que llegaba y te decía - no yo estudié gratis en otros tiempos - fue como un encuentro también de generaciones porque insisto la movimiento del 2011, más allá de la gratuidad como eslogan está el tema de cuestionar a nivel estructural un sistema que no tiene que ver solo con la educación sino también con otros espacios” (Romina, toma de Psicología, UV)

Otro de los factores que dificulta la movilidad de los estudiantes de las tomas resulta ser la distancia en que se encuentran determinadas tomas de los grandes polos educativos de Valparaíso y Viña del Mar. Las tomas que se encuentran más apartadas resaltan el aislamiento que tienen del resto de los espacios movilizados lo cual implica un importante obstáculo al momento de hacer llegar las decisiones, planteamientos y propuestas que tienen a las instancias centrales de toma de decisión como los plenos universitarios. Igualmente reconocen dificultades para conseguir que estas instancias se desarrollen en sus propios espacios, para mantener una presencia activa de estudiantes al interior de las tomas y para generar redes de trabajo con otros espacios. Para resolver estas limitantes la principal herramienta que se utiliza es el desplazamiento de dirigentes y activistas de un lugar a otro. Son precisamente estos representantes quienes asisten de manera periódica, a pesar de los tiempos y esfuerzos que requiere desplazarse de un lugar a otro, a las instancias de deliberación que levanta cada universidad, portando las opiniones, ideas, preocupaciones y propuestas del resto de los estudiantes pero también con la finalidad de conseguir o llevar información actualizada, fiscalizar el correcto proceder de los voceros delegados por la asamblea o articular redes de trabajo a distancia.

si nosotros hicimos recorridos por Chile abriendo esta idea, desde antes dentro de las salas, después dentro de la misma toma, nos tocó a los que éramos dirigentes de carrera o de Federaciones de estudiantes recorrer todas las carreras, asambleas de carrera, asambleas de toma hablando sobre el tema conversando sobre el tema, dando a conocer sobre todo lo que se estaba discutiendo en otros lados, eso es como un poco el rol que cumplimos en la Federación de Estudiantes éramos como voceros para transversalizar un poco la discusión y no sé, “chiquillos de arte, ella los cabros de ingeniería están discutiendo o este tema, y no se los invitan, van a hacer esta actividad” porque claro, las comunicaciones funcionan pero de repente hay que ir agilizándolas y haciendo un poco el vínculo...(Roberto, toma de Casa Central, PUCV)

### **1.2.2. El proceso de alineamiento de marcos y su relación con la configuración espacial de las tomas**

#### *a) Puente entre marcos*

“Habían tareas súper diversas por desde tareas súper domésticas como ir a pedir alimento todos los días, ir a pedir plata todos los días, el aseo de las facultades pero también había un parte súper importante que era hacer difusión, siempre, del tipo que fuera cachai y como nosotros teníamos diseño y teníamos como la maquinaria y herramientas y todo lo necesario para hacer

difusión como que nos dedicábamos caleta a hacer eso y nos preparábamos ene por ejemplo para las marchas, como habían jornadas de trabajo solamente para eso.”

Para los estudiantes hacer llegar el mensaje del movimiento estudiantil a la población que hasta el momento no ha tomado una postura o que siendo simpatizante del movimiento aún no encuentra mecanismos adecuados de participación, está condicionado por la empatía y cercanía que estos generen hacia las demandas y propuestas del movimiento y por cómo estas se van expresando al interior de las tomas. Por la misma razón se vuelve un factor crucial conseguir una buena receptividad en la población y que esto les permita vincular los sentimientos de injusticia con las demandas y retórica del movimiento. Situación que los estudiantes consideran improbable si es que no se cuenta con niveles de legitimidad, credibilidad y aceptación mínimos entre los mismos estudiantes y el resto de la población.

“bueno yo creo que era la de estudiantes que estaban organizándose, aprendiendo, que queríamos cambiar el país en ese momento, queríamos que la gente nos viera, como a estudiante responsables también de lo que estaban haciendo, o sea, no estábamos jugando y por eso teníamos también todas las medidas de seguridad que teníamos, dimos la vida en esos pocos meses creo y creo que la gente así lo acogió también, por lo menos con las actividades afuera o cualquier cuestión acá la gente siempre pasaba, nos apoyaba, nos preguntaba, querían ver como es” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

Optar por las tomas como un mecanismo de protesta conlleva una serie de obstáculos que dificultan el que estas puedan generar mayor participación y aumentar la capacidad de convocatoria del movimiento. Uno de ellos es el que las tomas, por ser un mecanismo de protesta utilizado de manera frecuente, han sido muchas veces utilizado de manera equivocada y contraproducente en manifestaciones pasadas, por lo que cuentan con un alto nivel de descrédito entre la comunidad universitaria, y en la opinión pública están asociados a prejuicios negativos que terminan generando en un primer momento el rechazo de la población aledaña u objetivo.

Para evitar esta situación es posible observar una serie prácticas al interior de las ocupaciones tendientes a cuidar o mejorar la imagen pública que se tiene de estos espacios, ganarse la confianza de los vecinos y demostrar a la comunidad universitaria que las tomas cumplen un propósito y rol importante dentro de las movilizaciones, en definitiva, cuidar la legitimidad de las tomas como un mecanismo válido de acción y un espacio con capacidad de representar a la comunidad estudiantil en su conjunto. Para conseguirlo es posible apreciar como los estudiantes buscan evitar que las tomas sean vistos como espacios de ocio, sin objetivos concretos y tareas que desarrollar. Igualmente hay medidas de

autocontrol que van en esta línea como lo es el mantener el orden y cuidado de los espacios, que estos se mantengan limpios si se van a recibir visitas, a su vez, controlar los ruidos molestos y evitar fiestas que generen inconvenientes a los vecinos y prohibir la ingesta de alcohol para así evitar posibles desordenes o disturbios. Las tomas en este sentido buscan mostrarse como espacios de trabajo más que de diversión y no cumplir con estas condiciones arriesga el que las tomas pierdan credibilidad y se desacrediten a tal nivel que se exija de parte de los mismos estudiantes la devolución de los espacios.

“cualquier cosa que sirviera para que los cabros participaran la hacíamos, nosotros siempre decimos - vota favor o en contra da lo misma la cuestión es que voten - para que podamos tener esta huea y que los locos no nos tapen la boca con que no tienen participación, con que base sostenemos una toma o un paro que en verdad era el mayor tiempo estuvimos en paro yo creo, como haces que los cabros vayan a paro como haces que los cabros vayan a la toma y entonces hicimos muchas cosas.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

De igual modo es posible observar la relevancia que tiene para este propósito el que las tomas respondan a mandatos democráticamente definidos y que estén por lo tanto supeditadas a la decisión de los estudiantes que comprenden las distintas carreras que componen cada espacio. Difícilmente los estudiantes se sentirían convocados o atraídos por las tomas si estas fueran impuesta a la fuerza, por lo mismo, se busca validar de manera periódica la ocupación como mecanismo de protesta legítimo por medio de votaciones democráticas e informadas en donde se debe aprobar la opinión de la mayoría de los estudiantes.

“la manera de que si la toma sigue o no sigue, si sigue sirviendo para el objetivo que se pensó en un inicio se da dentro de cada una de las carreras de manera bien autónoma y una vez que la carrera decide de si seguimos o no seguimos también se hacen parte de que si perdían su posición tenían que adoptarla y en ese sentido creo que para la democracia estudiantil el hecho de estar en toma hace que la gente que no quiere participar en las discusiones o en las asambleas se sume también a ese debate, independiente si esté o no esté de acuerdo con la movilización pero se suma, va a la asamblea, [...] aun así las tomas al menos dentro de la Cato se mantuvo por seis meses, a pesar de que gente no participaba activamente, si estaba de acuerdo con que esa si era la forma de movilización, porque había que conseguir algo.” (Camila, toma de Ingeniería, PUCV)

“hacíamos votaciones para mantener o bajar la toma cada una semana y proponíamos compromisos, o sea ? ya, si, vamos a seguir en toma pero que esto no sea vacaciones sino que toma ? porque si necesitábamos gente trabajando por la contingencia nacional, no sé, teníamos que discutir esto y al mismo tiempo los chiquillos tenían que participar de las marchas, ir a las

discusiones de nivel nacional, ir a los puntos de prensa, estar atentos también a la prensa regional, eran como artas cosas que teníamos que organizar.” (Pilar, toma JMC, UTFSM)

Otro aspecto importante de resaltar es como el movimiento, al optar por abarcar y llevar el marco del movimiento a un público más amplio que el de los propios estudiantes, modifican las escalas de acción asociadas a las tomas, extendiendo sus fronteras de acción e incidencia hacia nuevos límites, lugares y públicos. En línea con lo mencionado por S. Pérez (2011) las tomas del 2011 se caracterizaron, a diferencia de las del 2006, por rebasar “los márgenes tradicionales de las manifestaciones estudiantiles. Si el 2006 las tomas protagonizadas por los secundarios fueron acciones colectivas “hacia adentro” las tomas del 2011 tienen un carácter mucho más público y en esta línea deben ajustar sus prácticas y estrategias a nuevos escenarios y público oyente. Las tomas ya no se conciben como lugares destinados única y exclusivamente a los estudiantes, sino que pasa a tener igual importancias el vínculo y acercamiento que generan estos espacios con el resto de la comunidad no involucrada con el movimiento estudiantil.

“para nosotros lo más importante era el boca a boca entonces no sé, necesitábamos algo íbamos a los súper de la esquina, conversábamos con la señora del negocio, con el señor, los manteníamos al tanto, algunos nos decían - oye, están haciendo puras leseras - tratábamos había un colegio cerca, casi al lado e íbamos a su toma, también veíamos como las necesidades de ellos, con los micreros, igual los micreros eran como más complicados pero con la gente de la micro, también intentábamos de entregar panfletos, que la gente se comunicara, no le creyera tanto a los medios. (Pilar, toma JMC, UTFSM)

Las tomas por lo tanto no restringen su actuar al espacio delimitado por el recinto educativo habitado, sino que involucra también nuevos espacios y públicos para los cuales se piensan, organizan y coordinan variadas iniciativas que tienen por objeto involucrar a la población con las demandas levantadas por los estudiantes. Así, y como hemos mencionado, se busca aprovechar los espacios aledaños a las tomas como los paraderos, comercio barrial e instituciones y organizaciones del sector como las juntas de vecinos, consultorios, plazas, y calles contiguas, aprovechar el tránsito peatonal que se genera alrededor de las tomas e ir recorriendo y visitando sectores con los tradicionales “puerta a puerta” en donde se busca informar a la población sobre los objetivos del movimiento y actividades organizadas en cada ocupación. Por esta misma razón es que también en las tomas se ve la necesidad de ajustar los mensajes y contenidos que se busca acercar a la población dependiendo el público al cual se busca llegar. Esto además ayuda a entender porque si bien hacia el exterior de las tomas se privilegian acciones lúdicas, novedosas y que privilegian aspectos artísticos y culturales para hacer llegar el contenido a la población,

al interior de las tomas las actividades siguen siendo bastante tradicionales y similares al tipo de iniciativas que se realizan comúnmente en los espacios universitarios, es decir, talleres, foros, conversatorios, siendo una excepción aquellas destinadas a la recreación y ocio.

A: Si, habían puerta a puerta entre los vecinos, si, eran como predicadores- señora mire nosotros estamos en toma por tal y tal razón-. Y la señora ponte de la panadería, en la panadería de la esquina nos regalaba pan, nos regalaba un canasto con pan, la señora de más abajo nos iba a ver, nos regalaba sopaipillas, no se cualquier cosa, hubieron cosas, no se... se abrió la universidad a la comunidad por primera” (Roberto, toma de Casa Central)

Ahora bien, la necesidad de generar un acercamiento entre el relato del movimiento y potenciales adherentes y simpatizantes no se remite únicamente a la contingencia de aquel año. Esto, porque, con la intención de poder transmitir y dar a conocer la experiencia vivida a generaciones posteriores, es posible observar la realización de numerosos murales artísticos en los recintos ocupados. Se trata de actos simbólicos que se realizan, entre otros motivos, con la intención de poder dejar “marcas” o “señales” físicas en los recintos que puedan ser vistos no tan solo por quienes en ese momento visitan los espacios, sino que también por las generaciones futuras de estudiantes que van a llegar a esos espacios. De este modo los murales buscan transmitir el mensaje del movimiento estudiantil, sus experiencias, ideales, valores o fuentes de inspiración. Lo importante, y que se menciona, es que los espacios son intervenidos para que estos puedan transmitir o reflejar la experiencia de las movilizaciones, que esta no sea olvidadas y que sirvan de inspiración. En este sentido se reconoce que muchas de estas iniciativas fueron borradas una vez que se detienen las movilizaciones y donde las autoridades académicas optan por no dejar rastro de lo sucedido en los momentos de movilización. A pesar de ello es posible encontrar algunos murales en espacios como la Facultad de Humanidades de la UV, en casa Central de la UPLA y en el Instituto de Música de la PUCV, por mencionar algunos. Cada uno de estos ejemplos da muestra de cómo por medio de la intervención de los espacios los estudiantes buscan vincular sentimientos como la unidad, fraternidad o la búsqueda de justicia con la experiencia vivida por ellos mismos.

si yo creo que en realidad los murales son como pequeños espacios de memoria o de resistencia a lo que fue la toma, que siguen siendo pequeños espacios de la toma, siendo que ya se devolvió el edificio y han pasado los años pero siguen quedando estos murales que reflejan un poco que en ese tiempo si fuimos partícipes, que sí se puede mantener una toma durante muchos meses, que en realidad creo que son pequeñitos espacios que te entregan un poquito de memoria a los estudiantes que vienen llegando a la universidad, un estudiante de primer año lo ve y es como –por qué está rayada esa muralla y puede preguntarle a alguien y decirle –bueno

estuvimos en toma, se hizo en tal momento, por qué se pintó, por qué existió, etc. (Pamela, toma de Humanidades, UV)

“[los murales] en términos de memoria son súper importante porque te recuerdan que es posible, es posible mantener un espacio, es posible hacer cosas bellas, que en realidad la organización de los estudiantes permite ciertas cuestiones y que los murales son reflejos de momentos. 2013 fue una toma súper corta, pero tiene un, dos, tres murales cachai, [...] yo creo que esas pinturas reflejan que estuvo ocupado y que estuvo ocupado por estudiantes organizados, más allá de las diferencias y cosas que podamos tener con las organizaciones fue así.” (Paulina, toma de Música, PUCV)

*b) Amplificación de marcos*

“Los que pasa es que estar en toma a nosotros nos permitió organizarnos, nos permitía tener una agenda programática todos los días y todas las semanas y a nivel mensual de cuales iban a ser las distintas actividades que nos iban a permitir primero seguir a nosotros informándonos, manteniéndonos activos en cuanto a las discusiones y organizaciones, participando con otras carreras en la universidad, en la región y en el país, o sea, había distintos niveles que... la inviabilidad de poder hacerlo con clases sobre todo porque era muy masivo y era el espacio que nosotros visibilizábamos donde se podía construir porque también validábamos el espacio universitario o el espacio de la universidad como un espacio nuestro y el vivir dentro del lugar” (Romina, toma de Psicología, UV)

La construcción del marco de acción del movimiento estudiantil requirió procesos de reflexión y discusión permanente. Como hemos visto el fortalecimiento y reforzamiento de las ideas que comprenden el marco del movimiento estudiantil se consigue gracias al trabajo de investigación y discusión que realizan los estudiantes tanto al interior como al exterior de las tomas, el cual es apoyado muchas veces por profesionales y organizaciones que prestan asesoría en las temáticas más técnicas y por lo mismo más complejas. Esto permite, en parte, a que a medida que se va profundizando en las problemáticas que afectan la estructura y sistema educacional los diagnósticos y demandas de los estudiantes se vayan orientando hacia problemáticas más estructurales de índole nacional.

Para los estudiantes el fenómeno de las tomas se expandió de manera acelerada, como menciona “como efecto de contagio”. Ante un escenario de movilización favorable muchos recintos se ocupan de manera prematura y, por lo mismo, con escasa reflexión sobre el sentido, objetivos y planteamiento que justifican la acción. Esta situación se busca revertir rápidamente en todos los espacios generando instancias de discusión en torno a estos elementos. De este modo, en un comienzo las demandas se reconocen difusas y poco claras,

inspiradas principalmente en las demandas históricas que suele levantar el movimiento estudiantil o en las problemáticas internas que afectan a cada carrera o universidad. Con el avance de las movilizaciones, sin embargo, se consigue gracias al estudio y debate de los temas estructurar un discurso más coherente y con argumentos políticos y técnicos mucho más sólidos. Así es como también emergen temáticas nuevas que son desconocidas o poco trabajadas hasta el momento que requieren un mayor estudio y preparación de parte de los estudiantes para que estos puedan definir una postura informada.

“la organización interna dentro de la toma como que se generó. se intensificó todo el proceso de toma: fue mucho más fuerte en la facultad de arte que en todo el resto de la UPLA porque partió antes y porque tenía una consigna mucho más elaborada o una demanda mucho más elaborada de las otras [...] entonces nosotros tratábamos de meter esta consigna en el consejo de presidentes para que fuese una demanda desde la UPLA porque en este momento ninguna universidad está demandando una consigna como esta” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

Así también es posible observar como las tomas van respondiendo a la contingencia de las movilizaciones y al protagonismo e interés que adquieren ciertas discusiones por sobre otras. Esto porque a medida que transcurren las movilizaciones los temas que logran instalar los estudiantes en la opinión pública van cambiando constantemente y generan mayor interés de parte de la opinión pública y de los mismos estudiantes. Cabe destacar como ejemplo las implicancias que tiene en las tomas las discusiones que se dan en torno a la gratuidad universitaria y las diversas propuestas de financiamiento que presentan los estudiantes. Esta discusión gatilló una serie de debates al interior de las distintas universidades y llegó a ser un tema de gran controversia y tensión política al interior universidad de la UV donde se enfrentaban posturas divergentes. Con la finalidad de reforzar la propuesta de gratuidad como una demanda central las tomas que están a favor de este planteamiento concentran sus esfuerzos y recursos en entregar elementos políticos y técnicas que favorezcan y refuercen este mensaje. Las temáticas al interior de las tomas por lo tanto giran en torno a esta discusión, las actividades buscan ayudar a los estudiantes a tomar una decisión informada y los mensajes que están presentes o se llevan al exterior de las tomas buscan posicionar e instalar el concepto de gratuidad en la educación.

“si, tuvo una discusión más compleja por el mismo tema del financiamiento, mucho redactaron y trabajaron horas en eso y dijeron – bueno es posible la educación gratuita- pero hubo una ruptura también en la discusión cuando se dijo – no, arancel diferenciado – entonces muchos apostamos por la educación gratuita pero incluso hubo un plebiscito universitario para eso y la facultad de humanidades siempre fue que ganara la educación gratuita. Entonces se defendía tanto internamente como en los plenos, recuerdo que muchos estudiantes de base que se quedaban en la toma y que eran de base iban al pleno a defender esa postura, porque fue muy

importante en ese periodo como universidad de Valparaíso que llevara esa demanda también al CONFECH.” (Andrés, toma de Humanidades, UV)

Esto también está relacionado con la capacidad que tiene la discusión del marco del movimiento de poner en debate al interior de los espacios nuevas problemáticas y temas que con anterioridad no se habían desarrollado con la suficiente fuerza. Así, por ejemplo, podemos observar cómo se problematiza el rol y compromiso social que deben tener las universidades con sus territorios, como también la responsabilidad que tienen en la formación de profesionales que busquen el bienestar de la sociedad por sobre intereses particulares, o el que en algunos espacios la discusión del cogobierno universitario haya abierto un debate intenso en torno a la construcción de una propuesta de triestamentalidad.

“si porque nosotros estábamos permanentemente formándonos. Otro de los temas que trabajamos en la toma fueron los proyectos educativos, cual es la importancia que tiene la educación y las instituciones apropiándose de un proyecto educativo que tenga, no sé, principios orientados en la formación integral, en la autonomía de los estudiantes, en el desarrollo o el impacto que puedan tener en la misma región, cómo contribuye un estudiante que o la misma posibilidad de ejercer la ciudadanía, como tú te preparas, como trabajas, como te posicionas en tu territorio está súper asociado a tu formación tanto a nivel secundario como estudiante universitario” (Romina, toma de Psicología, UV)

El estudio, discusión y reflexión en torno a los temas que pone sobre la mesa el movimiento estudiantil no solo requiere que la presencia de los estudiantes puesto que la gran mayoría de las temáticas aborda aspectos que afectan al sistema educativo en su conjunto. Por lo mismo la participación e involucramiento del resto de la comunidad universitaria es un aspecto que adquiere mayor preocupación a medida las temáticas van ampliando su escala de incidencia. En este sentido, las problemáticas levantadas por los estudiantes requieren de la participación, opinión e involucramiento de profesores, funcionarios y autoridades académicas, actores con los que se busca generar instancias de diálogo y mutuo entendimiento. A pesar de las dificultades que esto implica, puesto que la estructura universitaria no considera espacios de este tipo, es posible observar cómo se generan instancias formales e informales de discusión y diálogo triestamentales. En ellas se busca considerar e incorporar las opiniones, ideas y planteamientos que tiene el resto de la comunidad universitaria al marco de acción del movimiento estudiantil y a las estrategias de acción que lleva adelante cada ocupación. Con esto es posible observar como al interior de las tomas se llevan adelante nuevas instancias y prácticas no observadas con anterioridad las cuales permiten experimentar y poner a prueba los planteamientos de cogobierno

universitario, las cuales, se buscan continuar y proyectar una vez finalizadas las movilizaciones.

“había como una tensión de que la mayoría, sobre todo cuando venía el director, el secretario académico, de no estar de acuerdo con lo que estaba pasando en sí, entonces siempre el recibimiento era así extraño, estaban acá y la disposición no siempre fue era tan buena y esas reuniones, principalmente esas reuniones fueron las más acaloradas [risas] de discusión, como te decía delante de ese momento en que igual transgredes como ese trato de que él es tu profesor y te pones a hablar con una persona de igual a igual, no importan esos límites.” (Paulina, toma de Música, PUCV)

c) *Transformación de marcos*

“Bueno nosotros ahí hicimos, tuvimos hartos sueños en relación a ya hasta no sé, hasta los edificios de la armada los veíamos como escuela de arte, en relación a como se había dado en la facultad de arte, en relación a “que rico sería poder vivir ahí en el espacio” donde uno estaba haciendo todo este trabajo a nivel político y social y de convivencia al día a día en un grupo tan grande y finalmente soñábamos con todos los espacios que estaban alrededor como casi no sé, por decir una universidad pero hecha casi por los estudiantes en la cual se podía simplemente como intercambiar los conocimientos y cada uno ser un profesor del otro [...] y nos sentimos como en algún momento como propietarios casi del espacio en el cual podíamos utilizarlo a la manera que nosotros queríamos, en que como oye digo soñábamos como en otros lados veíamos replicado ojalá esa forma de vida y que era totalmente válida en el sentido de que tenía resultado” (Pedro, toma de Artes, UPLA)

Al observar la redefinición, reinención o alteración de los marcos de acción de los estudiantes que comprenden las tomas universitarias, es posible destacar algunos aspectos relevantes a la hora de abordar cómo estas transformaciones interpretativas tienen consecuencias en las especialidades de las tomas.

Por un lado, cabe mencionar los efectos que genera en las tomas una serie de ideas que son instaladas a nivel nacional por los mismos estudiantes. Se trata de consignas y demandas que permean el debate local y se introducen de una u otra manera en las formas de relacionarse al interior de los espacios, en las prácticas cotidianas que en ellas se lleva a cabo y en los usos que hacen de los espacios tanto habitantes como quienes visitan las ocupaciones. Lo que se busca en definitiva es poder poner en práctica el relato del movimiento estudiantil y en esta línea cabe destacar el sentido de coherencia que atribuyen los estudiantes a este tipo de actos, ya que, no se considera correcto estar exigiendo, por un lado, determinados cambios pero, por el otro, no ser capaces de instalarlos y ponerlos en

práctica en sus propios espacios, lugares donde son ellos quienes detentan el control y deciden las formas de relacionarse o interactuar en y con las ocupaciones.

Como sabemos, al interior del movimiento hay una crítica generalizada hacia la llamada “clase política” y a las formas de toma de decisiones “entre cuatro paredes” y a “espalda de la ciudadanía” que los caracteriza, como también, a las prácticas y lógicas partidarias que se dan al interior de los movimientos sociales, sobre todo por la desconfianza hacia una cooptación del movimiento social con fines electorales. Al ser parte del marco de acción del movimiento estas ideas también se llevan a los espacios e instancias políticas con las que se relacionan los estudiantes. Así, podemos observar que se adoptan formas de participación política caracterizadas por la horizontalidad en la toma de decisiones, la elección de un “vocero” las decisiones de las mayorías, la falta de estructuras orgánicas partidarias, el asambleísmo como principal mecanismo de deliberación política. En las tomas estas lógicas se llevan también a las formas de organización que le son propias como las “asambleas de toma” y a cualquier instancia donde se requiera resolver las diferencias y tomar posturas comunes.

“tenías que generar que la gente llegara a las asambleas si ese era el gran miedo que se generaba en la toma, ya estamos con la movilización bien ,estamos fuertes, tenemos comida, tenemos como solucionar los turnos, tenemos todo cubierto, tenemos un plan de emergencia en caso de que pasara algo, estaba todo bien pero llegaba el momento de validar la toma, si esta huea no era una huea que decidiéramos entre cinco o seis o diez hueones en una sala cerrada, era una huea que tenía que ser democrática, tenía que ser plural, donde todos participaran todos votaran”  
(Javier, toma JMC, UTFSM)

Así también podemos destacar, por ejemplo, como ante la demanda por una “educación de calidad” se hace mención a la necesidad de llevar a la práctica este mensaje de manera concreta en el interior de las tomas. Por la misma razón, los estudiantes ven la necesidad de generar actividades que les permita complementar las enseñanzas académicas que se han ido perdiendo en el transcurso de las movilizaciones, pero también se abren a la posibilidad de experimentar con nuevas lógicas y formatos de aprendizaje en donde la autoformación emerge como una herramienta capaz de subsanar las falencias del sistema educacional universitario. En este sentido los estudiantes desarrollan clases donde son ellos mismos sus propios profesores, o donde escogen las temáticas a trabajar intentando relacionarlas con las problemáticas contingentes que enfrentan las movilizaciones, así también se habla de “abrir las salas de clases”, permitiendo que accedan a ellas persona ajenas a la universidad que se sienten interesadas por las temáticas a trabajar. Otro de los elementos que se resalta en esta línea es como se incorporan contenidos novedosos que provienen de disciplinas y profesiones de las que se tiene nulo o escaso conocimiento. Con esto los estudiantes

consideran estar aportando a una formación más integral y que entrega nuevos elementos para abordar sus profesiones desde un punto de vista más complejo, con capacidad de crítica y directamente vinculado a las necesidades y problemáticas de la población.

“para mí fue una súper buena experiencia porque hizo por ejemplo que yo descubriera facetas mías, casi facetas sociales que yo no había descubierto en ese momento, cachai, yo iba a la universidad y hacía mis ramos y eso, era ir a la universidad a aprender irte a la casa y ahí quedaba la universidad, pero con ese tipo de cosas tú te das cuenta que la universidad realmente es un espacio de crítica, cachai, que tu podí discutir y que nadie te va a apuntar con el dedo porque estai discutiendo. A mí me sirvió personalmente la universidad para darme cuenta que es un espacio para eso, de que podí discutir las cosas, que podí hablarlas” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

De igual modo, ocurre con tomas donde se busca orientar las prácticas y relaciones que se dan al interior de las tomas siguiendo los planteamientos de educación no sexista presentados por el mismo movimiento estudiantil. En el caso de la toma de la psicología de la PUCV se reconoce una especial preocupación porque al interior de los espacios no se repliquen las lógicas sexistas y de desigualdad de género que critican los estudiantes. Ante ello, los estudiantes de la toma evitan caer en aquellas prácticas que ven y critican de otras tomas, tales como el delegar las tareas de gestión y coordinación política a los hombres y relegar el rol de las mujeres a la mantención y cuidado de los espacios o la alimentación de sus habitantes, excluir a las mujeres de las actividades y manifestaciones más violentas e inseguras y continuar con la designación de espacios destinados a hombres y a mujeres como lo pueden ser los baños.

“si, por ejemplo obviamente... aquí no es condición natural entonces las mujeres no teníamos por qué cocinar y la gente que lo veía desde afuera decía - Las mujeres en sicología llevan la organización ahí en todos los niveles - no solamente en las cosas de la casa cachai, no recuerdo yo haber tenido que cocinar alguna vez o haber limpiado, eran tareas repartidas de todos y de todas y también en los espacios donde se discutía o se reflexionaba se aprendía porque si a mí me tocó ver muchas tomas donde las chicas lo que hacían era cocinar, limpiar y preparar cosas para las actividades pero no estaban en las discusiones y yo me recuerdo una vez que tuve que ir en representación de sicología a una actividad dentro de la universidad y me dijeron ? ¿quién viene por sicología? Vengo yo y... y como - ¿por qué viniste tú? - y me lo cuestionaron porque yo era mujer.” (Romina, toma Psicología, UV)

La experiencia de movilización, las vivencias que se tienen a lo largo de meses y la estadía prolongada en las tomas impacta de manera significativa en la historia de vida de cada uno de sus habitantes. Por un lado, conlleva cambios positivos en la forma de relacionarse con

los espacios, y por lo mismo, con el sistema educativo y el rol que compete a las universidades dentro de la sociedad, pero también como un actor más dentro de lo que es la movilización social, en donde se rescata una nueva manera de involucrarse de manera más protagónica en la movilización social o la necesidad de fortalecer los vínculos comunitarios y formas más solidarias de relacionarnos los unos con los otros en nuestros espacios cotidianos.

“Solo transmitir mucho que el mismo lugar que habitamos los años anteriores como tu escuela donde vení a estudiar y todo finalmente se transformó en tu casa, cachai, como tu familia, y uno, eso mismo que te dejo es algo que uno practica, ahora con la gente hacia fuera, cuando vai a un lugar, te modificó una manera, tu visión de relacionarte con la gente, de meterte en cuestiones así como de movimiento, de cachar que siempre tení que estar ahí, uno no puede estar indiferente con respecto a ciertas cosas, por mucho que los medios de comunicación se encarguen de que tú te margines de muchas cosas siempre hay un compañero, un amigo que va a sintonizar contigo y desde tu podí volver a construir algo, cachai.” (Paulina, toma de Música, PUCV)

Esto último permite generar una crítica generalizada a las formas como se relacionan usualmente las universidades con las comunidades y territorios en los cuales se encuentran emplazados o dicen tener como objetivo ayudar. Para los estudiantes lo novedoso de estas experiencias les permite generar un cambio en la forma de entender el rol y sentido del vínculo universidad/comunidad, razón por la cual se proponen y buscan dar un nuevo énfasis y sentido a las prácticas y actividades que se llevan en su interior. Las universidades de este modo pasan a ser para los estudiantes espacios abiertos a la comunidad, de libre acceso y en donde haya una especial preocupación en que las problemáticas y conocimiento esté orientado al bienestar directo de las personas.

“lo que tiene que ver con la vida tiene que ver con la gestión comunitaria, con... yo como veo la ciudad, la ciudad o el país tiene que ser desde los territorios, para mí la administración cómo debiera administrarse por ejemplo este territorio [...] la acción de ejercer soberanía popular tiene que ver con apropiarse territorialmente de los espacios entonces aparte de que necesitamos parlamentarios nosotros, nuestra cultura, también tiene que ser una cultura comunitaria, nosotros tenemos que aprender a trabajar en espacios comunitarios, a tener discusiones sobre lo que esperamos sobre el territorio y por eso también la importancia del arte o de los medios sensibles de comunicación, de poder expresar de que tenemos que hacer otra vía, cachai, otros hábitos de consumo, porque nosotros podemos remitirlo a la educación pero eso no cambia si no cambiamos todo lo otro.” (Marcelo, toma de Artes, UPLA)

Por otro lado, las movilizaciones redefinen igualmente la forma en que los estudiantes entienden las injusticias de la estructura educativa del país y las consecuencias que tiene para los jóvenes el actual sistema universitario, por lo mismo, vuelven sujetos críticos del actual sistema. Con el declive de las movilizaciones los estudiantes reconocen haber generado un alto nivel de desafección y frustración por los escasos resultados positivos que significaron las movilizaciones, pero también un distanciamiento profundo con las lógicas y formas que caracterizan la enseñanza en las universidades. Para algunos esto significa llegar a sentirse ajenos a la universidad puesto que perduran los aspectos que han estado criticando a lo largo de las movilizaciones, lo que explicaría la decisión de determinados estudiantes de las tomas de dejar completamente la universidad y no terminar los estudios, por ser estos, espacios donde ellos no pueden desarrollarse de manera coherente y acorde con las ideas que han estado defendiendo.

“Si po, yo creo que en gran parte todos los que participábamos dentro de la toma tenían una forma de ver el mundo particular pos cachai, una forma de poder esa rabia culiá que te da, una indignación gigante que te genera la desigualdad cachai, la injusticia, esa huea eran como yo creo como un punto en común de todos los cabros que estábamos participando en esa huea, una huea que tu decías - esta huea es indigna, es injusta, esta huea no debería ser así, esta huea no tiene por qué ser así cachai, esta huea tiene que cambiar- esa huea era una cosa transversal, eso como ímpetu de querer cambiar las cosas porque sentí que están mal y te afecta sentir que están mal, te afecta sentir que la huea injusta, que no... [...] Que no es igualitaria cachai...y que como te dije no tiene que ser así, no es que tan solo no debería... no... es que no tiene que ser así, y esa huea es una huea que generaba como una identidad entre todos, una forma de ver el mundo distinta, quizás como un factor común en la gente que es un poco más de izquierda.” (Javier, toma JMC, UTFSM)

### **1.3. Discusión y principales resultados basados en codificación selectiva**

#### **1.3.1. La conformación de la toma como espacio de enunciación: La relevancia de la apropiación del espacio en la construcción y fortalecimiento del relato estudiantil.**

Las tomas según lo que hemos visto son espacios que al ser ocupados se transforman en lo que podríamos considerar, coincidiendo con L. Martín (2014), como arenas políticas para el debate. Si en la primavera árabe o el movimiento occupy las acampadas y uso de las plazas tiene por objeto poder expresar públicamente “estamos aquí”, “somos el 99%”, o “ellos no nos representan” las tomas universitarias se vuelven igualmente espacios para la construcción y comunicación de una serie de reivindicaciones sociales, en este caso vinculadas a las demandas del movimiento estudiantil chileno.

Al interior de las tomas es posible observar la reivindicación del rol público del espacio educativo, su capacidad de participar del debate político y reflejar la posición de sus habitantes y usuarios. Los estudiantes no solo se apropian de los espacios centrales con la intención de paralizar las actividades académicas, sino que también, como ocurre en los casos estudiados por L. Martín, “con el objeto de reclamar un ágora, un lugar de encuentro, un lugar para la discusión y la toma de decisiones para incrementar la participación e intervención en la gobernanza de la comunidad” (2014, pág. 588). Para ello la amplificación o fortalecimiento del marco que se da al interior de las tomas es indispensable puesto que permite la construcción de un relato coherente con el cual hacerse parte del debate público.

Como sabemos en el proceso de alineamiento de marco, la amplificación o fortalecimiento de marco tiene por objeto la clarificación, refuerzo y/o actualización de “un asunto, a un problema o a un conjunto de eventos particulares” (Snow et al. 1986: 45). Proceso que se inicia en el mismo momento en que surgen las movilizaciones pero que, se reconoce, se ve intensificado una vez que las tomas se logran concretar y en su interior es posible conformar equipos de trabajos estables, que cuentan con las necesidades objetivas y subjetivas resueltas. Esto significa, para el movimiento estudiantil, contar con una base movilizadora capaz de realizar un fortalecimiento de marco acorde al contexto de movilizaciones lo que permite no solo compilar las problemáticas del sistema educacional en una serie de consignas o demandas, sino que, además considerar soluciones y propuestas concretas y que estas sean respaldadas con información suficiente (cifras económicas, bibliografía especializada, informes de prensa, archivos historiográficos).

En esta línea las tomas presentan una serie de espacialidades que va a finalmente orientar las subjetividades políticas de las personas, ya sea, construyendo, acercando e integrando marcos de acción con los cuales interpretar la presencia de injusticias. Esto es de gran importancia puesto que la enorme adhesión que consiguen los estudiantes en las marchas masivas no hubieran sido posible sin un marco, un relato, que resultase convincente a los espectadores de la manifestación y coherente con aquellos simpatizantes que comparten el diagnóstico de la situación. En este sentido, al interior de las tomas, “Dentro de los lugares, las personas forman ‘comunidades epistémicas’ para interpretar si el abuso al que se enfrentan equivale a una violación del ‘contrato social’ y merece una respuesta enérgica y colectiva.” (Nicholls, Miller y Beaumont, 2013, pág. 9).

De este modo, al analizar el proceso de enmarcado *en las tomas*, el estudio del discurso al interior de un espacio en particular, es posible ahondar en cómo una vez que estos lugares son apropiados por los estudiantes son igualmente reconfigurados como espacios de enunciación, una comunidad epistémica que se hace parte del debate político educacional del momento.

*a) Apropiación y reconfiguración de espacios, elementos clave para la conformación de un espacio de trabajo con el cual fortalecer el marco de movilización.*

Las tomas se construyen sobre unas instituciones que no son más que espacios que reflejan como “la sociedad produce su espacio en función de su desarrollo tecnológico, de sus necesidades, de sus instituciones, de su estructura social, económica y política” (Lindón, Aguilar y Hiernaux, 2006, pág. 12). Estos espacios educativos están pensados para un tipo de uso en particular, la enseñanza y formación de profesionales. En ellos encontramos normas y reglas que regulan la cotidianidad de los estudiantes y el resto de los actores involucrados en su enseñanza.

En contraposición a esta situación la movilización conlleva de manera casi inevitable, la decisión por adueñarse de los espacios, tomar posesión, hacer uso de los lugares. En este sentido las ocupaciones permiten e inician un proceso de reestructuración de la normalidad institucional reorientando o haciendo desaparecer aquellas normas que regulan el uso de los espacios y con ello las rutinas, prácticas y relaciones que se dan lugar en ellas. Los estudiantes movilizados tienen la capacidad de reconfigurar y dar un nuevo sentido a los recintos educacionales, ahora centrados en los objetivos de la movilización. Espacios habituales de enseñanza que se vuelven nuevos espacios donde se desarrollan prácticas

solidarias y cooperativas (Westendarp, 2014), ya sean artísticas, culturales, políticas y pedagógicas, todas las cuales son fundamentales para el desarrollo de las movilizaciones.

Las tomas permiten primero que nada controlar las limitantes, restricciones e incertidumbres que significa un periodo normal de clases y gracias a ello poder enfocar y concentrar las habilidades, energías e intereses de los estudiantes en generar aportes a la movilización. Iniciada la ocupación los estudiantes rápidamente se ponen a trabajar en los petitorios, primero interno y luego nacional, pensar en cuáles son sus necesidades, identificar como las problemáticas estructurales del sistema educacional los afecta en su desenvolvimiento cotidiano como estudiantes.

De este modo ninguna de las ocupaciones se presenta como una simple paralización de las actividades. Estas se llenan de movimiento, de actividades, de vida disruptiva que va muchas veces en directa contraposición a los usos cotidianos que se dan en estos lugares. Los estudiantes transforman la naturaleza de los recintos educacionales y con ello consiguen reapropiarse de los lugares ahora bajo lógicas que les hacen sentido y que les permiten desarrollar una voz propia. Esta apropiación y reconfiguración de los espacios se aprecia en aspectos tan simples pero relevante como poder definir un ritmo de trabajo incesante al interior de las tomas, en donde día y noche se está trabajando por el movimiento, como menciona Luis de la toma JMC de la UTFSM “tu ibas a la toma a las 5 de la mañana, a las 2 de la tarde, a las 12 de la noche y estaban ahí los cabros en un auditorio, escribiendo algunos compañeros, analizando, difundiendo”, y en donde la discusión y reflexión es permanente y fuertemente estimulada por la interacción cotidiana que se da entre estudiantes, sobre todo en instancias cotidianas del día a día. En la apropiación material y simbólica de los recintos educacionales, los estudiantes despliegan nuevas formas de organizar y usar los espacios, sino que también construyen nuevas formas de organización social, nuevas prácticas y nuevas relaciones sociales, las cuales, pueden ser perfectamente catalogadas de “tipo no- capitalistas y basadas en la reciprocidad, la autonomía, la autogestión y la convivencia comunitaria.” (Westendarp, 2011: 11)

*b) La adecuación estratégica del alineamiento de marco según la configuración espacial de los lugares.*

Las tomas se conforman en condiciones particulares de protesta social y sobre la base de una realidad material que van a determinar, se quiera o no, la trayectoria misma de las movilizaciones, su funcionamiento interno y además la capacidad de generar un relato compartido o de dar a conocer o acercar el mensaje a un público externo. En esta línea, las

tomas no surgen en la nada o sobre el vacío, sino que emergen sobre una serie de estructuras ya existentes, una realidad material compuesta por espacios físicos y relaciones sociales que resultan ser tan diferentes unas de otras como diferentes son las universidades que encontramos en la región y en donde existe una evidente dispersión y variedad de recintos educacionales.

Estas condicionantes están directamente relacionadas, en primer lugar, con las características físicas de cada lugar, como lo es la envergadura de cada toma o también la ubicación geográfica. Para los estudiantes no es lo mismo participar en una toma de pequeña, mediana o gran escala puesto que requiere niveles de organización distintos y en donde hay mayores dificultades para llevar a cabo un alineamiento de marco en grandes espacios compuestos por mayor cantidad de carreras y por lo mismo de intereses. La ubicación geográfica va a significar un aislamiento importante para aquellos lugares más apartados de los núcleos educativos por lo que tienen que desplegar estrategias para hacer frente a esta situación como lo es la movilidad de los activistas o un uso más intensivo de las redes sociales.

Por otro lado, cada uno de los recintos educativos son espacios conformados por una serie de sujetos y relaciones sociales en particular. Cada toma comprende una comunidad universitaria propia dado que en cada espacio es posible encontrar un tejido social único compuesto por estudiantes, académicos y otros estamentos con intereses y formas de pensar muy distintas unas de otras. Para los estudiantes indudablemente el sentido que puede tener la movilización social en un espacio de estudiantes de ingeniería o negocios es completamente distinto al sentido que tienen para un estudiante de pedagogía, humanidades o artes. Esto va a incidir en la manera de abordar el alineamiento de marco poniendo especial énfasis en el primer ejemplo en el fortalecimiento del marco de acción, es decir, los estudiantes van a optar por reforzar y fortalecer el marco entre el estudiantado de la toma, informando y educando sobre los alcances, objetivos y sentidos de la movilización. Por otro lado, en carreras históricamente más movilizadas o con mayor cercanía a las temáticas sociales se va a aprovechar la capacidad instalada entre el estudiantado para generar información o profundizar en demandas, posturas y consignas que serán luego parte del acercamiento o puente que buscan realizar con aquellos espacios menos preparados.

A pesar de estas dificultades es importante resaltar que tal como la configuración física de cada recinto puede constreñir y limitar la acción social también facilita ciertos procesos, entre ellos los de alineamiento de marco. Situación que se puede ver reflejada en cómo se aprovechan los componentes físicos de cada espacio para aprovechar de acercar el mensaje del movimiento a potenciales adherentes, ya sea mediante el despliegue de materiales de

difusión (carteles, rayados, murales), mediante el uso de la toma como un mensaje en sí mismo (colgando sillas o carteles que demuestran una ocupación), o bien utilizando puntos estratégicos donde existe alta aglomeración o flujo de personas, instancias en la que se aprovecha de entregar información o establecer conversaciones informales. Así también se aprovechan los recursos, infraestructura y equipamiento de cada espacio para generar las diversas actividades que se llevan a cabo en el interior de las tomas, como también para desarrollar material informativo (talleres de arte o diseño), objetos decorativos o infraestructura para manifestaciones o performances, por mencionar algunas.

*c) La necesidad de construir y fortalecer un marco de acción interno para dotar de sentido a la ocupación.*

Las ocupaciones debían contar con un objetivo claro y que hiciera sentido a la comunidad universitaria, puesto que de esto dependía en gran parte la sostenibilidad de la toma como mecanismo de presión. Dotar de contenido a las tomas y a sus habitantes y usuarios emerge como una necesidad de primer orden, por lo mismo, en cada espacio rápidamente se constituyen comisiones de trabajo que fueran capaces de identificar, definir y construir desde el llamado “petitorio interno”, en el cual se vieran plasmadas las demandas locales de cada carrera que comprende la toma y, hasta el “petitorio nacional del CONFECH” en el cual se plasman las principales demandas y consensos del movimiento a nivel nacional.

Tener claridad en el marco de acción de cada espacio es indispensable en diversos sentidos ya que, tal como menciona Martín (2014), “los discursos basados en lo local organizan y dan sentido retórico a las experiencias diarias de vida en un lugar particular, ayudando a vincular eventos y problemas a nivel local con procesos más amplios” (pág., 110. NT). De esta forma, no se trata solo de identificar las demandas o necesidades propias, sino que también no dejar de prestar atención a que el objetivo principal de cada ocupación es movilizar al estudiantado y la población en general. Debido a esto, a medida que van emergiendo discusiones, demandas o propuestas en particular al interior de cada espacio se dedican importantes jornadas de reflexión o de reforzamiento de contenido, buscando generar aportes para que el material recibido se pueda compartir y entender de mejor manera, o bien desarrollando contenido original que pueda servir de aporte y para lo cual se aprovechan las capacidades, intereses y habilidades profesionales propias de cada toma. La toma, en este sentido, no puede estar carente de contenido, y menos que sus habitantes no fueran capaces de comprender y compartir con el resto el sentido, los objetivos, demandas y propuestas que llevaron a los estudiantes a tomar una decisión como aquella.

El marco de acción por lo tanto y su amplificación conlleva a que el relato de cada toma vaya mutando con el transcurso de las movilizaciones. Es así, como en un comienzo las demandas que se restringen a la realidad local de cada recinto pueden, gracias a la interacción que se da con otros lugares y estudiantes, ir incorporando nuevas miradas e ir desarrollar de manera mucho más contundente un marco de acción que permita no solo hacer sentido a los estudiantes que conforman cada espacio, sino que también interpretar un sentido más generalizado que en definitiva pudiese hacer sentido a la población en general.

En definitiva, evaluar y reevaluar el sentido y objetivo de la toma se vuelve una preocupación constante que va a obligar a sus habitantes a definir, tomar posturas y argumentar la decisión de persistir con la toma como mecanismo de protesta.

### **1.3.2. De paisaje institucional a espacios de lo político: la relevancia de la apertura, articulación y complementariedad de espacios para acercar el marco de acción estudiantil a la población.**

“[las ocupaciones] se localizan en un conjunto de literatura que pone atención a los compromisos políticos y el activismo de los jóvenes en espacios que, se podría decir, no son ni espacios políticos formales ni espacios políticos ‘de todos los días’” (Hopkins y Tod, 2015:32).

El esfuerzo de alineamiento, acercando y difundiendo el mensaje, compartiendo el contenido entre los espacios y construyendo un marco de acción mucho más robusto y coherente, nos demuestra como las tomas dejan de ser paisajes institucionales y se convierten en paisajes politizados desde los cuales se despliegan una serie de actos políticos especialmente pensados para provocar y empujar a las personas a la acción o, al menos, al cuestionamiento de los sucesos.

La toma, en este sentido, deja de ser considerada un espacio pasivo e inactivo, sino que, por el contrario, es un espacio que deja de girar única y exclusivamente en torno a sus usuarios (comunidad universitaria) y se vuelca hacia lo público. Por medio del actuar de sus habitantes las tomas permiten abrir las fronteras privadas o privatizadas de cada recinto educativo, reivindicando un sentido de la universidad como espacio público, lugar de creación, encuentro y lucha. Así se vuelve a politizar el espacio universitario demostrando que cada lugar puede tomar una postura política activa, dejando a un lado la idea de la universidad como un espacio higienizado, neutro y ante lo mismo, sin voz.

De esta manera la toma se hace parte de la movilización ya no tan solo como una simple morada, sino como un elemento activo, dinámico y protagonista de la trayectoria que van a tener las movilizaciones durante el año, volviéndose lugares desde donde se “conspira” como señala Romina, estudiante de la toma de Psicología de la UV.

Esto, principalmente porque, además de ser centros neurálgicos de las movilizaciones, las tomas serán igualmente verdaderos centros de operaciones desde los cuales desplegar, mediante diversas estrategias, el mensaje que el movimiento estudiantil busca acercar y vincular con la diversidad de universos interpretativos presentes en la población.

El activismo presente al interior de estos espacios apuesta abiertamente por una política de posicionamiento, enunciación, acción y transformación, lo cual, acarrea una responsabilidad entre sus habitantes por cumplir con los objetivos de las movilizaciones y

representar a quienes no tienen la posibilidad de participar activamente, es decir, representar a una gran mayoría de la población que se considera está apoyando a los estudiantes. Con este objetivo en mente, desde las tomas, se busca poder construir y difundir un mensaje compartido, común a todos los estudiantes y espacios movilizados. Acercar un relato que, se considera al menos a nivel regional, está compuesto por ideas y propuestas que van a la vanguardia del movimiento estudiantil al apostar por cambios significativos y estructurales en el sistema educacional.

En definitiva, al analizar el proceso de alineamiento de marco que se realiza *desde las tomas*, poniendo especial atención a cómo las espacialidades de las tomas inciden en el objetivo de llevar y acercar el marco de acción del movimiento a quienes no participan de estos espacios, se abre una ventana para comprender la capacidad de agencia que tienen estos espacios, una agencia espacial que permite a los estudiantes “actuar de maneras innovadoras y por lo tanto modificar, ocasionalmente, las mismas estructuras [espaciales] que le dan forma” (Sewell, 2001 XX) y que se ven reflejado en los siguientes ejemplos:

- a) *Redefiniendo las fronteras de las ocupaciones: La apertura de espacios cerrados para conseguir acercar el marco de acción del movimiento estudiantil a la población.*

La toma es un espacio cerrado por naturaleza, situación que se ve reflejado en accesos protegidos, sillas y mesas que bloquean los accesos. El ingreso a la toma está condicionado a no intervenir la paralización de actividades y de cierta manera la toma se convierte en un espacio protegido donde se busca hacer respetar la voluntad de los estudiantes. Así, cada recinto se convierte en un espacio resguardado y qué, al brindar seguridad del exterior, es considerado una especie de “bunker” como señala Camila de la toma de Ingeniería de la PUCV.

Esta situación podría fácilmente llevar a que las tomas se entiendan como espacios herméticos, destinados simplemente a la paralización de actividades, sin embargo, las tomas no restringen su actuar a lo que está por dentro de los límites que definen cada ocupación. Al contrario, y como hemos visto en capítulos anteriores, se busca en cada una de ellas desplegar una serie de mecanismos y estrategias que permitan llevar el relato del movimiento hacia nuevos públicos y lugares.

Realizar un alineamiento desde la toma significa poder vincular el marco de acción, construido, fortalecido o extendido al interior de las ocupaciones, con aquellos potenciales

adherentes que no están necesariamente relacionados con estos espacios. Esto implica necesariamente hacer llegar el mensaje a la población, ya sea, llevando el mensaje a los lugares donde estos se encuentran o bien atrayendo a esta población al interior de los espacios, esto con el fin último de dar a conocer los planteamientos del movimiento estudiantil. Para conseguirlo por lo tanto se requiere definir qué tan abiertas o cerradas estarán las ocupaciones.

Ante esta situación la toma adquiere un nuevo significado, contrario a una idea de las tomas como espacios cerrados y herméticos, sino más bien como espacios abiertos y de libre acceso. Una situación que se ve reflejada por ejemplo en la posibilidad de realizar una amplia variedad de actividades en su interior las cuales no buscan más que estimular el interés de los estudiantes y resto de la población por visitar y hacerse parte de cada ocupación y gracias a ello de la movilización general.

Esto va muy de la mano con lo señalado por S. Pérez (2013) para quien las tomas del 2011 se diferencian de las ocupaciones del movimiento pingüino del 2006 en cuanto las primeras buscaban llevar la discusión y reflexión hacia el interior de los espacios mientras que en esta segunda ocasión los estudiantes apostaron más bien porque este contenido no quedase encapsulado en el interior de las tomas sino que, al contrario, fueran llevados al exterior y compartidos con el resto de la población mediante una amplia variedad de acciones, entre las que destacan aquellas formas creativas de manifestación (Tokichen, 2012).

De este modo, independiente de muros, rejas y pórticos que delimitan físicamente cada ocupación, la idea de la toma como un espacio abierto permite a los estudiantes hacer circular, desde estos espacios, una serie de mensajes que van a permitir dar a conocer entre la población las ideas del movimiento estudiantil. En este sentido, la toma deja de tener límites asociados única y exclusivamente a las actividades profesionales se llevan a cabo en su interior para la formación profesional, sino que se llevan adelante iniciativas que sobrepasan esta realidad abriendo el espacio educativo a otras temáticas e intereses que pueden ser de interés de los mismos estudiantes o bien propuestas por actores u organizaciones con quienes se mantienen lazos y relaciones de trabajo o solidaridad.

*b) Ajustando la estrategia de alineamiento de marco de acuerdo a las escalas de acción de las ocupaciones*

Como sabemos, el alineamiento de marco es la operación con la que los movimientos articulan, ajustan y readaptan los diferentes marcos con que interactúan para hacerlos congruentes con el entorno siempre dinámico y cambiante donde se desenvuelven (Snow, et al. 2006). Uno de los aspectos que va a delimitar este entorno va a ser sin duda la escala de acción de la toma y con la cual se van a definir los alcances o límites de incidencia que se espera conseguir con cada una de las acciones desplegadas en y desde la toma.

De este modo, al momento de pretender realizar un alineamiento de marco desde la toma un aspecto importante a tener en cuenta es cómo orientar o ajustar las estrategias de acción y los mensajes o contenidos (información, consignas, propuestas) al público con que se está interactuando y que va a variar significativamente dependiendo la escala de acción con que se trabaja.

Si en un periodo normal de clases los recintos educacionales operan a una escala que se restringe a su función dentro del sistema educacional una vez que estos recintos son ocupados y reconfigurados por los estudiantes permiten no tan solo generar un espacio para la organización estudiantil, sino que también redefinir cuáles son sus fronteras o límites de acción y el carácter de las mismas. De esta forma, las tomas pasan a tener nuevos límites, abarcar y hacerse parte de no tan solo una comunidad interna, sino que también de otros recintos educativos, con sus respectivas carreras y estudiantes, de otras universidades e incluso del entorno barrial y urbano donde estas se insertan.

Como hemos señalado con anterioridad las tomas se desenvuelven en dos escalas de acción posibles de identificar, una restringida al espacio mismo de la ocupación en donde el principal sujeto a convocar o motivar es la misma comunidad universitaria y una segunda escala que abarca principalmente el espacio externo a las ocupaciones y que involucra no tan solo a otras tomas y universidades, sino que también al entorno barrial y las diversas organizaciones sociales y población que lo componen.

Este aspecto es crucial al momento de entender como el mensaje es adecuado en diversos sentidos para poder hacerlo coincidir de mejor manera con las particularidades propias del receptor a quien está dirigido, ajustando estratégicamente el alineamiento de marco de acuerdo a la escala de acción en la cual se está trabajando. Tal como señala Nicholls, Miller y Beaumont:

“Las estrategias de cambio de escala no solo complican las estructuras de red y la dinámica de los movimientos sociales, sino que también afectan sus estrategias de enmarcado y mensajería. Los activistas modulan sus estrategias de clasificación de acuerdo con las circunstancias presentes a diferentes escalas geográficas” (2013, pág. 17)

Al abrir las tomas y salir de ellas se está constantemente definiendo las escalas de acción por lo que los estudiantes son capaces de entender que la forma de comunicar el mensaje del movimiento entre compañeros de una misma carrera debe ser distinta a la forma de comunicarlo a estudiantes de otras carreras, de otras ocupaciones y por sobre todo debe ser distinta a la forma de trabajar el mensaje con el resto de la población. Por lo mismo se pone especial atención a “tener claridad” en lo que se está exigiendo y que esto sea “entendido hasta por la señora Juanita” como menciona Luis de la toma JMC de la UTFSM.

Esto también está directamente relacionado con la necesidad que ven los estudiantes de definir consignas claras y que “hagan sentido” en la población, entre las que destaca la demanda por educación gratuita por sobre otras. Poder definir esta idea como una demanda central dentro del movimiento estudiantil es reconocido por los estudiantes como un hecho que facilita de manera significativa la escala de incidencia que tiene el movimiento en la población en general, puesto, que esta consigna - se considera- es entendida fácilmente por todas las personas, despertando un sentimiento de injusticia ante la realidad que viven muchas familias, ya sea por el pago de costosos aranceles o por el elevado endeudamiento que conlleva estudiar. Así también el mensaje permite abarcar una serie de aspectos ligados a las falencias estructurales que presenta el sistema de educación, abriendo inevitablemente el rol público y de garantía de derechos por parte del Estado.

*c) Las ocupaciones como puntos de conexión y encuentro que facilitan la conformación e interacción de redes de trabajo, actores e ideas en movimiento.*

Las tomas se conciben, entre otras cosas, con el objetivo de generar un contexto favorable para la movilización, entre las que destaca el desarrollo de una red de trabajo que facilite la interacción entre estudiantes, universidades, y organizaciones sociales, es decir, el trabajo conjunto de una amplia variedad de actores desperdigados por el territorio de la región. Las redes en este sentido, se sostienen sobre la base de las tomas al ser estos espacios verdaderos lugares de encuentro, trabajo, diálogo y solidaridad entre estudiantes, apoderados, profesores y vecinos.

En esta línea, tal como señalan los propios estudiantes, las ocupaciones se constituyen como verdaderos centros de operaciones y centros neurálgicos del movimiento estudiantil,

al menos en la región de Valparaíso. Esto, porque las tomas se vuelven importantes puntos o nodos de conexión del amplio entramado de relaciones e interacciones que conforman el movimiento, siendo espacios que dan cohesión a la organización estudiantil al entregar una estructura funcional a los objetivos que se proponen, sirviendo de soporte material y simbólico para la coordinación, gestión y despliegue permanente de las diversas acciones que forman parte del repertorio de acción de las movilizaciones de aquel año. Pero sobre todo porque en ellas se garantiza una interacción sostenida y permanente independiente de las facilidades que representa contar con medios de comunicación digital y redes sociales con las cuales prescindir de las relaciones cara a cara. Esto último se condice bastante con lo mencionado por Rheingans y Hollands (2013) para quienes el uso de medios de comunicación online y redes sociales, a pesar de permitir a los estudiantes movilizadores llegar a un público mucho más amplio, no conlleva el que los estudiantes dejen de preocuparse por los espacios físicos, sobre todo porque que los medios virtuales no garantizan un real involucramiento en las formas de manifestación directa que requiere la defensa de la educación.

En este sentido los estudiantes más allá de comunicarse digitalmente o ir a una sede de partido, a una oficina de centro de estudiantes o de federación, mencionan como punto de encuentro las mismas ocupaciones, destacando unas por sobre otras ya sea por su capacidad de movilización, por las temáticas que manejan en mayor profundidad o por el bloque político que en él se puede identificar y encontrar. De este modo si se requiere coordinar una actividad artística se va a optar por activar las redes con las tomas artísticas, si se requiere de contenido político con las tomas que tienen trabajado en mayor detalle las demandas y posturas políticas del movimiento, por mencionar unos ejemplos. La identidad de cada toma en este sentido es capaz de facilitar la comunicación entre un espacio y otro, al igual que el desplazamiento y movimiento de recursos, ideas y mensajes. Esta coordinación va a ser fundamental para el desarrollo de innumerables jornadas de reflexión y discusión sobre la problemática estudiantil, pero también en la permanente y periódica organización y realización de marchas, funas, cortes de calles, clases abiertas y diversas intervenciones artísticas de aquel año.

Las tomas vistas como centros de operaciones permiten y facilitan la movilidad de personas, recursos e ideas de un punto a otro. En un contexto dinámico, donde frecuentemente se están realizando reuniones de trabajo o discusión, gestionando actividades y elaborando estrategias de acción las tomas se vuelven espacios abiertos en los cuales encontrarse de manera planificada o espontánea. Cada toma es un espacio que se suma y pone a disposición de las movilizaciones, por la misma razón los estudiantes reconocen visitar otras ocupaciones para ir en búsqueda de información, coordinar y

gestionar actividades de protesta, e incluso simplemente ir en búsqueda de descanso y esparcimiento. Esto también va a permitir ir fortaleciendo el marco de acción de cada ocupación gracias a la complementariedad de temáticas, intereses y actividades que cada toma realiza y por la cual se puede llegar a identificar dentro de la red a nivel regional.

Los lugares dentro de la red de movilización no desaparecen y las tomas se vuelven un ejemplo importante de esto por un lado porque las redes requieren de espacios físicos o simbólicos que permitan la existencia de la red, garantizando el flujo de información, orientando las direcciones de las comunicaciones, identificando los lugares de entrada o salida (inputs, outputs) de recursos, activistas, ideas y mensajes. La posibilidad de desarrollar las reuniones plenarias del CONFECH de manera itinerante va a depender directamente de este factor puesto que son las tomas las que garantizan y asumen la responsabilidad de organizar y desarrollar el recibimiento y acogida de las numerosas comitivas de estudiantes que participan de cada una de ellas.

En definitiva, las tomas van a reflejar lo mencionado por Nicholls (2014) para quien “los lugares urbanos son sitios únicos para la creación de redes en los movimientos sociales porque favorecen la formación de relaciones con lazos fuertes y permite lazos débiles, fugaces y contingentes entre actores móviles”. En este sentido las tomas permiten interacciones espontáneas y fugaces en donde los actores pueden relacionarse entre pares, es decir, entre estudiantes movilizados en lugares movilizados.

“Las cualidades del lugar, por lo tanto, favorecen una estructura de red que está internamente bien estructurada y abierta a los contactos con muchas otras personas cercanas. Cuando los activistas en estos lugares desordenados se conectan con activistas en otros lugares, forman un "espacio de movimiento social" distintivo constituido por y a través de redes desiguales.” (Nicholls, Miller y Beaumont 2013, pág. 18. NT).

### **1.3.3. Los significados de la toma como un marco de lugar: Significados sociales renovados para un mecanismo de protesta tradicional.**

Hasta el momento hemos podido identificar como las espacialidades se relacionan con maneras específicas de enfrentar el alineamiento de marco del movimiento estudiantil en las tomas universitarias y desde las tomas universitarias, sin embargo, también es posible identificar una serie de aspectos que de manera inversa tienen relación con los modos en que el proceso de alineamiento de marco y los mismos marcos de acción que son promovidos por los estudiantes tienen un impacto en las espacialidades de las tomas universitarias. Una situación de la que ya nos hablaban Nicholls, Miller y Beaumont, para quienes

“La respuesta simbólica de la concepción de espacio interactúa con la ocupación física de lugares particulares que no solo adquieren un alto significado simbólico, sino que también tienen fuertes efectos sobre las protestas, permitiendo el desarrollo de relaciones intensas hasta la formación de identidades (territorialmente) compartidas. Si el sentido del lugar influye en las protestas, las protestas van a producir nuevas definiciones de lugar e identidades colectivas desarrolladas en espacios ‘liberados’ y ‘disputados’.” (2013, pág. 20. NT)

Esto quiere decir qué, si bien por un lado la toma es capaz de incidir en las interpretaciones subjetivas de la población mediante el proceso de alineamiento de marco que en ellas y desde ella se desarrolla, por otro lado, las movilizaciones son igualmente capaces de producir nuevas definiciones, sentidos y significados de aquellos lugares involucrados en la contienda política, en este caso el de las tomas universitarias. De este modo, el marco del movimiento tiene igualmente un efecto sobre la forma como los habitantes de cada toma se relacionan y conciben el espacio ocupado, presentando en este caso, significados, sentidos, objetivos y usos renovados, novedosos y diferentes a lo que se podría considerar una forma de protesta que es parte de un repertorio de acción tradicional (Tokichen 2012).

En este sentido la idea, entre varias otras, de la toma como un “medio para” y no como un “fin en sí mismo” se da en sobre la base de un ‘universo simbólico’ o marco de interpretación común que permite a cada espacio, reflexionar, construir y negociar la definición, los objetivos y el sentido que va a tener la toma dentro de las movilizaciones estudiantiles Algo en lo que también coincide de D. Martin (2013) para quien es posible enfocarnos en los discursos asociados a las diversas espacialidades mediante el estudio de lo que es el enmarcado de los movimientos sociales, esto porque el

“análisis de marcos ofrecen un medio para acceder a las múltiples espacialidades de la política contenciosa, así como también estos son debatidos, desplegados y disputados por actores específicos y situados, y mediante poderosos tropos semióticos (como el imaginario de ‘barrio’)” (pág. 102. NT)

Para la autora estos denominados tropos semióticos, adquieren tal relevancia para entender las dinámicas y relaciones socio espaciales de la contienda política que, por medio de ellos, es posible identificar cómo el lugar da forma al activismo y la disputa y definir “qué tipo de activistas están incluidos; quien está excluido; por qué los activistas enfocan la disputa en donde lo hacen; y por qué en las disputas no se persiguen narrativas, sitios o demandantes alternativos.” (107) conformando un marco de interpretación particular y que denomina como *marco de lugar* [*place frame*].

De este modo adquiere sentido poder preguntarnos por posibles modos de enunciar o hablar de “la toma”, estamos ante la presencia de un marco de lugar, en cuanto, este término supondría inmediatamente una serie de elementos interpretativos que, provenientes de las movilizaciones, van a orientar la trayectoria de los espacios. Para entenderlo se vuelve necesario resaltar un aspecto central y es que las tomas responden a una decisión-estrategia consensuada por los estudiantes en un contexto de movilización. Una vez que un recinto educativo es ocupado deja de ser denominado y por lo mismo, apropiado, en términos de lo que significa ser sede de estudios, facultad o campus, de una universidad propiamente tal, sino que al contrario el espacio es reapropiado bajo nuevas lógicas y formas de racionamiento reflexionadas y puestas en prácticas por los mismos estudiantes quienes al pasar a tener el control de un edificio pasan inmediatamente a denominarlo como “la toma” sea esta la toma A, B o C dentro del contexto regional.

Así, los estudiantes dejan de ir a “la U” y ahora van a la toma, vienen de la toma, se reúnen en la toma, así como también, es en “la toma de Humanidades” en la que se encuentra mayor información sobre la gratuidad, es en “la toma de Artes de la UPLA” donde se encuentran los compañeros más comprometidos o aguerridos, y es “la toma de Música” la que lucho hasta el último día, por citar algunos ejemplos.

De este modo, así como al mencionar “el barrio”, “la cuadra”, “la pobla” podemos evocar una serie de significados cargados de imágenes e imaginarios, podemos pensar que al hablar *sobre la toma* o *de la toma* los estudiantes lo hacen identificando o más bien cargando al término de una serie de elementos subjetivos que lo van definir como un marco de lugar específico y particular.

*a) La construcción del significado de lugar de la toma: un imaginario desde el interior/exterior de la toma*

El significado de la toma, la concepción, idea, imagen o representación que pudiera estar asociado a cada uno de los espacios ocupados, es un elemento que se construye en la interrelación de actores que están tanto al interior como al exterior de cada uno de estos lugares. Esto porque tanto habitantes, activistas que frecuentan las tomas, profesores y asistentes de la educación, pero también los opositores a las tomas, los oponentes (gobierno, autoridades académicas, policías) y el resto de la población en general, van a tener un papel importante en la conformación del marco de lugar de la toma, ya sea orientando, definiendo, criticando o incluso disputando aquello que se va a entender como “la toma” a lo largo de las movilizaciones del año 2011.

Como es sabido, los manifestantes no necesariamente aceptan el ambiente físico como algo dado, sino que son capaces de producir sus propios espacios, cambiando sus significados y usos estratégicos (Sewell, 2001), sin embargo, es necesario destacar que en esta producción de espacios y significados los estudiantes tienen la habilidad de tomar en cuenta que las tomas, en cuanto lugares, “tienen diferentes significados culturales, tanto para quienes viven y trabajan en ellos como para los forasteros” (Sewell, 2001, pág.63. NT). Por tal motivo, dedican importantes esfuerzos en manipular, resignificar y/o defender aquellos símbolos e imaginarios que resultan favorables, tanto para que el movimiento estudiantil consiga realizar un adecuado alineamiento de marco y gracias a ello conseguir llamar a la acción de la población, pero también para garantizar la permanencia de las tomas como un mecanismo de acción válido y legítimo a ojos de la opinión pública.

La impresión que las personas tienen sobre las tomas es un elemento capaz de incentivar o desincentivar la movilización y por tal razón es posible identificar una serie de acciones que buscan precisamente resguardar su imagen, tanto hacia el interior como hacia el exterior, y resignificar aquella imagen negativa que se tienen de ellas y que es producto, en gran medida, de movilizaciones previas, en donde, muchas veces resultó ser un mecanismo de acción contraproducente y mal evaluado por la comunidad universitaria y la población en general.

Gracias a la experiencia acumulada de movilizaciones pasadas, destacando particularmente la del movimiento pingüino del año 2006, en las tomas se pone especial cuidado evitar situaciones que pudieran dañar la reputación, credibilidad o legitimidad de las tomas, siendo el autocontrol y autorregulación un elemento clave. De este modo nos podemos

explicar la presencia de horarios y accesos controlados, restricciones de uso de determinados espacios o equipamientos, la llamada “ley seca” que impide ingerir alcohol “para que la toma no se desvirtúe”, evitar las fiestas para que no se crea que “adentro es pura fiesta”.

Por el contrario, la imagen que se busca dar es la de espacios dinámicos, “en constante movimiento”, de “trabajo incesante”, en donde los habitantes evitan que “nos vean flojeando”.

*b) Espacializando el marco de acción de las movilizaciones: la relevancia de llevar a la práctica el mensaje del movimiento estudiantil como señal de coherencia política.*

Las tomas son más que una simple acción de protesta sino más bien “una forma de organización y participación directa por parte de los jóvenes en la gestión de contenidos y objetivos en actividades educativas” (Westendarp, 2014:57) pero así también políticas, artísticas e incluso recreativas. Esta capacidad de gestionar contenidos y objetivos nos habla de las tomas como espacios donde las lógicas o racionalidades son establecidas por los propios estudiantes.

Una vez instalada la toma podemos observar no solo la implementación de un mecanismo de protesta particular, sino que la producción social de espacios políticos y democráticos por parte de jóvenes que, por lo general, no se desenvuelven en contexto donde sus miradas y puntos de vistas son considerados como relevantes o significativos. Esto quiere decir que la ocupación conlleva una recuperación de los espacios educativos, ya no como lugares de simple educación formal, sino como lugares donde desarrollar nuevas formas de enseñanza y acción política, basadas ahora en los mismos principios que se han ido puliendo y construyendo a lo largo de la experiencia de movilización y que se reflejan en el marco de acción del movimiento estudiantil, siendo un ejemplo de ello el petitorio CONFECH elaborado durante el 2011.

Así la toma se vuelve parte de una agenda política que busca socavar los cimientos de una educación tecnocrática y reflejar valores, ideales y modos de entender el sistema educacional en base a nuevas representaciones de ciudadanía, participación, y convivencia democrática. En definitiva, una mirada propia de lo que debiera constituir la democracia al interior de los espacios educativos y por la misma razón, la toma se vuelve un espacio donde llevar a la práctica, desplegar el marco de acción que han ido elaborando de manera

sistemática y por lo mismo donde se busca demostrar coherencia entre lo exigido, lo deseado y lo practicado al interior de los espacios.

Si los estudiantes se encuentran interpelando al Estado en materias de democratización y participación dentro del sistema educativo, al interior de las tomas esto se va a ver reflejado en como los estudiantes van a orientar sus prácticas y rutinas según principios de participación horizontales y autorepresentativos tales como la deliberación colectiva, las asambleas y las vocerías, ya sea para la toma de decisiones menores, como la organización del espacio hasta para definir posturas políticas colectivas relevantes como, por ejemplo, definir la postura de la toma ante la propuesta de educación gratuita o de arancel diferenciado.

Del mismo modo, tal como los estudiantes están luchando y exigiendo una mejor educación existe una preocupación al interior de las tomas por desarrollar procesos de autogestión educativa (Westendarp, 2014) mediante la ejecución actividades que por un lado demuestren que efectivamente existe un compromiso con su formación profesional realizando clases de reforzamiento o recuperación de contenidos, charlas complementarias y ayudantías. Por otro lado, incorporando miradas más amplias de lo que debe ser considerado una adecuada formación profesional, apuntando al desarrollo “integral de los estudiantes” lo que se consigue complementando los estudios con nuevas temáticas, intereses y áreas del conocimiento, como las artes, las ciencias sociales y la formación ciudadana.

Así también podemos ejemplificar este aspecto en la relevancia que ven los estudiantes en los vínculos que establecen con la comunidad, reivindicando con ello el rol público de las universidades y la responsabilidad que debiesen asumir con el desarrollo de los territorios en los que se encuentran. O bien cuando se busca reconfigurar las relaciones de género al interior de los espacios.

En definitiva, las tomas por ser espacios donde se busca llevar a la práctica el ideario alternativo y novedoso del movimiento estudiantil pueden ser considerados, tal como señala Vasudevan (2015) como “laboratorios políticos de los *comunes*” por ser lugares donde los pueden configurar mundos de vida alternativos y desplegar nuevas formas de acción política, planteando “cuestiones importantes sobre la relación entre la actividad política, la figura de la ocupación y las geografías translocales a través de las cuales las personas y los lugares, las ideas y los objetos son conectados de forma continua y compartida” (Vasudevan, 2015: 332)

c) *Hablar sobre la toma: la evocación de una experiencia de vida que reconfigura sentidos.*

Evocar la toma, hablar sobre la toma conlleva ahondar en un proyecto que, evaluado a largo plazo, es considerado una experiencia con fuertes implicancias en el ámbito personal. En este sentido, la información recabada mediante los recorridos comentados adquiere gran relevancia puesto que es precisamente en la visita, a las entonces tomas del 2011, donde se puede apreciar de una mejor manera cómo, para cada uno de los cuatro entrevistados, la toma despierta desde sentimientos y emociones intensas, evaluaciones críticas de las decisiones, conductas y situaciones vividas o presenciadas en aquel año, e incluso quiebres y distanciamientos importantes con los que fueron sus espacios de formación profesional. En las distintas visitas se pudo observar como el espacio genera sentimientos contrapuestos, donde conviven alegrías y pesares, anhelos pasados con frustraciones presentes, recuerdos de “lindos tiempos” con peligros, riesgos y miedos que se debieron enfrentar. Algo igualmente significativo ha sido poder observar cómo para los entrevistados, volver a visitar aquellos espacios que conformaron la toma es considerado una “deuda pendiente” pero necesaria para poder “cerrar un ciclo importante que se mantenía abierto”. Esto principalmente porque, tal como señalan, al momento de volver a la normalidad no se tuvo “el tiempo, ni las ganas” de evaluar lo acontecido a lo largo de las movilizaciones. En esta línea volver a recordar “la toma” conlleva un ejercicio inevitable de evaluación y valoración del involucramiento personal que tuvieron con el espacio, con quienes los habitaron, con las movilizaciones y todos quienes tuvieron algún vínculo con lo sucedido el año 2011. Tal como menciona, Paulina con quien se realizó un recorrido narrado por la toma del Instituto de Música de la PUCV,

“yo siento que de alguna manera yo he a través de lo que hemos estado conversando mirar los espacios y tu visibilizas en tu mente en cómo fue en ese momento, como ir a la sala, ponte ahí nosotros dormimos, como que igual uno visualiza esas cosas, como que las imagina y fue bonito igual si fue un cuento súper intenso, súper intenso, para todos nosotros así que volver como que igual de una manera puedo verlo así como quitarme esa sensación de cómo cuando salí de la U, de estar chata, de no querer venir y volver ahora.. darle también ese significado”  
(Paulina, toma de Música, PUCV)

Ahora bien, estas ideas no se limitan necesariamente a quienes visitaron las tomas puesto que en el resto es igualmente posible apreciar como desde lo más personal e íntimo al hablar de la toma inmediatamente surge la idea de la familia, el grupo de la toma, la toma como una familia. La toma aparece como un hogar en donde se crean nuevos y estrechos lazos de confianza, amistad y solidaridad. Esta comunidad compuesta por quienes habitan y pasan mayor tiempo al interior de la toma se constituye efectivamente como un soporte

emocional importante en donde, el apoyo mutuo permite en palabras de los mismos estudiantes “mantenerse en pie” y “levantarse una vez y otra vez”. Situación que se condice con lo mencionado por Nicholls, Miller y Beaumont para quienes la

“La interacción sostenida y próxima en el tiempo puede crear fuertes relaciones de confianza entre los actores, que luego pueden aprovecharse para permitir la acción colectiva [...]. La confianza y el conocimiento reducen las incertidumbres y aumentan la disposición de los actores a arriesgar sus vidas, recursos y libertad para diferentes empresas políticas.” (2013, pág. 10. NT)”

Sin estos apoyos difícilmente las tomas pudieron haber resistido la cantidad de tiempo que muchas consiguieron mantenerse en pie. Entre las dificultades que significó desde sobrevivir diariamente (alimentación, higiene, salud), el resguardar espacios amplios y con equipamiento valioso, el protegerse de la represión y persecución policial y el vivir con el miedo permanente de desalojos, la toma acarrea costos que muy pocos estuvieron dispuestos a asumir. Esto por un lado significaba una responsabilidad importante pero también un motivo de orgullo que motivaba aún más el compromiso y energías depositadas en la movilización.

En segundo lugar, podemos destacar que igualmente, sobre todo al momento de evaluar la experiencia de la ocupación, los estudiantes resaltan las implicancias que tuvo esta instancia en un cambio de mirada en torno a lo que significa la propia participación política y lo que significó reconocerse como sujetos de cambio social. Ya sea por el tipo de liderazgo o responsabilidades que les toca asumir al interior de las tomas, la sola permanencia en estos espacios implica necesariamente actuar, y por estar enmarcada en un contexto de movilización, un actuar propiamente político. Este aspecto será una muestra de que se vuelve necesario reconsiderar el pensamiento dominante sobre la agencia política juvenil “basada principalmente en una sobrevaloración del individualismo y de los estilos de vida a la hora de abordar la forma en que los jóvenes entienden y practican la política.” (Rheingans y Hollands, 2013, pág. 547). Por el contrario, ser parte de la toma es ejemplo de que existen nuevas maneras de hacer política por parte de los jóvenes, quienes presentes en espacios tanto físicos como virtuales, son capaces de asumir un compromiso y responsabilidades por las transformaciones sociales que se proponen, pero desde lógicas y estructuras que no son ni responden a las antiguas formas de hacer política, como lo son, por ejemplo, los partidos políticos.

Las tomas, al ser espacios donde se desarrolla gran parte de la actividad política de muchos jóvenes durante el año 2011, se deben entender como un ‘nuevo espacio político’ y no como un ‘espacio político tradicional’ a punto de morir (Rheingans y Hollands, 2013: 560). En este sentido, las tomas son reconocidas como ambientes reflexivos desde los cuales se

ejerce influencia en “cómo, cuándo, dónde y de qué forma la acción política toma forma” (Rheingans y Hollands, 2013: 552).

En tercer lugar, este involucramiento político viene acompañado de cuestionamientos que van mucho más allá de lo que necesariamente se puede entender como una crítica al sistema educacional en sí. Esto porque en lo que respecta a la experiencia de vivir la toma y las movilizaciones de manera tan intensa existe el espacio para el reforzamiento de un sentido crítico mucho más activo. Desde la misma elaboración de material informativo o educativo, las discusiones y propuestas que son capaces de elaborar al interior de las tomas los estudiantes son capaces de extrapolar las problemáticas a variables sociales mucho más estructurales que aquellas que se remiten exclusivamente a una crisis del sistema educacional. De este modo los estudiantes reconocen un cambio en la manera de abordar la problemática estudiantil desde una perspectiva más compleja y amplia, integrando componentes económicos, políticos y culturales a sus observaciones. Esto para muchos conlleva una profunda crítica al actual sistema político y en algunos, un distanciamiento irreversible con lo que significa la educación formal, tal como la entendemos hoy en día.

En definitiva, los estudiantes al hablar de la toma lo hacen desde una concepción novedosa, ya no como espacios necesariamente académicos, de estudio donde se da el “de la casa a la U y de la U a la casa”

“yo iba a la universidad y hacía mis ramos y eso, era ir a la universidad a aprender irte a la casa y ahí quedaba la universidad, pero con ese tipo de cosas tú te das cuenta que la universidad realmente es un espacio de crítica, cachai, que tu podí discutir y que nadie te va a apuntar con el dedo porque estai discutiendo.” (Ignacio, toma JMC, UTFSM)

Por el contrario la toma permite resignificar a la universidad convirtiendo estos espacios en lo mencionado por Pickerill y Chatterton (2006), una especie de geografías autónomas, de múltiples propósitos, donde se construye comunidad, se desafía a la autoridad y se planifica la acción social, lugares “donde la gente desea constituir formas de organización política, social y económica no capitalista, igualitarias, solidaria a través de una combinación de resistencia y creación” (citado en Hopkins y Tod, 2012:107).

*d) Disputas de marco al interior de las tomas: Tensiones y diferencias al momento de evaluar la eficacia de la toma en un contexto de desmovilización.*

Ahora bien, igual de relevante, como resaltar los aspectos positivos o beneficiosos de las tomas universitarias, resulta poner atención a aquellos aspectos que pudieran resultar poco provechosos, desfavorables o directamente perjudiciales a los objetivos propuestos por el movimiento estudiantil. Esto, porque tal como existen aspectos que en o desde las tomas incentivan la movilización y adhesión de simpatizantes, es posible suponer que existen elementos que por el contrario pueden finalmente desincentivar la movilización.

Si bien es posible mencionar que estos aspectos son poco abordados y ocupan un interés menor dentro del resto de los temas tratados por los estudiantes, es posible identificar que uno de los principales aspectos negativos que se visualizan al momento de hablar de las tomas tiene relación con un uso demasiado prolongado como mecanismo de protesta. Esto se atribuye principalmente a que los mismos estudiantes, con el transcurso y desgaste de las movilizaciones, se vuelven incapaces de problematizar o de problematizar de buena manera el sentido u objetivo que cumple la toma al interior de las movilizaciones estudiantiles.

Como se ha visto, definir los objetivos, metas, y sentido de cada toma es un ejercicio que no está exento de discrepancias, tensiones y conflictos. En este sentido, entre los estudiantes poder definir precisamente hasta cuándo y por qué sostener va a ser un tema de importantes tensiones al interior de cada espacio, sobre todo en momentos en que empieza a debilitarse el movimiento estudiantil por los meses de octubre y noviembre y en donde comienzan a ser entregados los primeros edificios en la región y, tal como temían los estudiantes, se retoman las clases.

De este modo en un contexto de desmovilización se van a enfrentar diferentes posturas en torno al rol que deben jugar las tomas al interior del movimiento estudiantil y en donde se observaran tensiones importantes entre quienes están por “no dejarla caer” y “llegar hasta las últimas consecuencias” y quienes consideran necesario devolver los edificios y repensar las estrategias de lucha. En definitiva, se presenta una pugna entre quienes ya no ven en las tomas un aporte a las movilizaciones y quienes consideran que se deben sostener hasta que el movimiento haya conseguido sus los objetivos, tal como vemos en la siguiente cita:

Estas discrepancias de todas maneras son naturales en la conformación y consolidación de grupos donde muchas veces una composición heterogénea dificulta la definición de puntos en común sobre los cuales trabajar. El proceso de enmarcado y la construcción de un marco de acción colectiva, en este caso el sentido que atribuyen los estudiantes al hecho de

mantener en pie una toma ante un contexto desfavorable, está cruzado por momentos de tensión, negociación y conflicto a lo largo de su desarrollo, los cuales son conocidos como *disputas de marco* (Benford, 1997). Esta pugna entre universos simbólicos suele ocurrir al interior mismo del movimiento, donde los distintos grupos buscan posicionar versiones y miradas particulares sobre la situación que enfrentan y que muchas veces resultan ser contradictorias e incluso incongruentes unas con otras. Estas disputas de marco se pueden observar al contrastar los dos siguientes enunciados:

“está ese que bueno son unas letras que dicen ‘Hasta Que Reviente’ y que para mí es súper representativo de lo que pasó con la toma posteriormente, como te digo se fueron perdiendo los objetivos, se fueron perdiendo cierta disciplina que yo creo que es súper importante en un espacio en toma y bueno el Hasta Que Reviente es como ícono de que en realidad el espacio se reventó, como que la toma duró tanto tiempo sin objetivo que en esta mística familiar que estaba por fuera de lo político y en realidad se reventó el espacio” (Pamela, toma de Humanidades, UV)

“era un sábado en la noche cuando llegaron dos compañeros y dijeron – chiquillos, ya se viene como el repliegue - y yo me sorprendí y me molesté y le dije – hueón estamos un sábado acá, como vamos a plantearnos esto si dentro de nosotros mismos como espacios no lo estábamos cuestionando. – No, tenemos que aprender a vivir movilizados independiente de la toma, tenemos que, esto tiene que tomar otro curso porque las fuerzas del movimiento en general están decayendo, tampoco podemos ser los mártires ni la punta de lanza de algo que se radicaliza y está solo po – y desde ahí lo empezamos a conversar en las asambleas. Hubieron dos asambleas súper masivas donde llegó la gente en masa a votar no toma y la sostuvimos y ahí fue donde nosotros más nos tuvimos que plantear cual era el sentido, tuvimos dos semanas en ese tránsito” (Romina, toma de Psicología, UV)

Como vemos, por un lado, está la idea del “hasta que reviente”, la cual, demuestra precisamente una postura clara en la línea de no entregar los inmuebles hasta cuando esto ya sea inevitable. Idea que por otro lado contrasta y se contrapone a la postura de otra toma, inclusive de la misma universidad, donde bajo el mismo contexto, se evalúa la situación y se considera necesario repensar el modo de acción, considerar la opción de “movilizarse por fuera de las tomas”, y abrir un espacio de discusión donde de manera consensuada se decida una posible entrega del inmueble.

Ahora bien, independiente de cuan mejor o peor parezca cada postura, ambas se ven enfrentadas al hecho de que una toma que no cuenta con el respaldo suficiente se convierte en una herramienta de protesta débil, que genera importantes anticuerpos y rechazo al interior de la comunidad universitaria, lo que conlleva, como consecuencia a largo plazo,

importantes dificultades para que sea nuevamente considerada e implementada en manifestaciones posteriores. De este modo, la toma independiente de si es posible de sostener en términos materiales, puede resultar contraproducente y perjudicial si la idea, la imagen que tienen los estudiantes sobre este mecanismo de protesta es negativo. En definitiva, el descrédito o rechazo hacia la toma va a significar que este mecanismo no tan solo desincentive la movilización, sino que también pueda finalmente desaparecer del imaginario del movimiento estudiantil y por lo tanto de su repertorio de movilización futuro.

## CONCLUSIONES

En este apartado se busca concluir el estudio dando cuenta de tres aspectos principales. El primero tiene relación con las preguntas y objetivos que orientaron esta investigación, de este modo, se busca dar cuenta del resultado final obtenido una vez desarrollados los objetivo general y objetivos específicos propuestos. El segundo, busca dar cuenta de las principales fortalezas y debilidades observadas en el transcurso del proceso investigativo para, finalmente, presentar los alcances e implicancias de este estudio para investigaciones futuras, proponiendo una serie de nuevas interrogantes y problemáticas con los cuales complementar los resultados obtenidos en este y otros estudios.

En primer lugar, la tesis centró su indagatoria en las relaciones sociales, físicas y simbólicas que tuvieron lugar al interior de las tomas universitarias del movimiento estudiantil chileno del 2011 en la región de Valparaíso. La preocupación principal, de todos modos, se centró en un tipo de relación en particular, de las múltiples que se pudieron haber expresado en estos espacios, y que buscamos definir mediante la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la espacialidad de las tomas universitarias se relaciona con el proceso de alineamiento de marco realizado por sus participantes en las movilizaciones estudiantiles del año 2011, en la región de Valparaíso? De este modo, el objetivo general se orientó a comprender la manera cómo se relacionan las escalas, las políticas de lugar, las redes y el trabajo en red, y la movilidad de las tomas universitarias con el alineamiento de marco desarrollado en estos espacios, esto último, ya sea mediante el acercamiento (puente entre marcos), fortalecimiento o aclaración (amplificación de marcos), extensión e incorporación (extensión de marcos) y la transformación o cambio (transformación de marcos) del marco de acción del movimiento estudiantil.

Para conseguirlo, primero que nada, se realizaron un total de 17 entrevistas en profundidad semiestructuradas con las cuales se obtuvieron una serie de datos correspondientes, casi exclusivamente, a narraciones o relatos testimoniales de estudiantes que participaron activamente en 12 distintas tomas de la región de Valparaíso. De estas entrevistas, cuatro de ellas se realizaron en un formato de recorrido narrado obteniendo, de manera adicional, contenido visual que fue recopilado, pero no considerado finalmente para el proceso de análisis de la información. Esto último por dos motivos, y es que con las entrevistas realizadas se obtuvo la información suficiente para desarrollar los objetivos propuestos y, también, porque la incorporación de esta información significaba ampliar el nivel de complejidad del estudio dada la necesaria triangulación de herramientas de producción de datos, situación que dificultaría concretar los objetivos propuestos inicialmente para este estudio.

Acto seguido y orientados por la *teoría fundamentada o grounded theory* se dio paso al procedimiento de análisis del contenido de la información. De este modo y partiendo con la codificación abierta de los datos fue posible abordar el primer y segundo objetivo específico del estudio, en los cuales, se proponía identificar y describir las diversas espacialidades de las tomas universitarias y del proceso de alineamiento de marco realizado por los estudiantes de las tomas universitarias. El resultado fue un capítulo descriptivo donde se identifican efectivamente las categorías propuestas inicialmente, y se detallan sus principales propiedades y dimensiones. En este sentido, el entramado conceptual inicial permitió orientar la identificación de las categorías de manera deductiva para posteriormente ahondar en sus propiedades y dimensiones de manera inductiva, con un importante apoyo en el *método comparativo constante*.

Posteriormente, una vez definida la línea base con la cual profundizar en el análisis, se dio paso al análisis de la relación entre las espacialidades de las tomas universitarias de la V región y el tipo de alineamiento de marco desplegado por sus participantes. Mediante una codificación axial ha sido posible comprender de qué manera el espacio de la toma conlleva se vincula al alineamiento del marco de los estudiantes en cuanto: las políticas de lugar definen prácticas y significados de lugar que, al estar entrecruzados por las características de cada entorno, permiten delinear un actor, sentido, objetivos y estrategias comunes que se reflejan en el relato del movimiento estudiantil; la escala de acción de las tomas va a orientar el tipo de demandas, ideas y énfasis con que será transmitido el marco de acción del movimiento; las tomas al funcionar como nodos de conexión permiten simplificar y hacer efectivo el flujo y complementariedad de información, demandas, ideas y propuestas entre espacios; y por último, la movilidad entre espacios permite revertir el aislamiento informativo y político de determinadas tomas junto con permitir llevar y traer de un lugar a otros nuevos contenidos, miradas y posturas políticas con los cuales fortalecer el marco de acción de cada toma.

Del mismo modo, fue posible analizar la relación entre el proceso de alineamiento de marco y la forma como se expresaron las diversas espacialidades de las tomas universitarias. Entre los aspectos más significativos podemos destacar cómo, para poder desarrollar un puente o acercamiento de marco de acción con adherentes potenciales, los espacios de las tomas requieren ser legitimados a ojos de la mayoría, mostrándose como espacios democráticos, dinámicos y abiertos a la población; ante la necesidad de fortalecer y aclarar las demandas y propuestas las tomas se reconfiguran como espacios de discusión y reflexión incesante donde, además, es posible poner en práctica los planteamientos impulsados por el movimiento; la extensión de los marcos mediante la incorporación de nuevas temáticas no conlleva una reconfiguración de los espacios, sino tan solo, una

adhesión simbólica de temáticas no consideradas; y finalmente, el cambio y transformación de los marcos de acción de los estudiantes de la toma tiene como resultado nuevas formas de concebir las relaciones, prácticas y significados asociados a los espacios, la comunidad y los territorios en los que se desenvuelven.

Por último, mediante el proceso de análisis y mediante una codificación selectiva se buscó identificar y describir los elementos más relevantes de la relación entre espacialidad de las tomas universitarias y el alineamiento de marco realizado por sus participantes activos. En este proceso se tomaron las teorías sustantivas resumidas previamente y se vincularon al entramado teórico que dio sustento a esta investigación, dando como resultado una síntesis final, densa y articulada. Estas temáticas centrales o teorías formales corresponden a tres grandes componentes que nos ayudan a comprender la relación entre la espacialidad de las tomas universitarias y el alineamiento de marco del movimiento estudiantil, una relación que se da *en* la toma, una relación que se da *desde* la toma y una última relación que se da *sobre* la toma.

La primera de ellos son las relaciones que ocurre en cada lugar o al interior de cada lugar y que está asociado a la conformación de las tomas como espacios de enunciación, en donde, la apropiación y reconfiguración de los espacios facilita la construcción y fortalecimiento del relato estudiantil, de sus demandas, ideas y propuestas. En este sentido, las tomas son un mecanismo de acción que debe tener un propósito, un sentido y objetivos claros, por lo mismo, una vez que los recintos educacionales pasan a estar bajo el control de los estudiantes se da inmediatamente un proceso de reconfiguración de los espacios para ser habilitados como lugares de trabajo donde estudiar, discutir y reflexionar sobre la problemática estudiantil. Igualmente, las particularidades de cada toma, ya sea su potencial y recursos para movilización, el interés y perfil de sus estudiantes e incluso su trayectoria en las movilizaciones, va a obligar a los estudiantes a orientar de manera estratégica sus acciones para con el fin de poder vincular aquellas ideas, demandas o propuestas que hacen mayor sentido a sus participantes.

En segundo lugar, están aquellas relaciones que se dan desde los espacios de las tomas, espacios que pasan de ser espacios institucionales, neutros y pasivos a espacios de lo político, lugares que se involucran en el debate público buscando acercar no tan solo el mensaje del movimiento estudiantil en general sino también sus propias ideas, demandas y formas de interpretar los acontecimientos. Para conseguir poder acercar y llevar el mensaje del movimiento estudiantil a potenciales adherentes, tanto internos como externos a las tomas, se vuelve imprescindible poder redefinir lo aparentemente hermético y cerrado de estos espacios y resignificarlos como espacios abiertos y públicos donde hay una especial

interrelación con el exterior. Así también se debe poner atención en orientar y ajustar las estrategias de acción, entre ellas el marco de acción a desplegar, de acuerdo a las escalas de acción en las que se está trabajando e, igualmente, potenciar las redes de trabajo y el flujo o movilidad de actores, recursos e ideas entre lugares con el fin de poder articular y complementar el marco de acción del movimiento.

En tercer y último lugar, cabe destacar aquellas relaciones que se dan al momento de querer definir o hablar sobre o de la toma, esto porque finalmente los significados que se asocian a estos espacios va a determinar las dinámicas y relaciones socio espaciales que la configuran tanto como mecanismo de protesta como también como lugar de activismo y de disputa por los sentidos de la contienda política. De este modo, la construcción del significado de la toma es un proceso que se da en la interrelación entre el interior y exterior de estos espacios, quienes habitan y participan de estos espacios, pero también quienes interactúan positiva o negativamente por fuera de estos lugares. Por el mismo motivo adquiere gran relevancia que las tomas puedan reflejar coherencia entre lo que dice o exige el movimiento estudiantil y lo que es o ven las personas de cada toma llevando a la práctica en cada espacio las ideas, valores e ideales que caracterizan el marco de acción del movimiento estudiantil. Así también, no es de extrañar que se den tensiones y disputas al momento de definir los significados, sentidos y objetivos que debiesen caracterizar a las tomas estudiantiles, en donde intereses y puntos de vistas heterogéneos y muchas veces contradictorios deben llegar a acuerdo o simplemente ceder. Finalmente, al hablar de la toma, los estudiantes rememoran primero que nada una experiencia significativa en la historia personal de cada uno, el impacto que tiene haber participado de las movilizaciones desde el interior de estos espacios conlleva una importante carga emotiva por el tipo de relaciones de amistad, fraternidad y solidaridad que se dieron en su interior, las cuales, fueron capaces de hacer cambiar de manera significativa la forma de ver e interpretar la realidad social y política en la que los estudiantes se desenvuelven cotidianamente.

Con esto, es posible afirmar que se ha podido cumplir con el objetivo central de esta investigación aportando una serie de elementos relevante con los cuales poder comprender de mejor manera la relación entre la espacialidad de las tomas universitarias y el proceso de alineamiento de marco que se llevó a cabo en su interior.

Dicho esto, es importante también mencionar las debilidades y fortalezas de este estudio de modo tal de poder abordar y proyectar de manera adecuada futuras investigaciones. En este sentido, una las principales debilidades del estudio puede ser por un lado la temporalidad en la que se sitúa la investigación, esto porque la recolección de los datos se da luego de cinco años de ocurridos los sucesos y siendo nuestra principales herramienta la entrevista en

profundidad, sin duda, es posible que la calidad de los relatos pueda verse comprometida por el olvido de los sucesos o una idealización de los mismos de parte de los entrevistados, algo que se evidencia en la escasa referencia a aspectos negativos o conflictivos vinculados a la experiencia de las movilizaciones y de ser parte de las tomas. Sin embargo, haber complementado y corroborado la información con los recorridos comentados permitió contrastar la información obtenida y evaluar su calidad, en el sentido de que la información obtenida era coherente aún se utilizaran estrategias de producción de dato distintos.

Otra dificultad la representó la envergadura o alcances de la investigación propuesta, esto dado principalmente porque el tipo de pregunta de investigación realizada y el abordaje teórico propuesto, implicó una gran cantidad de interrogantes que se hicieron de manera simultánea a los datos, prologando y complejizando el proceso de análisis más de lo propuesto. Si bien por un lado la amplia variedad de dimensiones, tanto de la espacialidad como del alineamiento de marcos, se adecua a un abordaje exploratorio de la problemática, es probable que el nivel de detalle de la descripción alcanzada y las explicaciones teóricas propuestas deba todavía ser corroborada y complementada con nuevos estudios para garantizar su calidad y autenticidad.

Por otro lado, en cuanto a las fortalezas o puntos más destacables del estudio es posible mencionar que, a pesar de lo complejo que resultó ser el intento de vincular dos dimensiones tan disímiles y poco abordadas como el espacio y el discurso, sin duda, los resultados obtenidos abren la posibilidad de nuevas indagatorias en esta línea. Así, el análisis de la espacialidad de la contienda política emerge como una perspectiva valiosa al momento de abordar el estudio de los movimientos sociales, abriendo una dimensión de este fenómeno que hasta el momento ha tenido escaso interés de parte de los investigadores y más aún desde el campo de la sociología. Gracias al estudio no solo ha sido posible comprender mejor el fenómeno de las tomas universitarias en la región de Valparaíso, sino que también poner a prueba y comprobar el rendimiento analítico de un entramado teórico metodológico con escasos referentes en la literatura especializada.

Para finalizar, cabe destacar aquellas implicancias del estudio para el desarrollo de nuevas preguntas y futuras investigaciones. Por un lado, y dado el limitado alcance de esta investigación, es posible avanzar en una mejor comprensión de la interrelación que hay entre cada una de las dimensiones del espacio y el alineamiento de marco. Así también, resulta interesante preguntarse por las implicancias de la espacialidad del movimiento estudiantil y su relación, más que con el solo alineamiento de marco, con el proceso de enmarcado del movimiento estudiantil en sí mismo, sus determinantes, componentes y resultados. Así también resulta interesante poder incorporar nuevos métodos de producción

de datos, los cuales, a la luz de los resultados obtenidos por los recorridos comentados, debiesen considerar los escenarios naturales donde ocurre la acción, permitiendo ahondar en la relación entre los individuos y los contextos mismos de la problemática.

La investigación abre necesariamente el debate en torno al objeto mismo de estudio y las implicancias que tiene el parcelamiento disciplinar presente en las ciencias sociales, en donde, una temática como esta pareciera ser más apropiada o cercana a la geografía que a la sociología. A pesar de ello y cómo es posible observar este estudio permite sortear, en tan solo en una pequeña parte, la distorsión ontológica del pensamiento contemporáneo, en la cual, han predominado interpretaciones y explicaciones de la realidad basadas en el tiempo o historia, por un lado, y en las relaciones sociales o lo social por el otro, de la cual la sociología no ha estado exenta. De este modo, y también desde la sociología, es posible afirmar que es posible abordar un fenómeno en particular, en este caso el de la contienda política, poniendo igual atención, equilibrando, los tres aspectos fundamentales de la existencia humana: lo social, lo histórico y lo espacial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. (2012) Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012) *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 17, núm. 57, abril-junio. pp. 101-108
- Aguirre, F. y García, O. (2015) Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno. *Revista de Sociología e Política*. V. 23, n.53, p. 147-162.
- Aitchison, G. (2011). Reform, Rupture or Re-Imagination: Understanding the Purpose of an Occupation. *Social Movement Studies*, 10(4), 431-439.
- Baringo, D. (2013) ¿Tiene sentido hablar de barrio en la ciudad global? Reflexiones en torno a la relación entre sociología, comunidad urbana y el lugar. *RES*. N° 19, pp.49-66.
- Baylina, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Doc Anál Geogr*. N°30, 123-138.
- Bellei, C; Cavalin, C. y Orellana, V. (2014) The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39:3, 426-440, DOI: 10.1080/03075079.2014.896179
- Benford, (1997) An insider critique of the social movement framing perspective. *Sociological Inquiry*, Vol. 67, No. 4, 409-430.
- Berroeta, H. (2012) *Barrio, Espacio y Comunidad*. Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona. España.
- Berroeta, H, y Vidal, T. (2012) La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa, *Polis* [En línea], 31 | 2012, Puesto en línea el 12 diciembre 2012, consultado el 17 octubre 2014. URL : <http://polis.revues.org/3612> ; DOI : 10.4000/polis.3612
- Borón, A. (2006) Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. *OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20*. CLACSO.

Bosco, F. (2001) Place, space, networks, and the sustainability of collective action: the Madres de Plaza de Mayo. *Global Networks Vol. 1, No. 4.* 307-329.

Boutaud, C. (2014) *Movimiento Estudiantil 2011-2012: La construcción de un discurso contra-hegemónico en la sociedad chilena actual.* Tesis de Grado. Universidad de Chile. Canales (Ed.), *Metodologías de Investigación Social.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Castells, M. (1996) *The Rise of the Network Society.* Oxford: Blackwell

Bellei, C; Cabalin, C. & Orellana, V. (2014) The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies, *Studies in Higher Education*, 39:3, 426-440, DOI: [10.1080/03075079.2014.896179](https://doi.org/10.1080/03075079.2014.896179)

Chihú, A. (2012) La teoría del framing: un paradigma interdisciplinario. *Acta Sociológica.* No.59, septiembre-diciembre.

Deborah F. Shmueli (2008) Framing in geographical analysis of environmental conflicts: Theory, methodology and three case studies. *Geoforum.* N° 39, pp. 2048–2061.

Delgado, R. (2007) Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la ciudadanía. *Universitas Humanística.* No.64. julio-diciembre. Pp, 41-66.

Días Martínez, C, (2004), Teoría y metodología de los estudios de la mujer y el género. *Policopiado, Neuquén,* octubre 2004.

Massey, D. (1984) “Introduction: Geography Matters.” Pp. 1-11 in *Geography Matters*, Doreen Massey and John Allen, eds. New York and Cambridge: Cambridge University Press.

Errejón, I. (2012) *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo.* Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid. España.

Escobar, A. (2005). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas.* FACES-UCV, Caracas.

Escobar, A. (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales

Fernández, M. (2006) Diseño de estudios y diseños muestrales en investigación cualitativa. En Vázquez, M. *Introducción a las técnicas de investigación en salud*. Univesitat Autònoma de Barcelona. España.

Fernández, J. (2013) Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública. *Circunstancia*. Año XI - No 31 - mayo 2013.

Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis (Santiago)*, 10(30), 99-116.  
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300005>

Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid.

Friesen, M. (2014) Framing symbols and space: counter recruitment and resistance to the U.S. military in public education. *Sociological Forum*. Vol.29, No. 1.

Futrell, R. (2003) Framing Processes, Cognitive Liberation, and NIMBY Protest in the U.S. Chemical-Weapons Disposal Conflict. *Sociological Inquiry*. Vol. 73, No. 3.

Gamson, W; Fireman, B. & Rytina, S. (1982). *Encounters with Unjust Authority*. Homewood, IL: Dorsey.

García, O. & Aguirre, F. (2014) Spatial practices and narratives. The GenkiDama for education by Chilean students. *Journal of Language and Politics*. 13:4. Págs. 732-754

Garretón, M. y Martínez, J. (1985) *El Movimiento Estudiantil, Concepto e Historia*. Tomo IV. Ediciones Sur. Santiago de Chile.

Garzón, M. (2008). El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. *Espacio Abierto*. N°53,92-103.

Gerring, J., (2004) What is a Case Study and What is it Good for? *The American Political Science Review*, 98 (2) pp. 341-354.

Goffman, E. (1974/2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. CIS.

Guarnaccia, S. (2011) El Rol y el Simbolismo de las Tomas Dentro del Movimiento Estudiantil de 2011. *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1164. [http://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/1164](http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1164)

Guzman-Concha, C. (2012) The Students' Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement? *Social Movement Studies* 11 (3-4): 408-15.

Hernández, R, Fernández, C, & Baptista, P, (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill. México D.F.

Hopkins, P. Y Todd, L. (2015) Creating an intentionally dialogic space: Student activism and the Newcastle Occupation 2010. *POLITICAL GEOGRAPHY* V. 46. 31-40

Hopkins, P., Todd, L. & Occupation, N. (2012). Occupying Newcastle University: student resistance to government spending cuts in England. *Geographical Journal*, 178(2), 104-109. doi:10.1111/j.1475-4959.2011.00436.xHucitec.

Jessop, B, Brenner, N & Jones, M. (2008) Theorizing sociospatial relations. *Environmental and planning D: Society and space*, Vol. 26, 389-401

Labbé, J. (2013) Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública. *Circunstancia Revista De Ciencias Sociales Del IUIOG*, 11(31), 1-9.

Leitner, H., Sheppard, E., & Sziarto, K. M. (2008). The spatialities of contentious politics. *Transactions Of The Institute Of British Geographers*, 33(2), 157-172. doi:10.1111/j.1475-5661.2008.00293.x

Líndon, A; Aguilar, M. & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Madrid: Antropos.

Mandiola, M; Varas, A; Ríos, N. & Salinas, P. (2013) *Identidades (im)posibles en las movilizaciones por la educación: narrativas desde un antagonismo*. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Mariño y López 2009

- Martín, L. (2014) Occupy. The Spatial dynamics of discourse in global protest movements. *Journal of Language and politics*, 13:4, 583-589.
- Martin, D. (2013) *Place frames: analyzing practice and production of place in contentious politics*. En Nicholls, W; Miller, B. & Beaumont, J. (editores) *Spaces of Contention: spatialities and social movements*. Aldershot: Ashgate. Recurso en línea obtenido en [https://www.academia.edu/16728486/Spaces\\_of\\_Contention\\_spatialities\\_and\\_social\\_movements](https://www.academia.edu/16728486/Spaces_of_Contention_spatialities_and_social_movements), [última visita 22/12/17].
- Martin, D. & Miller, B. (2003) Space and contentious politics. *Mobilization: an International Journal*. 8 (2): 143-156.
- Mayol, A. (2012) *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile. LOM Editores.
- McAdam, D; Tarrow, S. & and Tilly, Ch. (2001) *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press. EE. UU
- McCarthy, J. y McPhail, C. (2006) Places of protest: the public forum in principle and practice. *Mobilization: An International Quarterly*. 11(2): 229-247
- Melé, P. (2003) Introduction: Conflits, territoires et action publique. En Melé, P ; Larrue, C. & Rosemberg, M. (2003) *Conflits et territoires*. Tour. Université François-Rabelais.
- Melucci, A. (2001) *Vivencia y Convivencia. Teoría social para una era de la información*. Editorial Trotta. Madrid.
- Melucci. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México. México D.F.
- Michel Foucault (1986) Of other spaces. *Diacritics* 16:22-27
- Morán, M. (2007) Espacios y ciudadanos: los lugares de la narración clásica de la ciudadanía. *Reis*.110/07. pp. 11-34.
- Muñoz, J. (2013) *Federación de estudiantes de la universidad de chile y los límites imaginarios del conflicto estudiantil. Una revisión a la discursividad y acción de la FECH tras el estallido estudiantil de 2011*. Tesis de magister. Universidad de Chile.

Nicholls, W. (2009) Place, networks, space: theorizing the geographies of social movements. *Trans Inst Br Geogr* No. 34, 78–93

Nicholls, W; Miller, B. & Beaumont, J. (2013) *Spaces of Contention: spatialities and social movements*. Routledge. EE.UU. Recurso en línea obtenido en [https://www.academia.edu/16728486/Spaces\\_of\\_Contention\\_spatialities\\_and\\_social\\_movements](https://www.academia.edu/16728486/Spaces_of_Contention_spatialities_and_social_movements), [última visita 22/12/17].

Nicholls, W; Miller, B. & Beaumont, J. (2013) Conceptualizing the spatialities of social movements. En Nicholls, W; Miller, B. & Beaumont, J. (Editores) *Spaces of Contention: spatialities and social movements*. Routledge. EE.UU. Recurso en línea obtenido en [https://www.academia.edu/16728486/Spaces\\_of\\_Contention\\_spatialities\\_and\\_social\\_movements](https://www.academia.edu/16728486/Spaces_of_Contention_spatialities_and_social_movements), [última visita 22/12/17].

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova*, Vol. VI, num 115.

Ouviña, H. (2012) Somos la generación que perdió el miedo. en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

Pérez, S. (2013) *Procedimientos de construcción noticiosa en Las Últimas Noticias sobre una nueva generación juvenil: movilizaciones estudiantiles 2001, 2006 y 2011*. Tesis de Magister. Universidad de Chile.

Pickerill, J. & Chatterton, P. (2006) Notes towards autonomous geographies: creation, resistance and self-management as survival tactics *Progress in Human Geography* 30 730–46.

Reyes, P. y Hernández, A. (2008) El Estudio de Caso en el contexto de la Crisis de la Modernidad. *Cinta Moebio*. 32: 70-89

Retamozo, M. (2006). Esbozo para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales. *Cinta Moebio*. N°26, 207-218.

Rheingans, R., & Hollands, R. (2013). 'There is no alternative?': challenging dominant understandings of youth politics in late modernity through a case study of the 2010 UK

student occupation movement. *Journal Of Youth Studies*, 16(4), 546-564. doi:10.1080/13676261.2012.733811.

Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales, en P. Ibarra y B. Tejerina. *Los movimientos sociales*. 181-218. Madrid, Editorial Trotta.

Román, R; Mejía, A. & Smida, A. (2013). Una apreciación de la utilización de estudios de caso para la construcción de teoría en ciencias de gestión en Colombia. *Recherches En Sciences De Gestion*, (98), 109-129.

Rojas, J. (2012). *Sociedad bloqueada*. Santiago, RIL editores.

Sabada, M. (2001) Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. *Comunicación y sociedad*. Vol. XIV, No. 2, 143-175.

Santos, M. (1997). *Tecnica, Espaço, Tempo. Globalização e Meio Técnico-científico Informacional*. CIP. Brasil.

Sassen, S. (2007). *A Sociology of Globalization*. Norton. EE.UU.

Schettini (2013) *Acciones colectivas y políticas sociales. De cómo las políticas sociales marcan el ritmo de los episodios contenciosos*. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado en [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN2/P2\\_SchettiniP.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN2/P2_SchettiniP.pdf) (última visita el 08/12/2017)

Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial Universidad de La Plata.

Sewell, W. (2001) *Space in contentious politics*. En Aminzade, R. Et al. *Silence and voice in the study of contentious politics*. Cambridge, University Press.

Shmueli, D. (2008) Framing in geographical analysis of environmental conflicts: Theory, methodology and three case studies. *Geoforum*, Vol. 39 (2). 2048-2061.

Snow, D. (2004) *Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields*. En Snow, D; Soule, S & Kriesi, H. (eds) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell publishing.

Snow, D; Rochford, B; Worden, S & Benford, R. (2006/1986) Procesos de alineamiento de marcos, micro movilizaciones y participación en movimientos. En Chihú, A. (Coord.) *El Análisis de Los Marcos en la sociología de los movimientos sociales*. UAM. México.

Soja, E. (2008) *Seeking Spatial Justice*. Minnesota. EE.UU.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial Universitaria de Antioquia.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid.

Tilly, Ch. & Wood, L. (2010) *Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica Editorial. Barcelona.

Tokichen, T. (2012) Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? *Revista Faro*. N° 15. Universidad de Playa Ancha. Chile.

UNICEF (2014) *La Voz del Movimiento Estudiantil 2011. Educación Pública, Gratuita y de Calidad*. Santiago de Chile.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica social*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

Varela, M. y Vives, T. (2016) Autenticidad y calidad en la investigación educativa cualitativa: multivocalidad. *Investigación en Educación Médica*. 5 (19). Pp.191-198.

Vargas, J. (2003) Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio Abierto* [en línea] 2003, 12 (octubre-diciembre): [Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12212403> ISSN 1315-0006

Vasudevan, A. (2015). The autonomous city: Towards a critical geography of occupation. *Progress In Human Geography*, 39(3), 316-337. doi:10.1177/0309132514531470

Westendarp (2014) Juventudes en movimiento. Construcción de vínculos comunitarios en tomas de liceos, en la movilización estudiantil chilena del 2011. Tesis de Magister. Universidad de Chile.

Williams, j. (2015) Remaking education from below: the Chilean student movement as public pedagogy. *Australian journal of adult learning*. Vol. 55. No.3.

Woldford, W. (2004) This land is sour now: spatial imaginaries and the struggle for land in Brazil. *Annal of the association of american geographers*. No. 94 (2).

Zepeda, R. (2014) El movimiento estudiantil chileno: desde las calles al congreso nacional. *RASE* vol.7, núm. 3: 689-695

## ANEXOS

### Consentimiento informado para Entrevista

En \_\_\_\_\_, a \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2016

Usted ha sido invitado/a a participar de una entrevista semi-estructurada. Esta actividad se realiza en el marco del proyecto de tesis de pregrado del señor Nicolás Leiva Dávalos, estudiante de la carrera de sociología de la Universidad de Valparaíso.

El objetivo principal de este proyecto es ahondar en el rol que cumplen las tomas universitarias en el desarrollo del movimiento estudiantil del año 2011, en la región de Valparaíso. Para conseguir este propósito, actualmente, estamos entrevistando a estudiantes de diferentes universidades de la V región que hayan participado de las tomas universitarias del año 2011.

El objetivo de este documento es informarle de manera previa lo que significa y conlleva participar en esta investigación:

Esta actividad no representará ningún inconveniente o riesgo para usted y solo significará un compromiso de tiempo. Su participación en el proyecto contempla una entrevista personal (de entre 1 a 1½ hora de duración) que el entrevistado puede abandonar en el momento que estime conveniente y sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo. En estos encuentros, el participante será invitado a responder una serie de preguntas relacionadas con su experiencia en las tomas universitarias del 2011.

La entrevista será grabada en formato audio y/o video. Con posterioridad, la entrevista será transcrita en su totalidad y el participante recibirá el texto íntegro con el contenido de la conversación. Si lo estima conveniente el participante puede solicitar que se borre u omita cualquier parte del registro. La información obtenida será almacenada en lugares seguros y tratada como material absolutamente confidencial por lo que solo será conocida por el equipo de investigación a cargo del estudio. Si el entrevistado lo considera necesario se resguardará su anonimato, se modificarán nombres de personas y lugares junto con omitir cualquier tipo información que permitan individualizar al entrevistado a lo largo de la entrevista.

Usted debe saber que los resultados de esta investigación tendrán como productos informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de sus entrevistas. Finalmente usted, por medio de este consentimiento, acepta participar de este proyecto de manera completamente voluntaria.

Por lo tanto, Yo, \_\_\_\_\_ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas, tomo libremente la decisión de participar en el estudio y se me ha entregado un duplicado de este documento. De igual modo autorizo, en caso de ser necesario, el uso del siguiente enunciado para individualizar \_\_\_\_\_ alguno \_\_\_\_\_ mis \_\_\_\_\_ comentarios:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Firma Participante

\_\_\_\_\_  
Nicolás Alejandro Leiva Dávalos  
Estudiante de sociología UV  
[nicolas.leiva.davalos@gmail.com](mailto:nicolas.leiva.davalos@gmail.com)  
+569 81942560

## Guion de entrevista semi-estructurada

\* Estas preguntas son una guía para orientar la conversación y reflejan parte del contenido que el investigador debe abarcar. Se deben entender como un recurso para facilitar el diálogo por lo que puede su uso es flexible y puede variar caso a caso.

### I. Datos generales

1. Fecha:
2. Lugar:
3. Hora de inicio:
4. Nombre del entrevistado:
5. Edad:
6. Lugar de residencia (2011- actualidad):
7. Participación en partido o colectivo político:

### II. Pregunta Generativa: “Nos gustaría conocer cómo fue tu experiencia personal al interior de la toma en que estuviste participando a lo largo de las movilizaciones estudiantiles del año 2011. En ese sentido:”

1. ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza al pensar en la toma del año 2011? ¿y al pensar en el resto de tomas de la V región de ese mismo año?
2. ¿Qué significaba para ti la toma del 2011?
3. ¿Qué significaba para ustedes, quienes participaron de la toma, mantener el espacio tomado?
4. ¿Cuál era el principal objetivo de tomarse este espacio y mantenerlo en estado de “toma”?
5. ¿Cuál era el rol o papel que cumplía la toma dentro del movimiento estudiantil de aquel año? ¿En qué se diferenciaba con las otras formas de manifestación que se vieron durante ese año?
6. ¿Cómo fue variando este papel u objetivos a medida que iba pasando el tiempo?
7. ¿Qué tipo de actividades realizaban en la toma para cumplir con este rol o con los objetivos que me has planteado?
8. ¿cómo era la toma? ¿Me podrías describir el día a día? ¿quiénes participaban? ¿cómo se organizaban? ¿Con quiénes interactuaban?
9. ¿Cómo se relacionaba la toma con las asambleas? ¿Con la federación? ¿Con el CONFECH?

10. ¿Qué ideas, demandas, objetivos u actividades consideras que surgieron del interior de las tomas?
11. En relación a esto último ¿de qué manera incidió el espacio de la toma en la consigna de “Educación pública, gratuita y de calidad” característica del movimiento estudiantil de aquel año?
12. Puedes pensar en alguna diferencia o similitud con experiencias de tomas previas o posteriores al año 2011.
13. Después de todo lo que hemos conversado ¿cómo evaluarías tu experiencia en la toma?
14. ¿cómo evaluarías el papel que jugaron las tomas de la región en el movimiento estudiantil de aquel año?
15. Sin la participación de las tomas ¿Cómo imaginas el movimiento estudiantil del 2011?

## **Guion complementario**

\*Utilizado y construido a medida que se requería profundizar en las diversas temáticas que emergieron del proceso de producción de información.

### INTRODUCCIÓN

¿qué es lo primero que se te viene a la cabeza al pensar en la toma del 2011? ¿y del resto de tomas de la V región?

¿Qué significado tiene para ti la toma del 2011?

¿cuál era el principal objetivo de la toma?

Como este objetivo se fue desarrollando o variando con el paso del tiempo.

¿Cuál consideras que era el rol que cumplía la toma dentro del movimiento estudiantil de aquel año?

### ESPACIO

¿Me podrías describir la toma?

¿Cómo interactuaban con este espacio físico de la toma, con el edificio? ¿qué uso hacían del espacio? ¿qué diferencias había con el uso cotidiano del edificio en el periodo normal de clases?

¿Cómo se organizaba la toma? ¿Cuál era la dinámica al interior de la toma, el día a día?

¿Cómo se relacionaba la toma con las asambleas? ¿Con las federaciones? ¿Con el CONFECH?

¿qué ideas, demandas u objetivos relacionados con el movimiento estudiantil consideras que ganaron mayor claridad o se vieron fortalecidas por el trabajo desarrollado en tu toma o el resto de las tomas universitarias?

#### INTEGRANTES

¿quiénes participaban de la toma? ¿cuál sería su principal motivación? ¿quiénes no participaron de la toma? ¿por qué?

¿cómo describirías al estudiante de la toma? Y en comparación con el resto de los estudiantes movilizados ¿existían diferencias? ¿cuáles eran?

los estudiantes de la toma ¿comprendían o veían las cosas de una manera particular o diferente? ¿cuáles cosas?

Desde la toma ¿buscaron abarcar o darle cabida a intereses secundarios o no centrales para el movimiento estudiantil con el objetivo de incorporar a potenciales adherentes? ¿cuáles serían? ¿mediante qué mecanismos?

#### ACTIVIDADES

¿Qué tipo de actividades desarrollaban al interior de la toma? ¿con qué finalidad?

¿A quienes consideraban interpelar con estas actividades u objetivos?

Consideras acertado pensar que estas actividades buscaban entre otras cosas conectar o acercar los planteamientos del movimiento estudiantil al resto de la población?

¿A qué escala desarrollaban o proyectaban estas actividades u objetivos? ¿cuál era el “campo de acción” de la toma? O ¿cuáles eran los límites donde consideraba tener algún tipo de incidencia?

En la toma ¿con quienes interactuaban de manera frecuente? ¿por qué y de qué manera se daba esta interacción?

¿de qué manera la toma y sus participantes se hacían presentes en otros lugares o se movilizaban hacia ellos?

#### EVALUACIÓN FINAL

Después de todo lo que hemos conversado ¿como evaluarías tu experiencia en la toma?

¿cómo evaluarías el papel que jugaron las tomas de la región en el movimiento estudiantil de aquel año?

¿Cambiaron los estudiantes que participaron de la toma? ¿de qué manera?

¿Es posible pensar que los estudiantes cambiaron sus formas de interpretar lo que les rodea?

¿Te gustaría agregar algo más?

## Entrevista a informantes clave

Total de entrevistas: 4 entrevistas

Entrevistados: Dirigentes de federación durante año 2011 de UV, PUCV, UTFSM (Campus José Miguel Carrera), UPLA.

1. Con respecto a la demanda del movimiento estudiantil me podrías decir ¿cómo se fueron elaborando al interior de la universidad?
2. ¿cuáles son los hitos que consideras relevante para entender el surgimiento de petitorio CONFECH al interior de la universidad?
3. ¿podrías identificar a actores clave en el surgimiento y defensa de determinadas del petitorio?
4. ¿cuál fue el rol de las tomas universitarias sobre lo que hemos conversado hasta el momento?
5. ¿qué me podrías decir sobre las tomas universitarias de aquel año?
6. ¿cuál fue la situación con las tomas universitarias en tu universidad aquel año?
7. ¿cómo podrías caracterizar a las tomas universitarias de tu universidad?
8. ¿cómo podrías caracterizar a las tomas universitarias de las otras universidades?
9. ¿cuál fue el rol que tuvieron las tomas universitarias en las movilizaciones de aquel año, en general?
10. ¿cuál es el rol que consideras tuvieron las universidades en el surgimiento y posterior defensa del petitorio CONFECH?
11. ¿sabes algo sobre lo que ocurrió al interior de las tomas con el tema de la “gratuidad en educación”?
12. ¿puedes identificar algunas prácticas o situaciones en que las tomas universitarias trataron el tema específico de la gratuidad en educación o alguna otra demanda?
13. ¿cuál dirías tú que fue la actitud de las tomas universitarias con respecto a la gratuidad en educación o con alguna otra demanda?

